



DEYCRIT *Sur* Repositorio

Esta edición fue compartida por Zula y Díaz, directora de Utopía y Praxis Latinoamericana, para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Deycrit-Sur no posee ningún derecho sobre esta obra a excepción de la difusión de la misma. Si utiliza este material debe citar a sus autores/as y a la revista. Está estrictamente prohibido el uso comercial.

Puede acceder a toda la colección en la dirección:
<http://www.deycrit-sur.com/repositorio/archivoutopraxis.html>

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Depósito legal pp 199602ZU720

**Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana
y Teoría Social**

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 23, n°83

Octubre - Diciembre

2 0 1 8

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

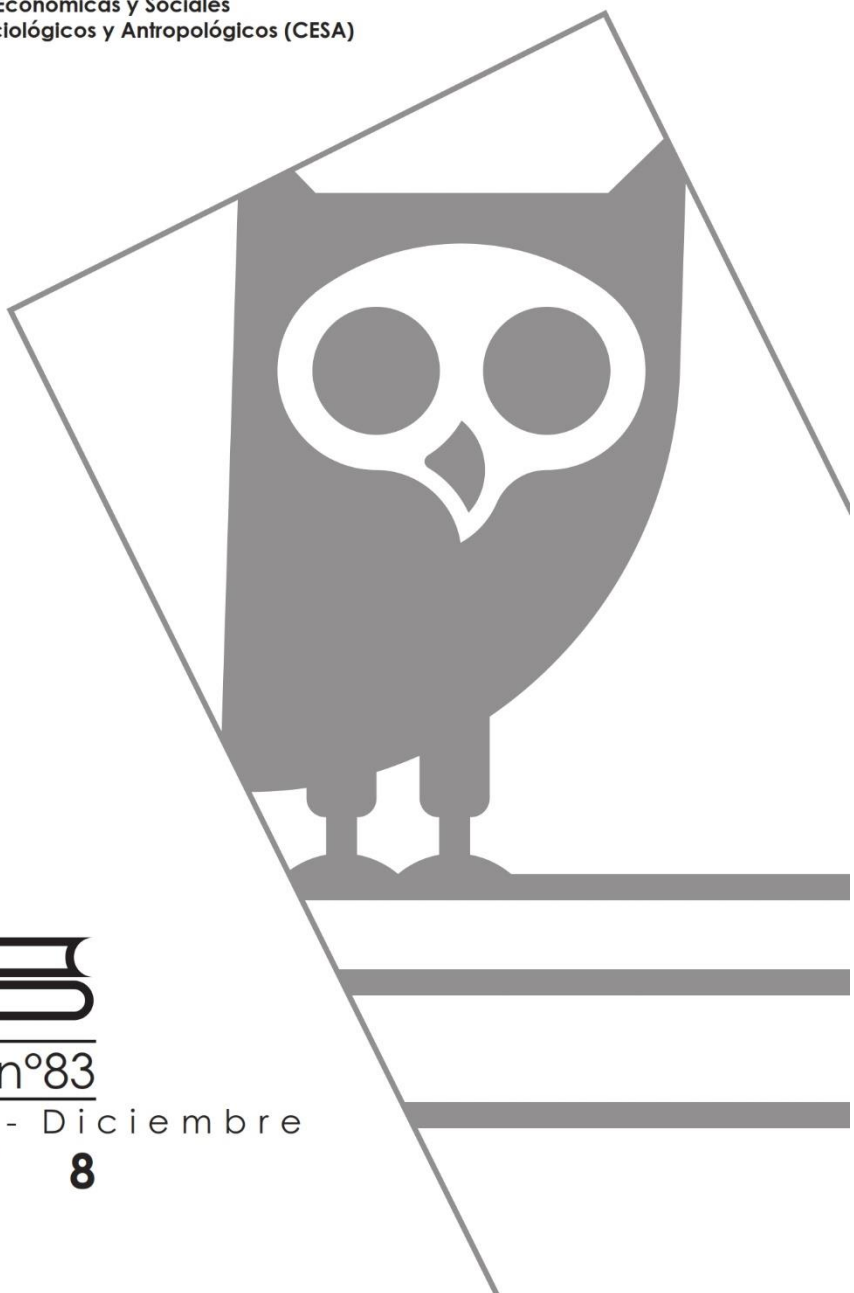
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 23, n°83

Octubre - Diciembre

2 0 1 8



Utopía y Praxis Latinoamericana nace como una respuesta a la situación de conflictividad política que atraviesa actualmente la democracia y la sociedad latinoamericana. Pero también nace como una respuesta comprometida con el análisis filosófico y la interpretación histórica de la cultura y las ciencias sociales frente a la crisis de la modernidad. Respuesta que procura la creación de nuevos actores y escenarios a partir de los cuales se hagan posibles inéditas alternativas para la teoría crítica y el cambio social efectivo. Una respuesta en dos sentidos: la utópica porque todo proyecto existencial auténtico debe enmarcarse y definirse por el universo de sus valoraciones humanas; la práctica porque, a diferencia de la necesaria teoría, implica un tipo de acción cuyo movimiento es capaz de dialectizar la comprensión de la realidad, pero también de transformar a los sujetos que la constituyen. Con lo cual la noción de praxis nos conduce de retorno a la política, a la ética y, hoy día, a la ciencia y a la técnica. Es una respuesta desde América Latina, porque es a partir del ser y pensar latinoamericano que la praxis de nuestro proyecto utópico se hace realizable.

Utopía y Praxis Latinoamericana es una publicación patrocinada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES).

Utopía y Praxis Latinoamericana aparece indizada y/o catalogada electrónicamente en las siguientes bases de datos:

Serbiluz: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia>

C-electrónico: utopia.praxis.latin@serbiluz.luz.edu.ve

- REVENCyT (Fundacite, Mérida)
- Ulrich's International Periodicals Directory (USA)
- Hand book of Latin American Studies (USA)
- Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB, Alemania)
- The Philosopher's Index (USA)
- CLASE (México)
- FONACIT (Caracas, Venezuela)
- BASE (Alemania)
- LATINDEX (México)
- DIALNET (España)
- REDALyC (México) • REBIUN (España)
- Google Scholar
- Centro Virtual Cervantes (España)
- CEFILIBE (México)
- LECHUZA (Oviedo, España)
- Instituto de Información y Documentación en Ciencias Sociales y Humanidades (Madrid, España)
- Repertoire Bibliographique de la Philosophie (Louvain La Neuve, Belgique)
- CERCAL (Bélgica)
- RevistasLatinoamericanas.org
- MIAR.ub.edu/es
- OEI-CREDI (España)
- DOAJ (Directory of Open Acces Journals)
- Sistema de Biblioteca de la Universidad de Antioquia (Colombia)
- The Library of Congress (USA)
- EBSCO (México)
- Sociological Abstracts (USA)
- Reportorio de Ensayista y Filósofos Ibero e Iberoamericano (Athens, USA)
- REBIUN (España)
- r-Revistas (CSIC, España)
- ISI Thomson citation Index
- SCImago Journal & Country Rank
- Scopus
- Flacsoandes.edu.ec
- Cecies.org
- CETRI, Belgique
- Redib.org
- Academic Journal DATABASE
- Biblioteca de Filosofía Digital
- Citefactor.org
- Universia.org
- OALib Journal
- Qualis-Capes: B3 (Homologada)
- Publindex: A2 (Homologada)
- LatinREV
- Deycrit-Sur
- WorldCat
- Zenodo.

Utopía y Praxis Latinoamericana

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia-Venezuela

Año: 23. n°. 83. Octubre-Diciembre, 2018.

Índice de Contenido

Editores invitados

Alex Véliz Burgos, Milton Aragón,
Francisco José Francisco Carrera.

Portadilla

Marco PARADA ULLOA

Carlo Ginzburg: La historia común y cotidiana

.....9

Presentación

Andrea Mutolo

.....11-13

ESTUDIOS

Marcel THEZÁ MANRÍQUEZ, Mario SANDOVAL MANRÍQUEZ y Daniella GAC JIMÉNEZ

Youth, Culture and Education in Chile / Jóvenes, cultura y educación en Chile

.....15-32

ARTICULOS

Francisco José FRANCISCO CARRERA, Álex VELIZ BIRGOS y Javier CARREÓN GUILLEN

Enseñanza y sanación. Una mirada desde una didáctica de raigambre curativa / Teaching and Healing. A Look from a Curative Roots Teaching

.....34-40

Juan Guillermo ESTAY SEPÚLVEDA, Julio E. CRESPO, Mario LAGOMARSINO MONTOYA y Claudia Leticia PEÑA TESTA

Salud mental y la sociedad abierta en la realidad actual: entre la Utopía de la Cordura y la Praxis de la Locura / Mental Health and Open Society in Current Reality: between the Utopia of Sanity and the Praxis of Madness

.....42-49

Alexis SOTO SALCEDO, Anita DONNER PARIS, Cruz GARCÍA LIRIOS, y Tirso Javier HERNÁNDEZ GARCÍA

El bienestar colectivo como tema de resocialización familiar en la sociedad del capitalismo informacional / *The Collective Welfare as a Topic of Family Re-socialization in the Society of Informational Capitalism*

.....51-96

Milton ARAGÓN, Alex VÉLIZ BURGOS, Mayra D'ARMAS-REGNAULT y Ada Gallegos RUIZ CONEJO

La ciudad y los rostros del otro: el bienestar humano en un contexto metropolitano / *The City and the Faces of the Other: Human Welfare in a Metropolitan Context*

.....58-66

Mario LAGOMARSINO MONTOYA; Lorena MORAGA GÁLVEZ; Carolina CABEZAS CÁCERES y Juan Guillermo ESTAY SEPÚLVEDA

Salud, Malestar y Padecimiento: La Sociedad de lo Peor. La democracia y la Sociedad Abierta en peligro / *Health, Upset and Suffering: The Society of the Worst. Democracy and the Open Society in danger*

.....68-84

Gonzalo Miranda HIRIART

¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental? / *What we Talk About When we Talk About Mental Health?*

.....86-95

Cristian Andrés TEJEDA GÓMEZ, Claudio Esteban MERINO JARA. Cristian Ricardo OJEDA RODRÍGUEZ y Andrea Alejandra SANTANA TORRES

La seguridad como dispositivo: lógicas para potenciar o despotenciar la vida / *The Security as a Device: Logics to Strengthen or Weaken Life*

.....97-109

Holguer ROMERO-URRÉA, Gabriel SUAREZ LIMA, Lorena RAMÍREZ MORÁN y Gloria ARBELÁEZ RODRÍGUEZ

Bariatric Surgery in the Capitalist System, Solution for Self-esteem or Obesity / *Cirugía bariátrica en el sistema capitalista, solución para la autoestima o la obesidad*

.....111-121

Francisco GANGAS-CONTRERAS, Armenio PÉREZ MARTÍNEZ y Juan MANSILLA SEPÚLVEDA

Paradigmas emergentes en la Gobernanza universitaria: una aproximación teórica / *Emerging Paradigm in University Governance*

.....123-136

José Joaquín BRUNNER y Francisco GANGA-CONTRERAS

Reforma a la educación superior: un análisis crítico del enfoque chileno / *Reform of higher education: a Critical Analysis of the Chilean Approach*

.....138-146

Pedro Enrique VILLASANA LÓPEZ, Rubén Darío GÓMEZ y Paul De VOS

Aproximación crítico-Hermeneútica a la noción de Bienestar en el marco del Neoliberalismo / *Critical – Hermeneutical Approach to the Notion of Welfare in the Context of Neo-liberalism*

.....148-164

NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

Emilce B. SÁNCHEZ CASTELLÓN

Etnoeducación y prácticas interculturales de saberes otros / *Ethno-Education and Intercultural Practices for Other Knowledge*

.....166-181

Gabriel ARGOTA CAICEDO

Ética ecológica y reconfiguración cultural del sentido de la naturaleza / *Ecological Ethics: A Cultural Reconfiguration of the Sense of Nature*

.....183-193

Edorta CAMINO-ESTURO

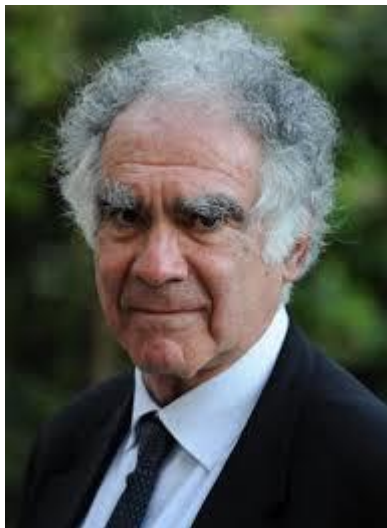
Ecologías e interculturalidades en la universidad: el diálogo de saberes orientado hacia la movilidad académica internacional / *Ecologies and Interculturalities in the University: the Dialogue of Knowledge in the International Academic Mobility*

.....195-209

Daniel A. LÓPEZ y José A. MUÑOZ-REYES

De publicar para vivir a publicar para no morir. Fundamentos y praxis de las publicaciones científicas / *From Publish to Live to Publish for not Perish. Foundations and Praxis of the Scientific Papers*

.....211-222



Carlo Ginzburg: La historia común y cotidiana

Carlo Ginzburg (Turín, Italia, 1939), historiador inquieto e imaginativo por excelencia. Estudiante de la cultura popular del olvido, la cual fue condenada alguna vez por la historiografía tradicional. Con rigor científico, ha trabajado las fuentes hasta su más mínimo detalle, permitiendo descubrir senderos recónditos de la sociedad. Con un talento literario sin igual, nos transporta al espíritu de la época cautivando con las emociones y vivencias de sujetos que vuelven a la vida para mostrarnos los problemas de personas corrientes y de a pie.

Reconocido por su famoso estudio *El queso y los gusanos* (1976) obra que lo convierte en celebridad. Esta obra clásica analiza la situación trágica del molinero herético Menocchio, como también busca revalidar la cultura popular y su relación con la cultura oficial (desde arriba). Además, ha estudiado sobre la brujería en Europa medieval y moderna, pero sobre todo sus aportes al desarrollo de la microhistoria. Carlo Ginzburg a través de sus estudios nos invita a analizar las fuentes desde una perspectiva innovadora, con agudeza y profundidad, con el propósito que nos hablen y describir los secretos que están guardadas en sus páginas.

Esta agudeza quiere decir, que debemos leer entre líneas, como ha dicho Ginzburg, no se debe interpretar literalmente la evidencia, porque “se produce una tensión entre lo dicho y lo no dicho”. Para ello, la mirada debe estar centrada en las particularidades, sin descuidar lo esencial del texto, por ello es importante comprender en las fuentes las representaciones, creencias y prácticas, lo cual debe contribuir a realizar un análisis desde la perspectiva cultural para construir el pasado.

Carlo Ginzburg, es un historiador excepcional, preocupado de su oficio, preocupado por lo particular, la creación y la interpretación del actuar del sujeto, nos invita a trabajar para buscar la verdad, a re-construir un pasado para comprender mejor el presente, pero también nos desafía a proponer nuevas perspectivas de análisis a innovar y sobre todo a no temer a las dificultades metodológicas propias de la disciplina y seguir cultivando y desarrollando el oficio del Historiador y recomfortando las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Marco Parada Ulloa
Universidad Adventista de Chile, Chile.

Presentación

Andrea Mutolo

Profesor-Investigador de la Academia de Historia y Sociedad Contemporánea en la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM),
Doctor en Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad
Gregoriana. E-mail: andreamutolo@gmail.com

El presente número temático da cuenta de una serie de reflexiones y estudios que desde diferentes ángulos y perspectivas pretenden mostrar la relevancia del concepto de bienestar humano, profundizando en reconocerlo como una praxis que debe ser promovida activamente por parte de la sociedad y sus integrantes.

Desde el punto de vista histórico es importante señalar que la Doctrina Social Cristiana de la Iglesia católica ha desarrollado ampliamente esta idea a partir de la encíclica *Rerum Novarum* de 1891. Este documento se destaca por su enfoque hacia el respeto de la dignidad de la persona; a partir de eso se desarrollaron conceptos claves para el bienestar humano como, por ejemplo, las limitaciones en el horario del día laboral, la higiene y la seguridad en el trabajo. En este documento se vislumbra la posibilidad para el Estado de respaldar los sectores socialmente desfavorecidos:

(...) 27. Los derechos, sean de quien fueren, habrán de respetarse inviolablemente; y para que cada uno disfrute del suyo deberá proveer el poder civil, impidiendo o castigando las injurias. Sólo que en la protección de los derechos individuales se habrá de mirar principalmente por los débiles y los pobres. La gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública; la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Este deberá, por consiguiente, rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida (*Encíclica Rerum Novarum*: 1891).

Claramente se trata simplemente de antecedentes de un amplio y complejo debate sobre las acciones que el Estado y la Sociedad deberían implementar para generar bienestar.

La crisis económica y política en 1929 por un lado y la Segunda Guerra Mundial por el otro cuestionaron mucho las limitaciones del Estado liberal que, por así decirlo, no podía realmente implementar políticas amplias que logran, por ejemplo, generar empleo. Por esta razón, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, se creó y se desarrolló un nuevo estado con amplios objetivos. El *Welfare State* rebasó el clásico concepto de Estado liberal presente en el siglo XIX, puesto que, anteriormente, el gobierno de un País tenía la tarea de salvaguardar la propiedad privada, la seguridad, los derechos y las libertades individuales.

A partir del siglo XX el nuevo modelo de estado social, presente sobre todo en Europa y en algunos países de América Latina, tenía la tarea de garantizar el bienestar físico y social de su ciudadanía. Esto experimento fue muy benéfico para el desarrollo de determinadas áreas que lograron, de esta forma, implementar políticas de redistribución de la riqueza, extendiendo el bienestar económico a todas las clases sociales. Sobre todos los sectores más vulnerables como adultos mayores, niños, mujeres embarazadas, alcanzaron enormes beneficios.

El Estado garantizaba una educación pública de excelencia realmente gratuita a todos los niveles desde guardería hasta universidad; también el sistema sanitario era gratuito y de alto nivel. Al final del siglo XX, con la llegada e implementación de políticas neoliberales muy cercanas a las viejas y rebasadas ideas del estado liberal del siglo XIX, el experimento del *Welfare State* terminó, generando nuevamente enormes problemáticas. En el siglo XXI solo podemos registrar la existencia, en algunos pequeños países del norte Europa, de las denominadas "islas felices", pero, por lo general, la mayoría de las políticas hacia el bienestar de la ciudadanía que se implementaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX están en crisis o han desaparecido.

En efecto, la desestabilización generada por las políticas neoliberales ha creado sea en los gobiernos, sea en amplios sectores de la población, un miedo hacia los flujos migratorios. Por esta razón tenemos el cierre de la Unión Europea hacia la llegada de migrantes africanos o un muro en las áreas fronterizas entre México y Estados Unidos. Se van creando y consolidando islas de bienestar económico y se intenta construir alrededor de éstas, una trinchera para bloquear la llegada de los desplazados que viven en territorios, al parecer, menos afortunados. La idea inicial del Estado social que era justamente la de garantizar el bienestar colectivo de toda la población, incluidos aquellos sectores de migrantes que iban a ser parte integrante del proyecto de estado, ha tomado totalmente otra ruta. Por ejemplo: La última reforma sanitaria de Donald Trump dejará 22 millones de ciudadanos estadounidenses sin seguro, totalmente desprotegidos hacia posibles adversidades.

Por eso decimos que, en el siglo XXI, hemos tomado totalmente otra ruta. Por un lado, los estados se van encerrando, sin tomar en consideración que, en última medida, nos enfrentamos a un contexto global donde las problemáticas de pobreza o de tipo ambiental deberían ser analizadas y solucionadas en su conjunto. Por otro lado, las políticas de *Welfare* del siglo XX ya se han convertido en obsoletas o, en el mejor de los casos, las estrategias encaminadas hacia un bienestar colectivo tienen ahora un alcance más limitado. Las clases sociales bajas no son realmente respaldadas por el gobierno central, pues en muchos casos se otorgan ayudas o asistencias sin generar un bienestar real para dichos sectores.

La llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos demuestra claramente cómo el objetivo principal del Estado más poderoso del mundo no sea el de garantizar el bienestar de sus ciudadanos; el sistema público que se desarrollaba alrededor del *Welfare State* ha entrado en crisis. El fracaso de las políticas públicas ha abierto nuevas rutas para reflexionar sobre la crisis que se ha generado en el siglo XXI y sobre posibles soluciones y escenarios.

En el siglo XXI la debilidad del Estado hacia esta problemática ha desarrollado rutas hacia cómo pueda generarse un verdadero bienestar humano, redescubriendo el individuo desde una perspectiva mucho más psicológica. En efecto, la psicología positiva del estadounidense Martin Seligman que se desarrolla desde el final de la década de los noventa, tiene como principal objetivo el estudio de algunas emociones como el amor, la fortaleza, la alegría etc. como base para que un ser pueda experimentar la positividad. En esta perspectiva, las necesidades materiales pasarían a un segundo plano respecto a la creación de una psicología positiva en los individuos, y bastaría simplemente cubrir las necesidades materiales básicas pues una mayor riqueza no supondría necesariamente la felicidad.

Ahora bien, existen estados fracasados realmente despreocupados de la problemática, que declaran de manera bastante abierta la imposibilidad de garantizar de alguna forma el bienestar social o económico de la ciudadanía. A lado de esta situación debemos subrayar que se van generando y desarrollando cada vez más teorías que implementan la posibilidad de que el individuo pueda alcanzar por su cuenta un bienestar psicológico o físico. Es positivo que se haya despertado una sensibilidad distinta en la sociedad civil, que, de alguna forma, está empezando a reaccionar. Hay muchos cuestionamientos que desembocan en políticas reales y globales de bienestar humano. La interconexión constante entre países y, en última medida, la globalización, ha transformado nuestro mundo en un área bastante pequeña; si por un lado los estados se encierran, por el otro hay algunos sectores de la sociedad civil que se están despertando y están comenzando a formular posibles estrategias para solucionar las problemáticas aquí mencionadas.

Todos estos cambios de perspectivas serán profundizados en este número de la revista y es indispensable abarcarlos desde las distintas perspectivas de las ciencias humanas. Se reflexiona en los diferentes trabajos como este constructo, desde distintas miradas disciplinares: filosóficas, políticas, sociológicas, psicológicas e históricas, da cuenta de mayores o menores niveles de desarrollo humano, considerando este bienestar desde la mirada personal, comunitaria y social.

Surge así, la necesidad de construcción de políticas públicas en las que se fomente el pleno desarrollo humano poniendo a la persona en el centro de esta discusión. En este aspecto, como seres humanos estamos intimamente ligados a un ambiente biopsicosocial que posee una historia y que se construye en el lenguaje. En las últimas décadas ha surgido una creciente consciencia del efecto de la intervención humana sobre el ambiente y cómo esto tiene un efecto a su vez en la salud humana, una salud que debe ser mirada

colectivamente, ahí donde las personas tienen un rol activo en su propio proceso de sanación (Dörner et al: 2017).

Desde perspectiva de formación universitaria surge el imperativo de recuperar la formación valórica de los estudiantes, de manera que retomen el rol de formación de ciudadanos que piensan en la sociedad, en aportar por un mundo más equitativo que respete a los seres vivos que habitan el planeta y contribuyan a la conservación del mismo (Véliz, et al: 2017; 2018).

Las propuestas presentadas siguen una línea cronológica que reúne contribuciones que congregan temáticas diversas y estudios de casos en diferentes dominios: historia, salud colectiva, discusiones epistemológicas respecto al bienestar humano, la educación y su rol sanador y la vida en comunidad entre otras propuestas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dörner, A, Véliz, A & Soto, A. (2017). Bienestar psicológico y conductas éticas en salud. *Revista Espacios*. Vol. 38, nº 44, pp.35-45.

Véliz Burgos, A.; Dörner Paris, A.; Gonzáles Sierra, E., & Ripoll Novales, M. (2017). Perfil de valores de estudiantes de carreras de salud del sur de Chile. *Horizonte Médico*, 17(2), pp. 48-54 <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24265/horizmed.2017.v17n2.07>

Veliz Burgos, A., Dörner Paris, A., Soto Salcedo, A., & Arriagada Arriagada, A. (2018). Bienestar psicológico y burnout en profesionales de atención primaria de salud en la región de Los Lagos, Chile. *Acta Universitaria*, 28(3), pp. 56-64 (doi: 10.15174/au.2018.1895).



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.15-32

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Youth, Culture and Education in Chile

*Jóvenes, cultura y educación en Chile***Marcel THEZÁ MANRÍQUEZ**ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7556-1927>

marcel.theza@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Mario SANDOVAL MANRÍQUEZORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0271-7959>

Universidad de Los Lagos, Chile

Daniella GAC JIMÉNEZORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4220-6253>

Universidad de Los Lagos, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438475>

RESUMEN

Este artículo propone la revisión de un conjunto de fenómenos analizados en el contexto del estudio "Jóvenes, Cultura y Educación" del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile y la Fundación Sistema de España; así también a partir de los antecedentes del estudio sobre el comportamiento cívico de los jóvenes en Chile, financiado por el Fondo de Ciencia y Tecnología de CONICYT (Fondecyt N°11121115). De esta forma, este texto analiza los aspectos más relevantes de la percepción juvenil sobre temas como: a) la caracterización y los valores de los jóvenes; b) la participación y la ciudadanía de los jóvenes y c) las tendencias educativas relativas a la ciudadanía juvenil. De igual forma, este texto propone una agenda de investigación temática que permita proyectar a futuro la investigación de fenómenos, los que, vinculados a esta área de preocupaciones académicas, requieren una atención de mayor aliento.

Palabras clave: Jóvenes; educación; cultura; valores; participación

ABSTRACT

This paper proposes the revision of a series of phenomena analyzed within the framework of the study "Youth, Culture and Education" of the Ministry of Education of Chile and the Fundación Sistema of Spain and in the study about the civic behavior of young in Chile (Fondecyt N° 11121115). This paper describes the most relevant aspects of the young people's perception and verbalization of such areas as a) characterization and values of the young, b) participation and citizenship, and c) trends in education. The paper ends by suggesting a thematic research agenda that may permit to explore in greater depth some dimensions that this study did not fully address given the constraints inherent to its nature and purpose.

Keywords: Youth; education; culture; values; participation

Recibido: 15-03-2018 • Aceptado: 05-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCTION

This paper presents the most relevant aspects of the analysis of the responses of three focus groups, conducted within the framework of the study “Youth, culture and education”¹ of the Ministry of Education of Chile, the United Nations Development Programme (UNDP), and the Fundación SISTEMA of Spain² and the analysis of the study about the civic behavior of young in Chile, N°Fondecyt N°11121115.

These focus groups were made up by high school youngsters grouped according to the type of school establishment attended: a) Private schools not subsidized by the State; b) State-subsidized private schools; y c) Municipal system public schools.

Each of these groups consisted of 8 young people. The meetings took place in April 2012 under the coordination and supervision of the professional team responsible for the project.

The discussion guidelines for the groups were structured around eight central axes: a) youth identity, b) education and school culture, c) associativity, d) sociability, e) support from the school system, f) use of new technologies, g) violence and otherness, h) values.

Within the framework described above, this article presents a series of reflections arising exclusively from the qualitative phase of the study. They will be summarized and addressed in four sections: I) characteristics and values of the world of the young, II) Youth participation and citizenship, III) Relevant trends in education, and IV) Research agenda. The aim is to highlight a series of general cross-cutting phenomena that emerge repeatedly in the discourse of young people. The characteristics and outlines of these phenomena facilitate an understanding of the particular aspects that motivated this study. They are also focal points for observers of reality and the imbrications of the young and the educational system, either from the specific perspective of academic research or from the more functional approach of public policy-making.

2. CHARACTERIZATION AND VALUES OF THE WORLD OF THE YOUNG

2.1. Juvenile identity: how the young see themselves

(...) today we have to decide, it's up to us whether we want to go on studying or not, go on studying, sort of deciding our future, mostly the employment aspect or also as a family, because we can take a different path, for instance studying or if not, simply having fun.

Female, municipal school

A relevant aspect of juvenile identity is that, regardless of school where they study, the young respondents say that *the project of going on to higher education* is the **structuring project in their lives**, both in the short and medium term. Other projects are conditioned to the shared expectation of managing to get some kind of professional training, especially, at university level.

Similarly, common to all young people is the conception of youth as a moratorium during which useful preparatory social tools for adult life are accumulated. Thus, youth appears to be a stage to get ready and to

¹ Research aimed to make a comparative analysis—Chile and Spain—of the matches/mismatches of the way in which the educational systems operate and the aspirations and expectations of the new generations of students. This research seeks to contribute to the understanding of this phenomenon by using a mixed methodology: a) qualitative methodology, through group interviews, and b) prospective-quantitative-type methodology through the application of a Delphi questionnaire to 32 experts in the case of Chile and 28 in the case of Spain.

This article also includes analysis of the study about the civic behavior of young in Chile. N° 11121115.

² <http://www.fundacionsistema.com/>

make decisions that will have a definite effect on their future life. It is in youth that opportunities are foreshadowed and it is essential not to miss them. Youth is a stage of increased freedom, which also makes it possible to take decisions with a greater degree of autonomy. However, this freedom seems to have more potentiality in some youngsters than in others. Young people from private schools show no fear of exercising this freedom and of its effects; they admit the possibility of making mistakes. In the case of young people from municipal and state-subsidized schools, freedom—a highly valued principle—somehow triggers a certain anxiety about not making mistakes at the time of deciding (there is in them, therefore, a feeling of having less right and a narrower margin to make “bad decisions”).

It is quite possible that young people from municipal and subsidized schools may be responding positively to the cultural call for self-realization (Bajoit: 2003), by virtue of which they must make autonomous decisions, which they know *a priori*, to be decisions that will have definite effects on their lives. It is this decision-making action that embodies the exercise of freedom that they, as already mentioned, hold in high regard.

However, they also understand that such freedom is not possible in absolute terms and that the future is not only a future of opportunities, but also one of obstacles and pitfalls. The careers that they may manage to build for themselves will depend on the way in which they confront these “constraints and “resistances” of the System. Young people from these schools are quite aware of this process, which accounts for their feeling of great responsibility for the decisions to be adopted.

No less important is the fact that for them or their families, their going onto tertiary education studies is a major sacrifice, so making the right decision is a key factor. There are constant references to the risk of ending up having to work at something that is not satisfactory and may not justify the economic effort made (high indebtedness). The idea of “the vocational aspect” as the possibility of thinking about and deciding what they want to do and be in the future has gradually consolidated in this segment of the population, but—we insist—forces them to make a decision with little margin for error.

Similarly, it is interesting to note how the young verbalize the issue of going on to tertiary education studies. For private school students, the strategic actions to be undertaken are “**going to university**” and “**studying for a degree**”, whereas for public school students, the situation is verbalized as “**getting a degree**”. The difference is striking: in the case of the former, they perceive university studies as something ordinary that forms part of the regular course of life; in the case of the latter, university studies are perceived as something that calls for a major effort, namely, a strategy to have the possibility of succeeding in what has been projected. The idea of “project” as something consciously defined is present in all the segments, but it is more demanding and structuring of youth identity in the students from public schools, possibly due to the complexity and difficulty involved in its development.

This feeling of being under more pressure does not alter the fact that these youngsters are extremely optimistic about their individual future—and this is a characteristic that is already well-established and generalized.

Another interesting aspect of the discourse of youngsters from municipal and private state-subsidized schools is their use of the adjective “critical” as an inherent characteristic of this stage in life. It is during youth that, in their opinion, the faculty of observing society through this attitudinal prism is formed.

Among the students from private schools the elements that stand out are more oriented towards the idea of freedom: autonomy of action, the value given to entrepreneurship and the ability to articulate various projects.

One final identity-related element that gets cross-sectional mention is openness to diversity, that is, the predisposition to accept and—in some cases more than in others—to coexist with the diverse, (homosexuality, heterogeneity of ideological positions, etc.). This contrasts with the image that they have of their parents’ generation as young people among whom, according to them, the degree of openness was significantly lower.

As can be seen, the young people’s self-representation appears to account for some of the major changes in society in recent decades. The importance attributed to the personal ability to attain the goals that have been set (self-realization) is a sign of the times that characterizes the new generations, which society itself

has ideologically reinforced in order to preserve the *status quo* and assign to each subject the results of their own agency. The feeling of being able to achieve everything, and that this only depends on individual effort, is a perspective that is the function of a cultural project, which is reinforced by the promise of meritocracy. Both messages from society have found an echo in today's youth, as perceived in their identity-related discourse, which is strongly structured from this perspective. This is expressed more explicitly when we observe the value that young people assign to education, which becomes the main tool to lay the foundations for future projects: education permits self-realization and, as already mentioned, underpins a meritocratic conception of society. Juvenile identity is more clearly defined as a stage of preparation for adult life, in which education is the most relevant issue. This is the reason why their student status defines them socially.

Summing up, the massive spread of education and the culture of self-realization are societal changes that have redefined the status of youth in a radical way.

Although the figure of the student as a role for the *preparation for self-realization* is significant for young people, there are also other identity-structuring figures. Thus, *consumption* as a symbolic indicator of autonomy and *tolerance to the diverse* as an element inherent to contemporary culture also appear to be elements defining juvenile identity today.

As mentioned, all young people, regardless of the type of establishment in which they study, consider education in general—and particularly higher education—to be the key tool to fulfill their personal expectations of individual development and social integration. While for some young people, mainly those from private schools, the idea of entrepreneurship not necessarily linked to regular professional training is highly valued, they rather tend to argue that higher education is "the path to follow" as well as "the easiest path" if the goal is future professional success.

Thus, the expectation of getting into higher education is a feature shared by all young people without exception.

In addition, studies on young people conducted in Chile, particularly the National Youth Survey³, have shown for several years the stabilization and consolidation of a phenomenon of "projective optimism", which is clearly expressed when young people are asked to picture themselves in a near-future scenario. In general, young people imagine themselves doing better than at present and even doing better than the country itself (personal optimism exceeds their optimism about institutions).

This phenomenon is fully confirmed by the observations made by the young respondents in the focus groups. They have a positive image of themselves in the future, although they are clearly aware of the problems they will have to face or be exposed to.

2.2. Goals and obstacles

For the students from private schools, their goal is displaying autonomy and their "benchmark" is achieving what their families have achieved. The main obstacles are, on the one hand, the context of competition that involves confrontation with other projects, and on the other, the risk of losing their way, going off-course (in which "partying"—*el carrete* in Spanish— appears as a potential negative factor). In their responses there is no explicit reference to the structural elements of society as major obstacles.

Students from subsidized schools emphasize the idea of forming a family as a goal, something not even mentioned by young people from private schools. When referring to the obstacles to their goals these young people express their fear of a job market in which they feel at a disadvantage, either because they are young or have little work experience.

For the young people from municipal schools, forming a family is clearly a goal. In them the discourse about obstacles has greater density when they describe some of the problems inherent to being young (e.g.

³ http://www.injuv.gob.cl/injuv2010/encuestas_juventud

being extremely dependent on parents, asymmetry of rights) as well as some structural constraints, particularly the situation of juvenile unemployment.

Young people in general refer to professional development and fulfillment of a "vocation" as essential goals. Thus work is defined as a task that must be consciously chosen ("vocation"), at which they have to be competent in order to live well, that is, be remunerated with a salary that allows them to be reasonably well off.

A goal or success indicator that is strongly marked is the idea of beginning to acquire certain assets (a house, a car, etc.), which act as symbolic externalities of the desired autonomy—an autonomy which also allows creating the necessary conditions to build a family. This image is more present in students from public and state-subsidized schools.

The idea of "going off-course", described in connection with young people from private schools, also appears in varying degrees in the rest of the young respondents. One of the obstacles they mention is giving in to excess, to the "*carrete*".

It is interestingly to note that the main obstacles mentioned (especially by students from public and subsidized schools) have to do with what prevents or hinders them from completing tertiary education. Shortage of funds or not being able to get the desired qualification or degree, or a poor academic performance are the main fears in this connection. In this sense, they appear to believe that getting a degree (regardless of other circumstances) almost automatically triggers a series of positive situations in terms of social status (starting a family, becoming independent, getting a good job, being socially valued, etc.), which raises the issue of high expectations regarding the effects of the professional training process.

This reveals how deeply rooted in the young is the ideology of meritocracy, i.e. the belief that if they perform well at education (translated into access to higher education) they can attain a higher position in the social structure. Young people appear to believe that this comes almost hand-in-hand with getting into university. All this imagery is underpinned by what used to be the outcome of higher education some twenty or even more years ago, particularly in the case of "fellowship students" or "the deserving poor", who achieved social mobility thanks to their performance and the access they had to higher education (Dubet: 2005). Today tertiary education has become massive, both in terms of number of beneficiaries and quantity and variety of the existing institutions offering such services (not all of them actually attracting takers). This has had obvious consequences: loss of value of the diploma (even more so in the case of those institutions of lesser social value) and uncertainty regarding social mobility. Some recent studies show that today in Chile this massive spread of higher education can be clearly observed when we consider the number of students who are the first generation in their families to have access to this type of education. Thus, 64.4% of students in tertiary education are first generation (Castillo & Cabezas: 2010).

2.3. Significant models for the young

"... in my case, it might be the PSU, obviously the first person I shall turn to is my dad, more than anybody, that's who will be with me when I need help to figure out what I want..."

Male, private school

As for the issue of trust, practically all the young students show doubts when it comes to identifying references to illustrate it. Ultimately, the students from private schools define the figure of "anonymous enterprising people in everyday life", who overcome difficulties. In the case of municipal and state-funded school students, their trust is placed on **significant persons**, who are members of their family or immediate circle. It is their example that guides and motivates them.

Seen from a different perspective, the evidence seems to indicate that the students from private schools are more inclined to define an "ideal type" that serves as an incentive (for example, "the enterprising person", "the hard-worker", "the persevering", "the impulsive", etc.). As for the youngsters from municipal and state-subsidized schools, this process is less abstract and is triggered by "very specific people" who essentially and mostly are to be found within the family, i.e. the space that generates the higher levels of trust.

As already mentioned, the role models described by the students from subsidized and public schools involve typical examples of resilience and social mobility. They refer mainly to people close to them (usually a close relative also close in age, e.g. a brother) who are studying or managed to finish their higher education and are now working, and thus have begun to acquire the first assets-symbols of autonomy. They are generally models that embody personal effort.

These role models somehow seem to reinforce the idea of meritocracy, which makes it plausible to continue to believe in the opportunities that society offers. The message is clear: "you have to work hard since it's up to you to make the most of these opportunities". In this sense, it is essential to "get a professional qualification"—the necessary requirement for the possibility to actually materialize.

All the youngsters agree that, first and foremost, they refer to the family at the time of taking a decision. In this context, the family appears to be a safety factor that makes up for the eventual deterioration of the social and associative networks. Given the difficulty to create social bonds, young people tend to withdraw into family bonds. Other studies have already shown that strictly speaking young people withdraw into their family as a way to "escape" from society (family is a haven) (Lechner: 2004).

For young people from private schools, other role models when making "important decisions" are teachers and friends. Young people from municipal and subsidized schools refer exclusively to their group of friends.

In any case, decisions regarding studies, which are considered to be the most significant ones, are usually taken in consultation with the family. On the contrary, the decisions concerning the affective and sexual sphere are usually discussed with the group of peers (friends, schoolmates, etc.).

2.4. Structuring of sociability networks

The young people's discourse shows a very limited and fragmented sociability. In the case of students from private schools, their networks are structured around the extended family (this can be observed very clearly), the school and the neighborhood. As for young people from municipal and subsidized schools, there are two specific sources of networking: the school and the neighborhood.

If we believe that sociability is indeed a principle of openness and social transcendence, which allows to know and assimilate what is unknown because of its own nature, and if we also believe that the characteristic of sociability is the ability to establish links that go beyond a direct identity-structuring context, these youngsters appear to be highly entrenched in a sort of territorial and social communitarianism, which prevents them from clearly resolving the issues of differences and otherness through wider networks.

Indeed, we find that these networks are primarily developed for recreational activities (chatting, going to the mall, hanging out in the square, going to the movies and, basically, partying). An interesting aspect is that in connection with partying, students from subsidized schools repeatedly mention "partying in the square". This means that there is a more frequent use of this type of public space and that this entails some kind of risk. For young people from private schools the situation is different; sociability is constructed in an apparently more private context.

The social networks are involved in this process, but they only allow for increased communication between actors of networks already formed. There are no references to exploration processes or to the search for other networks. The students refer instead to the consolidation of predefined networks.

Once again the youngsters' discourse is symbolically determined by the family space. This is a protective space, the shelter that ultimately makes the process of exposure to new and unknown environments less distressing (Guell: 2008).

For this reason, the bonds that are created with friends from school and the neighborhood are permeated by the need to "recognize one another" in one same experience, one same system of values or one same vision of society.

Sociability, in this case, bears more relation to the (joint) construction of a "small world" which can be managed without being forced to make exceptional efforts of openness or of social transcendence.

2.5. Otherness and violence

(...) we women are more direct, we are more sort of "hey, what's the matter with you, jerk", we confront (people) straight away, men instead say "oh, I can't stand this guy" and he says "hi, how are you" and when they turn their back, "oh, I hate that guy's guts", that's the way men are.
Female, subsidized school.

Social violence (characteristics and causes)

All the young respondents coincide in saying that Chilean society is a society in which the experience of violence is multiplying. Therefore, violence exists as a form of relationship and this has a permanent effect on the way in which we Chileans build our bonds (Théza & Reinoso: 2005).

Despite this general framework, there are certain differences when they describe the causes that give rise to violence. For the young people from private schools the reasons are clear: lack of education, a weak family environment and difficulties to integrate into society, to feel a part of it.

Young people from subsidized schools lay the stress on a more essentialist vision, suggesting that people are violent by nature. Therefore, violence is a fact that involves certain "normality".

It is the young people from municipal schools that mention that violence could be a response to intolerance and to the social malaise that people experience every day.

Violence at school

All the young respondents coincide in saying that violence is a permanent feature at school. Students from private and municipal schools highlight psychological violence and bullying, while physical violence is mentioned mostly by students from subsidized schools. It is young people from subsidized schools that refer to a phenomenon that surprises and disturbs them: the increase of physical violence among women.

The students from private school mention, however, that violence is under control in their establishments and that there is a downward trend.

As regards violence between teachers and students (two-way violence), all the young people regardless of school of origins say that violence does in fact exist, with varying degrees of intensity. However, they are unanimous in saying that this is not normal and that relationships between students and teachers should always be characterized by mutual respect.

The examples of violence mentioned here have to do with forms of abuse of authority by teachers, who resort to power as a way to maintain order, but also as a possible manifestation of the frustration they feel when the educational process undergoes difficulties.

An interesting aspect is the function of containment in case of eventual acts of violence involving teachers and students. According to the young people from private schools, the parents are the ones that act quickly ("my parents would not accept it"). In the case of private and subsidized schools, it is up to the youngsters themselves to elicit respect.

Experiences of violence

The most significant personal experiences of violence undergone by the young respondents are episodes of violence while partying; violence at parties in the case of youngsters from private schools; psychological harassment and mockery in the case of subsidized schools; and abuse of authority in the case of youngsters from municipal schools.

The issue of violence is usually addressed as a mere disturbance of the social order, which must be confronted through successful control mechanisms. This conception of social disruption usually tends to divide society between the healthy and the sick, between good guys and bad guys. However, the young people's discourse is more oriented towards a conception of violence that installs it among the forms of social relation.

Here violence appears as the expression of conflicts, but also of antagonistic interests at the psychosocial, political and/or cultural level. Thus, violence becomes the result of the inability to deal with situations of conflict (different ideas, dispute over a boy/girl-friend, membership in a different group, etc.) through legitimate mechanisms (words, rituals, symbolic mediations, etc.).

Violence is not in this case an attribute of the young and their discourse reaffirms it: violence appears when there is an inability to develop instruments of conflict resolution and/or when personal gratification fails to be satisfied. In this case it is often the peer groups that end up reinforcing the risk circuits that make it difficult to implement a logic of non-violence.

This shows how important it is to focus on the improvement of cohesion factors based on the idea of "coexistence". In this framework, the school, neighborhood, family and society must be addressed in an integral way. In fact, according to what the young respondents say, the occasions of greater exposure to violence take place away from the school premises.

Young people live their daily lives in very specific places and, therefore, their behaviors are no different from those of the networks that give meaning to their practices. Strengthening these networks ought to foster a closer dialogue between identity and otherness.

2.6. Values

(...) this will not generate an argument with them either because I also have gay friends and everything is super cool with them, but I don't agree with homosexuality, on principle and all that, but I don't cross them off, because I know they are people and all that.

Female, municipal school.

To address the issue of values, the youngsters debated on two key topics: the relationship with foreign students in the classroom and their impressions about homosexuality.

All the young respondents show **selective tolerance** in that they accept and acknowledge cultural differences without any problem, but there is a limit in that the reality accepted should neither affect nor interfere too much with the reality of the person doing the judging.

For instance, the treatment of "the foreign" follows this pattern because it has an exotic and attractive character that is inherent to this search for cultural references that are more ample than the respondents' own country. However, it also expresses the idea of "I accept them, but they are not allowed to criticize my country". It should be noted that there is a significant bias: many of the young foreigners they mention have come to Chile on some kind of exchange program or come from countries other than the ones often discriminated against in Chile (e.g. countries with which we share a border).

As for homosexuality, the same criterion applies: "I accept it, but don't mess with me". The students from private schools are the most reluctant to describe this phenomenon in their schools as they say that the criterion prevailing there is that the private dimension should not be publicly exposed.

The young respondents' discourse shows that there is in them a spirit of openness, understanding and tolerance of the idea of diversity. Their assertions occasionally incorporate aspects of a politically correct context that disapproves of a different discourse. Also, their description of specific situations indicates that these perceptions are well established and that they differ significantly from those of previous generations (mainly, their parents).

Similarly, the opinions voiced by the young respondents do not have the moralizing restrictions that used to regulate opinion in a very significant way in the past. The young people today feel free and more autonomous to state their own personal and situational opinions unmediated by given institutional criteria (family, church, etc.).

However, there are boundaries or limits to tolerance. These limits are effectively defined by some kind of selectivity, which can be summarized in the following formula: "I accept the difference as long as such difference does not affect me or impinge on my life". In the discourse of young people from private schools it is expressed as "I accept homosexuality as long as it belongs within the private space and not in the public space of my school"; in that of young people from municipal schools it is "I accept homosexuality, but I don't want them to involve me in their practices". The students' discourse gives the impression of more tolerance in students from private subsidized schools and above all from municipal schools.

3. YOUTH PARTICIPATION AND CITIZENSHIP

3.1. Youth and the representational system: the problem of trust

The young respondents confirm the already generalized and shared diagnosis of distrust of politico-institutional actors at all levels. There is distrust, but above all, there is ignorance of the way in which the institutional system and its representatives operate. In this area, there are no big differences between the young of any of the school systems and the only relevant fact is that young people who study in municipal and state-subsidized schools show a greater knowledge of, and interest in, authorities at the local level (INJUV: 2011).

It should be noted that this study does not aim at analyzing in depth the relationship between young people and politics. Thus, it concerns itself exclusively with highlighting the pervading problem of trust in the institutions of the democratic system as a context for the understanding of other phenomena that are more pertinent to the school setting.

As already mentioned, trust in the authorities is very weak. This is aggravated by the fact that, paradoxically enough, the young people themselves do not know much about the authorities that should be the formal recipients of their trust. The young respondents know who the President of the Republic is and have formed different opinions about his performance, but at local government level, they have difficulty identifying the mayors. It is the young people studying at state-subsidized and municipal schools that show a greater knowledge of their local authorities.

The reasons for this distrust are varied, but they focus mainly on the respondents' perception that politics is an activity in which it is the interests of the political actors that prevail. And these interests do not necessarily coincide with those of the citizens. Politics has a face that is dark, secret, unfathomable. Their own reference to political competence is misleading given since their bottom-line is that from a practical point of view all politicians are the same and there is no difference that can be clearly appreciated.

3.2. Youth and criticism of society

The young respondents criticize many aspects that they term as embarrassing, irritating or unpleasant in society. A large part of this criticism concentrates on the “competition” factor. However, the point of view from which competition is criticized is not the same in all the cases. For the private school young, extreme competition is a threat that introduces tension above all into their desired development in the professional field: “competing with others reduces my chances”. In this context, the criticism is functional; it is not aimed at the idea of competition as such, but at the obstacles to personal development that it represents. On the contrary, in the case of the young people studying at state-subsidized and municipal schools, the criticism falls within the domain of ethics: extreme competition denaturalizes the school atmosphere and destroys the cooperation links with society. These students not only consider that competition “may be detrimental to me”; the key issue here is “I don’t like” it. Thus, it is possible to perceive a criticism of the system and of the role of education in this context. The model is perceived as one that forces them to act “against nature”; that trains them in the skills and competencies that are necessary to get into the “machine” (society and its demands) which, in their words “envelops you and does not let you go out and enjoy life”. This “machine” makes you work to survive (a similar idea to that of getting into debt in order to study and having to work in order to pay back the debt incurred). Seen from this perspective, education has adopted an approach that goes against the integral development of the person. This type of discourse is more consolidated in students of municipal schools, and is partly observed in the students from subsidized private schools.

3.3. Participation (school and society)

*(...) yes ...one year and that's it, not because of the demonstrations in the streets or those things.
So in my case, I did something, but the rest of the students' union, nobody else, they were busy
with their own thing, the school
anniversary and that's it, no more.
Male, subsidized school.*

Most of the respondents say that they do not participate much in the association structures of their schools (Student unions, student councils, etc.). These activities are undertaken mainly outside the school setting. On the whole, their participation outside the school has to do with youth associations involving sports, religious or volunteer service or just fun activities.

None of the students mention other types of “emerging” activities (groups organized in favor of a social cause, anti-globalization groups, etc.).

However, it is interesting that under a clearly instrumental and more individualistic perspective, students from private schools should refer to participation in terms of the idea of “acquiring more experience”, which will be of use in their future lives. In the case of youngsters from municipal and state-subsidized schools, they participate for the sake of cooperation and good fellowship, but mainly to exercise “rights”. This last concept appears very clearly in the discourse of these respondents in particular.

A priori considerations about young people and participation issues may often lead us to believe that as this generation will be a key actor in the new issues arising citizen interest—the rights of social minorities, environmental rights, etc.—this new set of choices of social and cultural interests should be translated into an increase of participation, mainly participation that materializes outside the framework of the traditional representational institutions. However, in actual practice, this has not happened, as the young respondents do not say anything about permanent and active associative participation. Or at least, this is not a central issue with them.

Similarly, as the context for this study has been the assumption of the existence of general cultural changes that have an objective impact on the young, it was to be expected that this dynamics of change would be observable in the field of participation. Very much to the contrary, the young respondents' participation initiatives are rather traditional and respond to some very precise needs for the conformation of their identity.

However, it would be unadvisable to disregard two other important elements that can be gleaned from the discourse of the young. The first one is their reference to the notion of "defense of (one's) rights" (not specified) as an incentive to participation. This can be observed mainly in the case of students from non-private schools. The second one is that their weak actual participation in associations occurs within a context of very deep institutional distrust—which is the reason why the representation system does not contribute to the process of formation of citizens that are more active, involved and also more watchful.

This notwithstanding, the practices and discourse of the young are contradictory in many areas, which leads us to believe that there is still an ongoing adjustment process—at the stage of redefinition—which does not allow us to speak of fully defined and realized participation modalities.

4. TRENDS IN EDUCATION

(...) not everyone gets the same education, that is, if you compare a private subsidized school and a private non-subsidized school, the education is not the same. I mean, I cannot explain it, but the academic level of each type of school is quite different. For example, I attend a private subsidized school and I also have to attend pre-university courses. Students from private schools do not need this, since they are better prepared.

This inequality is wrong.
Female, subsidized school.

4.1. Perception of the quality of the system

Widely shared by all young people, regardless of the type of school they attend is the categorical judgment that **"the quality of education in general—the one that others get—is poor, but the one I get is good"**. This has been observed many times and shows the inability of young people to make objective judgments when it is their own reality. In fact, every day they hear that Chilean education is poor, but they lack the assessment tools to enable them to analyze their own, and, therefore, their attitude filter seems to be affective rather than objective.

The young respondents are unable to formulate what "quality" in education is, let alone its indicators. However, their statements show that there is a common criterion: education—primary as well as secondary—must provide a highly instrumental preparation to be admitted into higher education and to overcome the hurdle that the university entrance test represents. In fact, when the quality of education is poor, students are forced to attend pre-university courses ("crammers") to fill in the gaps in their school education. Thus pre-university courses have become practically a new level of formal education of the Chilean model. This statement is more strongly couched in the respondents from subsidized schools.

For the young respondents from private schools, quality is also associated with the knowledge and competencies of teachers and the conditions of the educational context (e.g. number of students per class). In this sense, the idea of quality is defined from a broader, more complex and procedural notion than in earlier comments.

However, there are some differences. For the young people from private schools, education is poor because their reference is the school reality of other countries which, in their opinion, results in better "performance." For the young people from subsidized schools it is poor because it is unequal (not the same quality for all), and for the youngsters from municipal education it is poor because it fosters unhealthy competition. In the last two cases, the reproach is eminently ethical in nature, a phenomenon that we have already mentioned.

Related to this last perspective (but somehow in contradiction with the initial comments), there is the cross-sectional perception—more strongly couched in the discourse of the public school students—that what there is today is an education that is very pragmatically focused on "the cognitive", on what is more relevant to the prevailing economic system, which has forgotten the integral nature that education ought to have. Their criticism refers to the fact that some school subjects, particularly those more humanistic, have been neglected in the present curriculum: there is not much sports, arts, civic education, etc., in the curriculum. Specifically, they talk of an impersonal system that produces subjects that live in terms of the "machine" (society): an education for economic development and not for human development, as Nussbaum says (Nussbaum: 2010).

It is important to insist on the apparently contradictory nature of the students' opinions: they demand better education focusing on an effective preparation for the university selection test, but, at the same time they criticize this type of education, which does not offer more opportunities for full development. The students' words themselves offer some clarification of this paradox: although they do not accept the rationale imposed by the system because they consider it dehumanizing, they acknowledge that they lack the necessary strength to change the model. This is the reason why they demand that education, biased as it is, should be equitable providing everyone with the necessary tools to have the same opportunities to access higher education and thus be "competent" for the System.

4.2. Pertinence of contents

Reinterpreting the opinion of the young, we can say that beyond their personal judgments about the relevance of the courses that are not to their liking or at which they do not perform well, there are expectations of what ought to be further developed in the overall educational process. In the case of young people from private schools, it is social skills related to the ability to express their ideas, a better use of the new technologies, sports and arts; in the case of young people from subsidized schools it is clearly sports; and in the case of young people from municipal schools it is history and foreign languages (particularly English).

Another important aspect is sex education at school. All the respondents pointed out that this subject should be seriously addressed in the curriculum. Their perception is that what inhibits dealing with this subject at school is not related to the institutional restrictions (neutrality) or ideological constraints of the establishments, but mainly their parents' attitude, constantly critical of the development of these activities in the classroom. In addition, when these contents are belatedly dealt with in the Biology curriculum many of the students have already initiated their sex life.

As regards civic/citizenship education—another shortcoming in the curriculum that was discussed in certain depth—the respondents said that this subject was not suitably dealt with and that there were only some references to it in their History classes. All of them feel that this is an essential subject and ought to be given proper attention.

The private school respondents argue that civic education ought to focus on providing information (who the authorities are, how institutions work, etc.), while the students from municipal schools insist that civic education should focus particularly on spreading information on the rights of individuals. Both groups criticize not getting more civic education at school; both groups demand it.

Once again, the students' demands involve a paradox: they want contents that are more practical and relevant to the school-leaving profile, but at the same time, they demand a more integral curriculum (more civic education, extra-curricular workshops, etc.)

There is also an incipient demand for more autonomy in the structuring of their syllabuses. Specifically, they ask for more freedom of choice regarding the classes to take, and to be allowed to choose subjects that have been traditionally considered from different areas of knowledge.

4.3. Students' perception of teachers

Regardless of school, all youngsters show an extremely devalued view of the teaching profession. The opposition between teaching vocation versus job-market pragmatism is recurrent. These young people criticize the lack of a true vocation in teachers, and consider that, apparently, they are not working at what they like and would have chosen another profession if they had had the chance. According to the respondents, most teachers are *"failed doctors or lawyers"*.

However, the same as on judging the quality of education, when the respondents themselves differentiate between the "poor quality of education in general" and "the good education I get", the differentiation reappears when most of them say, "my teachers are good". In the case of students from municipal schools there is an additional fact: they believe that it is in this type of education (municipal) that true vocation is to be found (those who teach at municipal schools have an honest vocation for teaching).

All these young people coincide in saying that the characteristics that distinguish a "good teacher" are: a) accurate knowledge of the subject that is taught (an aspect commonly criticized), b) knowledge of how to transmit these contents in a smooth way, and c) linking these contents with reality (pertinence). Also other aspects are mentioned: being capable of generating motivation, being close to the students, treating students well, and challenging them to make them think.

The students are aware that the teaching profession is not socially valued, which is the reason why many young people who do well at school and have a capability for teaching do not choose this profession. Specifically, they mention the lack of incentives to opt for a teaching career.

In their assessment of teachers in general, they recognize that the Chilean reality provides no incentive to becoming a teacher, and that teaching is often being taken up by people with no vocation. They also mention very clearly that the requirements to be a teacher are more demanding today than in the past: teachers should be able to attract and motivate not only through their knowledge of the subject, but also by using other teaching tools and technology. They must adapt not only to new knowledge but also to the characteristics of the new students.

4.4. Support of the school system to opt for post-secondary school choices

(...) last year I met many people from universities because of the student movements. Then I ask them on Facebook, hey you know I have a problem, what's up in Beauchef, what about the scores, and things like that.

Male, municipal school

As already mentioned, all young people want or feel the obligation to get into higher education. They say this type of education guarantees better insertion into the labor market in later life. Not going to university discriminates against you. Even the students from technical schools mention going to university as the chance to "become someone, move up in life" and have more stability.

All the young respondents say that the help that they receive from their schools in terms of information and vocational orientation is insufficient. In general, they say that they themselves look up the information they

need. They also say that the schools could do much more in this connection, but they do not specify which forms such support could take.

An interesting aspect, which we've already referred to, is that the young people from municipal and subsidized schools appear to rely on "significant persons" (older siblings, cousins, friends, etc.) who have already gone through the same process and have succeeded in their "search strategies". The school is less relied on, unlike the case of students from private schools. Even the Internet gets more mentions than the schools, and in the case of the students who took part in the student movement mobilizations in 2011⁴, they mention the links they had with university students at the time. They say that the schools organize fairs and give information on events where it is possible to find relevant information for the taking of decisions, but demand still more support from their establishments. According to them, the job of municipal schools is to actually get their students into higher education.

Specifically, the students from public schools mention that the issue of vocational support ought to be more open-ended, as not everyone wishes or can go to college, and not everyone considers pursuing a traditional university degree course. They mention that in the case of less traditional or more artistic career choices, the schools provide no support. The students from public schools in particular rely on "significant persons", as their models to make decisions about higher education. Such is the case of "elder brothers or sisters" who become their role models (they have already done it, they made an effort, were successful and know what to do / it is useful to rely on them).

In the case of the respondents from private schools this process of finding information seems to be smoother and there are also different sources of information. It is important to mention that the school appears to have a relevant role in this. Yet, interestingly, while the school is mentioned as a major supplier of decision-making information, it is criticized since it should be concerned with identifying the skills and interests of the students, and not just provide information on a wide range of degree courses and higher education institutions. They demand more vocational tests to be applied at school. This group of students has more information and know more about what to do. They mention some websites where they know that they will find the information they seek about different academic courses.

As can be clearly seen, all the students, regardless of socioeconomic level, have high expectations of going on to higher education, and their choice is largely marked what they perceive to be their vocational definition. Assigning priority—or, at any rate, attempting to assign priority—to the likes and interests of the students to determine the goals they want to realize at work is an element that is new to some segments of the Chilean society, particularly, to students from the more vulnerable establishments.

These new circumstances call for more support, as expressed by the students themselves, especially considering how difficult it is to choose well in such a complex educational market as that of Chile. Also, it is necessary to bear in mind that many of these students are not culturally familiar with this type of education, or if they are, it is rather recent and incipient phenomenon ("significant role models").

The students admit that they are informed of what's on offer, but this is generally restricted to more traditional institutions and courses. They demand a more comprehensive orientation including not only the wide range of professional studies, but also other training and development options available today. Although orientation now has become more massively available, it is still almost exclusively circumscribed to providing information, and does not train in the skills needed to design and implement more complex life projects, involving more varied and complex road-maps than in the past, for instance, the "yo-yo" type versus linear type projects (Dávila Ghiardo & Medrano 2005; Baeza 2007) of postmodern societies. They also demand more support to clarify their own interests and abilities in order to make better-informed decisions.

⁴ Demonstrations of high school students, mainly from municipal schools, demanding public, free and good-quality education.

4.5. New technologies

(...) in my case for instance, my computer broke down and I couldn't study because I always use Word to write summaries as for me it is easier to learn when I write things down.

Female, private school.

Use of the Internet

The young people's responses do not show anything new in this area. There is a generalized use of the Internet for communication purposes and school assignments. When they look up information, it is either something they themselves are interested in or something they need for school. In this latter case, the young respondents resort to the Internet to clarify things that they did not understand in class or just to do their homework. As for use of the Internet in general, they download music or get information about their favorite artists and read the news.

The most widely used applications are, therefore, those that enable communication (Facebook, Skype, WhatsApp). The use of Twitter is very marginal, and is more used among students from private schools. Messenger has also decreased its impact: only young people from subsidized schools still use it.

Relationship between new technologies and the school

All the young respondents agree on two basic things: a) the use of new technologies is essential in the classroom and in the overall educational process, and b) new technologies will NEVER replace the classroom teacher and the school in their physical dimension.

As for new technologies, they allow them to cope better with the demands imposed on them by the school, particularly homework and presentations. As for the Internet, its use is more diverse, since it allows them to do several tasks to support the school work. In the first place they use the Internet to look up information necessary for a good performance (do their homework, clarify matters dealt with in class, etc.). In addition, the Internet is widely used for networking purposes, which allows them to do group projects or define interest groups to keep in touch and inform one another of school events (there are groups of students in a class or groups of students doing an elective subject). In this respect, this type of groups extend the school activity far beyond the school's time and space boundaries and permit the smooth and practical communication to approach the school demands in a better way.

As for the possibility that the new technologies might in the long run replace the school as a provider of key knowledge for the cultural socialization and social integration of the younger generations, the students are convinced that this is impossible. The humanizing aspect of teacher and school would be missed if the educational process involved exclusively the use of new technologies. Education involves not only cognitive knowledge, but is also a way to socialize with others, which makes face-to-face interaction indispensable. Although there are some young people who can educate themselves with the help of such tools as the Internet, what is generally required is a teacher-student relationship in which an expert accompanies the students' progress and is always available to clarify their doubts.

The findings of the study show us that the new technologies and their increasingly intensive and massive use by the new generations of students are giving a new meaning to the school space in some relevant dimensions. In the first place, they appear to be increasingly essential tools for successful academic performance. Both ICTs and the Internet have become key tools that are being internalized by the school world and made available to their students. Many school requirements, especially in the wealthier school

population, assume their everyday accessibility (students from private schools can send their assignments by e-mail to the teacher until the midnight of their deadline date). This has expanded the school domain, by colonizing traditionally off-school time.

We can also observe that the groups of students formed to “share” relevant information related to the courses is reinforcing this trend. Apparently, the school world boundaries have become wider and more diffuse than they used to be (suffice it to mention how cyber-bullying has spread harassment beyond the space and temporal boundaries of the school).

Another aspect that can be attributed to the use of ICTs and their underlying rationale (increased interactivity and autonomy in their use; multimedia applications, etc.) can be derived from the standards against which the students assess the disciplines or school subjects and the pedagogical performance of their teachers. Their demand for more “fun”, practical and interactive classes may be reinforced by the rationale imposed by these technological teaching tools and the use that youngsters are giving them (Pedró: 2006). In Pedró’s opinion, the new ICTs are changing the way in which the new generations approach knowledge, so this may lead to stronger demands about the way in which they are included within the school format.

All this stresses the need to consider how these new technologies are changing some aspects of today’s education and how they are imposing new demands that should be assessed by the educational policies in order to make them more pertinent and promote quality education for all.

5. AGENDA

The different elements that we have referred to in this article reveal, and in some cases reinforce, an important range of concerns related to unresolved adjustments involving young people and the educational system. These potential “mismatches” can be globally considered as a to-do agenda to be translated into advanced research to be undertaken in the academic sphere. They also should be of interest to those who design public policies and are examining the relevance of the model and strategies of our current educational system.

For this reason, we consider it necessary to specify some issues which, because of the nature and the constraints of this study, were not dealt with in greater depth. Because of their relevance and given that they also part of the findings of this study, they deserve to be considered in a future research agenda.

In this context, we would like to point out the following:

1.- Mismatches between the promise of social mobility and the effective integration of young people.

As regards social mobility, it is essential to inquire about the symbolic consequences of the promises of social mobility associated with education (e.g. the delicate balance between expectations of insertion into the labor market and effective participation in the workforce). In this line, possible mechanisms of regulation of the labor market should be studied, so that progress in education is mirrored by progress in the system, thus validating the meritocracy rationale.

It is urgent to reflect on the excessive expectations that education itself arouses and to enquire whether the quality assurance system will be able to tackle in the right way the structural problems of unequal results and segregation.

From a sociological perspective, it is necessary to think of the consequences of a model that symbolically offers high expectations of integration through education—preferably university education—but lacks the mechanisms to guarantee that this integration will operate correctly. In other words, we need to wonder what the behavior of “today’s optimists” will be like if their mobility expectations are not met in the future.

2.- Mismatches between the promise of a future and the “eternal present” of the juvenile imagination.

The education system and the experience of the young seem to move through time dimensions of extremely antagonistic nature and characteristics. On the one hand, education is organized around a structured view of time based on a not very defined future which, strictly speaking, is a “promise of a future”. By contrast, although young people are not against the idea of a project that is built over time, they feel better interpreted by the here-and-now, which they find far more intelligible. Thus, in the imaginary of the young, “what is valuable and useful seems to be what is livable and verifiable today”.

Therefore, all this requires thinking of ways to reconcile both perspectives so that education responds to the young people’s typical demands of **today**, while it symbolically reinserts them in a conception of **extensive or extended time**. Somehow the incorporation of ICTs into the everyday world of the young and progressively in the school space is expressing this tension in an explicit way. The temporal dimension and its representations have become an issue that must be considered in studies on youth and education.

3.- Mismatches between abstract civic participation and effective participation.

Despite the strong consensus on the idea that favoring democratic institutions, willingness to participate in political processes and development of what is commonly called public virtues depend largely on the education that young people receive at school—since it is at school that otherness is specifically experienced and the essential tools for community life are acquired—the educational system continues to reinforce a strategy of neutrality that prevents young people from developing a true sense of collective solidarity. Paradoxically, this neutrality also leans on an essentialist and abstract civic conception that seems to demand from young people a natural behavior that requires neither learning nor practice.

This highlights the need to reorient the role of the school in relation to civic education, by developing clearer and more relevant educational lines structured from specific challenges in the areas of otherness, associativity, entitlement to rights and responsibilities arising from them, among other aspects.

In this context it is also important to consider what the educational system can do with respect to the vote and elections as the cornerstone mechanism of representative democracy and also what it can do to strengthen social cohesion, pro-sociality and empathy, to offset the cultural individualism that we have described in the first section of this article.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Baeza, J. (2007). La construcción de trayectorias en sociedades menos reguladas: desafíos al trabajo de Orientación Escolar en Educación Secundaria. *Foro Educativo*, 12.
- Bajoit, G. (2003). *Le changement social: approche sociologique des sociétés occidentales contemporaines*. Armand Colin, Paris.
- Castillo, J. & Cabezas, G. (2010). Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior. *Revista Calidad en la Educación*, 32.
- Dávila, O; Ghiardo, F. & Medrano, C. (2005). *Los desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Editorial CIDPA, Valparaíso.
- Dubet, F. (2005). *La escuela de las oportunidades ¿qué es una escuela justa?* Gedisa Editorial, Barcelona.
- Duru-Bellat, M. (2009). *Le mérite contre la justice*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

- Pedró, F. (2006). *Aprender en el Nuevo Milenio. Un desafío a nuestra visión de las tecnologías y la enseñanza*. OCDE.
- Guell, P. (2008). Comentarios V encuesta nacional de juventud. *Revista de Desarrollo Humano PNUD*, Boletín 41, on line: www.revistahumanum.org
- Instituto Nacional de la Juventud (2011). *Imaginarios juveniles de la política*. Colección de estudios INJUV, Vol.6.
- Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2010). *6 Encuesta Nacional de Juventud*.
- Lechner, N. (2004). Cultura juvenil y desarrollo humano, *Revista de Estudios sobre Juventud*, n° 20.
- Montes, N. & Sendón, M. A. (2006). Trayectorias educativas de estudiantes del nivel medio. Argentina a comienzos del Siglo XXI. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril/junio, año/vol 11, n° 029.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin Fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Tezanos, J. F.; Villalón, J. J; & Quiñones, A. (2011). *Estudios Delphi sobre tendencias económicas, sociales y políticas*. Editorial Sistema, Madrid.
- Thezá, M. & Reinoso, A. (2005). Jóvenes y violencia: notas para su comprensión y análisis. *Revista Persona y Sociedad*, Vol.XIX, n°1.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.34-40
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Enseñanza y sanación. Una mirada desde una didáctica de raigambre curativa

Teaching and Healing. A Look from a Curative Roots Teaching

Francisco José FRANCISCO CARRERA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2481-8213>

ID-Scopus: 56427936300

franjoosefran@hotmail.com

Universidad de Valladolid, España

Álex VÉLIZ BURGOS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1371-9041>

ID-Scopus: 57200793440

alex.veliz@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Javier CARREÓN GUILLEN

javierng@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438526>

RESUMEN

En el presente artículo se pretende situar al docente como agente curativo y sanador en lo educativo y lo social. Para ello, se planteará la importancia de la didáctica como disciplina a través de la cual el docente puede ser capaz de curar, prevenir y actuar en las situaciones propias de aula. Por todo ello, se plantea la necesidad de replantearse algunas de las funciones básicas de todo profesor a la hora de trabajar con sus alumnos.

Palabras clave: Didáctica curativa; cuidado; enseñanza; sistema educativo

ABSTRACT

In the present paper it is our intention to place the teacher as the healing agent in the educative and social realms. In order to do so, we will determine the importance of healing didactics as a discipline through which the teacher can heal, prevent and act within class situations. It is also presented the need to reconsider some of the teacher's basic functions when working with his or her students.

Keywords: Healing didactics; care; teaching; educative system

Recibido: 01-04-2018 • Aceptado: 11-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Ahora que nos acercamos a la tercera década del siglo XXI, pocas dudas quedan ya de la necesidad de observar nuestras sociedades de manera holística y de manera compleja, esto es, sin perder de vista la especificidad que hemos ido ganando en cada disciplina siglo a siglo. Esto es algo de lo que, por ejemplo, Pániker (1982) nos ha venido hablando cuando se refería al “retroprogreso”, ese paradójico impulso que nos alejaba del origen a la vez que nos lo recordaba. Es verdad que nos hemos alejado mucho del origen, tanto que es difícil saber cómo o qué era. Aquel desarrollo epistemológico que nació de los mitos y su telúrica narratividad ha ido tornándose terreno específico de la ciencia. Parece que aquello que no cae dentro del terreno de la ciencia, ha de irse ya a las fronteras de la poesía o el pensamiento místico. Esto olvida que, en un principio, todo tenía un mismo origen pues todo origen es unitario, aunque señale ya a la diversificación de la esencia primera. Conviene recordar pues que, en las culturas tradicionales fundamentadas en constructos mitológicos, la mitología fundamentaba cuatro aspectos principalmente: el psicológico, el místico, el sociológico y el cosmológico (Campbell: 2004, p. 25). Como es obvio, esto implicaba una visión mucho más holística que la actual, con sus pros y sus contras. Para empezar, en visiones holísticas a veces se pierden los detalles y los detalles, en ocasiones, marcan la diferencia entre la vida y la muerte¹. Por otro lado, la visión integral aporta sus nuevas capas de significado al unir aspectos aparentemente contradictorios o simplemente inconexos para crear una nueva lectura de la situación u objeto analizado².

Al fin, nos planteamos con (Campbell: 2010, p.12) si es posible llegar científicamente a esos cimientos de la vida psicológica que eran las construcciones mitológicas ahora que estas han dado paso a las ruinas poéticas que se vislumbran en nuestras autopistas de información y conocimiento. La realidad de dichos constructos fundamentales para sociedades anteriores a las nuestras es asimismo innegable, su facticidad es tal que Campbell las entiende como “hechos de la mente”. De algún modo, pues, “la sociedad que celebra y mantiene sus mitos vivos será nutrida desde los estratos más ricos y sanos del espíritu humano” (Campbell: 2010, p. 15). Todo ello, claro está, en continuo diálogo con la ciencia como proceso continuo de perfeccionamiento, algo ya conquistado para el mundo occidental sobre todo desde el Renacimiento, un mundo, por tanto, “de cambios, nuevas ideas, nuevos objetos, nuevas magnitudes, y transformación constante, no uno pétreo, rígido, y que haya canonizado alguna ‘verdad’ encontrada”. Estas líneas de pensamiento nos parecen hoy en día de vital importancia para seguir avanzando en pos de una mejora humana que nada tiene que ver con las propuestas, por ejemplo, que provienen del transhumanismo (Campbell: 2010, p.17). Forman más bien parte de una visión analógica, una manera de entender el mundo que celebra lo híbrido, que se encuentra cómoda en la movilidad de los tiempos y la vida. También de esta manera se puede llegar a entender que la enfermedad y la sanación como tienen una relación sinequística según la idea peirceana por la que hay una especie de *continuum* entre los estados antagónicos (Peirce: 2013). Por otra parte, concordamos con Irigaray (2016) en los peligros de la fragmentización absoluta de la realidad, aunque dicho proceso sin duda puede ayudarnos a entenderla mejor:

Hemos, pues, de preguntarnos si nuestra cultura sigue estando al servicio de la humanidad o, por el contrario, está contribuyendo a su destrucción, porque nos fragmenta en partes cada vez más pequeñas, más parciales, más muertas. Esta cultura, pues, unas veces nos entra por los ojos, otras por los oídos, otras se expresan mediante palabras y otras mediante imágenes, pero nunca nos reúne con todas nuestras percepciones, nunca nos permite acercarnos de veras el uno al otro

¹ Piénsese en procesos tan precisos como la cirugía, la lectura de la carretera desde el interior de un vehículo o la atención excepcional de un controlador aéreo al leer el espacio aéreo en el que se van sucediendo datos y más datos que ha de procesar. En estos procesos el “más o menos” no es algo planteable y la precisión y exactitud es sin duda necesaria.

² Del mismo modo, téngase en mente esos momentos en que uno entiende algo de una manera completamente nueva al abrir su campo de observación pues un contexto cerrado y pequeño es integrado en uno mayor, más abierto.

y con la totalidad de nuestro ser. Lo cual termina en una especie de neutralización, una modalidad de nihilismo, incluso si resulta en formas, discursos o apariencias bellas (Irigaray: 2016, p. 31).

En cualquier caso, como iremos viendo en las páginas que siguen, proponemos una visión moderada y prudente a la hora de entender el mundo y de explicarlo, pues esta es la base al fin y al cabo de la Ciencia en general y las Ciencias de la Educación en particular porque han de formar a los docentes de una manera racional, de manera que no olviden que a la vez que docentes son discentes e investigadores. Un docente que ha perdido la pasión discente, no puede llegar muy lejos. Tampoco lo podrá hacer si no permanece en él la sed de la investigación. Investigar y estudiar son aspectos necesarios para la enseñanza, sin ellos la enseñanza deviene inerte. Esa moderación y prudencia que proponemos no es un estado desapasionado, más bien lo contrario, va en consonancia de lo que propone Grün (2016), por ejemplo. Por ello también creemos que es un momento adecuado para acercarnos a las Ciencias de la Salud desde otras disciplinas y otros campos de actuación, en especial desde las Ciencias de la Educación y más concretamente desde la practicidad que pueden implementar las didácticas. De hecho, uno de los grandes problemas de la salud actual es el trabajo deshumanizado, de sus profesionales, donde se pretende dejar afuera las emociones humanas en el trabajo con las personas, como si esto fuera posible o como una carga que no es posible de enfrentar (Dörner: 2017).

EDUCACIÓN Y SANACIÓN: RECUPERANDO LO SENCILLO

Para entender esto mejor, acudimos a Swimme (2001:40) y su concepto de “compasión comprensiva” (en inglés “comprehensive companion”) pues de esta manera activaríamos una nueva relación con nuestro entorno y esto podría transmitirse de forma sistemática en las escuelas. La compasión, en este sentido, se extendería más allá de lo humano (por ello el término “comprensiva”). Al fin y al cabo, como dice Swimme (2001), los humanos tenemos la posibilidad de preocuparnos por el otro, por lo otro y esto se hace, mayormente, a través de la imaginación que es capaz de proyectarse a lugares lejanos hacia seres asimismo lejanos. A este respecto, también conviene recordar que esa compasión comprensiva haría bien en anclarse en lo simple y lo sencillo, en el sentido de retomar la propia esencia “de la sencillez de nuestra vida cotidiana” (Esquirol: 2015, p.17) en el sentido que le otorga a la aproximación al mundo Josep María Esquirol. También Meirieu enfatiza la importancia de esto al hablar de la “educación de lo cotidiano” (Meirieu: 2004). De esta manera, el sistema educativo abriría sus “aulas” a la necesidad de una aproximación al otro afectiva y efectiva, un volver a mirar a los seres y las cosas con cierta sorpresa prístina, volver a acercarnos al niño que llevamos dentro, pero de una manera adulta esta vez. Algo así como recuperar, pero de manera consciente y reflexiva, el origen de las formas, abrimos a una mirada holística e integral y que de alguna manera ponga en perspectiva la excesiva parcelación a la que a veces por exceso de racionalismo tendemos en estos días tan plagados de cifras y datos:

La cultura que todo lo reduce a hechos y a datos es una cultura miope y, por eso mismo, decadente. Porque conviene saber que la decadencia de una cultura no se debe tanto a la poca destreza para enfrentarse a la dificultad y los asuntos más abstrusos, como a su desconexión de lo sencillo. Cúmulos de complejidades artificiosas, pero alejamiento de lo simple y de lo profundo. Encontramos sencillez poética en el trabajo bien hecho, en el gesto antiguo de cada uno de los oficios. Encontramos sencillez poética en el uso de las palabras en el habla coloquial. Encontramos sencillez poética en la comprensión normal y sensata de las cosas, y en las definiciones de siempre (Esquirol: 2018, p.17).

De este modo, tenemos que hacer conscientes a nuestros alumnos de que la sencillez y la profundidad suelen ir de la mano, algo que en momentos de poca claridad mental solemos olvidar. Nos sorprendemos a veces y admiramos aquellos discursos que se hacen difíciles, aunque sea simplemente por la disposición de un mero armazón de esencia vicaria más parecido a los fuegos artificiales que a la enjundia de un aforismo. Las verdades más profundas suelen ser fáciles de captar, aunque difíciles de mantener en nuestro horizonte de manera continuada. Por eso es tan importante estos días el ser capaces de educar algo tan natural como la atención. De ahí provienen tantas de las paradojas que vertebran al ser humano desde su origen, de ahí tanta riqueza interpretativa en nuestras construcciones segundas, de ahí la necesidad de una consciencia hermenéutica en el hombre que actúe como faro y busque verdades analógicas antes que dogmas unívocos o equivocismos inveterados. Pues bien, consideramos que el sistema educativo, si se entiende en su capacidad sanadora, debería valorar en gran medida la necesidad de transmitir lo que estime de forma clara y de forma simple. Del mismo modo que las diapositivas mostradas en una presentación han de contener la información justa³, el sistema educativo ha de esforzarse en un sentido de “depuración epistemológica”, por así decirlo. Es también un deseo de llegar a la médula del asunto, de no irnos por las ramas, enfocar bien la luz sobre la “herida” y con los materiales adecuados, limpiar, sanar y volver a dejar todo de la mejor manera posible.

Así, el educador deviene sanador al observar detenidamente los daños pasados y se pone manos a la obra para curarlos. Además, previendo aquellos futuros, idea mecanismos de autosanación para sus alumnos. Esto solo se puede hacer con la prudencia del respeto y la calidez del cariño. Al fin y al cabo, lo más importante aquí es desarrollar una cultura del “cuidado” y acaso esto, que entronca asimismo las Ciencias de la Educación con las de la Salud, es un aspecto básico en el desarrollo de nuestros docentes. Esto es especialmente claro para aquellos maestros que trabajan con niños, todos aceptaremos que su labor es enseñar a sus alumnos, pero nadie se atrevería a decir que no es parte de su labor el cuidar a los más jóvenes. Al fin y al cabo, todos deberíamos cuidarnos a todos. Así, el ser humano crearía redes de protección mutua a nivel general, algo que es un principio básico de cualquier estado del bienestar que se precie como tal. Por lo mismo, es una tarea en las que los educadores deben participar activamente, se debe ampliar la mirada más que a la sola transmisión de conocimiento, sino también a la entrega de experiencias, a la educación en valores para la vida personal y profesional, y en la expresión de emociones en un contexto social (Véliz, Dörner, Ripoll & González, 2017).

LA DIDÁCTICA CURATIVA: UNA APOLOGÍA DEL CUIDADO

Conviene ahora, por tanto, reflexionar sobre cuánto y cómo la didáctica, esa ciencia aplicada que tiene algo de arte, puede ayudar en la curación del alumnado, en particular, y de la sociedad, en general. Las disciplinas que los estudiantes acometen dentro del sistema educativo, sean estas las que sean, son impartidas a partir de unos presupuestos didácticos que regulan su funcionamiento. Ya nos hemos ocupado en otros lugares de algunos de estos presupuestos propios de la didáctica (Carrera, Paramá, Gómez, Bueno, Jiménez & Caballero: 2016), por lo que aquí nos ocupa, nos vamos a centrar en el carácter ontológico-curativo que debería recorrer las actividades didácticas dentro del sistema educativo. Todo esto lo entendemos así porque hay una pulsión esencialmente curativa en la necesidad humana de enseñar y esta pulsión es mediada convenientemente por el deseo de “cuidar” al otro. Cuidando al otro, a su vez, nos cuidamos a nosotros mismos. Es un movimiento reflejo que redundante en un bien general. Por ello es tan importante ser cuidadosos cuando estamos desarrollando procesos didácticos, cuidadosos además en varios planos: hacia

³ En ambos sentidos de la palabra, justa por ser la precisa, la correcta, y justa por ser suficiente, por no excederse más allá de lo que puede llegar a transmitir, algo que oscurecería el significado innecesariamente.

el otro, hacia uno mismo, hacia lo que se enseña, hacia las proyecciones futuras en las que de alguna manera estamos influyendo prolépticamente. Esto no es baladí y tiene un peso y un poso muy marcado. Enseñar con cariño, enseñar con cuidado. Todo ello para sanar y para prevenir. De ahí esa importancia del docente que se vislumbra también en sus funciones como un sanador. Esto, qué duda cabe, hace que su responsabilidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje sea todavía más grande. En lo que respecta a lo epistemológico es importante lo que enseña, es obvio. Pero también es importante el cómo (esto es, a través de qué) en lo metodológico pero, sobre todo, en lo ontológico (esto es, de qué manera). Ese cuidado que es propio de la profesión docente podría ser definido de la siguiente manera:

Lo que se opone al desinterés y a la indiferencia es el cuidado. Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro (Boff: 2002, p. 29).

Por lo tanto, a partir de esta necesidad de cuidado, también estamos reivindicando la aceptación del docente como agente curativo en lo educativo-social, de una manera adyacente a la más propia de los profesionales de las Ciencias de la Salud en lo físico y en lo psíquico, esto es obvio, pero de una manera evidente. Se nos viene a la cabeza aquí la vieja máxima de la autoridad del profesorado, pero sobre todo desde una perspectiva gadameriana, porque solo así se puede entender en toda su complejidad:

Esta experiencia nos permite reconocer cuál es la verdadera tarea de nuestra civilización, en la que una regulación creciente de todos los aspectos de la vida no hace sino confirmar el viejo pronóstico de Max Weber de la burocratización progresiva. Se hace algo porque siempre se ha hecho eso. Éste es el argumento último de todas las administraciones y el esquema básico de toda burocracia. Lo que yo creo, frente a todo esto, es que deberíamos poner en juego y fomentar, pero de verdad, todas las posibilidades productivas de las que los hombres disponen para tratar entre sí, si no queremos acabar convirtiéndonos en simples “minimáquinas”. Pues en definitiva el objetivo de toda educación es mantener despiertas, tanto en el niño como en el adulto, y desde luego en el que aprende, todas las fuerzas productivas. Por eso pienso que necesitamos modelos y autoridad, pero en un sentido muy distinto: en el de la adopción de una influencia formadora, no en el modelo de la máquina (Gadamer: 2002, p. 63).

Porque la salud no puede ser curada “maquinalmente” ni la sanación transmitida de manera robótica. Las máquinas, nos ayudarán, es evidente, pero el curar es algo ontológicamente humano, el aprender, también. Por lo tanto, aquí se hibrida el docente formador y el docente sanador. Hace de su realidad profesional un campo extremadamente complejo en lo que a sus funciones se refiere. Este es el verdadero docente que se necesita en una época que se reconoce como híbrida y compleja, este siglo XXI en el que vemos cómo la rapidez influye decisivamente en las constantes vitales del discurrir humano. Acaso porque desde una perspectiva asimismo híbrida, el docente puede realizar sus funciones con una mayor armonía que no niegue aspectos básicos de su quehacer diario: desde curar una herida superficial a un niño de 5 años a suturar los dolores del corazón de aquellos otros que empiezan a intuir las amarguras de, por ejemplo, el amor, la traición o los celos. Todo ello, por supuesto, sin dejar atrás su función meramente formadora en lo epistemológico, pues docente es aquel que enseña al otro “algo”, un “contenido” que se considera necesario y apropiado para el discente. Se enseña “algo” (contenido epistemológico) a través de un “método” (habilidad metodológica) y permeado todo esto de alguna forma de “ser” (manifestación ontológica).

Por tanto y antes de llegar a nuestras conclusiones, cabe decir que la didáctica como disciplina mediadora en el aula entre el docente, los contenidos concretos y el discente, puede y debe reconocerse

como una realidad curativa y tendente al cuidado del otro. Dar clase es, al fin y al cabo, un poco eso, un ágape entre iguales en esencia, solo que a unos les ha tocado llevar el timón y a otros aprender a remar. Al fin y al cabo, todo es cuestión de tiempo, esos roles, como todo en la vida, también pasarán, se repetirán y todo ello para, una y otra vez, habiendo concluido el camino, volver a comenzar.

CONCLUSIONES

Si es cierto, como dice Sánchez Ron, que “la ciencia alimenta nuestro entendimiento, aliviándolo ante la continua sorpresa que significa la extraordinaria variedad de cuerpos y fenómenos que pueblan el Universo en el que nos hallamos, pero es la tecnología la que conduce y condiciona nuestras vidas” (Sánchez: 2018, p. 62), la didáctica puede ser una disciplina muy útil para mediar entre los diversos aspectos que se dan cita en los procesos de enseñanza-aprendizaje de base formal en un aula. También una mediadora necesaria entre los fundamentos epistemológicos y las actuaciones metodológicas que cada vez en mayor grado vienen formalizadas a través de la tecnología. De esto modo, hemos propuesto en el presente artículo la necesidad de presentar al docente como un sanador en lo educativo y en lo social. En su rol de sanador, por tanto, ha de ser capaz no solo de enseñar sino también de curar lo que haya de ser curado y de prever posibles “enfermedades” sociales y educativas. Esto solo lo podrá hacer si es capaz de llevar su trabajo con cuidado y voluntad hermenéutica. Por muy poético que suene, el corazón y la cabeza han de trabajar juntos en muchas ocasiones a lo largo de nuestras vidas. Pero en otras será mejor dejar actuar a uno o a otro. Conviene recordar que, como decía Pessoa en su Libro del desasosiego, “si el corazón pudiera pensar, se detendría” (Pessoa: 2016, p. 34). Su labor es otra, pero su labor es esencial también. Al fin y al cabo, el docente lo tiene más difícil porque en su clase es corazón y cabeza trabajando al unísono y ha de saber qué ha de hacer a veces por formación (ciencia), a veces por intuición (arte). Eso lo facilita la didáctica pues participa de la sistematización de la exactitud científica y de la improvisación de la intuición artística. Dicho todo esto, qué duda cabe, de manera extremadamente simple pues hay aristas y matices que, explorados de manera adecuada, harían que las presentes páginas se extendieran más allá de lo que sería conveniente en este momento. Cerramos pues este trabajo con las siguientes palabras de R. Tagore para dejar que el sonido sea exacto, tan exacto como el silencio que, por supuesto, habrá de seguirlo:

¿Cuál es la utilidad de incrementar, incrementar e incrementar? Si continuamos aumentando el volumen o el tono del sonido no conseguiremos otra cosa que no sea un alarido. Sólo podemos obtener música regulando el sonido e infundiéndole la melodía del ritmo a la perfección (Tagore: 2015, p. 36).

En el mismo sentido, la formación de los profesionales de la educación y de la salud, debe poner énfasis en el cuidado, pues en la medida que el centro es el cuidar, el profesional cuida a otros y a sí mismo, su centro además de la enseñanza debe ser el desarrollo de valores, promoción de la vida, de la naturaleza, en definitiva, contribuir a que las personas logren desarrollarse en su plenitud emocional, cognitiva y espiritual (Véliz, Soto & Dörner: 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Trotta, Madrid.
- Campbell, J. (2004). *Pathways to Bliss. Mythology and Personal Transformation*. New World Library, California.
- Campbell, J. (2010). *Myths to live by*. Souvenir Press, London.
- Carrera, F. J., Paramá, A., Gómez, S., Bueno, I., Jiménez, E. & Caballero, I. (2016). La Hermenéutica Analógica aplicada a la didáctica: Algunas consideraciones preliminares, *Ceasga Working Papers*, 1(6), p. 6. Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/23469/1/Francisco%20Carrera%20et%20al.%20-%20La%20HA%20aplicada%20a%20la%20did%c3%a1ctica.pdf> Obtenido el 22 de abril de 2018.
- Dörner A. (2017). Aspectos Formativos de la Enfermería en el Sur de Chile. *Revista Inclusiones*. vol 4(3), pp. 157-162.
- Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Acantilado, Barcelona.
- Esquirol, J. M. (2018). *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*. Acantilado, Barcelona.
- Gadamer, H. G. (2002). *Acotaciones Hermenéuticas* Trotta, Madrid.
- Grün, A. (2016). *El arte de la justa medida*. Trotta, Madrid.
- Irigaray, L. (2016). *En el principio era ella*. Ediciones la Llave, Barcelona.
- Meirieu, P. (2004). *Referencias para un mundo sin referencias*. Grao, Barcelona.
- Pániker, S. (1982). *Aproximación al origen*. Kairós, Barcelona.
- Peirce, C. S. (2013). *Obra filosófica reunida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pessoa, F. (2016). *Libro del Desasosiego*. Alianza Editorial, Madrid.
- Sánchez, J. M. (2018). Pudieron ser, no fueron, pero serán: automóviles eléctricos, *El Cultural*, 16(2), p. 62. Recuperado de <https://www.elcultural.com/revista/ciencia/Pudieron-ser-no-fueron-pero-seran-automoviles-electricos/40689> Obtenido el 22 de mayo de 2018.
- Swimme, B. (2001). Comprehensive Compassion. What is Enlightenment? *Magazine*, 1(19), p. 40. Recuperado de <http://thegreatstory.org/SwimmeWIE.pdf> Obtenido el 23 de abril de 2018.
- Tagore, R. (2015). *Pájaros y luciérnagas. Pensamientos y aforismos*. Planeta, Barcelona.
- Véliz Burgos, A., Dörner Paris, A., Gonzáles Sierra, E. & Ripoll Novales, M. (2017). Perfil de valores de estudiantes de carreras de salud del sur de Chile. *Horizonte Médico*, 17(2), pp. 48-54. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24265/horizmed.2017.v17n2.07>
- Véliz, A.; Soto, A.; & Dörner, A. (2017). Una propuesta multidisciplinaria para abordar salud colectiva y bienestar humano en comunidades vulnerables del sur de Chile. *Revista Inclusiones*. vol. 4(2), pp. 179-187.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.42-49
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Salud mental y la sociedad abierta en la realidad actual: entre la Utopía de la Cordura y la Praxis de la Locura

Mental Health and Open Society in Current Reality: between the Utopia of Sanity and the Praxis of Madness

Juan Guillermo ESTAY SEPÚLVEDA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7348-5529>

juanguillermoestay@yahoo.es

Universidad Católica de Temuco, Chile

Julio E. CRESPO

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1371-9041>

ID-Scopus: 57200793440

jcrespo@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Mario LAGOMARSINO MONTOYA

marioazzurro@gmail.com

Universidad Adventista de Chile, Chile

Claudia Leticia PEÑA TESTA

clpt68@hotmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438531>

RESUMEN

Este artículo discute el concepto de salud mental y su relación con la calidad de vida y el medio ambiente; analizando los distintos entornos en los que el ser humano realiza sus actividades y de cómo influyen los factores ambientales, culturales y socioeconómicos en la calidad de vida de estas personas.

Palabras clave: Salud mental; neoliberalismo; sociedad abierta

ABSTRACT

This article considers the concept of mental health and its relationship with quality of life and the environment. The contexts in which human being performs his activities and how cultural and socioeconomic factors contribute to quality of life of people.

Keywords: Mental health; neoliberalism; open society

Recibido: 24-02-2018 • Aceptado: 16-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

La salud pública, por su esencia, va más allá de la persona. Existen acepciones variadas de este tópico -salud pública-, pero todas se refieren al entorno que rodea a los individuos y toman en cuenta su familia, su comunidad y la sociedad en general, considerando últimamente también el ambiente que lo envuelve, en una nueva mirada de la calidad ambiental que como holisticidad circunscribe las necesidades y exigencias de salud y seguridad de los seres humanos, principalmente de los derechos de segunda y tercera generación (Burgui: 2008).

En este sentido, la naturaleza se funde con el ser humano para su bienestar; particularmente, si consideramos que la salud mental, física y social están interconectadas y son vitales para los individuos. Al respecto, la salud mental debería ser una preocupación para todos nosotros, en lugar de solo para aquellos que sufren de un trastorno mental. En este contexto, la salud mental trata de mejorar las competencias de las personas y las comunidades y permitirles alcanzar sus objetivos autodeterminados. Por ende, los problemas de salud mental afectan a la sociedad como un todo, y no solo a un segmento pequeño y aislado; siendo un gran desafío para el desarrollo global que plantea la estrategia de la World Health Organisation denominada 'Construyendo la ciencia de las soluciones' (WHO: 2003, 2017).

Dentro de esta visión común se pueden identificar de manera esquemática dos polos, que calificaríamos como minimalista y maximalista (Darras: 2004). El día de hoy, pleno Tercer Milenio, nos encontramos ante nuevas patologías que están haciendo de este mundo no un paraíso, sino más bien, un lugar donde el individualismo se ha tomado la cartelera Premium, como si fuese la mejor película jamás filmada por la industria cinematográfica.

Hasta el momento, el individualismo y el consumismo no han sido consideradas enfermedades patológicas del ser humano -diríamos incluso fisiológicas, ya que no faltan quienes sufren verdaderos trastornos mentales ante la compra impulsiva de un par de zapatos, una hamburguesa o el último modelo de teléfono móvil-, a pesar que el capitalismo, liberalismo y neoliberalismo, han logrado llevar las enfermedades a la bolsa de valores, al tener las grandes industrias farmacéuticas millones de acciones que tranzan en un ir y venir de la pantalla y sus incontables números que suben y bajan. Muy pronto veremos al toro a las afueras de Wall Street con depresión y con fármacos en sus cachos. En esta era del individualismo, vale la pena leer y releer las obras de Todorov (1999) y Camps (1999) y para el consumismo Bauman (2007; 2010), entre otros innumerables autores que han tratado el tema.

1. SISTEMA DE SALUD: LA COPIA FELIZ DEL NEOLIBERALISMO

Chile es uno de los pocos países a nivel mundial donde la salud y la educación se encuentran bajo el concepto de vouchers e incluso, éste sistema se intensifica por parte de las autoridades gubernamentales cada día, siendo anunciados por la prensa y a la cual el chileno medio ya se encuentra totalmente acostumbrado¹. Salud y educación, que en otras latitudes son un derecho, en Chile caen bajo la égida del neoliberalismo a ultranza. Un Estado en donde su salud y educación pública son administradas por particulares o pagadas por el Estado a particulares (Estay Sepúlveda et al: 2015).

El sistema de salud privado fue creado bajo la dictadura militar a inicios de los años ochenta. La atención médica privada quedó bajo la figura de las Instituciones de Salud Previsional, ISAPRES, las que son solventadas con el siete por ciento de las remuneraciones imponibles de los trabajadores, a lo que se debe agregar otras sumas de dinero entregadas por los usuarios según el Plan de Salud que hayan accedido. Este sistema privado "cubre alrededor de 15% de la población", el cual "se ha caracterizado por serias restricciones de acceso al sistema (pre-existencias), multiplicidad de planes de atención de variable, pero alto costo para

¹ En <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/salud/enfermedades-respiratorias/gobierno-lanzara-voucher-para-que-pacientes-fonasa-se-atendian-en-el-sector-privado/2011-06-11/100135.html> Acceso 23 de abril de 2018.

quienes han optado por afiliarse a este sub-sistema, incremento anual inconsulto del costo de los programas de atención y desmesuradas ganancias corporativas" (Goic: 2015, p. 781).

El resto de la población, salvo las instituciones castrenses, es atendida por el sistema público y si bien es cierto, Chile posee uno de los menores índices de mortalidad infantil y mortalidad materna en Latinoamérica y una expectativa de vida de 79 y 84 años "lamentablemente, este exitoso acontecer en *Salud Pública*, no se replica en *atención médica a las personas*, la que muestra graves deficiencias e inequidades" (*Ibid.*: p. 781). Como país contradictorio por naturaleza, estas altas cifras que nos llenarían de orgullo, se ennegrecen ante los informes de la OCDE, donde el sistema de salud presenta "una *situación fuertemente deficitaria* de médicos y enfermeras, de camas hospitalarias y de medicamentos genéricos" (*Ibidem*). Agreguemos a ello, que menos del cincuenta por ciento de los médicos trabajan en el sector público, dedicándose porcentualmente con más fuerza en el sector privado "atraídos por más cómodas condiciones laborales y mucho mayores ingresos económicos, lo que no deja de poner en tensión el espíritu de servicio y el sentido ético y social que proclaman los profesionales de la salud" (*Ibid.*: p. 782). Como punto final a este acápite, una tercera parte que gasta en salud un hogar chileno es muy superior al menos de veinte por ciento en promedio países OCDE y que el gasto "de bolsillo en Salud" es de 4,6 por ciento en Chile y en países OCDE el promedio solamente es de 2,86 por ciento (*Ibid.*: p. 783).

Ahora bien, Chile se encuentra al igual que en educación, en una encrucijada de reformulaciones a los cimientos mismos de la dictadura en lo económico estructural. Cimientos que los gobiernos de la Concertación -de tintes centro izquierdista-, el interregno de la derecha y el gobierno de la Nueva Mayoría -donde está inserto el Partido Comunista y la antigua Concertación- han profundizado y fortalecido y donde no se ven cambios con el regreso de la derecha al poder. El modelo en vez de eliminarse se ha acrecentado con el correr de los años por los mismos que *lucharon* en su contra. Y si la Reforma Educativa, con sus pro y contras y sus vaivenes imprevistos de sus gobernantes se encuentra en camino, la Reforma en Salud todavía no comienza su peregrinar y uno de sus puntos es la modificación al sistema de salud privada o ISAPRES. Algunos desde el punto de vista economicista plantean a la salud como bien de consumo y otros como derecho humano inalienable a la persona. Incluso en España donde se encuentra el debate abierto entre Estado y privados en prestación de servicio sanitario, no se encuentra zanjado quien entrega mejores beneficios, ya que "no existen pruebas que permitan afirmar que la gestión privada o la competencia entre proveedores sean superiores a la hora de prestar atención sanitaria" (García Aguado: 2013, p. 43). Sin embargo, España tiene un sistema de Estado de Bienestar y Chile de Estado Subsidiario.

El sistema privado debe ser modificado en cuanto a su discriminación. Zúñiga se hace la siguiente pregunta la cual, a título de este artículo hacemos nuestra. Nos dice la autora: "¿Es legítimo permitir que las instituciones sanitarias, sean estas públicas o privadas, consideren criterios como la edad o el sexo del paciente para decidir sobre la adjudicación de bienes y servicios asociados al cuidado sanitario? ¿Pueden las ISAPRES asegurar su rentabilidad sin la utilización de estos factores, para los efectos de determinar la prima que deberá cubrir cada cual a la luz de su riesgo individual?" (Zúñiga: 2014, p. 501). En otro estudio de la misma autora, al hacer un análisis de los sistemas sanitarios, hace referencia al acceso universal de países como Canadá y los Estados Escandinavos, donde "todos los ciudadanos están cubiertos por el sistema nacional si referencia a la edad, el sexo, el estatus social, la condición médica o el empleo" (*Ibid.*: p. 239). En Europa se busca la "justicia del sistema" (Zúñiga: 2013, p. 516), donde la salud es un derecho fundamental. El Plan Unificado es posible, más aún si Chile, con ironía incluida, se cree país digno de OCDE. En breves palabras, no solamente para los beneficios del Sistema de Acceso Universal de Garantías Explícitas, sino para el sistema en general las ISAPRES no han dado el ancho y es urgente su revisión y en caso de decisión, su eliminación definitiva.

2. SALUD MENTAL: UN PAÍS EN BUSCA DE DESTINO

El Ser Humano es un ente en constante evolución y su Ser *-per se-*, todavía no se encuentra des-cubierto, pese a que podemos dibujar cada uno de los componentes del ADN e ilustrar las hélices con los colores que deseamos. Pero todavía no hemos podido descifrar centímetros de la mente humana. Que es lo normal, se preguntará el filósofo francés Foucault y los estudios acerca de la mente humana, no han sido concluyentes.² Acabar con la estigmatización es otra tarea ardua y de considerable trabajo, especialmente, con las personas que *sufren* una enfermedad mental (López et al: 2008).

¿Qué influye en la salud mental: genética o ambiente o una mezcla entre ambas? Para Montero et al., "los factores sociales y culturales tiene un papel fundamental en el desarrollo y el mantenimiento de la enfermedad mental, cuya diferencia se manifiesta de diferente manera en hombres y mujeres en función de las motivaciones en los roles que cada uno se ve obligado a desempeñar en las distintas sociedades" (Montero et al: 2004, p. 177). Frontera Roura, nos dirá que existen tres factores que van a influir en el desarrollo y la calidad mental, a saber, "1) el genoma y la biología del cuerpo humano; 2) lo aprendido mediante la experiencia de crecer y vivir en una familia y sociedad compuesta por humanos, animales, plantas y cosas, y 3) las desviaciones patológicas de la mente humana que podríamos llamar 'enfermedades mentales'" (Frontera Roura: 2009, p. 140). Coincidimos con el autor, de que la salud mental es responsabilidad individual y social y cuando hablamos de lo social, estamos hablando de todos nosotros y nuestra institucionalidad abstracta llamada Estado. Es muy ilustrativa la sentencia que da el autor en cuanto a la salud mental y sus orígenes, recordándonos las palabras de Napoleón, de que un niño se educa veinte años antes de nacer. Nos dice Frontera Roura que "el cuidado de la salud mental de un ser humano comienza con el embarazo de su madre: ¿cuán querido es ese embarazo? ¿Cuál es el estado de salud general y mental de sus padres en el momento de la concepción? ¿Cuán sano es el régimen de vida de la madre durante el embarazo? ¿Ha estado expuesta la madre a drogas o sustancias tóxicas? ¿Han sido el embarazo y el parto experiencias felices o traumáticas? ¿Han tenido acceso a un sistema de cuidado de la salud adecuado?" (*Ibid.*: p. 141). Sin embargo, estas interrogantes son el inicio de la salud mental de una persona. Nosotros nos preguntamos a posteriori/anteriori: ¿Vive el niño/niña/adolescente en un ambiente saludable? ¿El sistema de salud, educación, social y de esparcimiento es adecuado para un desarrollo integral? ¿La segregación social no influye en su desarrollo mental? ¿La desigualdad social produce enfermedad mental? Sin resucitar a Marx, si no existe una profunda reforma al Estado en materia de Salud Mental, desde la Estructura y la Superestructura, no tendremos solución a las enfermedades mentales. La OMS en su Oficina Regional para Europa en un informe de 2011 sobre como la economía influye en la salud mental "remarca al desempleo junto con el empobrecimiento, los problemas de alojamiento y la menor accesibilidad a los servicios públicos, como los principales factores de riesgo para la salud mental" (Espino: 2014, p. 390).

La salud mental en Chile, se encuentra en una encrucijada, donde "los planes de salud mental implementados en la última década no han reducido las altas tasas de enfermedades mentales", en materia de suicidios somos "el segundo país de la OCDE que más ha aumentado su tasa" en los últimos quince años, siendo durante los últimos diez años una de las diez primeras causas de muerte en los hombres nacionales, tomando "más vidas anualmente que el SIDA y las enfermedades cardiovasculares" (Errázuriz et al: 2015, p. 1179). En cifras la tasa es de 13,3 por 100.000 habitantes, es decir, "en Chile mueren cinco personas por suicidio al día, es decir, unas 1.800 personas al año" en base a estudios OCDE y OMS (Echávarri et al: 2015, p. 2). A nivel OCDE, solo nos supera Corea del Sur. En conclusión, pese a la creación del programa Nacional

² Interesante resulta ser el trabajo realizado por Pastor Marín y Ovejero Bernal sobre el libro de Foucault de "Historia de la locura en la época clásica" y los antipsiquiátricos. He aquí un extracto que puede abrir nuevas formas de estudiar la locura cuando se toma como referencia al filósofo francés y donde la historia es la madre de la investigación: "Aunque conviene recordar que Foucault no hace historia, sino filosofía sobre experiencias construidas históricamente, que no lo es lo mismo. Foucault no hace historia, sino que utiliza la historia para hacer filosofía. Foucault no es historiador; Foucault escribe historias. Incluso podríamos decir que Foucault utiliza <<la historia>> para contar sus <<historias>>. Pero, evidentemente, esta es otra historia que deberá ser contada en otra ocasión (Pastor Marín & Ovejero Bernal: 2009, p. 296).

de Prevención del Suicidio, “no se cumplió el objetivo sanitario propuesto para la década 2000-2010, esto es, disminuir la tasa de mortalidad por suicidio en un 10%” (Bustamante & Florenzano: 2013, p. 126) y estos suicidios van de la mano con la “baja calidad de vida, estados depresivos y consumo de alcohol” (Morales et al: 2014, p. 67).

Ahora bien, teniendo estos alarmantes enunciados, solamente cuatro patologías de las ochentas que cubre el AUGE/GES son patologías neuropsiquiátricas. Del total de 21 patologías nuevas desde el año 2010 al 2013 al AUGE/GES, “el trastorno bipolar es la única patología que corresponde al área de salud mental, quedando fuera el déficit atencional, la depresión adolescente y el maltrato infantil”, las que están siendo evaluadas (Errázuriz et al: 2015, p. 1181). Llama la atención, por ejemplo, que la agorafobia “que afecta al 11% de los chilenos y es el trastorno mental más frecuente en Chile” no ha sido incorporado al AUGE/GES (Errázuriz et al: 2015, p. 1181). El panorama no se ve auspicioso, ya que según la OCDE, en materia de salud -en todos sus componentes- Chile “dedica solo 7,2% de su producto Interno Bruto (PIB) a salud, con un financiamiento público menor al 50% del total y con un gasto de bolsillo muy elevado (37%), para el contexto de los países de esta organización” (Castillo-Riquelme & Santelices: 2014, p. 50).

3. LA SALUD MENTAL EN LA SOCIEDAD ABIERTA

Sin redundar más en las crudas -y reales- cifras, las cuales son reforzadas por organismos internacionales, Chile y el mundo, se encuentran ingresando a pasos agigantados en la vorágine de la locura. La cordura ya no es parte de la “normalidad” (sin entrar a batallar por esta palabra tan manoseada por Foucault y sus discípulos y a la cual nos adscribimos con sus vaivenes), y el ser humano en la era de las comunicaciones se encuentra cada vez más in-comunicado. Lo hemos tratado ya en otros artículos y no es el momento de recordarlo (Estay Sepúlveda et al: 2018; Lagomarsino et al: 2018), sin embargo, la tecnología, con todos sus parabienes, trae consigo también sus *paramales*. Carosio (2008) nos da un interesante análisis donde el consumismo es un gran creador de necesidades, tanto en la mujer como en el hombre. Esa sed de consumismo es la misma sed de la patología reinante en la actualidad: la depresión. Depresión al no poder contar con lo que se quiere comprar, no importando la deuda a la que se pueda llevar o la hipoteca de la vida y su salud.

Según la Organización Mundial de la Salud, en cifras del año 2000, es decir hace ya pasada una década del nuevo siglo y *ad portas* de la segunda década, estimaba en un cuarenta por ciento las enfermedades mentales que sufren los trabajadores, es decir, un no menor cuarenta por ciento de la mano de obra mundial esta con un tipo de trastorno mental (OMS: 2010). En los Estados Unidos, un 25 por ciento de la población tiene bipolaridad, donde esta “enfermedad de las emociones”, está afectando también a los infantes de ese país, donde “se ha extendido como la pólvora y está llevando a atiborrar a niños muy pequeños, de dos y tres años, con medicamentos de efectos neurotóxicos (Frances: 2014). Los síntomas de la bipolaridad infantil —grandiosidad, sueño disminuido, locuacidad, pensamiento acelerado, distractibilidad, agitación psicomotriz...— recuerdan poderosamente las características de casi cualquier infancia” (Rendueles: 2017, p. 83). Es para preocuparse. Los Trastornos Mentales Comunes (TMC) se están apoderando de la sociedad, donde estos “casos que presentan síntomas no psicóticos, tales como insomnio, fatiga, nervosismo, cefalea, síntomas depresivos, irritabilidad, olvido, dificultad de concentración y quejas somáticas inespecíficas, que producen incapacidad funcional, pero que no llenan los requisitos de los diagnósticos del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders” (Gomes et al: 2013, p. 2) son consultas diarias en los Centros Médicos y las quejas habituales de las personas de la Sociedad del Consumo.

Como dato curioso, Rendueles nos dice en cuanto a la bipolaridad, que:

Como es sabido, el inicio de esta epidemia de bipolaridad coincide sospechosamente con la fecha de finalización de las patentes de los principales medicamentos antidepresivos, a mediados de los años noventa del siglo pasado (Whitaker 2015). Fue entonces cuando la industria farmacéutica presionó con éxito para que los psiquiatras recategorizaran un amplio conjunto de síntomas, cuya combinación pasó a ser considerada patológica, y relajaran sus criterios diagnósticos. De ese modo, se logró aumentar exponencialmente el número potencial de consumidores de psicofármacos, supuestamente capaces de proporcionar estabilidad emocional.

Pero sería equivocado interpretar la bipolaridad de manera exclusiva como el resultado de una conspiración del Big Pharma¹ y las asociaciones profesionales psiquiátricas. Los usuarios respondieron con genuino entusiasmo a las promesas de una ortopedia farmacológica que embridase sus emociones. Así que tal vez no sea exagerado pensar que la bipolaridad es una expresión privilegiada del malestar psíquico de nuestra época, del mismo modo que la ansiedad fue la enfermedad mental característica de la posguerra, y la depresión, la de los años ochenta del siglo XX (Leader 2015, 10). El correlato subjetivo del capitalismo global del siglo XXI parece ser la “desregulación destructiva del estado de ánimo”, una categoría que se introdujo en el DSM-5 —la quinta edición del Manual diagnóstico y estadístico, editado por la American Psychiatric Association—, precisamente para evitar el sobrediagnóstico de bipolaridad infantil, y que consiste, básicamente, en una montaña rusa emocional (Rendueles: 2017, p. 83).

Ahora bien, el neoliberalismo, logra cambiar concepciones y puntos de vistas societales donde

(...) la bipolaridad está rodeada de un halo paradójicamente positivo. En nuestra cultura, la enfermedad mental siempre ha estado asociada al sufrimiento psíquico. A nadie se le ocurriría sugerir que hay una depresión positiva o fructífera (Styron 2009). Los intentos de valorizar la experiencia de la esquizofrenia desde la antipsiquiatría nunca sobrepasaron el ámbito de la contracultura. En cambio, la idea de que existe una “manía” productiva está muy asentada en la cultura contemporánea. Numerosos artistas y empresarios de éxito han manifestado que padecen alguna forma de bipolaridad. En la cuarta temporada de la exitosa serie televisiva *Homeland*, la protagonista, una espía norteamericana que padece una forma aguda de trastorno bipolar, decide dejar de tomar su medicación cuando se enfrenta a un caso particularmente difícil que requiere toda su capacidad mental y su energía. Es como si los períodos de depresión fueran el precio a pagar por los momentos de autoexpresión aumentada. (*Ibid.*: p. 84).

La Sociedad Abierta se encuentra en peligro. Hoy más que nunca, ya que el “enemigo” de la Democracia, paradójicamente es la misma democracia, al no regular lo que nos lleva al vacío, a un acantilado sin retorno. La sociedad en la actualidad es un mero grupo de lemmings. Y lo decimos con ironía y sarcasmo, ya que estos roedores no se “suicidan en masa”, sino más bien, fue un invento de Disney para una de sus películas. A ese nivel de mal estamos en la sociedad abierta, que cada día más es una sociedad cerrada.

CONCLUSIONES

La dimensión positiva de la salud mental se destaca en la definición de salud de la OMS que señala: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad”. Esto significa que la salud mental es más que la mera carencia de trastornos mentales, ya que incluye una mirada multidimensional relacionada con el bienestar subjetivo, la autoeficacia percibida, la autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracional y la capacidad de darse cuenta del potencial intelectual y emocional de la persona.

En esta perspectiva, la salud mental se ha definido como un estado de bienestar mediante el cual los individuos reconocen sus capacidades, son capaces de hacer frente a las tensiones normales de la vida, trabajar de manera productiva y fructífera, y hacer una contribución a sus comunidades. Desafortunadamente, en la mayor parte del mundo, la salud mental y los trastornos mentales no reciben en ningún lugar la misma importancia que la salud física. Por el contrario, han sido ignorados o descuidados en gran medida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la era global*. Paidós. México.
- Burgui, M. (2008). Medio ambiente y calidad de vida. *Cuadernos de Bioética*. vol. XIX (2) pp. 293-317.
- Bustamante, F. & Florenzano, R. (2013). Programa de prevención del suicidio adolescente en establecimientos escolares. Una revisión de la literatura. *Revista Chilena de NeuroPsiquiatría*. vol 51(2), pp. 126-136.
- Camps, V. (1999). *Paradojas del individualismo*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Carosio, A. (2008). El género del consumo en la sociedad de consumo. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. vol. 3(27), pp. 130-169.
- Castillo-Riquelme, M. & Santelices, E. (2014). Fundamentos para la Institucionalización de la Evaluación de Tecnologías Sanitarias en Chile, *Revista Médica de Chile*. vol. 142(1) pp. 50-54.
- Darras, C. (2004). Bioética y salud pública: al cruce de los caminos. *Acta Bioética*, X (2), pp. 227-233.
- García Aguado, J. (2013). La crisis de la sanidad: gestión pública versus gestión privada. *Revista Pediátrica Atención Primaria*. Vol. 15(22), pp. 43-47.
- Goic, A. (2015). El sistema de Salud de Chile: una tarea pendiente. *Revista Médica de Chile*. Vol. 143(6), pp. 774-786.
- Gomes, V. F.; Miguel, T. L. B. & Miasso, A. I. (2013). Trastornos Mentales Comunes: perfil sociodemográfico y farmacoterapéutico. *Revista Latino-Americana Enfermagem*. pp. 1-9.
- Echávarri, O.; Morales, S.; Bedregal, P.; Barros, J.; Maino, M de la P.; Fischman, R.; Peñaloza, F. & Moya, C. (2015). ¿Por qué no me suicidaría? Comparación entre pacientes hospitalizados en un servicio de psiquiatría con distinta conducta suicida. *Revista Psykhe*, vol. 24(1), pp. 1-11.
- Errázuriz, P.; Valdes, C.; Vöhringer, P. A. & Calvo, E. (2015). Financiamiento de la salud mental en Chile: una deuda pendiente. *Revista Médica de Chile*. vol. 143(9), pp. 1179-1186.
- Espino Granado, A. (2014). Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental). *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*. vol. 34(122), pp. 385-404.
- Estay Sepúlveda, J. G.; Cabezas Cáceres, Carolina; Lagomarsino, M.; Reyes Lobos, José Luis; Rojas Ríos, Carlos & Medeiros, Carlos Tulio da Silva (2018), Reflexiones en torno a la democracia, la sociedad abierta y los medios de comunicación. *Revista Espacios*. vol. 39(3) pp. 1-9.
- Estay Sepúlveda, J. G.; Vrsalovic Henríquez, V. B. & Cabezas Cáceres, C. (2015) Personas con discapacidad y políticas públicas de inclusión educativa en Chile. *Revista de Ciencias de la Salud UDES*. 2 (1), pp. 110-123.

Frontera Roura, F. A. (2009). Salud mental y bioética: relación simbiótica. *Revista Acta Bioethica*. Vol. 15(2) 2, pp. 139-147.

Lagomarsino, M.; Rojas Ríos, Carlos; Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Ganga Contreras, Francisco & Gavilanes Bravo, Susana. (2018), Publicidad y democracia: el Alter ego del fundamentalismo democrático. *Revista Espacios*. vol. 39 (3), pp. 1-7.

López, M.; Aparicio, M.; Fernández, L.; López, A.; Rodríguez, A. M. & Aparicio, A. (2008). La lucha contra el estigma y la discriminación en salud mental. Una estrategia compleja basada en la información disponible. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. vol. 28(1), 1, pp. 43-83.

Montero, I.; Aparicio, D.; Gómez-Beneyto, M.; Moreno-Küstner, B.; Reneses, B.; Usall, J. & Vázquez-Barquero, J. L. (2004). Género y salud mental en un mundo cambiante. *Revista Gaceta Sanitaria*. vol. 18, pp. 175-181.

Morales, S.; Echávarri, O.; Barros, J.; Fischman, R.; Zuloaga, F.; Taylor, T. & Peñaloza, F. (2014). Pacientes hospitalizados por riesgo suicida: ¿Cómo perciben la ayuda recibida? *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. vol: XXIV (1), pp. 67-78.

Organización Mundial de la Salud (2000). Mental health and work: impact, issues and good practices. Geneva: World Health Organization. Recuperado de http://www.who.int/whr/2001/en/whr01_po.pdf Obtenido el 11 de marzo de 2018.

Pastor Marín, J. & Ovejero Bernal, A. (2009). Historia de la locura en la época clásica y movimiento antipsiquiátrico. *Revista de Historia de la Psicología*. vol. 30(2-3), pp. 239-299.

Rendueles, C. (2017). La gobernanza emocional en el capitalismo avanzado. Entre el nihilismo emotivista y el neocomunitarismo adaptativo. *Revista Estudios Sociales*, 62, pp. 82-88.

Todorov, T. (1999). *El jardín imperfecto, Luces y sombras del pensamiento humanista*. Editorial Paidós, Barcelona.

WHO (2003). *Investing in mental health*. Department of Mental Health and Substance Dependence, Noncommunicable Diseases and Mental Health, World Health Organization (WHO), Geneva.

WHO (2017). *Strategy 2018-2023. Building the science of solutions*. Special Programme for Research and Training in Tropical Diseases, World Health Organization (WHO), Geneva.

Zúñiga, A. (2014). Propuesta para la reforma definitiva del sistema privado de salud chileno. *Revista Médica de Chile*. vol. 142(4), pp. 501-505.

Zúñiga, A. (2007). Sistemas sanitarios y reforma AUGE en Chile. *Revista Acta Bioethica*. vol. 13(2), pp. 237-245.

Zúñiga, A. (2013). Isapres, tribunal constitucional y distribución del derecho a cuidado sanitario. *Revista Médica de Chile*. vol. 141(4), pp. 514-518.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.51-56
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

El bienestar colectivo como tema de resocialización familiar en la sociedad del capitalismo informacional

The Collective Welfare as a Topic of Family Re-socialization in the Society of Informational Capitalism

Alexis SOTO SALCEDO

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1304-4438>
alexis.soto@umayor.cl
Universidad Mayor, Chile

Anita DÖRNER PARIS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5089-8168>
ID Scopus: 24775484800
anitapatricia.dorner@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos, Chile

Cruz GARCÍA LIRIOS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9364-6796>
bundesnanza@yahoo.com
Universidad Autónoma del Estado de México, México

Tirso Javier HERNANDEZ GRACIA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0425-0800>
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438534>

RESUMEN

Se realiza una reflexión crítica con fuentes ex post facto, que presenta concepciones básicas de una sociedad moderna en donde el individualismo se ha enraizado entre otros factores a sistemas digitales que desincentivan la interacción humana y por ende afectan la construcción temprana de interacciones favorecedoras del bienestar psicológico y la calidad de vida. El texto intenta identificar los efectos de un capitalismo emergente con las tecnologías, dispositivos y redes digitales; comparar y discutir las consecuencias del uso intensivo de información sobre los estilos de vida y organización grupal-social; y edificar una propuesta de resocialización desde la familia y la educación.

Palabras clave: Bienestar Colectivo; familia; promoción social; capitalismo informacional

ABSTRACT

A critical reflection is being presented based on ex post facto sources, which show basic conceptions of a modern society where individualism has given root among other factors to digital systems that discourage human interaction and therefore affect the early construction of interactions that are beneficial to psychological well-being and quality of life. The article attempts to identify the effects of a capitalism that is emerging with digital technologies, devices and networks. It also aims to compare and discuss the consequences of the intensive use of information on lifestyles and social-group organization and put forward a proposal for re-socialization starting with the family and education.

Keywords: Collective welfare; family; social promotion; informational capitalism

Recibido: 26-01-2018 • Aceptado: 01-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Mirar y repensar estos nuevos escenarios y prácticas culturales puede ayudarnos en esta tarea, para la cual se requiere una síntesis audaz: revalorizar cognitivamente la cultura digital y mediática en que estamos inmersos, para que no sea simplemente un contenedor de entretenimiento inducido, y a la vez, actualizar la cultura letrada, creando pasarelas y caminos de comunicación entre ellas (García & García: 2017). Proceso complejo puesto que incluso en los sistemas de comunicación tecnológica existe la posibilidad de invisibilizar al receptor por lo que el mensaje no necesariamente es contextualizado y dirigido a alguien en especial sino a una persona indeterminada que puede leer, comentar sin tener ningún grado de conocimiento, responsabilidad ni compromiso con lo que escribe o pública. Esta irrupción de lo digital y la consiguiente pérdida de la distancia, donde el mundo se ha vuelto denso y todo acontece simultáneamente, es la era de la llegada generalizada, donde todo llega en el momento mismo de partir, es la reducción del mundo al espectáculo de su simultaneidad, todo se ha vuelto parte de un espectáculo. (Rocca: 1999).

Todo es privado y público a la vez, se existe en la medida que se observa a otros, y que otros le observan, se sigue a otros, pero no necesariamente se articula con otros, los otros son y no son, están y no están incluso en el plano laboral. Internet somete a la población con unas expectativas sociales y laborales de conectividad permanente en la que establecer un equilibrio socio-laboral se hace imposible sin herramientas on-line (Morales: 2012).

Este ser en los medios es una optimización personal es una forma de autoexplotación total. El coaching, la motivación, la competitividad, la optimización, son técnicas que la sociedad abraza para conseguir la productividad ilimitada. Las personas entran en una dinámica de autoexplotación, de autoexigencia, de constante optimización que acaba generando enfermedades como la depresión (Rocca: 1999; Han & Gabás: 2014). La aceptación social, la autoestima, están asociados a número de seguidores de un video, un comentario o una publicación, lo que están volátil que mueve a las personas a intentar mantener niveles de popularidad a través de dar a los seguidores un estándar de insumos que les permita mantener ese estatus por sobre la construcción de una verdadera red social que sea permanente y estable.

Algunos efectos del Internet sobre los estilos de vida de usuarios conocidos como *Millennials* han sido ampliamente estudiados como; 1) adicción indicada por la conexión permanente y continua del Internauta a las tecnologías, dispositivos y redes digitales; 2) la ansiedad identificada, observada y documentada como *Stalkin*, *Trolling*, *Stashing* o *Bullying*; 3) el ajuste de las capacidades humanas de síntesis, aprendizaje y reflexión a las TIC y que la literatura ha abordado como: Task Technology Fit, Computer Self-Efficacy, Difussion Compatibility, Professional Stigma, Risk Perception; 4) los riesgos financieros o personales en el uso intensivo de protocolo digitales como las transferencias bancarias, las afiliaciones políticas de ultraderecha, el ciber espionaje, el robo de identidad. (Jakob & Michael: 2018)

En este contexto social caracterizado por la inmediatez, el triunfalismo, el éxito instantáneo, la popularidad y la exposición tecnológica continua, cabe preguntarse en qué medida o de qué forma se visualizan las acciones de corte colectivo orientadas a garantizar la salud comunitaria.

Probablemente la praxis del bienestar colectivo se podría circunscribir peligrosamente a una apuesta de grupos de profesionales específicos que intentan a través de esta idea avanzar hacia una recolonización ideológica sustentada en el bienestar común y la calidad de vida y la que no necesariamente es preocupación del gran segmento juvenil de américa latina. Un bien común puede ser pequeño y servir a un grupo reducido o puede tener escala comunitaria o se pueden extender a nivel internacional. Pueden también estar muy acotados y delimitados, pueden ser transfronterizos o sencillamente no límites claros (Hess-Ostrom: 2006, citado en Olivos: 2013). Desde esta perspectiva puede perfectamente ser definido en pequeños grupos que declaran fines comunes lo que resulta aún más interesante y posible.

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

La existencia de una sociedad líquida, pareciera cuestionar que es lo relevante, y lo sólido, desde donde se construye y con quienes se construye, sobre todo cuando se observa una generación pasiva que opera como si fuera residente de un mundo "all inclusive" en donde las cosas deben estar por el sólo hecho de necesitarlas y en donde no se considera la disciplina y el trabajo como motor de crecimiento personal. A su vez, la limitación de los derechos sociales y de las acciones de las instituciones de bienestar social, para "romper" con la supuesta dependencia y el parasitismo, está creando un individuo más vulnerable y sin fe en los demás. Esto ha impedido la comunicación y el trabajo en equipo, lo que ha terminado por no favorecer la creación de una motivación común. (Pérez: 2017).

Es complejo hoy presentar una propuesta común de bienestar, un paradigma integrador que muestre un camino para avanzar en el desarrollo de las personas, la calidad de vida y el bienestar común, puesto que parecieran existir tantas formas como individuos existen, la tendencia apunta a hacer énfasis en la diferencia y en la distinción y no necesariamente en aspectos sociales comunes. El "nuevo capitalismo" ha creado una marcada indiferencia en el individuo y una sensación, en consecuencia, de que no es necesario para los demás. (Pérez: 2017).

Probablemente entonces un nuevo paradigma debiera venir desde el origen cultural, desde los primeros agentes socializadores, desde donde se construyen las primeras aproximaciones a la realidad y a la vida, por tanto, necesariamente se debiera volver a mirar a la familia, como el lugar donde es posible reinstalar valores sociales que faciliten el encuentro con el otro. Probablemente esto no tiene nada de nuevo y pareciera un repaso de los contenidos básicos de la Psicología del ciclo vital, pero al considerar la sociedad moderna podremos identificar que la familia ha perdido el sitio formador de antaño desplazada por la tecnología que es la nueva mater de la formación y el entretenimiento infantil.

En este mismo sentido, Velásquez (2009) manifiesta que la noción moderna de la filosofía política, enmarca el precepto de que es en la dimensión cultural del desarrollo desde donde es viable construir un proyecto de país, de región, de ciudad. Entendiendo por cultura además de las bellas artes, las concepciones del mundo, las formas de comunicación entre los seres humanos y de relación con su entorno natural, para transformarlo, re-crearlo y enriquecerlo. La modernidad política, acoge las nociones de Cultura ciudadana y ética civil, que facilitan la inclusión de nuevos actores sociales y políticos, como lo es la Familia, en el cumplimiento de sus funciones históricas (proceso de socialización y protección psico-afectiva).

Esta apuesta implica volver a la familia la posibilidad de reinstalar el bien común, la preocupación por la calidad de vida y las acciones específicas y concretas que dan cuenta de un nuevo paradigma de vida en donde se vuelvan a priorizar las interacciones sociales reales por sobre los vínculos virtuales y digitales. El término vida se refiere a la vida humana en su expresión individual, social y comunitaria; hace referencia a una forma de existencia superior a la meramente física e incluye el ámbito de las relaciones sociales del individuo con el entorno laboral, también la "vida" se asimila a dinamismo como una forma de relación del hombre con el mundo, a las condiciones en que se desenvuelven las diversas actividades del individuo, sus condiciones objetivas y subjetivas o cuantitativas-cualitativas (Báez: 2018).

Este es el principio conceptual que afirma que el estudio, el análisis y la intervención holística de la Familia, requiere comprender sus perspectivas básicas de estudio en interacción permanente: estructural, funcional, evolutiva y sistema de creencias. (Velásquez: 2009).

Está demás decir que responsablemente es importante hacerse cargo de las razones del porque la familia fue perdiendo protagonismo, el tránsito del patriarcado al matriarcado, las constantes luchas de poder, los cambios sociopolíticos, la fragilidad jurídica y económica respecto de la protección de la familia, la desigualdad, la exclusión, y la violencia sin duda afectaron sus funciones y permearon su rol en la sociedad.

Un tema que en sí mismo influye en la reconstitución de la familia como eje del cambio paradigmático es el cambio en el rol del hombre dentro del sistema, la co-responsabilidad en la crianza y en la mantención operativa del sistema en lo conceptual y en lo concreto sin lugar a dudas ayudarán a este proceso. La tendencia a nivel mundial es la de propiciar el disfrute de los derechos de conciliación por el hombre, implicando a este en el cuidado y atención de la familia, a efectos de lograr mayores niveles de corresponsabilidad familiar, como una forma más perfecta y acabada de alcanzar la tan anhelada igualdad entre hombres y mujeres en la esfera privada. (Medina: 2017).

Un nuevo paradigma es una forma distinta de construir realidad más participativa, igualitaria y orientada al bienestar individual y colectivo, más responsable y atenta del buen trato y el bien hacer, que se nutra de procesos interaccionales eficientes y asertivos, capaces de instalar en sus miembros valores sociales de solidaridad, cooperación y trabajo de equipo, dimensiones que sin duda se mantendrán en las siguientes etapas de crecimiento.

LOS SISTEMAS EDUCATIVOS Y LABORALES COMO PROMOTORES DE BIENESTAR SOCIAL

La salud es un bien deseado por todos que de una u otra forma se intenta garantizar en las distintas etapas de la vida. La salud es un valor que debe ser enseñado en los distintos niveles educativos siguiendo los principios generales de la bioética: no maleficencia, justicia, equidad y autonomía valores universales independientes de las diferencias individuales, sociales políticas y religiosas (Noguera & Guevara 2018).

Ahora bien, los ambientes saludables sin duda son espacios deseables para estudiar y trabajar, un buen ambiente incentiva el aprendizaje y construye relaciones positivas que reconocen el trabajo individual y permiten el crecimiento personal y profesional de las personas. Es esperable que un ambiente positivo y estimulante asegure con mayor probabilidad alcanzar los objetivos que el propio lugar se ha puesto como deseable. Bienestar y Calidad de vida se usan como sinónimos. Bienestar en la literatura anglosajona se refiere a dos términos *Welfare* y *Well-being*. El primero, indica el estado de bienestar propio de la literatura sociológica económica y política y, el segundo, a un estar-bien de carácter más intrínseco o más psicológico. El concepto de bienestar social, incorpora las ideas de equidad y justicia distributiva, planteando que no se puede medir el estado de la riqueza de un país sin tener en cuenta las desviaciones típicas de los datos, es decir su distribución social. (Báez: 2018).

El bienestar psicológico es una experiencia personal que se va construyendo a través del desarrollo psicológico de la persona y de la capacidad para relacionar y relacionarse de manera positiva e integrada con las experiencias de vida que va experimentando, considerando la incorporación activa de medidas positivas para ello y no sólo la ausencia de los aspectos negativos que va vivenciando. (Sandoval, Dörner, & Veliz: 2017). Al hablar de bienestar psicológico se contemplan dimensiones de autocuidado, expresión de emociones, auto concepto y autoestima, establecimiento y mantención de redes de apoyo, construcción y propositividad en proyecto de vida entre otros desafíos que se deberán abordar en la línea del bienestar psicológico.

Sumado a lo anterior, es posible señalar que construir calidad de vida integral y armónica a partir de un concepto de autocuidado solo es posible después de comprender la interacción de los seres vivos con su medio ambiente y su mutua y profunda interdependencia. (Noguera & Guevara: 2018). Por esta razón el trabajo en comunidad es relevante toda vez que permite generar lazos de retroalimentación que facilitan la actualización constante del ser persona. Un concepto relacionado con el bienestar del individuo es el de valor (Noriega, Velasco, Pérez-Rojo, Carretero, Chulián, & López: 2017).

Es importante distinguir el bienestar del hedonismo, tal como lo plantea Dörner, Veliz y Soto (2017) el hedonismo se basa en la idea de maximizar el placer sobre dolor e incluye la adquisición de bienes materiales y la riqueza. Las acciones buenas o justas, son reconocidas en la medida que mejoran el bienestar físico de las personas. El comportamiento ético se traduce en mayor felicidad si estas acciones conducen a una mejora en el confort material. Pero entonces, cierta conducta no ética podría también aumentar la riqueza o el acceso a placeres físicos de una persona. En otras palabras, el comportamiento ético sería un factor de felicidad personal dentro de la tradición hedonista, pero sólo en la medida en que aumenta o disminuye las posibilidades de acceso material. Por lo tanto, si hay evidencia de una relación empírica entre la ética personal de un individuo y su bienestar psicológico.

Es necesario considerar que el mundo escolar y laboral está marcado por manifestaciones de violencia, agresión, y acoso como manifestaciones urbanas de la sociedad individualista presentada en el inicio de este documento. El hecho "urbano" es uno de los más desafiantes retos de y para la organización social en la actualidad. La estructura urbana y los cambios en la forma de expresión y estética urbana, se relacionan con los modos de vida y la experiencia social. La ciudad es el resultado de la confluencia de 3 tipos de parámetros:

físicos, sociales y personales. Las personas construyen ciudades luego la ciudad construye a las personas determinando su manera de pensar, sentir y actuar (Báez: 2018).

Es claro que la calidad de vida es un componente fundamental para el fortalecimiento humano holístico y esta es responsabilidad (moral, ética y política) de cada persona, familia, sociedad y del Estado, demostrado esto por indicadores cualitativos como cuantitativos. (Noguera & Guevara: 2018).

CONCLUSIONES

La instalación del bienestar colectivo en la sociedad moderna pasa sin lugar a dudas por una profunda reflexión de los parámetros relacionales que tenemos como sociedad, las prioridades que hemos establecido y los medios que hemos validado para obtenerlas.

El éxito rápido, el crecimiento económico, la acumulación de riqueza asoman como estados deseables que no necesariamente consideran o involucran a otras personas dentro de este proceso, por lo que es necesario desplazarse hacia un plan de vida individual más que colectivo.

Esta definición básica hace sin lugar a dudas que la salud y el bienestar colectivo se muevan en una esfera más utópica y menos realizable, puesto que su praxis termina siendo más conceptual que realista ya que el sentido personal no está instalado en una dinámica interaccional sistémica, sino que emerge en un dominio más cercano al hedonismo, por lo que si bien resulta interesante en el plano investigativo y reflexivo sobre todo en los equipos de salud que miran con buenos ojos los avances en este tema no necesariamente se transforman en hechos concretos.

La propuesta pasa por avanzar hacia una reeducación familiar que mirando desde una lógica de formación más cercana al buen trato y a la integración social permita que sus integrantes practiquen nuevas fórmulas a objeto de que en los agentes secundarios de socialización la acción de integrar al otro se presente de manera más fluida y constante, avanzando hacia una praxis real en la mejora de la calidad de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Báez, W. C. (2018). Calidad de vida. *Revista Enfermería a la Vanguardia*, 4 (2), p. 56.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Dorner, A., Veliz, A., & Soto, A. G. (2017). Bienestar psicológico y conductas éticas en salud. *Revista Espacios*, 38 (44).
- García, A. M., & García, A. M. (2017). La lectura inclusiva y el omnivorismo cultural como "disolventes" de la modernidad líquida. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21(3), pp. 427-445.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Herder, Barcelona.
- Han, B. C., & Gabás, R. (2014). *La agonía del Eros*. Herder, Barcelona.
- Jakob H. Iversen & Michael A. Eierman, (2018). The Impact of Experience and Technology Change on Task-Technology Fit of a Collaborative. *Technology Journal of Education and Learning*. vol. 7(3), pp. 56-75.
- Medina, E. L. (2017). Vivir y compartir. Propuestas para lograr la conciliación de la vida personal, familiar y laboral. *Foro Revista de Derecho*, (19), pp. 43-59.
- Morales Corral, E. (2012). El Smartphone como motor de una nueva incertidumbre social. La importancia de las redes sociales en la comunicación móvil de los jóvenes españoles en la sociedad de la inmediatez. *Prisma Social*, (8), pp. 87-115.
- Noguera, T. G., & Guevara, B. (2018). Responsabilidad ética del docente de enfermería en el fomento de la calidad de vida de estudiantes universitarios. *Duazary*, 15(1), pp. 87-93.

- Noriega, C., Velasco, C., Pérez-Rojo, G., Carretero, I., Chulián, A., & López, J. (2017). Calidad de Vida, Bienestar Psicológico y Valores en Personas Mayores. *Revista Clínica Contemporánea*, 8 (e1), pp. 1-13
- Olivos, Á. R. (2013). El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. *Ecología política*, (45) pp. 116-121.
- Pérez, M. A. V. (2017). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. *Frontera Norte*, 13(26), pp. 169-172.
- Quality of Life, Well-Being and Values in older people. *Revista Clínica Contemporánea*, 8(e1), pp. 1-13
- Rocca, A. V. (1999). Byung-Chul Han: la sociedad de la transparencia, autoexplotación neoliberal y psicopolítica. De lo viral-inmunológico a lo neuronal-estresante. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 3(53.2017), 4, pp. 1- 23.
- Sandoval, S., Dörner, A, & Véliz, A. (2017). Bienestar psicológico en estudiantes de carreras de la salud. *Investigación en Educación Médica*, 6(24), pp. 260-266.
- Velásquez, Á. M. Q. (2009). Contingencias de las estructuras familiares del milenio. *Agora USB*, 9(2), pp. 307-326.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.58-66
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

La ciudad y los rostros del otro: el bienestar humano en un contexto metropolitano

The City and the Faces of the Other: Human Welfare in a Metropolitan Context

Milton ARAGÓN

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9671-2122>

ID-Scopus: 57195990703

miltonaragon@gmail.com

Universidad Autónoma de Coahuila, México

Alex VÉLIZ BURGOS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1371-9041>

ID-Scopus: 57200793440

alex.veliz@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Mayra D'ARMAS-REGNAULT

Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

Ada Gallegos RUIZ CONEJO

ada.gallegos@yahoo.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438540>

RESUMEN

El desarrollo de las grandes ciudades ha traído asociado una concentración de población, en espacios con alta densidad demográfica y en general con problemas en la planificación urbanística. En este sentido la persona tiende a perder visibilidad en pos del concepto ciudad. Este artículo presenta una discusión respecto a la construcción de la identidad, la subjetividad y el rol de la interacción social en este espacio. En un segundo momento una mirada respecto a la distinción de los otros, las personas, que forman parte de esta organización social, la importancia de la construcción de los significados a través del lenguaje e interacción social, el rol del territorio metropolitano en este contexto de desarrollo y bienestar humano, poniendo énfasis en la coexistencia en la ciudad como un espacio común de vida.

Palabras clave: Ciudad; ser humano metropolitano; territorio, bienestar humano; comunicación

ABSTRACT

The development of large cities has brought with it a concentration of population, in spaces with high demographic density and, in general, with problems in urban planning. In this sense the person tends to lose visibility searching the city concept. This article shows a discussion on the construction of the identity, the subjectivity, and the role of social interaction on this space. On a second moment, a look concerning the distinction of other persons, people, who are part of this social organization, the importance of the construction of meaning through language and social interaction, the role of the metropolitan territory in this context of development and human welfare, with emphasis on the coexistence in the city as a common living space.

Keywords: City; metropolitan human; territory; human welfare; communication

Recibido: 23-04-2018 • Aceptado: 20-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Las grandes urbes del siglo XXI, han experimentado un explosivo crecimiento en sus habitantes, en el desarrollo de proyectos inmobiliarios, generación de bienes y servicios a los que no todos acceden. Este proceso de crecimiento permea la construcción de identidad de las personas y su vinculación con el territorio, que en este caso sería el contexto metropolitano, definido por el espacio físico, social, psicológico e histórico, que se construye en esta interacción con los otros y con la ciudad como componente principal de esta interacción.

Surge, además, en este espacio vital, el concepto de otro distinto a mí, con quien se comparte este territorio. Es en este proceso que profundizará para dar respuesta al desarrollo de la identidad del ser ciudadano metropolitano.

Este artículo tiene como objetivo general presentar una discusión respecto a la construcción de la identidad, la subjetividad, el bienestar humano y el rol de la interacción social en el contexto de ciudad metropolitana.

LA DISTINCIÓN DEL OTRO

El hombre posee un sistema de representaciones que le permite moverse en el mundo de la vida y de sus experiencias; por supuesto, dentro de este entramado de relaciones e interacciones, la cultura entra a formar parte de su ecología social y del entorno que le es característico (Bernal: 2016). De esta forma se representa las relaciones, las estructuras y los espacios y es en este proceso que coexiste con sí mismo en torno de la subjetividad apreciativa que le generan determinados estímulos. Uno de estos significados dice relación con la interacción apreciativa que el ser humano establece con el territorio en el que habita y de cómo una comprensión epistémica pos moderna lo moviliza en esta distinción entre el sí mismo y el otro.

Hablar de la ciudad y los rostros del Otro implica un trabajo extenso y amplio, por lo que es más claro poder centrarlo en la comprensión que el hombre actual, entendido por Simmel (2005) como el hombre metropolitano hace de su territorio. Este autor realiza la primera distinción del Otro, ya que ésta, parte desde un ego hacia un alter ego, del Yo al Tú, aunque cuando ese Tú, en la general, no llega a ser interiorizado en su totalidad como un sujeto con quien se comparte, intersubjetivamente, símbolos comunes. Es según Bernal, (2016) a través de las vivencias en que es posible ver como el Otro se narra y se relata.

Ahora bien, resulta interesante evidenciar como su produce la necesidad de distinguir el Yo del Ello, no en la lógica psicoanalista, sino en la identificación de algo que pudiera existir en la medida que se dice o se piensa, según Buber este ello:

(...) no significa cosas, sino que indica relaciones [además] no expresa algo que pudiera existir independientemente de ellas, sino que, una vez dichas, dan lugar a la existencia". De tal forma que una de las primeras distinciones del observador, respecto a los demás observadores, es la del Yo hacia el Tú con los Mismos y la del Yo hacia el Ello con los Otros. Al realizar dicha distinción, el observador se constituye como tal en su individualidad, toda vez que la noción de afirmación de sí mismo es uno de los núcleos centrales del proyecto filosófico de la Modernidad (Buber: 2008, p. 5).

Se habla de observador, porque éste realiza una operación del observar, donde acopla los signos y símbolos que le permiten autoproducirse (Luhmann), a diferencia del actor que actúa en función a un estímulo (Parsons). Se construye como observador-sujeto en base a que distingue y hace una diferenciación de los símbolos transubjetivos, que son socialmente generalizados. Estos símbolos transubjetivos forman parte de los órdenes de los real-simbólico-imaginario-irreal, los cuales pueden presentarse como significantes base 0, imágenes móviles, signos y/o significados sin base referencial material. Porque, para Beuchot (2015a: p. 54) "El ser humano depende de lo simbólico, pero para que lo lleve a lo ontológico". De tal forma que el

observador, como ser humano (nunca una máquina), acopla esos símbolos transubjetivos desde su experiencia e interpretación mediado por la reflexión. El observador puede ser parte de lo observado pues emerge y permanece en la interacción, y es en esta interacción donde se producen las situaciones que son autoobservadas. La solución al problema se encuentra en la explicación que da Maturana del observador. "Todo lo dicho es dicho por un observador (...) a otro observador, que puede ser él mismo" (Maturana & Varela: 1980). Mientras que Novoa (2016) señala que los seres humanos existimos en el lenguaje, somos en el lenguaje, conservando así nuestra adaptación. El lenguaje permite que quien opere en él pueda describirse a sí mismo.

Ahora bien, regresando a la diferenciación del Yo/Tú y el Yo/Ello, sus implicaciones con el Otro, se dan en función de lo singular y lo particular que conlleva la designación. Pues para Buber:

Quando se dice *Tú*, quien lo dice no tiene ninguna cosa como su objeto. Pues donde hay una cosa, hay otra cosa. Cada *Ello* confina con otros; *Ello* no existe sino porque está limitado por otros *Ello*. Pero cuando uno dice *Tú*, no tiene en vista cosa alguna. *Tú* no tiene confines. Cuando se dice *Tú*, para quien lo dice no hay ninguna cosa, nada tiene. Pero si está en una relación (Buber: 2008, p. 8)

El Ello se designa por medio de la experiencia con los otros y las cosas, se enmarca en la urdimbre simbólicamente generalizada y siempre va a ser necesario otro observador para delimitar el Ello.

Mientras que la designación del Tú parte desde la subjetividad, es la soledad de quien designa frente otra subjetividad, es relacional. El Tú absoluto se da en relación con Dios, quien no tiene límite, Él es omniabarcador. Otra forma del Tú es cuando se designa desde lo filial y el amor, por lo tanto, los Mismos. Porque para Levinas (2015, p. 60): "La filialidad es aún más misteriosa: es una relación con el otro en la que es radicalmente otro, y donde sin embargo es, de alguna manera, yo; el yo padre tiene que ver con una alteridad que es suya, sin ser posesión ni propiedad". Y para Beuchot (2004, p. 45): "El amado nos remite al mismo amor, que es un bien; si es honesto es el bien mismo y máximo. La simbolicidad es iconicidad, hace pasar a algo superior desde lo inferior, a lo universal desde lo particular, a lo espiritual desde lo material. El amado es ícono". El amado como ícono porque "[...]es en parte natural y en parte cultural, en parte idéntico y en parte diferente [...]". Por eso el amado, en esa similitud diferente, no es una simple proyección del ego, sino de la subjetividad unida a su subjetividad, de ahí que sea transubjetivo. De tal forma que los observadores con quien se comparte la designación como un Tú, son únicos e irrepetibles para el observador, se dotan un plusvalor simbólico de su especificidad en la subjetividad de quien designa y lo introyecta, porque: "Cuando colocado en presencia de un hombre que es mi *Tú*, le digo la palabra fundamental *Yo-Tú*, él no es ya una cosa entre las cosas, ni se compone de cosas" (Buber: 2008, p. 11). Pero ese Tú no es designado a cualquiera, tan sólo a los Mismos, por lo general se tiende a designar al resto de los observadores como Otros, por lo cual una cosa entre las cosas.

El amor se otorga hacia el único, el amado, el filia, el fraterno, al que se designa como parte de los Mismos, se diferencian como un Tú. Al Ello se le significa como lo Otro, una cosa entre las cosas, porque ante el observador, carecer de rostro. Por lo tanto, se libera de la responsabilidad hacia su persona, porque el dilema ético sólo opera en los que tienen rostro: el-parecido-a-mí. La mirada del ético va más allá de la mirada del estético: el problema no radica en el hecho de que el individuo fracasa en su relación con el mundo; sino en el hecho de que el individuo fracasa en su relación consigo mismo (Rodríguez: 2017).

De ahí la importancia del rostro y los ojos en la designación entre observadores, pues a través de ellos se significa al sujeto y se les puede dotar de un Tú, pero también, recuerda la mortalidad, como menciona Levinas:

Un rostro del otro que –bajo todas las formas particulares de la expresión en las que el otro, ya en la piel de un personaje, representa su papel- es en cuanto tal *expresión pura*, extradicción sin defensa ni disfraz: extrema literalidad y precisión del *frente a...* que es, en esta desnudez, la exposición a la

muerte: desnudez, pasividad y vulnerabilidad pura. El rostro como la *mortalidad* misma del otro hombre (Levinas 2001, p. 195).

El Otro a través de su rostro recuerda constantemente la muerte, por eso se le nulifica borrándolo y designándolo como un Ello, porque de lo contrario, ocurre que: “a través del rostro del otro –a través de su mortalidad-, todo aquello que de lo demás no me compete, «tiene que ver conmigo». Responsabilidad respecto de otro: el rostro como queriéndome decir «no matarás» y, en consecuencia, también: «eres responsable de la vida de ese otro absolutamente otro», responsabilidad respecto del único. El único, es decir, el amado, siendo el amor la condición de posibilidad misma de ese único” (*Ibidem*). Pero al igual que el amado, al Otro se le puede designar como un ícono, uno que refiera a lo humano y por lo tanto un Mismo, un diagrama que medie entre la metáfora de la muerte y la imagen del amado.

Un Otro análogo al que se le devuelve el rostro, porque:

(...) el acceso al rostro es de entrada ético. Cuando usted ve una nariz, unos ojos, una frente, un mentón y puede usted describirlos, entonces usted se vuelve hacia el otro como hacia un objeto ¡La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos! Cuando observamos el color de los ojos, no estamos en relación social con el otro. Ciertamente es que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, por lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella (Levinas: 2015, p. 71).

En la ética de los derechos del hombre, criticada por Alan Badiou en su libro *La ética* (2004), en la cual: el derecho es un derecho contra el Mal; se parte de la idea de un ser humano general; la política se subordina a la ética; el Bien se define desde el Mal; los derechos del hombre son el derecho al no Mal. Se victimiza al hombre y se le tiene que proteger ante el Mal que es todo aquello que no corresponda con las buenas maneras de Occidente, lo que lleva a un conservadurismo, no existiendo lo singular o lo particular ante ella. Lo singular corresponde a un Otro que se anula en la universalidad de lo no Mal. Ante esto, para Badiou se tiene que buscar una ética de las verdades donde el Hombre es identificado por las verdades singulares, es partir del Bien como se determina el Mal para la conservación del ser; la humanidad se sustenta en la identificación del pensamiento de situaciones singulares. Bajo esta ética el Otro se vuelve sujeto al reconocer su singularidad. De ahí que la condena moral es menor cuando se usa la sátira como un humor en el chiste, porque parte de universales que identifica el mal.

Entonces ¿Cómo podemos acceder a ese rostro que no se reduzca a la percepción y cosifique al sujeto en un Otro? Por medio de interpretar al Otro desde la analogía, volverlo un ícono, lo cual es posible en comunidades pequeñas donde aún prevalece la relación cara a cara, pero ¿Es posible en las ciudades o peor aún en las grandes metrópolis? Donde en éstas últimas, para Simmel, prevalece la actitud *blasée* como una forma de supervivencia del hombre metropolitano.

EL HOMBRE METROPOLITANO

La ciudad es en su origen se han diseñado respecto a un Otro, prueba física de ello son las viejas murallas de las ciudades medievales que protegían del bárbaro y el forastero. Para el caso de México, se puede nombrar la ciudad de Puebla que marcaba su límite territorial entre la ciudad de los españoles y la de los indios, o el caso de Hermosillo en Sonora que un río la separaba de la Villa de los Seris, mientras que en el Sur Chile se aprecian los fuertes en la costa que alertaban las posibles invasiones a través del mar, o ciudades reubicadas que intentaban proteger ciudadano de catástrofes naturales. En lo que respecta a las ciudades modernas se sigue presentando ese diseño que refiere los límites donde se ubica lo Otro, como el caso de Monterrey y su barrio de San Luisito, donde se asentaron los primeros migrantes que provenían del

estado de San Luis Potosí, o ciudades chilenas en donde el río separa la ciudad próspera o emergente de la ciudad popular y vulnerable.

La ciudad se presenta como un lugar que fomenta la diferenciación respecto a otro, ya sean pobres, extranjeros, indígenas, gitanos, ricos, transeúntes, conductores, siempre habrá un Ello designado. Lo cual se potencia en las actuales ciudades globales, las cuales se presentan como clones, no importa si es el centro histórico o el distrito de negocios, se tiene la sensación de estar en cualquier ciudad con las mismas características. Esto sin duda recoge la distinción lenguajeante del otro distinto al yo en donde se distancia, se encapsula, se evita, impidiendo el encuentro y la convivencia cotidiana con lo distinto o diferente, pareciera que las ciudades modernas segregan estableciendo el barrio chino, el barrio emergente, el barrio turístico y un barrio real que se oculta y se oscurece.

Koolhaas la llama Ciudad Genérica, y ésta:

(...) es la ciudad liberada de la cautividad del centro, del corsé de la identidad. La Ciudad Genérica rompe con ese ciclo destructivo de la dependencia: no es más que un reflejo de la necesidad actual y la capacidad actual. Es la ciudad sin historia. Es suficientemente grande para todo el mundo. Es fácil. No necesita mantenimiento. Si se queda demasiado pequeña, simplemente se expande. Si se queda vieja, simplemente se autodestruye y se renueva (Koolhaas: 2014, p. 41).

Es la ciudad que ha maximizado su operar, su referencia ya no se ubica en sus coordenadas geográficas, ahora se encuentra en su sentido.

El opuesto a esta Ciudad Genérica es la Ciudad Museo, donde museo, para Agamben

(...) no designa aquí un lugar o un espacio físico determinado, sino la dimensión separada en la cual se transfiere aquello que en un momento era percibido como verdadero y decisivo, pero ya no lo es más. El Museo puede coincidir, en este sentido, con una ciudad entera (Evora, Venecia, declaradas por esto patrimonio de la humanidad), con una región (declarada parque u oasis natural) y hasta con un grupo de individuos (en cuanto representan una forma de vida ya desaparecida). Pero, más general, todo puede convertirse hoy en Museo, porque este término nombra simplemente la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de hacer experiencia (Agamben: 2005, pp. 109-110).

Pero ya sea que en la ciudad su sentido se dé en una imposibilidad del hacer experiencia o que potencia esa posibilidad.

En ambos casos se seguirá presentando un Otro. En la Ciudad Museo puede ser aquel que llega por el fenómeno de la gentrificación. En la Ciudad Genérica aquel que llega para trabajar en la construcción y se quede habitar en los espacios entre los pliegues de ésta.

En las ciudades siguen imperando, algunas, de las características que Simmel (2005) describió para el hombre metropolitano a principios del Siglo XX. Las cuales en rasgos generales son: el carácter intelectualista, donde actúa con la razón en lugar del corazón, lo cual se potencia con la forma en que opera la economía monetaria, pues se actúa de una forma más calculadora e impersonal, por lo tanto, predomina la puntualidad, la exactitud y el cálculo en las relaciones en las metrópolis. Otro rasgo muy importante es la actitud blasée, en la cual su esencia radica

(...) en la insensibilidad ante la diferencia de las cosas. Esto no quiere decir que los contrastes marcados no sean percibidos, como sucede con quienes tienen abotargados sus sentidos, sino más bien que el significado y el valor diferencial de los casos –y por lo tanto los casos mismos– se ignoran al no considerárseles substanciales (Simmel: 2005, p. 4).

Esta actitud lleva a una indiferencia y reserva que son reciprocas entre los habitantes metropolitanos, de lo contrario no podrían con la responsabilidad hacia el Otro, porque “[...] ningún objeto merece preferencia sobre otro. Esta disposición es el fiel reflejo de una economía monetaria completamente internizada” (*Ibidem*). De esa idea de que ningún objeto merece preferencia sobre otro, es posible que alimente el imaginario instituyente, desde la cual el observador lleva a cabo la distinción del Ello, porque, para Simmel (*Ibid.*: p. 10): “El vehículo de los valores del hombre ya no es “el ser humano en general” de cada individuo, sino la singularidad cualitativa e irremplazable del hombre”. De ahí que se plantee como hipótesis que el *blasée* sea el rasgo que predomina en distinción que lleva a cabo el observador, como hombre metropolitano, para diferenciar al Otro como un Ello, por lo tanto, una cosa más entre las cosas.

Al hombre metropolitano Simmel antepone el hombre en el cual impera la relación cara a cara. Pero Simmel señala algo importante:

Dado que tales fuerzas de la vida se han integrado tanto a las raíces como a la coronación de la totalidad de la vida histórica a la que nosotros –con nuestra existencia pasajera- pertenecemos como una parte como una célula, no es nuestra tarea la de acusar o perdonar, sino sólo la de entender (Simmel: 2005, p. 10).

Y para entender es necesario primero interpretar, pero una interpretación que permita entender la *n* cantidad de factores involucrados en las ciudades. Además de permitir el diálogo entre las distintas culturas que ahí habitan. Entonces es pertinente una reflexión sobre la ciudad y los Otros desde el diálogo multicultural, la cual tiene su base en una hermenéutica analógica, pues como Beuchot menciona:

Y esto es lo que se trata de hacer en el diálogo multicultural, pues no se quiere sacrificar una de las culturas en aras de las otras, sino que ambas vivan y puedan retener lo más que se pueda de diferencia; y, en su propio antagonismo, encuentren la posibilidad de vivir, de convivir, de laborar la una por la otra (Beuchot: 2013, p. 105).

Este diálogo llevaría a una designación de un Ello del cual emergería un Otro analógico.

LOS MISMOS Y LOS OTROS

En la significación del Otro entra en juego algo que va más allá del posible común. Quien ha partido o llega a otro sitio que no-es-el-suyo, se sale de lo común, el cual, para Nancy (2014, p. 48): “[...] se nos presenta como emblema partido en dos: por un lado, la posibilidad de la comunidad, por el otro la reducción del destino común”. En lo común no hay cabida para la subjetividad, así como en los Mismos, los fraternos, no hay cabida para el rostro del Otro, por eso lo excluyen. Lo común es el sustento de los Mismos, de ahí que quienes han dejado de pertenecer, se escinden en un aquí-allá y, en ese momento, comienza su experiencia del Otro.

Entonces ¿El sentir que se carece de rostro ante la mirada de los Mismos es parte fundamental de la experiencia del Otro?

Posiblemente sí, porque el rostro y, sobre todo los ojos, permiten reconocernos como sujetos, basta pensar en la imagen con la que se suele representar a los bandidos o los superhéroes en la cultura popular, ellos cubren sus ojos o rostro, por lo tanto, la posibilidad de ser identificados. Dejan clara su apariencia como Otro, un Mismo no haría lo que ellos. De ahí la importancia del rostro y los ojos, pues a través de ellos se significa al sujeto, pero también, recuerda la mortalidad, como menciona Levinas:

Un rostro del otro que –bajo todas las formas particulares de la expresión en las que el otro, ya en la piel de un personaje, representa su papel- es en cuanto tal *expresión pura*, extradición sin defensa ni disfraz: extrema literalidad y precisión *del frente a...* que es, en esta desnudez, la exposición a la

muerte: desnudez, pasividad y vulnerabilidad pura. El rostro como la *mortalidad* misma del otro hombre (Levinas: 2001, p. 195).

El Otro a través de su rostro recuerda constantemente la muerte, por eso se le nulifica borrándolo, porque de lo contrario, ocurre que: “a través del rostro del otro –a través de su mortalidad-, todo aquello que de lo demás no me compete, «tiene que ver conmigo». Responsabilidad respecto de otro: el rostro como queriéndome decir «no matarás» y, en consecuencia, también: «eres responsable de la vida de ese otro absolutamente otro», responsabilidad respecto del único. El único, es decir, el amado, siendo el amor la condición de posibilidad misma de ese único” (*Ibidem*). El amor se otorga hacia el único, hacia el fraterno, al que forma parte de los Mismos. El Otro al carecer de rostro para los Mismos, los libera de la responsabilidad hacia su persona, el dilema ético solo opera en los que tienen rostro: el-parecido-a-mí. La religión puede observar una rectitud jurídica, si se cumple el mandato divino por coacción y no por una buena disposición del ánimo. Pero a Dios no le interesa la acción, sino el corazón. El corazón es el principio del talante moral. (González Vallejos: 2015)

La ética, para Levinas, como una responsabilidad hacia los otros, es:

(...) relación con los otros, con el prójimo (cuya proximidad no podría confundirse con una cercanía en el sentido espacial). «Prójimo» subraya, en primer lugar, el carácter *contingente* de esta relación, porque el otro, el prójimo, es el primero que llega. Dicha relación es una proximidad que constituye una *responsabilidad* hacia los otros. Responsabilidad obsesiva, responsabilidad que es una obsesión, porque el otro me asedia, hasta el punto de que pone en tela de juicio mi «para mí», mi «en sí», me toma como rehén. Y esta situación incondicional de rehén es la condición sin la cual no se podría jamás decir un sencillo «Detrás de usted, señor». (Lo cual quiere decir que, en la crisis actual moral, sólo queda *la responsabilidad hacia otros*, responsabilidad sin medida, que no se parece a una deuda, de la que siempre se podría absolver, porque, con los demás, no se está nunca absuelto.) Esta responsabilidad llega hasta la escisión, hasta la desnucleación del yo. Y esa es la subjetividad del yo (Levinas: 2008, pp. 163-164).

Por lo anterior ¿Ese Prójimo que se vincula con *la responsabilidad hacia los otros*, forma parte de los Mismos? De ser así ¿Es un prójimo como Único? Entonces ¿Al que no se significa de esa forma, sólo se le da por añadidura, por su condición como humano, la *responsabilidad hacia otros*? ¿El yo como un Mismo frente al tu como Otro? ¿Y si se le interpreta y se le conoce al Otro desde la analogía, cambiará el sentido de responsabilidad hacia una solidaridad ante él? Pues:

(...) el juicio del saber verdadero y del pensamiento temático se invoca o se inventa a partir o a propósito de ciertas exigencias que derivan de la significación ética del otro, inscrita en su rostro; son imperativos en el rostro del otro que se me revela como incomparable, que es único: hay exigencias que obligan a la concreción de la justicia (Levinas: 2001, pp. 192-193).

De ahí que una forma de devolver el rostro al Otro para conocerlo y que lleve al juicio verdadero y el pensamiento temático, podría darse por medio de la analogía. Pero en lugares donde los Mismos definen claramente su diferencia ante los Otros, como las fronteras, se complejiza el asunto.

Ahora bien, en la medida en que el ser humano conversa con otros seres humanos, su forma de significar no se mantiene estática, sino que va cambiando, va ensayando nuevas significaciones y va moldeando su actuar de acuerdo a dichas conversaciones. (Zlachevsk: 2017). En este sentido y con base en la certeza de que toda relación social se funda y es mediada por la comunicación, y siendo la investigación científica en lo esencial un determinado modo de relación social, es posible sostener que la investigación se funda y es

mediada por un determinado modo de comunicación. A su vez, como vimos, basado en una concepción situada y proyectante de ser humano, el conocimiento debe tener como fundamento la situacionalidad del ser humano y como fin la construcción de posibilidades de ser-sí mismo y de los entes intramundanos (Campos-Winter: 2017).

Finalmente, la identificación del otro, la consideración del otro, que emerge en la interacción y en el lenguaje nos desafía a remirar los espacios y los territorios bajo la óptica de la consideración y del amor al prójimo como expresión de una moral aplicada en el devenir de la vida y que distingue el verdadero sentido de la coexistencia en la ciudad como un espacio común de vida.

CONCLUSIONES

Si retomamos la discusión anterior, podríamos sintetizar lo planteado desde una perspectiva constructivista para entender la ciudad y lo urbano como una relación bidireccional entre el espacio o territorio y la construcción social del espacio. Este espacio se transforma gracias a las prácticas de sus habitantes y del sentido que dan a esas prácticas a través del lenguaje. A la vez que las prácticas de los individuos están marcadas por el espacio en el que viven y se socializan, ya que vivir en un espacio u otro influye en sus propias percepciones (Subirats: 2011).

De esta manera, si observamos los comportamientos de las personas en un contexto metropolitano, podemos darnos cuenta que el entender, decir y hacer son el resultado de una construcción social permanente que contiene en sí misma la posibilidad real de transformación social (García & Iglesias: 2015), entendiendo al otro como necesario en esta definición de la propia subjetividad.

Finalmente, si comprendemos lo anterior, como la identificación del otro, la consideración del otro, que emerge en la interacción y en el lenguaje nos desafía a remirar los espacios y los territorios bajo la óptica de la consideración y del amor al prójimo como expresión de una moral aplicada en el devenir de la vida y que distingue el verdadero sentido de la coexistencia en la ciudad como un espacio común de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- Bernal, P. (2016). El dolor social y cultural: su narrativa en relación con el otro. *Inmediaciones de la Comunicación*, 9 (9), pp. 56-77.
- Badiou, A. (2004). *La ética. Ensayos sobre la conciencia del mal*. Trad. de Raúl J. Cerdeiras, revisión de Álvaro Uribe. Herder, México.
- Beuchot, M. (2004). *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid.
- Beuchot, M. (2013). *Hermenéutica analógica y sociedad*. IMDSC, México.
- Beuchot, M. (2015a). *El poder del ícono: Jung, el alquimista de la psique*. Paidós, México.
- Beuchot, M. (2015b). *La hermenéutica y el ser humano*. Paidós, México.
- Buber, M. (2008). *Yo y tú*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Campos-Winter, H. (2017). Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel. *Cinta de moebio*, (58), pp. 74-88
- García, A. & Iglesias, M. (2015). La ciudad en disputa: crisis, modelos de ciudad y políticas urbanas en Barcelona. *Revista QUID* 16. 5 (2), pp. 39-68.

- González Vallejos, M. (2015). Kant y el mandato del amor al prójimo. *Revista de Humanidades*, (32).
- Koolhaas, R. (2014). *Acerca de la ciudad*. Gustavo y Gili, España.
- Levinas, E. (2001). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Pre-textos, España.
- Levinas, E. (2008). *Dios, la muerte y el tiempo*. Cátedra, Barcelona.
- Levinas, E. (2015). *Ética e infinito*. Antonio Machado Libros, España.
- Maturana, H. & Varela, F. (1980). *Autopoiesis and Cognition. The Realization of the Living*, Reidel Pub. Co., Dordrecht.
- Novoa, O. A. (2016). Observador Lenguaje y Sociedad: La teoría de los sistemas autopoieticos. *Revista Central de Sociología*, (1), pp. 151-169.
- Rodríguez, P. U. (2017). La auto-relación auténtica en O lo uno o lo otro II de Kierkegaard: el amor a sí mismo como superación ética de la desesperación. *Revista de filosofía y teoría política*, (48), e011-e011.
- Simmel, G. (2005). La metrópoli y la vida mental. *Bifurcaciones*, n°. 4.
- Subirats, J. (2011) *Otra sociedad, ¿otra política?* Icaria, Barcelona.
- Zlachevsky, A. M. (2017). Preguntas, Lenguaje y Terapia Sistémica Centrada en Narrativa. *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, (11), pp. 9-27.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.68-84
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Salud, Malestar y Padecimiento: La Sociedad de lo Peor. La democracia y la Sociedad Abierta en peligro

Health, Upset and Suffering: The Society of the Worst. Democracy and the Open Society in Danger

Mario LAGOMARSINO MONTOYA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9204-4745>

marioazzurro@gmail.com

Universidad Adventista de Chile, Chile

Lorena MORAGA GÁLVEZ

Universidad de Valparaíso, Chile

Carolina CABEZAS CÁCERES

carolinacabezascaceres@gmail.com

Universidad de Las Américas, Chile

Juan Guillermo ESTAY SEPÚLVEDA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7348-5529>

juanguillermoestay@yahoo.es

Universidad Católica de Temuco, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438545>

RESUMEN

La sociedad de mercado, tecnológicamente avanzada es una maraña completa de contradicciones, que seguramente muestran que no será sostenible en el tiempo. Uno de los temas que caen dentro de lo señalado, dice relación con lo siguiente. Existe un mercado enorme de medicinas, se han hecho tal vez los más grandes avances en esta materia. Las expectativas de vida son las más altas en la historia. Pero, al mismo tiempo, es una sociedad enferma, que ha naturalizado el malestar y su tratamiento "Clínico" a través de drogas legales y de las otras. Sin duda, lo anterior es tan sólo un efecto de causas muy profundas, las cuales dice relación con nuestras formas de producción y nuestra manera de vivir. Al fin y al cabo, una sociedad que ha generado la mayor cantidad de enfermedades psicosomáticas y neuronales en la historia de la construcción social. Entre ellas, la depresión, con su veloz avance.

Palabras Clave: Salud; Enfermedad; El Hábitat del Pánico; Bienestar; Sociedad Abierta

ABSTRACT

The market society, technologically advanced is a complete tangle of contradictions, which surely show that it will not be sustainable over time. One of the issues that fall within the stated, says related to the following. There is a huge market of medicines, perhaps the greatest advances have been made in this area. Life expectancies are the highest in history. But, at the same time, it is a sick society, which has naturalized the malaise and its "Clinical" treatment through legal and other drugs. Undoubtedly, the foregoing is only an effect of very profound causes, which is related to our forms of production and our way of life. At the end of the day a society that has generated the greatest amount of psychosomatic and neuronal diseases in the history of societal construction. Among them, the depression, with its rapid advance.

Keywords: Health; Disease; The Habitat of Scare; Well being; Open Society

Recibido: 02-04-2018 • Aceptado: 22-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

"Padre, Perdónalos porque no saben lo que hacen".
Cristo, Lucas, 23, 34.

1. LA SALUD DE LA SOCIEDAD COMO EJE FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

Deontológicamente tenemos la obligación, es decir, el "deber ser" de avanzar hacia una sociedad que se le pueda llamar "Sana". Algo muy fácil de decir, pero muy complejo de llevar a efecto en los tiempos que corren. Según la definición que entrega la WHO (*World Health Organization*)

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. El goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social. La salud de todos los pueblos es una condición fundamental para lograr la paz y la seguridad y depende de la más amplia cooperación de las personas y de los Estados. Los resultados alcanzados por cada Estado en el fomento y protección de la salud son valiosos para todos. La desigualdad de los diversos países en lo relativo al fomento de la salud y el control de las enfermedades, sobre todo las transmisibles, constituye un peligro común. El desarrollo saludable del niño es de importancia fundamental; la capacidad de vivir en armonía en un mundo que cambia constantemente es indispensable para este desarrollo. La extensión a todos los pueblos de los beneficios de los conocimientos médicos, psicológicos y afines es esencial para alcanzar el más alto grado de salud. Una opinión pública bien informada y una cooperación activa por parte del público son de importancia capital para el mejoramiento de la salud del pueblo. Los gobiernos tienen la responsabilidad de garantizar la salud de sus pueblos, la cual solo puede ser cumplida mediante la adopción de medidas sanitarias y sociales adecuadas (WHO: 2006, p. 1).

Sin embargo, lo anterior, la situación resulta ser algo muy distinto del planteamiento de la WHO en su Constitución, aprobada por los Estados Miembros y ratificada por la Organización de las Naciones Unidas.

Esta sociedad del siglo XXI en la cual vivimos, por lo menos en Occidente y en gran parte del Oriente, es tal vez la sociedad más avanzada de la historia de la humanidad. Es la sociedad que ha realizado los mayores avances científicos en todas las disciplinas, los mayores avances técnicos y tecnológicos, llegando a generar una de las más amplias cantidades de condiciones para el mejor disfrute de los seres humanos. Pero el resultado es muy distinto. Esta instancia societal que hemos alcanzado está en condiciones de liberar y hacer felices a los seres humanos. No obstante es la sociedad, que los mantiene en un estado de permanente sometimiento, producto de las exigencias que implica la forma de desarrollo y vida que hemos construido en la época de la cual somos habitantes. Las personas tienen (tenemos) muchas cosas, muchos bienes y elementos inimaginables para generaciones no tan anteriores. Sin embargo, prima un permanente descontento. Una permanente percepción de no estar satisfecho. De que falta algo que nos haga feliz de una vez. Y ese algo no se alcanza nunca o tal vez sea peor no se sepa de qué se trata.

La situación, que hemos tratado de describir, entre otras ha generado una de las patologías más extendidas en nuestra era. Esta patología dice relación con las enfermedades psicosomáticas; la plaga del siglo XXI, como veremos más adelante. Particularmente en lo que se refiere a la patología individualizada como depresión.

¿Por qué se produce la enfermedad Psicosomática? En algún tiempo no muy lejano no se le tomaba en serio a este tipo de sufrimiento, de hecho muchos pacientes eran objeto de burlas cuando mencionaban que sufrían una aflicción de este tipo. No obstante, el avance científico y tecnológico nos ha permitido palpar en

un sentido positivista¹, la cruda realidad de estos padecimientos. La enfermedad Psicosomática es entonces una realidad. Una dura realidad para quien la debe sobrellevar. Es un padecimiento silencioso, de mucho dolor, un dolor no solamente físico, sino que neurológico, que es un dolor que no duele, pero que trastorna todo el funcionamiento físico una vez que se padece. En ocasiones, los pacientes quisieran tener un dolor físico, por muy brutal que sea, pero no una molestia neurológica que es tan molesta que hasta cuesta de explicar; pero más cuesta de soportar. El dolor producto de un traumatismo tiene un punto basal, puede irradiar hacia otras partes del cuerpo, pero se puede controlar. Mientras que el dolor o padecimiento neuronal es un todo holístico, que perturba la movilidad y las acciones diarias. Genera en el paciente desde el sueño y las ganas de no estar con nada y nadie hasta la más profunda irritación.

¿Qué tipo de sociedad hemos construido para generar un padecimiento de estas características? ¿Qué tipo de ocupaciones hemos generado para que un sujeto se encuentre en semejantes condiciones? ¿Cuánto padecimiento puede soportar nuestro sistema nervioso para que un sujeto manifieste este dolor total?

El hombre y la mujer no vienen equipados (usando la terminología que se utiliza para promocionar la ruda industria de la compra/ venta de automóviles) para soportar el ritmo que imponen las actuales sociedades de mercado para la producción y la supervivencia humana. El resultado será uno y el mismo. El sujeto se enfermará. Así de fácil y sencillo. Pero como somos una de las sociedades más avanzadas de toda la historia de la humanidad, tenemos los medios para que el sujeto a pesar del padecimiento siga funcionando y no se pare la cadena productiva, que es finalmente lo único que importa. De alguna manera, los principios que bosqueja la WHO, aunque sea de forma torcida se pueden sustituir artificialmente y tener al sujeto de vuelta y aparentemente feliz en el trafago social –racional– dirigido en el que se encuentra envuelto. Pero aquí la vida no fluirá, en el sentido propiamente humano. El tiempo se ha acelerado y distorsionado. Por su parte, la ocupación se ha vuelto insoportable, pero a la vez imprescindible para sobrevivir. Es nada menos que la tormenta perfecta contra aquello que se llama todavía Humanidad².

Como se podrá apreciar a simple vista el tema de la salud y el bienestar están bastante lejos del mínimo en este tipo de sociedades. Al contrario, se mantiene al individuo enfermo, viviendo en tal condición. Una suerte de naturalización de la enfermedad. Como si fuera lo más natural que haya existido. En la sociedad tecnológicamente avanzada del siglo XXI, se ha ido normalizando esta situación que dista mucho de la sanidad integral que plantea la WHO en su declaración de principios constitucionales. Ciertamente en este texto nos concentraremos en las patologías de carácter Psicosomáticas y su carácter de pandemias (en particular sobre la depresión por exceso de positividad), pero también es oportuno destacar todas las demás epidemias que soporta el sujeto del siglo XXI (y que atacan de forma paralela y en tiempo real), tales como: afecciones cardiovasculares, cáncer, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas, gripes (con multiplicidad de cepas), infecciones estomacales, cirrosis, enfermedades digestivas, accidentes de tránsito (cuya causa es la monumental y anómala concentración de las poblaciones que produce una enorme demografía en pequeños territorios), obesidad (también generada por un tipo de crecimiento que implica una ecuación maligna. Poco tiempo, comida chatarra, además de todas las patologías derivadas de la obesidad), cuadros derivados de la contaminación (por saturación de población, uso de pesticidas y herbicidas, siembra de cultivos obtenidos por ingeniería genética), etc. Todo este cuadro desolador convive de forma paralela con la plaga que constituyen las enfermedades psicosomáticas. Parece que fuéramos pesimistas en dibujar un mundo sombrío, pero más que pesimistas, somos solamente empírico-analíticos. Es una pena. Ojala el problema fuera solamente de quienes escriben estas líneas; pero la Realidad está ahí cruda y dura. Y la idea

¹ Nos referimos a la posibilidad de constatar "Un hecho" a la usanza del antiguo positivismo, nacido con A. Comte y de tanta importancia para bien y mal en el desarrollo de las ciencias posteriormente.

² Decimos todavía humanidad, porque los grandes avances que nos está dejando nuestra civilización se plasmaran en algo que podemos denominar como de post-humanidad. Para lo anterior podemos revisar las disquisiciones de Yuval Noah Harari (2017), en su gran obra denominada, *Homo Deus. Breve Historia del Mañana*, Editorial Debate, Santiago.

es remecer las conciencias, para intentar realizar un vuelco en esta alarmante situación; que tiene a las personas inconscientemente desesperados.

En el próximo apartado veremos las consecuencias de esta pandemia que nos afecta como especie, en vinculación estrecha con una ideología, realmente nefasta, y que sostiene el absurdo de la producción-exponencial que exige altísimas cuotas de positividad y rendimiento, para saciar semejante caldera. Podríamos decir, que partimos de un supuesto que ya viene enfermo. Por lo mismo, el resultado no puede ser más que la anomalía.

2. MALESTAR Y PADECIMIENTO. EL NEGOCIO DE LA SALUD

Alguien alguna vez se ha cuestionado el hecho de que existan tantas farmacias. No nos referimos a las farmacias de los hospitales o de la atención primaria sino que hacemos referencia a la existencia de las farmacias como unidades de negocios en cada ciudad del mundo. Lo anterior, permite, incluso que se hable de la industria farmacéutica. Y claro cuando existe una determinada oferta es porque la misma es simétrica con la demanda (hablando en términos de la economía de mercado). Sin embargo, estamos tratando no de una industria que produce cemento, combustible o casas prefabricadas, en las cuales el mercado se puede hacer cargo de las mismas sin la mayor dificultad. En este caso, estamos tratando sobre el estado de la salud de las poblaciones. Un algoritmo simple. Si hay muchas farmacias entonces existe una gran cantidad de demandas por remedios; finalmente por drogas que busquen producir cambios en los organismos que las consuman. Porque si hablamos de industria farmacéutica, entonces debiéramos entender que solamente, se trataría de una industria más, que a fin de mes revisará su balance para determinar cómo han andado las ventas de medicamentos ¿Cuántas unidades han sido vendidas? Esa será la pregunta desde una estricta razón mercantil. Si las ventas han aumentado, es que las cosas andan bien, si es lo contrario el negocio no estará siendo rentable. Si en el caso de los medicamentos esa es la lógica que impera, querrá decir que estamos muy mal como sociedad. Peor aún. El razonamiento anterior implica, que será rentable mantener a las personas enfermas en una suerte de maligno círculo para la producción y venta de productos de la industria farmacéutica, en vista que la demanda estaría creciendo³. Algo propio de una situación que podríamos definir como de la "Sociedad Cerrada", que no entiende la dinámica social y sus necesidades.

¿Qué hemos hecho en prevención? Algo, poco o tal vez nada. ¿Interesa hacer algo? O tal vez la idea de fondo es que los cuerpos funcionen hasta donde puedan y en uno de esos tramos necesitará de la industria farmacéutica y comprará muchos medicamentos, produciendo una demanda excelente desde la lógica de mercado. La realidad se parece un poco más a esto último. Es bastante crudo y frío, pero es.

Ahora bien, entre las enfermedades de origen psicosomáticas con afección de la temática neuronal y que más se ha extendido y en consecuencia afectado a la humanidad y notoriamente en nuestra época se encuentra la patología individualizada como depresión⁴. La depresión avanza, a paso agigantado, en la perspectiva de llegar a ser un nuevo tipo de pandemia, distinta a lo que fueron las patologías virales y bacteriales, pero tal vez con una capacidad de propagación bastante mayor. En este sentido, observemos, lo que nos señala, en su famosa investigación, Isabel Mercado

³ En el caso de Chile, se llegó a un extremo en este sentido, donde las grandes cadenas de farmacia (que además de terminar con todas las farmacias, tipo botica de propiedad de pequeños y medianos empresarios y de propiedad familiar generacional) se coludieron para poner precios estandarizados a los medicamentos de los adultos mayores, eliminando en la práctica cualquier tipo de competencia de mercado. Uno de los crímenes más grandes cometidos contra la población civil, en particular con quienes más demandan de medicamentos, como es la población antes señalada. La lógica extrema e implacable actuando. Tratando de obtener ganancias económicas a costa de todo. Ahí la axiología no tenía cabida.

⁴ Será la patología que escogeremos como buque insignia de la pandemia neuronal. Lo anterior, pues se trata de la enfermedad que causa más problemas a los seres humanos y lo interesante será también observar que se trata de una patología que se genera sin contagio. Cada individuo (en su pugna por el rendimiento) en una especie de macabra libertad será quien decidirá contraerla. Aunque sin duda, el ambiente para su adquisición es el mejor posible. Esta es sin duda una de las mayores trampas que ha planteado, la denominada "Sociedad Libre" al sujeto.

(...) de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, OMS, la depresión afecta a más de 300 millones de personas en el mundo y entre el 35% el 50% no saben que la padecen. La depresión es considerada una enfermedad que muchas veces no se le toma la importancia debida, ocasionando que los daños sean cada vez más elevados. Este mal va en aumento, se calcula que para el año 2020 la depresión afectará al 20% de la población mundial, superando enfermedades cardiovasculares y el cáncer. Los síntomas van desde falta de apetito, comer por ansiedad, insomnio, pérdida o aumento de peso, falta de ganas para laborar, poca productividad, sentimiento de culpa y también afecciones psicomotrices (Mercado: 2017).

¿Por qué se producen este tipo de patologías? Por inseguridad, por miedo a perder el empleo (en medio de un mercado laboral tremendamente inestable y competitivo), por las metas y apariencias que hay que cumplir, por los compromisos adquiridos, por intentar mantener un nivel de vida que podría eventualmente caer, por las largas horas de trabajo y desplazamiento que implica el sistema productivo, por los miedos a ser víctimas de la delincuencia, por temor a dejar de pertenecer a ciertas elites o grupos sociales, por soledad, por el extremado exceso de positividad, por la extenuante conexión a la que nos vemos sometidos a través de nuestros dispositivos electrónicos, etc. ¿A todas las anteriores juntas, como variables entrecruzadas? O quizás a otras que no somos capaces de imaginar en la actual situación.

Un elemento que puede ayudarnos en algo a explicar esta situación, absolutamente desatada a comienzos del siglo XXI, dice relación con una forma de pensamiento en occidente que puso a la idea de progreso como la más fundamental para el desarrollo de la humanidad. Para esta postura el progreso es una posición vectorial unidireccional que nunca debe variar. El mejor expositor de esta postura fue el sociólogo Augusto Comte. Veamos lo que nos señala el propio padre del positivismo, a saber “el progreso es el desarrollo del orden. Esta ley, ya conveniente en matemáticas, se aplica tanto mejor cuanto más complejos son los fenómenos” (Comte: 1982, p. 135). Esta idea de progreso impulsada por el positivismo ha sido muy importante generando mejores estadios y situaciones de confort para la humanidad, no obstante bajo ciertas interpretaciones totalitarias del capitalismo ha generado un enorme daño a los seres humanos al transformar a los mismo en una suerte de tornillos, que son parte de un modelo de autorecursivo y desquiciado que convierte al sujeto en esclavo y posteriormente en un enfermo. En este sentido, el representante de la Escuela de Frankfurt, Herbert Marcuse sostiene que

(...) la abrumadora racionalidad dentro de la irracionalidad de la sociedad industrial avanzada en la sofocación efectiva de aquellas necesidades que requieren ser liberadas mientras que sostiene y absuelve el poder destructivo y la función represiva de la sociedad opulenta. Aquí los controles sociales exigen la abrumadora necesidad de producir y consumir el despilfarro; la necesidad de un trabajo embrutecedor cuando ha dejado de ser una verdadera necesidad; la necesidad de modos de descanso que alivian y prolongan ese embrutecimiento; la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia a precios políticos, una elección libre entre marcas y gadgets (Marcuse: 1984, p. 34).

Es una forma de vivir que se ha robado el tiempo de los individuos. Los ha exprimido en una suerte de Poder–Hacer infinito y quienes no calzan con este fenotipo, no tendrán cabida quedando a la vera del camino de este supuesto progreso en que se ha enrielado la humanidad. Como ha sostenido la documentalista, Cosima Dannoritzer, la pobreza de tiempo nos está afectando a todos. Así lo ha podido ver en Estados Unidos, Japón, Francia o España, y en todas las profesiones. En la lista de los derechos por los que hay que luchar hay que incluir, señala, el derecho al tiempo libre porque nos lo están robando, el burn-out –entendido como la sobreadaptación al exceso de trabajo– está en todas partes. Estos ladrones de tiempo están en

todos lados y en el día a día en las estrategias de las empresas, en las redes sociales, etc. Así a modo de ejemplo, Dannoritzer explica que

En los aeropuertos, las máquinas de check in han sustituido a las personas, en las bibliotecas también se puede autogestionar la solicitud de un libro, los muebles se montan en casa o el online banking es casi obligatorio. El consumidor se convierte cada vez más en un trabajador parcial, debe dedicar gratuitamente horas de su tiempo a lo que antes hacían las empresas mientras que se destruyen millones de empleos. En sus planes de negocios, las corporaciones ya cuentan con esta inversión 'gratuita' de los usuarios (Dannoritzer: 2018, s/p).

Es otra forma de cansancio sobre los sujetos que simplemente está acabando con los últimos espacios con los que éstos podían contar. Para, por ejemplo, estar un poco solos y hacer algo tan simple, pero tan complicado de realizar en este tiempo, pensar y meditar ciertas decisiones, que pueda llegar a tomar sobre algo significativo para sus vidas. La idea es que esto no se haga. De esta forma, el sujeto se ve como envuelto en una gran telaraña que no lo deja "Ser"⁵, en el sentido más profundo de este término, y que lo va agotando, volviéndolo cada vez más esclavo del quehacer infinito. Sin la más mínima capacidad de nada que implique un proceso racional y analítico; el sujeto rebajado a la condición más precaria. Como dicen los jóvenes, "SER NADA".

El modelamiento de nuestro tiempo, que estos componentes que van en absoluto sentido contrario de lo "Sano", muestra colectivos alienados, presos de una situación holísticamente muy compleja, que ha ido enfermando a la población en los guarismos que nos entregaba Mercado más arriba. Por ello hoy tal vez podemos comprender más la postura de Campillo cuando sostiene que

(...) la lógica propia de la sociedad (actual) es cada vez menos la del progreso y cada vez más la de la supervivencia. El futuro no está ya cargado de promesas, sino más bien, de amenazas, no suscita esperanzas, sino miedo. No se espera, en todo caso, que las cosas mejoren, sino, simplemente, que no sigan empeorando. En este sentido, creo que es posible hablar de una situación posmoderna (Campillo: 1985, p. 79).

Por todo lo anterior, se puede mantener a manera de una hipótesis con bastante sustento en la realidad, que la gran idea y propuesta de Foucault, relativa a la sociedad disciplinaria ha sido rebasada, por esta versión que podríamos denominar como del agotamiento total del sujeto. Esa teoría estructuralista tuvo gran éxito y ayudó a explicar una forma en que las sociedades se modelaron por la fuerza. En este sentido, recordemos un tanto lo que entendía Foucault por sociedad disciplinaria. El pensador estructuralista, sostuvo que dicha sociedad había surgido entre los siglos XVII y XVIII, producto de una nueva mecánica del poder

(...) que tiene procedimientos muy particulares, instrumentos completamente novedosos, un aparato muy diferente... esta nueva mecánica de poder recae, en primer lugar, sobre los cuerpos y lo que hacen más que sobre la tierra y su producto. Es un mecanismo que permite extraer cuerpos, tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia (Foucault: 2000, p. 43).

Es la sociedad del dominio por la vigilancia y el castigo del cuerpo. Es una forma de dominio brutal, que como sosteníamos, moldeó y configuró sociedades por medio de los dispositivos de poder más crueles y

⁵ No lo deja "Ser", sino que además se crean todas las condiciones para que el sujeto solamente esté preocupado del "hacer", lo que claramente muestra una involución en términos de la cadena de avance de la humanidad. Uno de los elementos graves, es el no darse cuenta de esto y además creer que se goza de una gran libertad, cuando este régimen, viene a ser como la esclavitud perfecta e imperceptible.

toscos. La sociedad disciplinaria de Foucault se plasmó y materializó en hospitales, manicomios, cárceles, cuarteles, etc. El sujeto que representó esta forma de socialización fue el "Sujeto de Obediencia". En suma, la sociedad disciplinaria es una instancia de prohibiciones. Mientras que lo que tenemos ahora es diametralmente opuesto. Una sociedad del rendimiento que ha hecho de la positividad y del poder hacer su *leit motiv*.

En su pequeña gran obra del siglo XXI, *La Sociedad del Cansancio*, Byung-Chul Han delineará los grandes elementos de la actual sociedad y las peligrosas patologías que genera, además de la depresión. En esta manera señala que

(...) toda época tiene sus enfermedades emblemáticas. Así existe una época bacteriana que, sin embargo, toca a su fin con el descubrimiento de los antibióticos. A pesar del manifiesto miedo a la pandemia gripal, actualmente no vivimos en la época viral. La hemos dejado atrás gracias a la técnica inmunológica. El comienzo del siglo XXI, desde un punto de vista patológico, no sería ni bacteriano ni viral, sino neuronal. Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo. Estas enfermedades no son infecciones, son infartos ocasionados no por la *negatividad* de lo otro inmunológico, sino por un exceso de *positividad*. De este modo, se sustraen de cualquier técnica inmunológica destinada a repeler la negatividad de lo extraño (Byung-Chul Han: 2012, pp. 11-12).

En este punto el autor coreano define dos elementos centrales en la postura que anhelamos desarrollar. Por un lado, la característica central de la sociedad del rendimiento, puesto en su positividad y por otro, se puede desprender la diferencia esencial que existe con lo que Foucault llamo como: "Sociedad Disciplinaria". Mientras la figura foucaultiana, causaba locos, oprimidos y criminales, nuestra actual figura societal, origina fracasados y depresivos; con un sufrimiento y un arrastre tan grande, que se parecen a una de las figuras más populares de las actuales series de entretenimiento: los zombies. Con todo lo que esta palabra denota.

La actual sociedad que avanza con sus patologías intrínsecas, tiene una pluricausalidad interior que la hace ser autocontradictoria, es decir, que en algún momento esas contradicciones le harán caer por no ser sostenibles. Ahora bien, una de esas contradicciones dice relación con que para su mantenimiento es necesario que el sujeto entregue mucha sangre y energía a la misma. De otra forma, esta es una sociedad (media carnívora) que mide al sujeto casi exclusivamente por el éxito que es capaz de conseguir en cualquier medio o medios en los que se desenvuelva. Y cuanto materialidad pueda producir ese sujeto para su palpación. Así las cosas, este modelo obliga al sujeto y a los colectivos a estar muy despiertos y hacer todo (poder – hacer – todo) para mantener cierto estatus y ser reconocido en el grupo societal como "Alguien". Sin embargo, esa característica central de esta forma societal es su propia destrucción, por que en algún momento los sujetos no serán capaces de mantener los ritmos y la depresión tal vez ya no sea suficiente su tratamiento con drogas psicotrópicas. Mientras el sujeto aguante el ritmo, la sociedad del rendimiento se mantendrá. ¿Hasta cuándo? Habrá que verlo. En la actual configuración social de rendimiento, a pesar de la depresión, existe un elemento que hace que el sujeto sea productivo y se mantenga. Ese elemento es el miedo. ¿El miedo a qué? Tal vez el miedo a ser pobre y a no ser considerado ni reconocido por los grupos que al sujeto le interesan. Por ejemplo, por los amigos del gimnasio; uno de los templos sociales actuales, junto con lo mall, grandes centros comerciales, las torres de oficina, etc.

Uno de los miedos centrales es el miedo a ser pobre. Situación peor que la lepra en esta época⁶. Ya Zygmunt Bauman nos ha advertido en torno a esta situación

⁶ De hecho es tan mal mirado ser pobre, que existe toda una sociología empírica que se desprende lo que plantea la población en las cuales simplemente no se quiere a los pobres. Pero literalmente no se les quiere ni cerca. La teoría sociológica ha generado un concepto (con

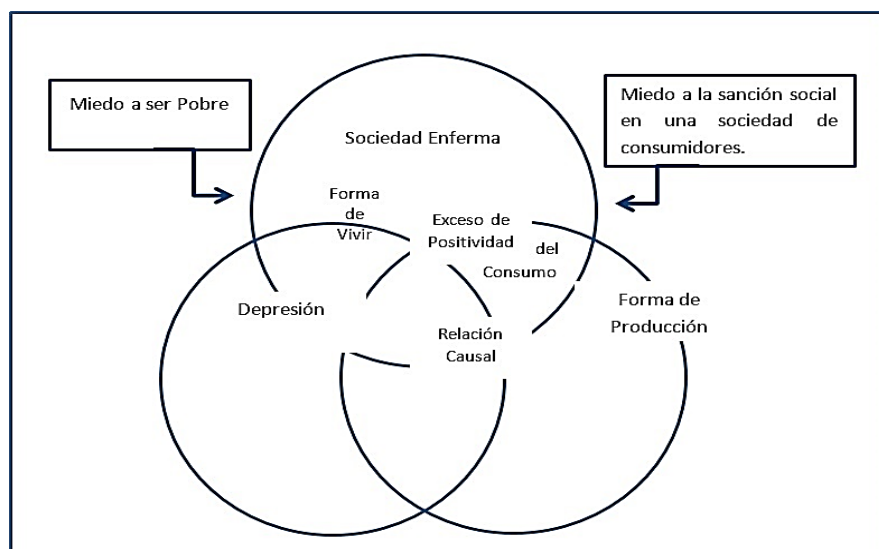
(...) en una sociedad de consumo, la 'vida normal' es la de los consumidores, siempre preocupados por elegir entre la gran variedad de oportunidades, sensaciones placenteras y ricas experiencias que el mundo les ofrece. Una 'vida feliz' es aquella en la que todas las oportunidades se aprovechan, dejando pasar muy pocas o ninguna; se aprovechan las oportunidades de las que se habla y, por lo tanto, las más codiciadas, como en cualquier comunidad, los pobres de la sociedad de consumo no tienen acceso a una vida normal; menos aún, a una existencia feliz. En nuestra sociedad, esa limitación los pone en condición de consumidores manques: consumidores defectuosos o frustrados, expulsados del mercado. A los pobres de la sociedad de consumo se los define ante todo (y así se autodefinen) como consumidores imperfectos, deficientes; en otras palabras, incapaces de adaptarse a nuestro mundo (Bauman: 2011, p. 64).

Ser pobre es lo peor que le puede pasar a un individuo de las sociedades occidentales del siglo XXI y en esta fase del capitalismo financiero sostenedor bicondicional de la sociedad del rendimiento. La instalación de la aporofobia es tan potente, que una misma persona que pasa a ser pobre siente un autorechazo hacia sí mismo. Para destruir todavía más la psicología de los individuos, la época y sociedad actual presentan como un elemento positivo la posibilidad de cambiar de trabajos, de empleos y de ocupaciones. Es algo de los tiempos, en los cuales usando mi libertad 'puedo decidir trabajar en lo que yo quiera'. El tema es que el mercado laboral es tremendamente frágil e inestable. Y una persona que ha logrado ir subiendo y alcanzar cierto nivel, no lo va a querer perder por el miedo. El miedo a ser pobre. Su gran terror será volver a caer, pues recibirá no solamente el repudio social, sino posiblemente, algo peor: la indiferencia. El volverse invisible para los demás, que antes hacían grupo. Entonces hoy cualquiera puede volver a ser pobre. Por ello uno de los elementos que se utilizan hoy desde los Estados para medir pobreza es el aspecto multidimensional de la misma. Esto es, la pobreza no va a depender única y exclusivamente de ciertos tipos de ingresos que presente un grupo familiar⁷. La apreciación de malestar mental se hace crudamente visible. Todo ello redundará, entre otras patologías, a engrosar las estadísticas de depresión.

Como se puede apreciar el panorama que enfrenta el hombre contemporáneo con respecto a su vida y a su salud, en este caso mental, no son para nada halagüeñas. Por el contrario, aparecen una serie de situaciones que nos dicen que esta situación de no ser corregida podrá provocar graves consecuencias de insospechada profundidad y extensión en el siglo XXI.

ayuda de la antropología) que se denomina: "Aporofobia". Igualmente, gran parte de la creación de este término se debe a la obra de la filósofa española Adela Cortina, quien lo expone explícitamente en su magnífica obra, *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un Desafío para la Democracia*, Editorial Paidós, Barcelona, 2017.

⁷ El concepto de "Multidimensionalidad de la Pobreza", dice relación dice relación con la consideración de un conjunto de variables para medir pobreza y no solamente lo que se vincula con el tema de ingresos (que es una variable más). Por el contrario, se incorporan dimensiones tales como: acceso y calidad, otras privaciones, vivienda y entorno, redes y cohesión social. Lo anterior, implica una conceptualización más compleja de la pobreza, considerando sus distintas características, formas, dimensiones (materiales y no materiales; tangibles e intangibles). También esta consideración multidimensional, se vinculará de forma equivalente con el diseño de políticas públicas más innovadoras, audaces y con pertinencia territorial. La aparición del concepto señalado muestra de cuerpo entero una sociedad que es más frágil, donde no hay seguridades y por ello la lucha diaria por la producción y el rendimiento es tan fuerte que finalmente terminan por acabar con la salud mental de los sujetos, que se encuentran sometido a este tipo de exigencias; tan concretas y tan complejas.



Fuente: Elaboración de los autores, 2018.

He aquí donde observaremos las temáticas propias para alcanzar la sanidad y cómo a partir de la misma se puede llegar a un buen estado de bienestar, ya aflojado de las amarras de la sociedad que nos enferma. En este sentido, expresiones como “contener a una persona” no se pueden naturalizar. No debe ser natural que a las personas las andemos conteniendo porque sufren todo tipo de trastornos psicosomáticos y neuronales, como resultado del tipo de vida que llevan donde la entropía se impone sobre la homeóstasis de sus organismos. Simplemente es algo que no corresponde, por ejemplo, con la búsqueda de la felicidad y el hecho de ser feliz. Y en una sociedad, donde esta posibilidad está condicionada, será un conglomerado social que navega hacia su propio precipicio.

3. SALUD Y BIENESTAR. LA LUZ AL FINAL DEL LARGO Y OSCURO TÚNEL DEL PODER – HACER

El sujeto del siglo XXI, el siglo de los mayores avances sobre la tierra, y los que podrían generar las mejores condiciones para la liberación de los seres humanos es paradójicamente uno de los momentos de mayor padecimientos de grandes sectores de las poblaciones que enfrentan modos de producción y largos desplazamientos que se apartan absolutamente de cualquier consideración que podamos encasillar, en la órbita de la sanidad. Sin embargo, lo anterior debe implicar la lucha por la emancipación, de una forma permanente y constante, en la perspectiva de la liberación de los seres humanos; una liberación que también implicará como elemento inducido, mejores niveles de salud mental y el alejamiento del uso de drogas para intentar llevar un mejor modo de vivir. En este sentido, Jurgen Habermas ha sostenido lo siguiente,

(...) mientras que el interés cognoscitivo práctico y el interés cognoscitivo técnico tienen sus bases en estructuras de acción y experiencias profundas y están vinculados a los elementos constitutivos de los sistemas sociales, el EMANCIPATORIO posee un estatuto derivado. Asegura la conexión del saber teórico con una práctica vivida, es decir, con un ‘dominio objetual’ que no aparece sino bajo las condiciones de una comunicación sistemáticamente deformada y de una representación sólo legitimada en apariencia (Habermas: 1986, pp. 324-325).

Por ello lo fundamental de un instrumento de 'dominio objetual' como el indicado. Mientras que la depresión amenaza en convertirse en una epidemia y verdadera plaga en el presente siglo, a pesar de todas las drogas, tratamientos y avances médicos. Esta situación recuerda a aquella que relata Stefan Cunha con respecto a la aparición de las bacterias resistentes en la así denominada época de oro de los antibióticos. Esta enfermedad psicosomática y luego neuronal, más allá de todos los medicamentos existentes y convertidos en un super negocio podría ser superada por la realidad, como en el caso de las superbacterias que señala Stefan Cunha. De este modo, veamos el relato que hace Cunha sobre un tema similar,

(...) el renombrado cirujano americano William H. Stewart declaro al fin de la década de 1960: 'es la hora de cerrar nuestros libros sobre las dolencias infecciosas y declarar que la guerra se ha ganado'. Esta predicción se hizo en la era de oro de los antibióticos. Las bacterias eran arrasadas con la llegada de la penicilina, la sulfa, clorafenicol, cefalosporinas, vancomicina, tetraciclina, eritromicina y otros antibióticos. Un paciente internado, debilitado por la fiebre, recibía alta médica curado de las infecciones que en el pasado lo hubieran condenado a la muerte. Sin embargo, un detalle había pasado desapercibido para los médicos: con excepción de las sulfas, todos los antibióticos fueron descubiertos y no inventados. Innumerables bacterias y hongos producían los antibióticos, y los hombres apenas los descubrieron. Esas sustancias estaban en la naturaleza por milenios y por lo mismo había una enorme probabilidad de la evolución de bacterias resistentes a los antibióticos descubiertos (Cunha: 2011, p. 103)⁸.

Así como el tema que muestra Cunha, de la misma forma puede acontecer con la depresión, si es que esta enfermedad, que no es una infección bacterial, no se controla a tiempo. ¿Y cómo se controla? Simplemente⁹ cambiando el paradigma de desarrollo y progreso que esta sociedad ha tomado y que la convertido en una ficción que lleva a los seres humanos a entregar todas las energías que estos poseen, terminado ulteriormente como cuerpos, que ya no serán capaces de nada. De alguna manera, esta será una decisión de carácter político que tendrá como objeto final tratar de salvar a la humanidad de esta verdadera "Infección Social".

Ahora bien, la extensión del fenómeno de la depresión, no solamente tiene efecto y tendrá efectos sobre la salud mental de las personas, sino que también lo tendrá sobre su salud física. Así podemos entender el alegato que hace el médico Gilbert Tordjman, quien señala que lo psíquico y lo somático no son entidades separadas y que lo que afecta a una afecta a la otra. De esta forma, declara que

(...) la medicina psicosomática no pertenece al dominio de la fe. No se trata de creer o no creer. Ya no es necesario probar la imbricación entre el espíritu y el cuerpo. Sabemos que todo conflicto psíquico tiene su contraparte en una perturbación física y viceversa. Lo psíquico y lo somático no son dos entidades separadas: deben ser tomadas como dos aspectos particulares del conjunto viviente constituido por toda persona humana (Tordjman: 2002, p. 15).

Por lo anterior, se torna tan amenazante para el cuerpo social el avance de la depresión, que puede llegar a tener consecuencias incalculables sobre los individuos y, por consiguiente lógica, sobre el tejido social en su completitud. Por ello es una temática, como veremos en el apartado cuatro, que debe ser tomada con la mayor seriedad que amerita. De forma de transitar hacia la reducción de los efectos que ya ha fraguado e intentar ir generando condiciones, ya de largo plazo, para que sus efectos ojala no los tengamos que lamentar en un posible futuro. Es decir, evitar a toda costa que esta situación se pudiera llegar a colonizar definitivamente a la sociedad.

⁸ Traducción libre de los autores.

⁹ Sin dudas esa situación lo menos que tiene es de "Simple". Se trata de una sociedad construida y montada sobre esta forma de producir, con la irradiación que produce sobre los seres humanos. En la mayoría de los casos haciéndolos inconscientes de sus propios padecimientos.

La depresión ha contaminado la sociedad, sin para ello tener las características de ser viral o bacterial. No obstante, ha impregnado a la sociedad y lo hace además de forma continua y lineal. Pero ahora es más grave, pues existe una tendencia exponencial de esta pandemia. Tal como se ha manifestado más arriba, la depresión tiene evidentemente aspecto biológicos y químicos (bioquímicos), pero su origen sociológico es también muy importante y de alguna manera es muy significativo en el marco de la sociedad de rendimiento. El destacado Psicólogo clínico, Michael Yapko, desde este punto de visto, ha declarado lo siguiente:

(...) ¿qué contribuye al número creciente de individuos con depresión? Cuando planteo dicha pregunta a mis colegas, mencionan situaciones como el rompimiento del núcleo familiar, el cambio de roles, el constante temor a una guerra nuclear, migraciones masivas y la consiguiente falta de estabilidad en las relaciones, así como el creciente énfasis en la tecnología, **que deriva en una sobrecarga de información y en la desvinculación del contacto humano**, también, hay varios factores más. La vida se ha convertido en un aspecto más estresante y más difícil de sobrellevar para la mayoría. ¿Tienes más tiempo libre ahora que hace una década? ¿Menos? ¿Tienen más actividades recreativas? ¿Menos? ¿Tienes más control sobre la calidad de tu vida? ¿Menos? Muchos dicen que cada época tiene su cuota de estrés y retos. Es cierto. Sin embargo, los problemas que hoy deben ser enfrentados son bastante más complejos que los de antaño. Consideremos algunos cambios en la sociedad. Antes las personas confiaban en sus empleos. Un empleado leal permanecía en una empresa hasta la época de su retiro. Ahora el cambio de un trabajo a otro sucede, en promedio, cada cinco años, y casi ninguna empresa se disculpa cuando debe liquidar a un empleado, antes que éste haya cumplido la edad suficiente para retirarse y antes de que deban pagarle la compensación. Las personas solían sentirse económicamente seguras; tenían los beneficios de un seguro social. Hoy, a veces, este beneficio ya no es parte de su jubilación. Es difícil encontrar empleo y la competencia para ser contratado está muy reñida. Antes existía la familia. Hoy hay mudanzas por todo el mundo y con frecuencia la relación familiar es a larga distancia. Las familias se separan y la custodia de los hijos es un asunto que debe ser negociado, y los horarios de las visitas deben intercalarse con el trabajo y las obligaciones. Una consecuencia de reconocer la influencia sociológica en la depresión es que no puede considerarla como un problema individual. Por el contrario, tendemos a pensar que la influencia de la sociedad durante la vida es la que forma nuestras opiniones. La cultura ayuda a definir y también influye en los puntos de vista en general, incluido el amor, la familia, el tiempo, el dinero, el estrato social, la política, el arte, la religión, la moda, el gobierno, la educación, la profesión y todo cuanto puedas pensar. La sociedad nos moldea desde el instante en que nacemos, casi siempre de manera tan profundamente arraigada que es parte de nuestro inconsciente (Yapko: 2006, pp. 17-18).

Por lo mismo, la depresión sociológicamente también se podría heredar en cuanto a un estado cultural que asola a una sociedad y se transmite de tiempo en tiempo. Por ello, debe ser erradicada en dos ámbitos. Trabajar sobre los daños que están y luego sobre su eliminación a largo plazo. Algo muy complejo que implica modificar nuestras formas de ser, vivir y producir. Por lo mismo resultan tan importantes las consideraciones de Chul Han sobre este tema.

En este sentido, y como hemos tomado a la depresión como una de las más peligrosas pandemias que afectarán al siglo XXI, observaremos a continuación como la describe Byung-Chul Han su origen y sus enmarañadas tramas internas. Así sostiene que

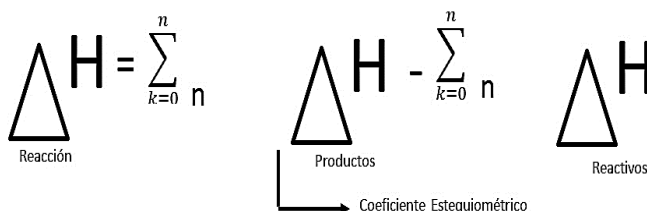
Al principio, la depresión consiste en un 'cansancio del crear y del poder hacer'. El lamento del individuo depresivo, 'Nada es posible', solamente puede manifestarse dentro de una sociedad que cree que 'Nada es imposible'. No – poder – poder – más conduce a un destructivo reproche de sí

mismo y a la autoagresión. El sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo y el depresivo es el inválido de esta guerra interiorizada. La depresión es la enfermedad de una sociedad que sufre bajo el exceso de positividad. Refleja aquella humanidad que dirige la guerra contra sí misma. El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo (Chul Han: 2012, p. 31).

Tendremos que entender que, si queremos preservar una sociedad sana, el paradigma de que “todo es posible” tendrá que ser revisado. Porque si el individuo no está sano, la sociedad no lo estará y menos el régimen político democrático. Y de sociedad abierta, ni hablar en este tan mal marco teórico.

4. MÁS SALUD, MÁS DEMOCRACIA, MÁS SOCIEDAD ABIERTA

El sujeto es un sistema abierto, también lo es la sociedad. En este sentido es un generador y receptor de los más diversos estímulos que se puedan producir en lo que se denomina su medio. Una suerte permanente de retroalimentación, que en términos simples contará con elementos tanto positivos como negativos en su transmisión. En un sistema social los diferentes individuos que lo integran tienen sus propios fines, los que luego deberán en equifinalidad ser armonizados con los fines generales del sistema. Esta es una de las características básicas de los sistemas abiertos, los cuales se pueden representar de la siguiente manera:



De esta forma, en un sistema social (que sería el mayor de los sistemas) los diferentes sistemas individuales van a tender a emular al mayor. En este sentido, la asimilación de una patología tan extendida como la depresión, se explicaría por sí misma.

Ese sistema enfermo, no se puede perpetuar y por lo mismo deberemos de agitarlo tanto que se acentúe su entropía hasta el punto que no sea capaz de soportar y dar el sustento a la dispersión. De lo contrario, si prevaleciera la homeostasis, de ese cuerpo enfermo el resultado será un lento pero seguro avance de la patología sobre la totalidad del colectivo. En consecuencia, como el problema es holístico, la estrategia deberá ser en simetría.

Ahora bien, en términos físicos, por qué se ha producido tal plaga como la depresión. Un de las explicaciones la podemos encontrar conceptualmente en la propia ciencia física y da luces sobre la situación de los seres humanos en las sociedades de rendimiento. Finalmente, cuál es elemento más importante a la hora de la producción de la depresión. Ese elemento que altera de forma considerable los aspectos bioquímicos del cuerpo humano (que hemos arriba asimilado a un sistema abierto; y que lo es por lo demás), que activa los centros de placer y que reduce la producción de las enzimas necesarias, que bajan su producción, y que finalmente produce el fenómeno depresivo. A nuestro juicio, es la velocidad en la cual vivimos y con los constantes cambios de movimientos y de velocidades que sufrimos a diario. Los cambios

de tiempos, que realizamos a cada instante. Este es un fenómeno físico, sin duda, pero que puede ayudar a explicar la situación de nuestra humanidad en el primer cuarto del siglo XXI. Los seres humanos, además de ser máquinas, tenemos un psiquis como planteaba el médico y por ello que estos cambios de velocidad que experimentamos a cada instante, si bien no afectan de inmediato al cuerpo si afectan gravemente a su psiquis, la cual ulteriormente enviará los mensaje respectivo, la enfermedad se somatizará, como es el caso de la depresión. Recordemos la fórmula de la aceleración y de los cambios de velocidad, que antes solamente asimilábamos a los objetos. Ahora somos nosotros los que padecemos de esta situación física. Recordemos la famosa ecuación de la aceleración de la física. Lo lamentable es que ahora también es aplicable a nuestra biología social:

$$\boxed{a = \frac{\Delta \vec{V}}{\Delta t}} = \boxed{\frac{\vec{V}_f - \vec{V}_o}{t_f - t_o}}$$

Así estamos en una vorágine de la que muchas veces ni siquiera somos conscientes. No obstante, deberemos levantar la voz para romper con este sistema, que al igual que los castores, nosotros hemos creado. Creamos nuestra propia madriguera. Claro que al parecer hemos sido muy malos ingenieros. Quizás, por ejemplo, deberemos aprender más de los castores, que si realizan grandes obras de ingeniería, a pesar de desviar los cursos de los ríos.

Sin embargo, nuestro sentido, crítico de los que aún no somos abducidos completamente, nos lleva a plantear una postura de ruptura con este orden autogenerado. Por mismo, siendo ecos de muchas voces, concurrimos a enunciar lo siguiente. No queremos ver niños llorando por las extensas jornadas a las que son sometidos en los colegios. No queremos ver niños aterrados porque son objeto de *bullying* por parte de compañeros de escuela. No queremos ver a los viejos de la sociedad horrorizados por el futuro que les espera, en aspectos como Salud y Previsión. No queremos ver a las personas destruidas psicológicamente por la cantidad de deudas que han contraído y que materialmente no podrán pagar. No queremos ver a la gente cansada y desmotivadas de los pobres trabajos que han conseguido y que más que trabajos son una carga con la que tienen que convivir en sus menesterosas vidas. No queremos ver a las personas tan conectadas en redes sociales que al final terminan desconectados de lo humano. No queremos las ciudades de la congestión—colapso, donde ya no cabe ningún edificio y automóvil más, pues sencillamente el espacio público ha sido ocupado en su totalidad. No queremos más personas apretadas y comprimidas en precarios medios de transportes que prolongan la eterna agonía de sus días. No queremos la sociedad de la depresión. No queremos la sociedad enferma. No queremos la sociedad del pánico. La sociedad del correr sin sentido. La sociedad del “hasta donde aguantemos”. Para ello, ¡será necesario pedir lo imposible!

En el marco de las sociedades segmentadas y estratificadas, lo que hemos venido tratando se vuelve aún más complejo de resolver. Sin embargo habrá que intentarlo. La situación mental de las poblaciones tiende a empeorar. Pero habrá que hacer lo que la situación amerita. Como sostiene Mark Fisher luego de observar las situaciones de salud mental por la que atraviesan los sujetos señala:

No es sorprendente que sientan ansiedad, depresión o falta de esperanza quienes viven en estas condiciones, con horas de trabajo y términos de pago que pueden variar de modo infinito, en condiciones de empleo terriblemente tenues. Sin embargo, puede llamar la atención, a primera vista,

que se logre persuadir a tantos trabajadores de que acepten este deterioro en las condiciones de trabajo como 'naturales', y que se ponga el foco en su interioridad (ya sea en las características de su química cerebral o en la de su historia personal) para encontrar las fuentes del estrés que puedan sentir. En el campo de batalla ideológico que Southwood describe desde adentro, la privatización del estrés se convirtió en una más de las dimensiones que se aceptan de antemano en un mundo aparentemente despolitizado (Fisher: 2016, p. 126).

Esta constatación de hechos, nos hace recordar la extraordinaria anécdota que relata Cioran en una de sus obras y que dice relación con esa antigua situación en torno a determinar qué es lo normal y cuál su contrario. La experiencia que nos relata Emil Cioran, que aunque muy iluminadora como ejemplo, su eventual materialización sería un duro golpe no sólo para la salud mental sino que para la humanidad en su completitud. Así el pensador señala que

(...) paseando por el parque del hospital psiquiátrico de Sibia, en Transilvania, fui interpelado por un 'huésped'. Intercambiamos algunas palabras y luego le dije: 'Se está bien aquí'. – 'Es cierto. Merece la pena estar loco', me respondió. 'Pero está usted, a pesar de todo, en una especie de prisión.' – 'Si usted quiere...; pero aquí se vive sin la menor preocupación. Además la guerra se acerca, usted lo sabe tan bien como yo, y este lugar es seguro. No se nos moviliza y no se bombardea un manicomio. Si yo fuera usted me haría internar inmediatamente'. Turbado y maravillado, le dejé e intenté informarme sobre él. Se me asegura que estaba realmente loco. Loco o no, nunca nadie me ha dado un consejo más razonable (Cioran: 1987, p. 146).

El microrrelato de Cioran es realmente muy actual y pone de manifiesto las condiciones en que la salud mental de la sociedad se puede encontrar.

La tarea del siglo XXI es compleja. Se trata de una liberación. De la liberación de los sujetos y de las sociedades del yugo de la depresión. Sin embargo la depresión es sin duda un efecto de causas mayores. En consecuencia, el quehacer debe estar dirigido a determinar esas causas para terminar con el efecto, en este caso la depresión y devolverle la salud mental y el buen vivir a los colectivos de personas. Lo anterior, se hace con un enunciado simple y concreto. Como han mantenido autores como Jean. F. Lyotard, a saber

(...) en la sociedad y en la cultura contemporáneas, sociedad posindustrial, cultura posmoderna, la cuestión de la legitimización se plantea, en otros términos. El gran relato (el macrorrelato) ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación. Se puede ver en esa decadencia de los relatos un efecto del auge de las técnicas y las tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha puesto el acento sobre los medios de la acción más que sobre sus fines; o bien el del redespiegue del capitalismo liberal avanzado tras su repliegue bajo la protección del keynesianismo durante los años 1930-1960, auge que ha eliminado la alternativa comunista y que ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios (Lyotard: 1986, pp. 73-74).

Por lo mismo, el planteamiento tiene que ser simple, ante una situación tan multidimensionalmente ocasionada como es la depresión.

En el marco de la sociedad libre y emancipada, la salud mental ocupa una de las posiciones más importantes en esa construcción. Si la salud anda mal y en particular la salud mental, entonces la sociedad como cuerpo social estará muy mal. Y por lógica consecuencia, la estructura y régimen político y correlaciones de fuerza, que se de esa sociedad estará, al menos, mal equilibrada. La construcción y perfeccionamiento de la democracia requieren de sujetos con capacidad crítica, con el tiempo suficiente, para discutir las diferentes ideas y posturas que se dan al interior del conglomerado social. De igual manera, el

concepto de "Sociedad Abierta" que hemos defendido en otros lugares¹⁰ necesita que los individuos se encuentren en posiciones de libertad muy amplias para desarrollar, las estructuras capaces de hacer fluir todas las situaciones que una sociedad necesita ir tratando para el avance permanente e infinito hacia su puesta al día que se le exigirá en diferentes momentos y contextos históricos. Eso es lo que representa el concepto de "Sociedad Abierta". Lo actuales sujetos y las vidas que desarrollan no están capacitados para este ejercicio de libertad y de emancipación. Solamente lo están algunas elites de las diversas sociedades que viven el flagelo del Rendimiento – Depresión. La elites que tienen tiempo, que tienen la capacidad material del ocio, que pueden reflexionar sobre el quehacer; que tienen en consecuencia, la capacidad de analizar lo que hacen y los por qué de sus acciones. En cambio, las grandes poblaciones del rendimiento, acogotadas por toda clase de vectores negativos, si apenas tienen tiempo para pasatiempos que aumentan su embrutecimiento y cansancio, entre otros: fútbol (a toneladas; además debe ser pagado), telenovelas (insípidas y que fomentan conductas básicas y consumistas), redes sociales (que cuando son analizadas saltan a la vista los contenidos realmente miserables que allí se tratan, que están fomentando la destrucción del lenguaje, la actitud narcisista, la frivolidad, el mal gusto, las faltas de respeto, las groserías y miles de etc., negativos) y tal vez lo peor los denominados "Matinales de la TV Abierta", en donde se trata la chabacanería y la cultura de lo vulgar en su grado máximo. Por lo mismo, hoy ese sujeto no está en condiciones de nada. Excepto producir todo lo que pueda; por ello hemos hablado en el título de este artículo de la "Sociedad de lo Peor". Mejor no hablemos de la unidimensionalidad de los medios de comunicación en Occidente, de la morbosidad y de la industria de la prostitución (realizada por personas que encuentran en ese oficio, como una forma de hacer dinero fácil y rápido). ¿Cuánta prostitución de todo tipo hay en nuestras ciudades? ¿Existe alguna regulación mínima sobre la misma? El éxito material no puede ser la única medida de las cosas. Por ello, también hacemos referencia a este orden, llamándolo: la sociedad de lo peor...

No obstante, aún están por algún lado los anticuerpos que rechazan este orden social enfermo. La democracia y la sociedad abierta requieren de estos anticuerpos, para recomenzar a des-construir lo que el capitalismo financiero ha llevado hasta su más triste y pobre expresión. De esas cenizas, es que debe surgir la fuerza que intente la revisión de nuestras formas de vivir en la perspectiva de tener sociedades sanas y con desarrollos multidimensionales que incluyan como número uno el factor humano. Por eso, pedimos lo Imposible!!!

Seguramente la geopolítica del poder se opondrá a esta tentativa de recuperar el factor humano como un elemento central y determinante de todo el andamiaje social, el cual comienza ya a hacer estragos en el bienestar de las personas, a nivel estudiantil y la forma de ver los valores (Véliz et al: 2017; Dörner et al: 2017), que influirá en los futuros profesionales y personas en la toma de decisiones.

CONCLUSIONES

La lógica de la sociedad de mercado, de una supuesta productividad permanente ha colaborado de forma decisiva a la generación de colectivos cansados y de la patología – psicosomática – neuronal, en varias ramas.

El paradigma del rendimiento ha llevado a la sociedad a un enorme malestar en lo que a su salud mental se refiere. La Sociedad de Consumo, como causa de lo anterior está contribuyendo de forma decisiva con patología mentales como la depresión, entre otras.

¹⁰ Para una defensa del concepto de "Sociedad Abierta" ver, entre otros, el siguiente trabajo: Estay Sepúlveda & Lagomarsino Montoya (2016, pp. 75-929).

La salud mental, y la depresión en particular, es un tema que debe ser abordado de la forma más completa posible, por los Estados y las sociedades civiles respectivas. Se trata de una alianza en favor de la humanidad.

El bienestar, el buen vivir y el tiempo de ocio son elementos fundamentales en la construcción de sociedades equilibradas, bien estructuradas y con un alto estándar de sanidad.

La preocupación por una sociedad sana es uno de los elementos más importantes para preservar, ampliar y profundizar la democracia y crear las condiciones para la sociedad abierta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arechiga, H. (1997). *Ciencias de la Salud*. Editorial Siglo XXI, México.
- Bastide, R. (1983). *Sociología de las Enfermedades Mentales*. Editorial Siglo XXI, México.
- Bauman, Z. (2011) *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Campillo, A. (1985). *Adiós al Progreso. Una Meditación sobre la Historia*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Casasa, P. (2016). *Salud Familiar y Enfermería*. Editorial El Moderno S. A, México.
- Comte, A (2017). *Catecismo Positivista*. Editora Nacional, Madrid.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el Rechazo al Pobre: Un Desafío para la Democracia*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Chul Han, B. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Editorial Herder, Barcelona.
- Cioran, E. (1987). *Ese Maldito Yo*. Editorial Tusquets, Barcelona.
- Cuhna, S. (2011). *Pandemias. A Humanidade em Risco*. Editora Contexto, Sao Paulo.
- Dannoritzer, C. (2018). *Ladrones de Tiempo*. Documental audiovisual. Barcelona, en http://www.polarstarfilms.com/es/d_ladrones_de_tiempo.php Obtenido el 07 de mayo de 2018.
- Donati, P. (1994). *Manual de Sociología de la Salud*. Ediciones Díaz de Santos, S. A, Madrid.
- Dörner, A.; Véliz, A. y Soto, A. (2017). Bienestar psicológico y conductas éticas en salud. *Revista Espacios*. Vol. 38 (34), pp. 1-5.
- Estay Sepúlveda, J. G & Lagomarsino Montoya, M. (2016). Las propuestas que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el siglo XXI, el reformismo. *Revista CS*, 20, pp. 75-92.
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Editorial Caja Negra, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Habermas, J. (1986). *Conocimiento e Interés*. Editorial Taurus, Madrid.
- Harari, Y. N. (2017). *Homo Deus. Breve Historia del Mañana*. Editorial Debate, Santiago.
- Lyotard, J. (1986). *La Condición Posmoderna*. Editorial Catedra, Madrid.
- Marcuse, H. (1984). *El Hombre Unidimensional*. Editorial Orbis, Barcelona.
- Mercado, I. (2017). La Depresión va en aumento a Nivel Mundial. *Blasting News* en <https://mx.blastingnews.com/salud-belleza/2017/05/la-depresion-va-en-aumento-a-nivel-mundial-001677453.html> Obtenido el 19 de junio de 2018.
- Serrano, M. I. (2002). *La Educación para la Salud del Siglo XXI: Comunicación y Salud*. Editorial Díaz de Santos, S. A.

- Tordjman, G. (2002). *Cómo Comprender las Enfermedades Psicosomáticas*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Véliz, A.; Dörner, A.; González, E. & Ripoll, M. (2017). Perfil de valores de estudiantes de Carrera de salud en el sur de Chile. *Revista Horizonte Médico*. Vol. 17(2), pp.48-54.
- WHO, World health Organization (2006). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Documentos básicos, suplemento de la 45a edición, octubre de 2006, en http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf Obtenido el 16 de abril de 2018.
- Yapko, M. (2006). *Para Romper los Patrones de la Depresión. No tienes por qué sufrir para vivir*. Editorial Pax, México.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.86-95
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental?

What we Talk About When we Talk About Mental Health?

Gonzalo MIRANDA HIRIART

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6689-2764>

ID-Scopus: 33156677 005033019B01

gonzalo.miranda@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438570>

RESUMEN

En el artículo se discute la noción de salud mental, sus raíces, algunos supuestos implícitos en sus definiciones, y sus usos. Se entiende la salud mental como un campo disciplinario de límites difusos, al cual confluyen la medicina, la salud pública, las distintas psicologías, y aproximaciones sociopolíticas. Pero también, como una condición o estado, cuya institución es fácilmente instrumentalizable. Por lo mismo, se analizan las ventajas y riesgos del concepto mismo de salud mental.

Palabras clave: salud; enfermedad; salud mental; filosofía médica

ABSTRACT

This article discusses the notion of mental health, its roots, some implicit assumptions in its definitions, and its uses. Mental health is understood as a diffused disciplinary area to which converge medicine, public health, diverse psychologies and socio-political approaches. Mental health may be also understood as a condition or state that can be easily instrumentalized. Considering this risk, it becomes relevant to analyse advantages and disadvantages of the notion of mental health itself.

Keywords: health and illness; mental health; medical philosophy

Recibido: 23-03-2018 • Aceptado: 26-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Difícil encontrar un concepto tan difuso y tan recurrido al mismo tiempo como el de salud mental. Se utiliza la noción de salud mental para aludir a un estado o condición del individuo, a un campo -conceptual y práctico- dentro de la salud pública, a una serie de patologías psiquiátricas y problemas psicosociales, incluso a un conjunto de iniciativas sanitarias, sociales y políticas, herederas, primero, del ya mítico Movimiento de Higiene Mental impulsado por Clifford Beers –un ex paciente psiquiátrico- en EE.UU. a comienzos del Siglo XX, y luego, de los imperativos sociales de la segunda mitad de los años '40.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta nuestros días, la salud mental ha adquirido un protagonismo extraordinario, tanto a nivel académico, político, como en la vida cotidiana de las sociedades occidentales. En 1946, se funda en Londres la *Mental Health Association* y, dos años más tarde, se realiza el Primer Congreso Internacional de Salud Mental en la misma ciudad. La Organización Mundial de la Salud, desde sus orígenes en 1948, cuenta con una sección de Salud Mental. Y en 1949, se crea el *National Institute of Mental Health* en EE.UU. Ello refleja el interés por el tema de las grandes potencias mundiales desde hace décadas, el que lejos de disminuir, crece cada día. No es exagerado afirmar que vivimos un verdadero boom de salud mental, aunque no siempre sepamos de qué estamos hablando.

En 1950, un comité de expertos de la OMS presenta una primera definición de salud mental, claramente influida por la psiquiatría dinámica. Los tres criterios que se proponen para definir a una persona mentalmente sana son: (a) alcanzar una síntesis satisfactoria de los propios instintos, potencialmente conflictivos, (b) establecer y mantener relaciones armónicas con los demás, y (c) la posibilidad de modificar el ambiente físico y social. Cabe destacar que estamos en los difíciles años de la postguerra, y que el término que más se repite en dicha definición es 'armonía' (OMS: 1950). Poco después, en 1958, la psicóloga social Marie Jahoda publica su famosa sistematización de salud mental positiva en EE.UU.-creada a instancias de la *Joint Commission on Mental Illness and Health*-, que ha sido ampliamente difundida, simplificada, y que sin duda constituye la referencia más evidente de todas las definiciones posteriores. Los criterios propuestos por Jahoda son: (a) autoconcepto realista, identidad y autoestima, (b) búsqueda de crecimiento y autoactualización, (c) integración de sí mismo y de las distintas experiencias, (d) autonomía, (e) percepción objetiva de la realidad y (f) dominio del entorno: adaptación y éxito para alcanzar metas (Jahoda: 1950).

Desde hace décadas, entonces, contamos organismos del más alto nivel encargados de la salud mental, y con definiciones más o menos oficiales. Sin embargo, estas descripciones, además de no estar exentas de críticas, se ven superadas por el uso que se hace diario de la noción de salud mental. Y es que en realidad: "la salud mental se presenta como un objeto genérico, bajo el cual se cobijan un conjunto disperso de discursos y prácticas sobre los trastornos mentales, los problemas psicosociales y el bienestar"; discursos y prácticas que "obedecen a racionalidades propias de los diferentes enfoques de salud y enfermedad en el ámbito de la salud pública, la filosofía, la psicología, la antropología, la psiquiatría, entre otras, y por tanto, las concepciones de salud mental dependen de estos enfoques y de las ideologías que le subyacen" (Restrepo & Jaramillo: 2012, p. 203).

FUENTES Y RAÍCES DEL CONCEPTO DE SALUD MENTAL

Es difícil entender esa suerte de caleidoscopio que constituyen, tanto las prácticas orientadas a la salud mental, como las definiciones mismas de salud mental, sin adentrarse en las disciplinas y discursos que han contribuido a la creación de este campo. En particular, la psiquiatría, las diferentes psicoterapias, y los movimientos críticos a las clínicas psicológicas y psiquiátricas, tales como la antipsiquiatría, la psicología comunitaria, y otros movimientos más cercanos a la medicina social, e incluso, a la acción política.

SALUD MENTAL Y PSIQUIATRÍA

En general, tanto en los textos académicos, en los planes y políticas públicas, así como en los servicios de salud, se utiliza la expresión 'psiquiatría y salud mental'. El uso de la conjunción 'y' señala que no debemos confundir ambos términos, campos o disciplinas, que psiquiatría y salud mental son dos cuestiones que van juntas, pero a la vez, que son diferentes. Y no es que la psiquiatría sea el medio y la salud mental el fin. Los servicios de cardiología, por ejemplo, no se designan como 'de cardiología y salud cardiovascular'. Esto parece deberse más bien a tres razones: a la naturaleza 'parapsiquiátrica' del Movimiento de Higiene Mental (Bertelote: 2008) -precursor de las organizaciones y acciones de salud mental-, al hecho de que se incluya dentro de los problemas de salud mental materias sociales que difícilmente podrían considerarse una patología psiquiátrica en un sentido estricto, y a la fuerte presencia de profesionales que no provienen de una matriz biomédica en el campo de la salud mental.

Por su cercanía con la salud pública, al hablar de salud mental, en contraposición con la psiquiatría, se tiende a pensar en acciones promocionales y preventivas -lo que necesariamente lleva a salir fuera del ámbito conocido como sanitario- y a sacar el foco de los pacientes para mirar hacia el entorno, en particular, hacia eso que -con cierta liviandad- se nomina como 'la comunidad'. Sin embargo, al momento de generar planes, programas, asignar recursos, calcular costos, etc. la salud mental parece reducirse a una serie de trastornos, denominados 'mentales y del comportamiento'. De hecho, los servicios, unidades o departamentos de salud mental suelen delimitar su rango de acción de manera más bien convencional, en función de un listado de trastornos que serían de su especialidad. Límite más bien difuso. Hace no muchos años, las epilepsias pasaron la frontera de la psiquiatría rumbo a la neurología. Y no son pocas las voces que plantean que la psiquiatría debería asumir que no es sino una subespecialidad de la neurología, puesto que, en rigor, no existirían los trastornos mentales, en tanto se trataría de disfunciones cerebrales, es decir, de problemas neurológicos (Baker & Menken: 2001). Hay que reconocer la coherencia de este punto de vista. Si bien, puede parecer políticamente incorrecto negar la salud mental, en la práctica, la mayoría de los psiquiatras y no pocos psicólogos funcionan como si esto fuera así. Y no debe sorprender; es una derivación lógica de la ruta de la medicina moderna, y de las aspiraciones de figuras señeras en la historia de la psiquiatría, como Kahlbaum, Kraepelin o Schneider. Más aún, estaría en continuidad con la medicina occidental, en su vertiente hipocrático-galénica. La discusión de si el alma enferma o sólo el cuerpo tiene esa posibilidad, de si existen enfermedades morales o son efectos de la corrupción del cuerpo, es muy antigua. Así es como también, en la otra frontera, están quienes ven la apertura de un vasto campo de problemáticas existenciales y sociales como lo propio de la psiquiatría: "Los psiquiatras son llamados a tratar problemas a los que difícilmente da respuesta el complejo médico-industrial. Tales problemas -paradójicamente- constituyen lo más 'novedoso' de lo psiquiátrico en el sistema de salud" (Lolas: 2008, p. 97).

Más allá de cómo vaya a resolver la psiquiatría sus diferencias internas -siendo la opción biomédica la mayoritaria y dominante-, es imposible desconocer la impronta psiquiátrica en cualquier aproximación que se haga hoy a la salud mental. Eso significa que, como rama de la medicina, aunque sea de manera más bien implícita, la práctica psiquiátrica iguala salud y normalidad, y normalidad a funcionalidad. Por lo mismo, no es extraño que durante mucho tiempo, la psicometría haya sido la principal fuente de vinculación entre psicólogos y psiquiatras. Los exámenes psicométricos son el paralelo a los exámenes de laboratorio en la medicina física, bajo el supuesto de que la mente es un órgano más, invisible, pero que cuenta con su propia fisiología, y por lo tanto, con sus propias normas. Asimismo, esto permite entender la facilidad de los psiquiatras para hacer intervenciones destinadas a modificar el ambiente: sugerir cambios de trabajo, indicar vacaciones, promover separaciones matrimoniales, etc. En una concepción fisiológica de la salud mental, hay que cautelar que el organismo no se vea sobreexigido por las demandas del medio.

Las definiciones que apuntan al "equilibrio interno" son, en el fondo, fisiológicas. Cabe recordar que la fisiología impuso el ideal de la homeostasis, de la autorregulación, como axioma de salud, y garantía de

autonomía individual. De esta aproximación fisiológica provienen, también, todas las definiciones de salud mental que apelan al 'funcionamiento'; como, por ejemplo, cuando la OMS señala que la perspectiva positiva concibe la salud mental como el *estado de funcionamiento óptimo* de la persona y, por tanto, aspira a promover las cualidades del ser humano y facilitar su máximo desarrollo potencial (OMS, 2008). Lo clave, o mejor dicho, aquello que podría hacer una diferencia al interior de esta perspectiva, es cuán mecanicista o prescindente del sujeto puede llegar a ser una concepción fisiológica de la salud, y por otra parte, cuáles serían los efectos esperados de dicho equilibrio o buen funcionamiento del órgano mental.

SALUD MENTAL Y PSICOTERAPIAS

Al mismo tiempo que la medicina se convertía definitivamente en biología aplicada, y la psiquiatría dejaba atrás el Tratamiento Moral y cualquier vínculo con la filosofía –sucumbiendo en el pesimismo propio de la Teoría de la Degeneración–, un grupo de neurólogos, enfrentados a los misterios de las llamadas 'neurosis', en particular la histeria, apostó por la psicogénesis y a los tratamientos por la palabra. Conocidos son los trabajos de Charcot, Janet, Breuer, y por supuesto, de Freud. Y aunque el término moderno de psicoterapia es creación de J.H. Bernheim –que pretendía el uso legítimo y consciente de la sugestión en la cura– no es sino con el psicoanálisis que la práctica psicoterapéutica comienza a adquirir un estatus y una lógica propia y reconocida. Por eso, es necesario detenerse brevemente en el trabajo de Sigmund Freud y sus consecuencias, que marcan los derroteros de la psicoterapia durante el Siglo XX y de la noción misma de salud mental.

Lo que diferencia a Freud de sus antecesores es que elabora no sólo una explicación y un tratamiento para los síntomas histéricos, sino una psicología general, cuyos dos pilares fundamentales son la noción de inconsciente y pulsión. Como inconsciente y pulsión son parte de la condición humana, la brecha entre sanos y enfermos se hace difusa, y la psicoterapia deja de ser una oferta exclusiva para quien posee un diagnóstico. Por otra parte, mientras los médicos van desechando la palabra del enfermo en la búsqueda de signos objetivables, Freud insiste en una clínica de la escucha, que pone al síntoma y su interpretación en el centro del acto médico. Esto, porque los síntomas serían discurso, mensajes, que refieren a deseos inconscientes para el sujeto. Deseos que remiten en última instancia a una búsqueda imposible, en tanto la satisfacción total está vedada para el ser humano. Si en un comienzo, la salud mental para Freud está en la posibilidad de hacer consciente lo inconsciente, de someter al imperio de la razón a los caprichos de las pasiones ignoradas para el sujeto, progresivamente, la condición paradójica del ser humano le da a los trastornos mentales un estatus existencial, en tanto son fórmulas singulares que le permiten a cada cual arreglárselas con el hecho de estar vivos y ser humanos. Y lo que ofrece la cura psicoanalítica son sólo arreglos mejores. ¿Mejores en qué sentido? En la posibilidad de gozar y producir, amar y trabajar. Así se conoce la salud mental de un individuo.

Freud no está ajeno a una concepción fisiológica de la salud, en tanto piensa en la mente a modo de 'aparato', con subsistemas, instancias y funciones. Por lo mismo, la diferencia entre la salud y la patología sería algo más bien cuantitativo. Pero de lo que se trata la cura psicoanalítica, en su obra tardía, es, es cada vez más de un saber vivir, de contar con la entereza y la sabiduría para hacerse cargo del hecho de estar vivos, vida que para Freud estaba lejos de ser un paraíso. Es decir, el objetivo terapéutico se acerca más a un horizonte ético, en el sentido clásico del término, a una suerte de saber hacer con la propia vida. Tanto así, que aquellos colaboradores que luego se apartaron de Freud y crearon sus propias corrientes psicoterapéuticas, como A. Adler, C. G. Jung, y otros miembros destacados de la Sociedad Médica General de Psicoterapia, se alejan aún más de la medicina moderna, y se acercan al existencialismo o a doctrinas que pudiesen ser consideradas esotéricas, abriendo así el camino a las futuras corrientes humanistas y transpersonales.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, el auge del movimiento conductista hacía poco pertinente para los psicólogos y la clínica psicológica, la noción misma de salud mental, en tanto la mente, si es que existe,

no puede ser estudiada científicamente, y tampoco parece necesaria al momento de explicar el comportamiento humano. El conductismo cuestiona el concepto de enfermedad mental como entidad, y sostiene que lo que hay son conductas desadaptativas. Ese giro tuvo un enorme impacto en la clínica psicológica, y por lo tanto, en la manera de concebir una salud mental.

Sabido es que la psicología académica norteamericana, desde el funcionalismo en adelante, incluyendo a la Psicología Psicoanalítica del Yo y a la Psicología Cognitiva, está fuertemente influida por las ideas de Darwin. En tal sentido, no se puede hablar de salud del individuo sin mirar el entorno, pues la salud se mide en la capacidad del individuo para adaptarse a él. La normalidad como aspiración pierde peso, y salud pasa a ser más bien sinónimo de adaptación. Ya sea que se trate conductas, del yo, o de esquemas y procesos cognitivos, el norte de todo tratamiento de salud mental está en hacer los ajustes y correcciones correspondientes en función de una mejor adaptación al medio. Cuando se comienza a pensar en términos poblacionales, sin embargo, normalidad y adaptación se asimilan. No es extraño, entonces, que oficialmente estas psicoterapias sean las mejor valoradas por los sistemas gubernamentales, pues se acercan a la medicina y a la educación por su carácter correctivo y normalizador. Podemos, también, ver hoy la continuidad de estos enfoques con la higiene mental, que hacía de su norte, de su ideal de salud, la 'eficiencia social' (Lopera: 2012), distinto a lo que planteaba la OMS de la postguerra, cuando deja en claro que el impulso a adaptarse al ambiente no es en sí mismo saludable y que, por el contrario, lo sano puede ser cambiar el ambiente (OMS: 1950).

Cabe agregar que, durante los últimos años, la misma psicología académica norteamericana, con la irrupción de la Psicología Positiva, ha ido desplazado el horizonte desde la adaptación a la felicidad, lo que por lo demás, parece ser el nuevo objeto de las políticas públicas y de la economía. Una vida correcta y una mente sana lo que producen es un sujeto feliz. Adaptación y felicidad, entonces, podrían ser las claves para definir salud mental en términos oficiales.

Difícilmente podríamos negar la importancia para un organismo sano de la capacidad para responder a los desafíos del medio en términos de adaptación. Y la felicidad -o bienestar subjetivo como se prefiere llamar hoy a la *eudaimonía*- está en las bases grecorromanas de la cultura occidental, como aquello a que puede aspirar el ser humano en tanto tal. La pregunta que surge, sin embargo, es por las connotaciones utilitaristas de esta ciencia del comportamiento, que evoluciona desde una concepción del ser humano propio de dicha filosofía, a una preocupación por la utilidad misma del ser humano como instrumento, y deriva hacia una suerte de ingeniería conductual. En palabras de G. Canguilhem (2000), la pregunta que surge es: ¿dónde quieren llegar estos psicólogos al hacer lo que hacen?, y qué papel podría jugar una definición de salud mental en esto.

Volviendo atrás, es necesario reconocer el impacto de Psicología Humanista -la llamada 'Tercera Fuerza'- en el mismo Estados Unidos y el mundo, que sin duda tuvo y tiene consecuencias directas para el trabajo psicoterapéutico y para la noción de salud mental. Aunque ecléctica y bastante vulnerable a las modas, la Psicología Humanista reintrodujo la noción de naturaleza humana, y la confianza en ella. Por lo mismo, cada uno está llamado a buscar dentro suyo, en el yo real o en la conciencia organísmica, las orientaciones para una vida correcta. Salud mental, entonces, es sinónimo de congruencia y espontaneidad. Una persona saludable vive de acuerdo con lo que es, a la verdad íntima de su ser, y no a roles sociales ni a cálculos de utilidad.

Los humanistas, en principio, se apartan del ideal adaptativo y normalizante de las psicoterapias de los años '50. Y más bien parecen promover un retorno a la ética clásica, a una dimensión al menos, que no es la de la moderación, sino la de hacer aquello que concuerda con la naturaleza última como la manera de ser feliz. Vivir en armonía con la propia naturaleza, eso es la salud. Y con la llegada del Movimiento Transpersonal, ya no es sólo vivir en congruencia con nuestra naturaleza propia, sino de hacer una vida en unión con la totalidad cósmica, el destino, o una suerte de conciencia superior. Se le devuelve así a la *psikhe* su condición espiritual.

Sin embargo, un matiz algo distinto surge al agregar la noción de autorrealización, tan cara a la Psicología Humanista, a la definición de salud mental. La actualización del potencial de cada uno como parte clave de la salud está en distintas de definiciones de ésta, en tanto la salud mental está inevitablemente impregnada de un paradigma desarrollista y de la noción moderna de progreso. Términos como 'crecer como persona' o 'desarrollo personal', son algo indisoluble de la corriente humanista norteamericana, lo que suele ser interpretado como aspirar a más, tener metas, ir más allá de la satisfacción de necesidades. Y es que lo que podemos entender como realización personal es distinto en una cosmovisión donde cada cosa tiene un lugar y tiende a algo, que, en una cosmovisión mecánica y liberal, donde, además, el ser humano pasa de ser una máquina que necesita estabilidad, a una máquina deseante. La pregunta que surge nuevamente es el para qué de este 'perfeccionamiento', y si puede haber una versión sana y una versión no saludable de dicho impulso. Es decir, lo que impliquen términos como autorregulación, autodesarrollo, armonía, la felicidad, etc. va a variar según el contexto cultural en el que se promuevan.

A modo de síntesis, entonces, y exagerando un poco cosas, podemos agrupar las psicoterapias, por sobre las teorías en las que se inspiran, en dos tipos de prácticas, y que apuntan a dos tipos distintos de salud mental. Por una parte, están aquellas que se insertan en una tradición que podemos llamar ética, o 'espiritual', en el uso que hace Michel Foucault de la expresión en el curso que dicta entre 1981 y 1982 en el *College de France* (Foucault: 2012), cuyo objetivo se acerca a algo que podemos llamar 'sabiduría práctica' (Lopera: 2012), y por otro, psicoterapias que se asimilan mejor a las rutinas médicas o de psicoeducación, y cuyo objetivo sería lograr la normalización y/o adaptación de los sujetos al entorno social. Para las primeras, y siguiendo con Foucault, lo que está en juego es la relación del sujeto con la verdad y su transformación (Cañal: 2011); para las segundas, lo que se pone en juego es la funcionalidad del individuo. Para las primeras, alguien sano mentalmente es alguien que sabe vivir su vida, para las segundas, alguien sano es alguien útil. Para las primeras es difícil y, probablemente poco pertinente, objetivar y medir la salud mental, más aún de manera universal. Para las segundas, el concepto de salud mental se puede concebir como una lista de propiedades o características de acuerdo con un prototipo que, si se examina con detención, es a todas luces provechoso para un determinado sistema social, político y económico.

LA SALUD MENTAL Y LO SOCIOPOLÍTICO

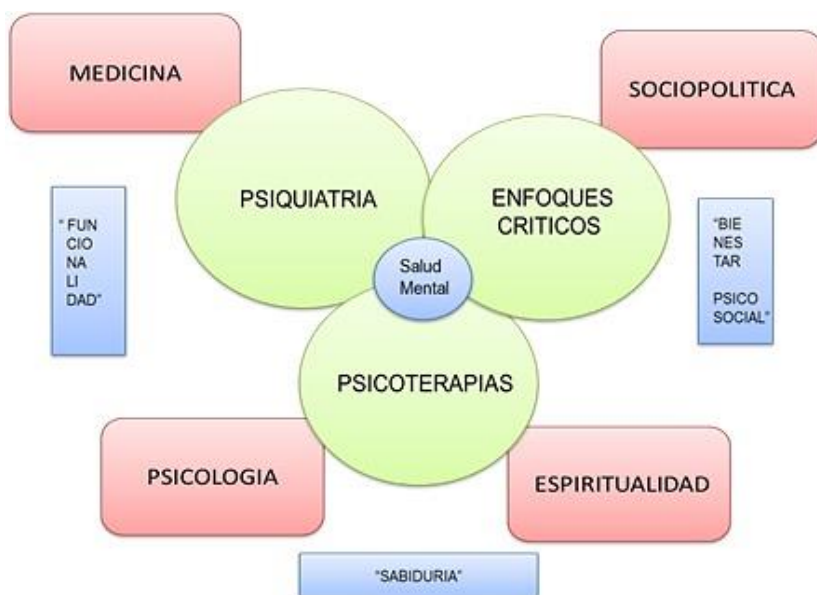
Una cuestión que debería causar cierta sorpresa dentro del ámbito sanitario es que, muchas veces, la salud mental se acompañe de expresiones tales como: 'ciudadanía', 'derechos humanos', 'democracia', o 'exclusión social'. Como ya se ha dicho, sin embargo, el auge de la salud mental comienza con la postguerra, y la necesidad de generar orientaciones políticas y sociales que garanticen la paz social. Por eso, no es extraño que el Primer Congreso Mundial de Salud Mental, el que se realizó en Londres en 1948, llevara por lema: "Salud Mental y Ciudadanía del Mundo". No hay que perder de vista que la salud mental tal como la conocemos hoy se enmarca en el empeño por crear un nuevo orden mundial. Y la consigna de ese nuevo orden es el 'bienestar biopsicosocial', como garante de la paz.

Que el concepto mismo de salud mental sea político más que técnico o científico, es algo que recogen sin drama aquellos movimientos críticos que nacen como alternativa a la psiquiatría asilar, ya sea para desautorizar la noción de salud mental, o para hacer uso de ella, como pivote para desmedicalizar el abordaje de los problemas mentales, y subrayar su vínculo con las condiciones sociales, económicas y culturales. La Antipsiquiatría, la Medicina Social, así como la Psicología Comunitaria y de la Liberación latinoamericanas, revitalizan el concepto de alienación, pero ya no como la alienación mental del Siglo XIX, sino como alienación social. Para definir salud mental, se pone nuevamente en primer plano la relación individuo-sociedad. Pero ya no es un individuo desadaptado al entorno social el foco, sino al revés, una sociedad que genera condiciones para una existencia alienada. Por lo mismo, en el horizonte de estos movimientos, está la antigua idea de emancipación. Lo mental se define como consecuencia de las estructuras socioeconómicas, el ambiente material y la vida cultural; y la salud mental se concibe "recursivamente relacionada con la noción

de capital global dentro de un marco de derechos y desarrollo humano, como un problema de bienestar político y económico” (Restrepo & Jaramillo: 2012, p. 206).

En nombre de la salud mental se critican el individualismo y el capitalismo, como también las dictaduras, la discriminación y la desigualdad. Sin embargo, rara vez se dice qué se va a entender por salud mental. Se observa escasa reflexión teórica sobre el concepto, y en la práctica, todo cabe: interpelación al Estado, pero también, planes y programas estatales, trabajo con asociaciones ciudadanas, comunidades terapéuticas, talleres educativos, grupos de autoayuda, investigación-acción, investigación estadística, etc.; y como infraestructura teórica, se observa bastante flexibilidad y eclecticismo, pudiéndose recurrir a un sinnúmero de conceptos, tales como autoconfianza, autoestima, empoderamiento, resiliencia, capital social, capital relacional, estrés psicosocial, calidad de vida, factores protectores y de riesgo, etc. En general, hay mayor énfasis en la acción que en la teoría; lo transversal es que se mantiene una posición crítica hacia la biomedicina y a un sistema médico de tipo asistencial, acercándose a la salud pública por el énfasis promocional y preventivo, y por el discurso comunitario, cada vez más alineado con las políticas oficiales y la epidemiología. Lo que no queda claro entre tan abundante repertorio de acciones, es qué, en concreto, es lo que se intenta promover. Quizás sin notarlo, se adscribe de manera implícita a una concepción fisiológica de la salud mental, en tanto se denuncian las consecuencias patógenas de la vida moderna, elementos del sistema social y económico que serían nocivos para el individuo y generan malestar, cuestión que por lo demás, tiene un antecedente directo en la Medicina Social y una larga tradición en las ciencias sociales (Lolas: 2001).

Esquema 1
Cuadro sinóptico de las fuentes del concepto de salud mental



NO HAY SALUD SIN SALUD MENTAL

Ante el riesgo de que la salud mental se reduzca a un campo de acción de especialistas específicos que atienden un número acotado de problemas –que es lo que en la práctica suele ocurrir-, la Organización Mundial de la Salud ha hecho suyo el lema: ‘No hay salud sin salud mental’. Aunque esto pueda ser criticado como una tautología o una redundancia innecesaria (Lolas: 2008), no podemos obviar el impacto del dualismo cartesiano en las ciencias de la salud, y el divorcio entre lo ‘bio’ y lo ‘psico’ y ‘social’, que no se resuelve escribiendo unidos los tres términos como si fuera una fórmula mágica.

La OMS, en el conocido Informe sobre la Salud en el Mundo del 2001, dice textualmente que la salud mental se entiende como: bienestar subjetivo, percepción de la propia eficacia, autonomía, competencia, dependencia intergeneracional y autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales. El actual Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013 – 2020, la OMS define la salud mental como “un estado de bienestar en el que el individuo realiza sus capacidades, supera el estrés normal de la vida, trabaja de forma productiva y fructífera, y aporta algo a su comunidad” (OMS: 2013, p.9). En ambos casos, es evidente que se recopilan un conjunto de atributos valorados positivamente en un medio social como el nuestro. Sin embargo, cabe detenerse en una particularidad: se trata, en su mayoría, de cuestiones que difícilmente serían exigibles a un animal de otra especie.

Supongamos, entonces, que la salud mental es lo que hace la diferencia entre la salud animal y la salud humana. Es decir, que sólo fuera pertinente hablar de salud mental para el ámbito humano. Eso ya sería una primera decisión. Si es así, la salud mental sería nada más y nada menos que la dimensión humana de la salud, aquello que haría la diferencia entre un médico veterinario y un médico que se dedica a la especie *homo sapiens*. Eso nos lleva inevitablemente a la antropología filosófica, ya que habría que discutir qué es eso que nos hace humanos. Y también nos lleva a la psicología, ya que la separación histórica entre el campo de lo natural y lo humano, el mundo y el yo, la *res extensa* y la *res cogitans* -que de paso posibilita el despegue de las ciencias modernas-, deja a la medicina a cargo de la maquinaria corporal, y más tarde a la psicología probando a tientas una terapéutica para el sujeto. Ahora, como no hay una psicología sino varias, volvemos a lo que señalábamos más arriba, tampoco hay una sola manera de aproximarse a la salud mental desde la psicología.

Si la salud mental es un *complemento* de la verdadera salud, la del cuerpo, hay una salida más o menos fácil: ocuparse no sólo de la *verdadera enfermedad*, sino también del estado de ánimo de aquel que la padece. Eso sería una traducción posible para el lema ‘no hay salud sin salud mental’, y lo que se suele hacer en los servicios de medicina. Sin embargo, podría ir más allá, y hacer de esa frase un intento por cambiar la concepción dominante de salud. Se trataría de dejar de disociar enfermedad y enfermo, y por lo mismo, de cuestionar una concepción esencialista y cosificante de las enfermedades. Y eso ya no se ve fácil. Todo lo que se construye como ‘evidencia’ hoy, supone una concepción ontológica de la enfermedad. Y en la práctica, el sujeto no es más relevante para el acto médico, que lo que sería el escenario para una obra de teatro.

EN FIN

Bajo el rótulo salud mental existe una cantidad enorme de investigaciones, datos, textos, proyectos, congresos, fondos, etc., lo que no se condice con la escasa reflexión sobre la noción misma de salud mental. Y hasta es lícito pensar que no puede ser de otra manera. No son pocos los que desconfían del concepto de salud mental, en tanto siempre va de la mano con la promoción de un ideal social. Y muchas veces, con el intento de medir y objetivar algo que inevitablemente es de carácter subjetivo, lo que podría ser inadecuado y hasta peligroso (Canguilhem: 2004). En el otro extremo, estarían aquellos para quienes no tiene sentido hablar de salud mental, pues sólo puede enfermar, y por lo mismo, sanar, el cuerpo. Ambas posturas cuentan con argumentos poderosos a su favor. Y, sin embargo, hay numerosos defensores o incluso activistas de la salud mental. En su mayoría, se trata de quienes en nombre de la salud mental buscan mejorar condiciones

de vida, promover la democracia, la igualdad y los derechos humanos. Es que la salud es un ideal incuestionable nuestra sociedad, y uno de los pocos fundamentos que se pueden esgrimir para establecer regulaciones y hacer cambios en el campo económico, productivo y político. En ese sentido, el concepto de salud mental tendría un valor estratégico, como argumento en las luchas políticas de los sectores llamados progresistas. También podría poseer un valor estratégico en los intentos de frenar la colonización biomédica del campo sanitario. Sin embargo, todo esto tiene su reverso. Por una parte, es muy fácil instrumentalizar la noción de salud mental para promover un tipo de sujeto con características funcionales a un sistema político o económico determinado. Lo hicieron los grandes totalitarismos de la primera mitad del siglo XX. Pero también podemos sospechar que las democracias capitalistas usan el concepto de salud mental para describir, a fin de cuentas, a un buen trabajador y/o un buen consumidor. Por otra parte, es fácil que en nombre de la salud mental se medicalice la vida cotidiana. Es decir, como instrumento político, es un arma de doble filo.

Se suele desestimar la frase de J.C. Flugel, cuando en la inauguración del Primer Congreso Internacional de Salud Mental, del cual ya hemos hablado, señaló que la salud mental: “es una *condición* que permite el desarrollo físico, intelectual y emocional óptimo de un individuo, en la medida que ello sea compatible con la de otros individuos” (Bertelote: 2008, p. 114). Sin embargo, con excepción de la noción de bienestar subjetivo, lo que hacen las distintas definiciones posteriores es enumerar lo que un sujeto es capaz de hacer si posee salud mental. Es decir, la salud mental es una condición, que no se explicita en qué consiste, sino más bien, en qué se refleja. En eso, más allá de que uno esté o no de acuerdo con Flugel, hay cierta sabiduría en sus dichos. Uno puede no estar de acuerdo en los resultados que propone, pero es interesante que se cuida de no decir qué es la salud mental propiamente tal, sino de sus efectos.

¿Tiene sentido hablar salud mental, entonces? Probablemente sí, en tanto parece ser el único espacio posible en nuestro medio para hacer la diferencia entre la salud humana y el correcto funcionamiento de la maquinaria humana –incluyendo a la mente–, y en tanto tal, para que el sujeto entre en la ecuación sanitaria. También, porque es la salud mental lo que está en juego para el ser humano en la vida colectiva, lo que posibilita entrar en el lazo social. Ya se trate del ser humano como animal político, ser que habla, o sujeto histórico, la sola normatividad fisiológica, la homeostasis, no es suficiente como condición para la vida colectiva. Pero ¿tiene sentido tratar de definir exactamente qué es la salud mental? Probablemente no, en tanto, por su estatuto propio, se escabulle de la objetivación y medición, por lo tanto, no puede ser formalizada en términos científicos. Podemos utilizar expresiones tentativas para tratar de cernir eso que llamamos salud mental, lo que, dicho sea de paso, sólo es posible en contraste con lo que serían los trastornos mentales. Por más que se insista en definir salud como algo distinto a la ausencia de enfermedad, no es lógico pensar la salud sin relación a los estados que llamamos patológicos. Si consideramos que la afección mental tiene como núcleo la alienación, podemos hablar de salud como libertad, si consideramos a la patología como disfunción, podemos decir que la salud es armonía, equilibrio, o funcionamiento correcto, incluso óptimo. Si lo propio de la patología mental es la desadaptación, podemos hablar de la salud como adaptación. Y podemos agregar: si estar enfermo es sufrir, la salud es bienestar subjetivo, si estar enfermo es no soportar las tensiones de la vida, la salud equivale a fortaleza de carácter, y así en más. Pero siempre hay algo que se escapa, y que es del orden de la experiencia. Es inevitable, entonces, revalorar las aproximaciones como las de Diderot, Leriche, Valéry (Canguilhem: 2004), que subrayan la cualidad silenciosa de la salud. Silenciosa y privada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baker, M. & Menken, M. (2001). Time to abandon the term mental illness. *British Medical Journal*; 322 (7291), pp. 315 – 323.
- Bertolote, J.M. (2008). Raíces del concepto de salud mental. *World Psychiatry* (Ed Esp) 6 (2), pp. 113 – 116.
- Canguilhem, G. (2000 [1958]). *Qué es la psicología*. Editado por ElSeminario.com.ar
- Canguilhem, G. (2004). La salud, concepto vulgar y cuestión filosófica, en: *Escritos sobre la medicina*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 49-68.
- Cañal, J. (2011). El valor en psicoterapia del término grecolatino “epimeleia heautou”. *Docta Ignorancia Digital*, Año II (2), pp. 55 – 64.
- Foucault, M. (2002). *La Hermenéutica del Sujeto*. FCE, México.
- Jahoda, M. (1958). *Currents Concepts of Positive Mental Health*. Basis Books, New York.
- Lolas, F. (2001). Normatividad fisiológica y nocividad ambiental: aspectos bioéticos de las metáforas científicas. *Acta Bioethica*, Año VII, n° 2, pp. 205 – 211.
- Lolas, F. (2008). Salud mental y psiquiatría: pluralidad y heterogeneidad. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*; 46 (2), pp. 97 – 98.
- Lopera, J. (2012). Salud mental y sabiduría práctica. Un intento de integración y aproximación conceptual. *Tesis Psicológica*, 7, pp. 60 -75.
- OMS. (1950) Informe del Comité de Expertos en Higiene Mental. *Serie de Informes Técnicos*, n°. 31. OMS, Ginebra.
- OMS. (2001). *Salud mental: nuevos conocimientos y nuevas esperanzas*. OMS, Ginebra.
- OMS. (2004). *Promoción de la salud mental. Conceptos, evidencia emergente, práctica*. OMS, Ginebra.
- OMS. (2013). *Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013 – 2020*. OMS, Ginebra.
- Restrepo, D. & Jaramillo, J. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Revista Fac Nac de Salud Pública* 30 (2), pp. 202 – 211.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.97-109
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

La seguridad como dispositivo: lógicas para potenciar o despotenciar la vida

The Security as a Device: Logics to Strengthen or Weaken Life

Cristian Andrés TEJEDA GÓMEZ

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4624-3043>

ID-Scopus: 57201360323

cristian.tejeda@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Claudio Esteban MERINO JARA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1535-8377>

ID-Scopus: 56685820700

claudio.merino@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Cristian Ricardo OJEDA RODRÍGUEZ

Universidad de Los Lagos, Chile

Andrea Alejandra SANTANA TORRES

Universidad Técnica Luis Vargas Torres, Ecuador

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438572>

RESUMEN

Este artículo indaga cómo luego de la caída del estado de bienestar se produce un giro autoritario de la política a nivel global. Uno de los elementos claves para comprender este vuelco es el concepto de seguridad entendido predominantemente como dispositivo(s) para el cuidado del Estado. Resuelto esto, se puede visualizar que sucesos históricos separados por una data temporal considerable como la caída de las Torres Gemelas y las dictaduras latinoamericanas tienen lazos estrechos. Finalmente, vemos como a esta concepción de la seguridad puede oponérsele otra: la seguridad entendida como el bienestar social y la potenciación de la vida.

Palabras clave: Derecho; estado; potencia; seguridad

ABSTRACT

This article investigates how after the Welfare State fall an authoritarian turn is originated in politics worldwide. One of the key elements to understand this turn is the concept of security mainly understood as a device for the State care. Done this, it can be seen that historical events separated by a considerable temporary data as the Twin Towers fall and the Latin-American dictatorships have close relationship. Finally, it is seen that this conception of security can be opposed by another one: security understood as the social welfare and the strengthening of life.

Key words: Right; state; power; security

Recibido: 02-03-2018 • Aceptado: 10-06-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene dos objetivos: primero, mostrar cómo en el siglo XX ha existido un giro autoritario en la política a nivel global que conduce a un concepto de seguridad asociado principalmente a la figura del Estado. Segundo, intenta una resignificación del concepto de seguridad a la luz de los aportes de algunos pensadores políticos. Para cumplir con nuestro primer objetivo hacemos un doble recorrido. Vemos cómo en el escenario político contemporáneo la noción de seguridad ha sido apresada por diversos dispositivos autoritarios. Relevantes serán en este escrito la descripción de la teoría del Derecho Penal del Enemigo y la Doctrina de Seguridad Nacional. La conclusión que se desprende es que hechos históricos distantes temporalmente como la caída de las Torres Gemelas y las dictaduras militares latinoamericanas del siglo XX tienen un denominador común. Lo mismo puede decirse de dispositivos como la Doctrina de Seguridad nacional o el Derecho Penal del Enemigo: se fundan en un giro autoritario de la política global que tiene repercusiones en nuestro presente. Para cumplir el segundo objetivo, mostramos cómo a esta concepción de la seguridad puede oponérsela otra: una que ponga acento en el bienestar social y la potenciación de la vida. El concepto de seguridad podría ser resignificado a la luz de las teorías políticas de dos autores: Michel Foucault y Baruch Spinoza. De ellos se desprende que la seguridad no puede ser concebida ni como seguridad del estado ni bajo la lógica político-normativa. Ella podría interpretarse, más bien, como seguridad de la población, es decir, como cuidado de la vida. Esto significa atender a todas las dimensiones en que se expresa la existencia de los distintos grupos sociales y aunque ellas no se agoten podríamos mencionar algunas relevantes: salud, educación, trabajo, pensiones, viviendas.

1. ESTADO, SEGURIDAD Y DISTRIBUCIÓN DEL PODER GLOBAL

La caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 (11-S) es uno de los hechos que marca el comienzo del siglo XXI. Sin embargo, tras toda la abundante literatura (de ficción o no) que existe sobre este brutal acontecimiento, se ocultan algunos hitos realmente significativos. El primero de ellos tiene un matiz político-económico relativo a la distribución de las riquezas y el poder social: el 11 de septiembre de 2001 se ubica en las postrimerías del declive del pacto social fordista-keynesiano y de la progresiva desaparición del Estado asistencial. Guillermo Portilla asegura que “el trasvase de un modo de producción centrado sobre los trabajadores de la fábrica a otro modo de producción asentado no únicamente en el trabajo material permite explicar el paso de una cultura de la disciplina (el sistema fordista) a un nuevo modo de control (posfordista)” (Portilla: 2007, p. 33). En otras palabras, ya no se trata de disciplinar al trabajador sino controlar su peligrosidad¹. Hay toda una historia que circunda a esta aseveración y que, en especial, resuena con potencia en la historia europea. El llamado “estado de bienestar” fue construido bajo el impulso de las políticas del economista inglés John Maynard Keynes y adoptadas por la mayoría de países industrializados tras la segunda guerra mundial. Las clases propietarias aceptaron políticas sociales como la redistribución de las rentas en favor de los salarios para conseguir la paz social. Las clases no-propietarias debían ceder los derechos de la propiedad privada de los medios de producción (cfr. Capella: 2005). Además, el peligro de la “amenaza comunista” hacía aún más urgente para los países ricos esta redistribución (cfr. Toussaint: 2006).

Las políticas del ‘Estado de Bienestar’ hicieron posible un crecimiento económico sin precedentes, a partir del cual funcionó con relativa eficacia la política de re-distribución pro-salarios [...]; se logró una aproximación notable a un estado de pleno empleo [...]; y el capital aceptó la intervención activa de la autoridad política en la actividad económica (Capella: 1997, pp. 185-186).

¹ Este paso de las sociedades disciplinarias (tal como las pensó Foucault) a las sociedades de control será planteado por Gilles Deleuze en su obra (1999, p. 277).

Pero durante la etapa keynesiano-fordista aparecieron signos de identificación de los trabajadores con las empresas, y el incremento de los salarios posibilitado por el menor valor de los productos propició una aceleración del consumo de bienes (cfr. *Ibid.*). Este escenario fue la causa de una crisis donde intervinieron diversos factores. Además de la dificultad del control social y político de las poblaciones y su tendencia hacia el individualismo, el *Informe acerca de la gobernabilidad de las Democracias*² de la Comisión Trilateral marca un punto de inflexión. En él se señala la dificultad que supone la creciente política redistributiva del keynesianismo frente a las demandas sociales y, por lo mismo, propone el reforzamiento de los poderes autoritarios para frenar el aumento de la tensión (Capella: 2005, p. 90). Por cierto, la crisis del "estado benefactor" supuso una victoria de las clases dominantes (cfr. Harvey: 2007). Con el declive de la economía en los años setenta, los políticos conservadores anglosajones tuvieron un campo abonado para demoler el edificio de los derechos sociales y liberalizar el capital. Dice Eric Hobsbawm (2008) que "hacia 1980 llegaron al poder en varios países gobiernos de la derecha ideológica, comprometidos con una extraña forma de egoísmo empresarial y de *laissez-faire*" (p. 252). Con la llegada a la presidencia de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos, fue común la estrategia de cierre de empresas, la aminoración de los trabajadores y preconización del "estado mínimo" (cfr. Capella: 2007). Portilla señala que el resultado del retroceso de los procesos democráticos lleva a la "consagración de las '*democracias autoritarias*', caracterizadas por el deterioro de la influencia de la soberanía nacional en materia económica y un aumento desproporcionado de los instrumentos de control" (*Ibid.*: p. 49). Y agrega que el Estado ha sido minimizado por una "revolución conservadora ultraliberal que ha provocado una *doxa* paradójica: es conservadora y se hace pasar por progresista; representa un retroceso histórico y, sin embargo, lo presentan como reformista" (*Ibid.*: p. 51) No son pocos los que sostienen la tesis de una verdadera contrarrevolución acaecida a nivel mundial³.

El resumen de esta nueva postura de redistribución política-económica la expone Milton Friedman. "La clase de organización económica que produce libertad económica directamente, es decir, el capitalismo competitivo, produce también libertad política porque separa el poder económico del poder político, y de esta forma permite que el uno contrarreste al otro" (Friedman: 1966, p. 23). Para Friedman el tipo de libertad que genera la sociedad de mercado está sobre las libertades civiles; por lo mismo, si su equilibrio se ve amenazado, es posible prescindir de ellas. Así, la caída de las Torres Gemelas viene a acentuar ese proceso de concentración de poder político-económico que hasta hoy entidades como Oxfam (2014) denuncian⁴.

Pero el efecto de la caída de las Torres Gemelas se aprecia mucho mejor al comentar un segundo hito de importancia: el fortalecimiento, a partir del 2001, de un "nuevo" sistema político-jurídico. El 11 de septiembre de 2001 reorientó la filosofía de la seguridad global, creando un proyecto de defensa en el que desaparece el principio de legalidad procesal y el interés es el control y la vigilancia de la identidad. El control del potencial peligro de las clases subordinadas y del sujeto peligroso (cfr. Portilla: 2007) es uno de los pilares fundamentales del Derecho Penal del Enemigo. Con la excusa de resguardar la seguridad de los ciudadanos, se han establecido una serie de medidas legales. Ellas restringen la condición ciudadana de muchos grupos minoritarios que son potencialmente perturbadores de la estabilidad social y esas medidas, en muchos casos, impiden la manifestación del descontento originado bajo el pretexto de mantener el orden (cfr. Paye: 2008).

² Trilateral Commission (1975). The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission. EE. UU.: New York University Press. Recuperado de: http://trilateral.org/download/doc/crisis_of_democracy.pdf

³ Para el desarrollo de esta tesis ver: Cfr. Capella (2007); Klein (2010); Moulian, (2002).

⁴ Habría que considerar igualmente el papel que instituciones financieras transnacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional juegan actualmente el mantenimiento de estas desigualdades. Joseph Stiglitz (2009, p. 343-373) asevera que existía cierta coherencia entre la postura de John Maynard Keynes sobre el FMI y las posibilidades que la institución tenía para mejorar la condición de los países. Hoy sin embargo, quienes dominan el FMI son sobre todo fundamentalistas de mercado. En la misma línea Eric Toussaint (2006) nos muestra lo largo todo su libro sobre el Banco Mundial su accionar y los estrechos lazos que conectan sus decisiones con la propia agenda política de Estados Unidos. "La lista de gobiernos surgidos de golpes de Estado militares apoyados por el Banco Mundial es impresionante" (p. 17).

¿Qué es lo que busca penalizar el Derecho Penal del Enemigo? No tanto castigar por el acto cometido, sino asegurarse que un peligro futuro no se repita. ¿Qué rol juega el Derecho Penal del Enemigo en relación con esta creciente tendencia autoritaria? Da fundamento a todas las acciones que conlleven control y orden para la seguridad del Estado. A partir del 11-S la lucha contra el terrorismo permite la adopción de múltiples medidas: escuchas ilegales, control de las comunicaciones telefónicas y telemáticas, control electrónico en autopistas, detector de personas. Pero hay una gran paradoja en el fondo de estas disposiciones legales: que “‘el derecho a la seguridad’, como valor autónomo, contradice absolutamente la función clásica de garantía de los derechos fundamentales, pues, cuanto más crezca el derecho fundamental a la seguridad, el clásico derecho a la libertad se verá recortado” (Jakobs: 2006, p. 52).

El sociólogo Jean Claude-Paye afirma que la función del derecho penal ha cambiado. “Habitualmente, el derecho penal interpela a las personas perseguidas en tanto que individuos. Pero con las nuevas incriminaciones de ‘organización criminal’ y de ‘organización terrorista’ se crean unos delitos de responsabilidad colectiva que atacan a grupos constituidos” (Paye: 2008, p. 254). Pero no solo se trata de controlar lo conocido habitualmente como delincuencia (terrorismo, organizaciones delictivas). Estas políticas penales se basan predominantemente en el control y en la inspección de los espacios donde habitan las nuevas “clases peligrosas” que el sistema no es capaz de normalizar por sí mismo (cfr. Portilla: 2007). Se cuentan entre estos “sectores de riesgo” a los desocupados, los jóvenes precarios, los mendigos, los inmigrantes. Las mismas medidas autoritarias que mediante el Derecho Penal del Enemigo se aplican al terrorismo, se extienden hacia organizaciones delictivas o grupos de conflicto, limitando seriamente los derechos humanos.

Efectos del 11-S sobre la legislación jurídica de Estados Unidos

Para relevar los efectos prácticos del Derecho Penal de Enemigo, es necesario conocer algunos de los cambios que se dieron en el sistema jurídico estadounidense luego de la caída de las Torres Gemelas. Sin embargo, no se debe olvidar que aquellos dispositivos se han replicado, por ejemplo, en el Reino Unido antes y luego de los atentados del 7 de julio de 2005: cuatro explosiones se sucedieron en el sistema de transporte público de Londres. También en España luego del 11-M: se conoce bajo tal rútilo los atentados perpetrados el 11 de marzo de 2004 en Madrid.

La nación norteamericana fue el primer país en adoptar medidas antiterroristas tras el atentado de las Torres Gemelas. El 26 de octubre de 2001, se firma la *Patriot Act*, considerada el mejor patrón de un derecho para enemigos (*Ibid.*: p. 178). La *Patriot* es el síntoma irremediable del deterioro de la democracia que consagra un poder absoluto del Estado. Este sistema “responde al modelo *schmittiano* en el que el líder goza del privilegio de suspender a su antojo las garantías constitucionales, él decide quién es el enemigo” (*Ibid.*: pp. 179-180).

Los delitos tachados de terroristas son aquellos realizados conscientemente con el fin de afectar a un gobierno por medio de la intimidación o coacción. Jean-Claude Paye (2008) considera estas últimas nociones demasiado subjetivas y arbitrarias. Bajo tales criterios, una manifestación social o la presión sobre un gobierno pueden ser consideradas como un acto terrorista (p.26). Por lo mismo, la *Patriot Act* supuso un debilitamiento de los derechos civiles básicos de las personas, los cuales ya estaban mermados en Estados Unidos a causa de cincuenta años de una jurisprudencia y un poder legislativo condescendientes con el poder ejecutivo (cfr. Campderrich: 2007).

Según Paye (2008: p. 28) hasta 2007 más de 1.200 personas fueron detenidas aludiendo al argumento de su origen árabe, musulmán o su ascendencia sudasiática, sin haberse presentado ningún cargo en su contra –recordemos que los atentados del 11-S se atribuyen a la organización islámica Al Qaeda que hasta hoy mantiene su accionar. En su mayoría, esas personas han sido liberadas, pero las que permanecen

detenidas/retenidas no tienen derecho a un abogado y no pueden impugnar su detención. El *Habeas Corpus*, la institución jurídica que garantiza la libertad del individuo con el fin de evitar detenciones arbitrarias, queda así suspendido.

Por otro lado, se encuentra el problema de la vigilancia generalizada. Desde el 11-S varias empresas han sido invitadas a instalar el programa *Carnivore* de vigilancia electrónica. Desarrollado por el FBI, permite, por ejemplo, recuperar el contenido de los correos electrónicos y los datos de conexión. Antes de los atentados, este sistema podía ser solamente utilizado si era autorizado por un juez; pero el 13 de septiembre y amparado en el barullo de los atentados, se eximió a los servicios de seguridad de la autorización (*Ibid.*: p. 37).

La *Patriot Act* legaliza, así, la vigilancia virtual. *Carnivore* puede ser conectado a la red de un proveedor de acceso para la vigilancia de una persona sospechosa de tener relaciones con el terrorismo. También, se han dado nuevos derechos a las agencias gubernamentales para permitir intercambiar informaciones recabadas acerca de los individuos. Pero esta permisividad se extiende, igualmente, a las escuchas de cualquier aparato de comunicación. La noción de ciberterrorismo y ciberguerra se ha vuelto cotidiana en el discurso norteamericano y no se hace distinción entre el plano de lo físico y lo virtual a la hora de tachar de terrorismo a una agrupación o individuo (*Ibid.*: p. 38).

Estados Unidos no se conforma solo con el control policial físico, sino también de lo virtual. Se ha arrogado una competencia universal en materia de persecución de delitos informáticos y el Departamento de Justicia persigue a los cibercriminales, sea cual sea la nacionalidad o el delito cometido. Como el tráfico mundial de Internet pasa por ellos, tienen incluso la posibilidad de desconectar a un país de la red. Eso ocurrió en noviembre de 2001 en Somalia, donde el único proveedor de acceso a este país y la principal empresa de telecomunicaciones fueron vinculadas a organizaciones terroristas (*Ibid.*, p. 40).

Si bien el relato de estos hechos corresponde a una década atrás, nos permite relevar algunas cosas importantes para nuestro presente. A pesar que algunos de esos escenarios han cambiado, el advenimiento de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, con su discurso de odio racial y su tensión con ciertos estados extranjeros, ha generado una recaída en un escenario autoritario de alcance global y también una renovada aparición de dispositivos autoritarios de control de la población (piénsese en la inmigración). Por otro lado, podríamos constatar cómo reaparece la imagen del Derecho Penal del Enemigo en Cataluña el 2017 con los atentados (atropellos) cometidos en las Ramblas contra los transeúntes y cómo se estigmatiza nuevamente la imagen de la comunidad árabe (supuestamente, responsable de los hechos).

Es, por lo mismo, que no debiéramos caer en el error de pensar que la consolidación del Derecho Penal del Enemigo es un fenómeno exclusivamente propiciado por el 11-S:

La experiencia del siglo está plagada de derechos procesales y penales del enemigo más o menos amplios (los fascismos, el estalinismo, el primer franquismo, las dictaduras chilenas y argentinas de los setenta... si bien en estos casos extremos sería mejor hablar de no-derecho, espacio vacío de derecho o expulsión de la comunidad de sujetos de derecho) y este derecho, además, se encuentra en potencia en el endurecimiento selectivo de los derechos procesales, penales y administrativos del último cuarto de siglo (legislación antiterrorista, legislación antiocupación, legislación antinmigración...) (Campderrich: 2007).

Por lo mismo, el Derecho Penal del Enemigo puede ser entendido como una estrategia de exclusión en el interior del proyecto de globalización neoliberal. Günther Jakobs (2006) sostiene que, si no se hace una distinción clara entre Derecho Penal del Ciudadano y Derecho Penal del Enemigo, los conceptos de "guerra" y "proceso penal" se mezclarían. Y es que, por un lado, está el trato con el ciudadano, el cual logra confirmar la estructura normativa de la sociedad y que, en caso de infringirla, es tratado como persona en un debido "proceso penal". En cambio, a quien no quiere ni puede ser obligado a respetar la norma, solo puede ser llamado "enemigo" y, por lo mismo, se le deben aplicar condiciones de "guerra", pues lo que prima es la seguridad del Estado y su equilibrio (cfr. *Ibid.*). En suma, según Jakobs, el Estado puede proceder de dos modos con la transgresión legal: bajo la mirada normativa del Derecho Penal del Ciudadano o del Derecho

Penal del Enemigo. La última entiende que todo enemigo del Estado debe ser destruido, pues, sobre cualquier interés, es la seguridad del Estado la que tiene primacía.

2. LA SEGURIDAD EN CHILE Y LATINOAMÉRICA

Campderrich señalaba más arriba que la experiencia de este siglo está plagada de situaciones que pueden enmarcarse dentro de la lógica y el proceder del Derecho Penal del Enemigo. Fácticamente ese hecho puede ratificarse en los sucesos acaecidos en Latinoamérica desde la década de los 60. Señala José del Pozo que, si antes de este periodo pocos fueron los progresos en materia de democratización, “el periodo de 1960 a 1989 constituyó un abierto retroceso. En efecto, no solo en la mayoría de los países hubo largos periodos dominados por dictaduras” (Pozo: 2009, p.228), sino que a diferencia de las antiguas experiencias autoritarias, estos regímenes fueron brutales y sus efectos de larga duración.

Dos elementos son fundamentales para entender este giro político. Primero, el miedo a influencia del bloque comunista. El ascenso de la China comunista, pero específicamente en Latinoamérica el miedo a la revolución cubana fue la “que operó como un acelerador para aquellos partidos y grupos que deseaban una transformación de fondo de la sociedad” (*Ibidem*). Segundo, “la actitud de Estados Unidos [...] al apoyar decididamente a las fuerzas que amenazaban con una revolución” (*Ibidem*). Ese apoyo se tradujo una injerencia directa de Estados Unidos en las decisiones de los países a nivel global.

La nueva estrategia de desenvolvimiento del poder norteamericano fue denominada Doctrina de Seguridad Nacional.

La respuesta Norteamericana a las nuevas realidades y expectativas del poder en el mundo fue la adopción de una estrategia más amplia y flexible, siempre constituida por la preparación de una guerra total, pero dinamizada en lo inmediato y llevada a cabo fundamentalmente bajo la forma de guerra convencional y limitada. La nueva táctica de guerra limitada, elegida como el principal instrumento de la política de “seguridad nacional” desplazó la vigilancia militar que Estados Unidos había mantenido sobre la URSS, hacia todo el resto del mundo. En síntesis, el aparato bélico norteamericano fue dotado de una capacidad militar múltiple que le permitiera ser utilizado en diversas situaciones; concretamente, para que las fuerzas armadas norteamericanas pudieran librar tres guerras a la vez: una dentro del marco del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), otra en el sureste de Asia y una acción militar de tipo focal en América Latina. (Tapia: 1980, pp. 50-51).

Hay dos factores que deben ser mencionados al momento de hablar de las características de la Doctrina de Seguridad Nacional del Estado. Primero, el proyecto de entrenamiento y equipamiento de contingentes militares extranjeros para garantizar la seguridad interna. Segundo, el fomento del desarrollo económico de las naciones no con el fin de atender las necesidades de su población, sino para asegurar la lucha contra el enemigo interno, que coincidía, en último término, con el enemigo estadounidense (cfr. *Ibidem*). Sin embargo, es imposible negar la mutua implicación de los dos elementos.

Con respecto al primer factor, se conoce como *Escuela de las Américas* el lugar de entrenamiento donde se formó al contingente militar que apoyo “las dictaduras respaldadas por EE.UU” y que “gobernaron hasta los años 70 en casi toda América Latina” (Gill: 2005, p. 110) para resguardar la seguridad estatal. Durante los años 70 la mayoría de los soldados que asistieron a la Escuela era de origen boliviano, chileno, colombiano, hondureño, panameño y peruano y cada uno de esos países envió entre 1.100 y 1.800 militares representando el 63% de la matrícula (*Ibidem*).

En el caso especial de Chile, se constata que en la década del 70 envió más soldados a recibir instrucción en la Escuela de las Américas que ningún otro país de la región. “Mil quinientos sesenta soldados chilenos

asistieron a la SOA⁵ entre 1970 y 1975, pero la mayoría (58 por ciento) vino en los dos años que siguieron al Golpe, cuando los militares gobernaban y la represión era más intensa en Chile" (*Ibid.*: p. 112). Jorge Tapia sostiene, sin embargo, que hasta 1973 la Doctrina de la Seguridad Nacional, aunque era conocida, jamás fue enseñada ni aceptada. "Los líderes políticos del país y sus altos mandos militares no aceptaron sumarse a los principios y metas de la política exterior norteamericana a que la doctrina responde, en la medida en que ellos significaban un cambio radical de las relaciones civil-militares en el interior del país" (Tapia: 1980, p. 123).

La caída del gobierno socialista de Salvador Allende supuso que la forma de instauración de la doctrina de Seguridad Nacional fue la dictadura reforzada con el contingente militar educado en la *Escuela de las Américas* y divulgada y fundamentada teóricamente por grupos de extrema derecha con pretensiones políticas reconocibles (cfr. *Ibidem*). El plan allendista de redistribución del poder y la riqueza para la población fue truncado rápidamente. "La oposición, al comienzo sorprendida, reaccionó y organizó una campaña de desestabilización económica, en el cual cooperaban el bloque financiero de los Estados Unidos y algunas medidas del gobierno" (Pozo: 2009, p. 237). Tras la forma de instauración del militarismo chileno existe un esquema similar al planteado para todos los países del cono sur y que se conecta con los principios del Derecho Penal del Enemigo. Así, la Doctrina de Seguridad Nacional en Chile:

Fue objeto de amplia propaganda, como se expresó, en los últimos meses del gobierno de Allende, y tiene relación directa con las razones que, según la Junta Militar Chilena, justificaban el derrocamiento del Presidente Allende. Se expresó que "la seguridad interna y externa del país" estaba en peligro y que "la sobrevivencia de nuestro Estado independiente está amenazada y el mantenimiento del Gobierno es inconveniente para los altos intereses de la República y su Estado Soberano (Tapia: 1980, pp. 128-129).

Si algo en común existe entre la lógica del Derecho penal del Enemigo y la Doctrina de Seguridad Nacional chilena es la supervivencia del Estado como objetivo básico, destacando en esta última como ejes principales de ejecución la seguridad y el desarrollo.

Se pone especial énfasis en destacar como forma predominante de agresión a la seguridad, la proveniente del interior de la propia nación. En efecto, el programa de la materia para la cátedra de nivel universitario, individualiza como "amenazas a la integridad del Estado", primeramente, a las de orden interno, como "subversión", "desviaciones políticas" y "otras amenazas" de tipo similar, mientras señala a la agresión política o ideológica como inmediatamente inferior en gravedad sólo a la agresión armada del exterior (*Ibidem*).

Explicado de otro modo, la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional, bajo el influjo del miedo estadounidense a la amenaza comunista, es la del amigo-enemigo que era también parte de los principios del Derecho Penal del Enemigo. Pero hasta aquí solo hablamos del primer factor que nos permite comprender el giro autoritario acaecido en América Latina luego de la época del 60: el entrenamiento militar para la seguridad interna.

El segundo factor es el desarrollo económico para asegurar la lucha contra el enemigo interno, el cual, según establecimos, está en relación estrecha con la seguridad y la injerencia de Estados Unidos como potencia mundial. De hecho, "tras la elección de Salvador Allende en 1969 y la instalación del gobierno de la Unidad Popular, el Banco [Mundial], bajo la presión de Washington, suspendió los préstamos a Chile entre 1970 y 1973" (Toussaint: 2006, p. 69). A pesar de aquello, agentes del Banco Mundial se reunieron con Allende para comunicarle la posibilidad de entregarle nuevos préstamos a condición de reformar la economía.

Chile, bajo la órbita comunista, pasó a ser un motivo de preocupación para Estados Unidos. Bajo la lógica de la presión económica, el país del norte tuvo un papel central en el derrocamiento de Allende y la

⁵ SOA: Escuela de las Américas por sus siglas en inglés.

instauración de un régimen dictatorial militar brutal. Las fuerzas castrenses educadas en las Escuela de las América tuvieron también un rol fundamental en el desmantelamiento de todo el tejido social, político e intelectual acumulado durante la etapa anterior. Dirá Gabriel Salazar a propósito del aniquilamiento de la población civil:

La lógica de “seguridad” – que traspasa la constitución de punta a cabo – trabaja el problema de la “mayoría discolá” mediante una operación reductiva simple: la reduce a su forma opositora más extrema y minoritaria: los grupos armados. Así, sus censores de civilidad se apiñan en la boca de eventuales fusiles rebeldes. De memoria, dirige sus ráfagas sobre ellos, sin mucha consideración por la disidencia civil que trafique detrás de todo eso. Como si el temor constitucional, legal, militar o policial al terrorismo “potencial” bastará para construir un estado completo basado en una lógica de seguridad que, a fin de cuentas, es una gran operación de pinzas para atenuar a toda la masa ciudadana. A terroristas y no-terroristas (Salazar & Pinto: 1999, p. 106).

Con ironía retrata Salazar el proceder del Estado con respecto a quien se designa como enemigo interno: independientemente de su status, es su potencial terrorista o criminal el que debe ser menguado (conclusión a la que también llegaba Portilla). Por eso, en Chile los asesinatos para asegurar la disciplina y el control de la población fueron masivos y sus efectos han sido duraderos. Sin embargo, este uso desmedido de la fuerza necesitaba de un correlato en el desarrollo económico normalizador. “Justo después del asesinato de Allende, en 1973, en un golpe de Estado que llevó al poder a la dictadura militar del general Pinochet, el Banco [Mundial] reanudó los préstamos y le otorgó un crédito a 15 años para el desarrollo de las minas de cobre” (Toussaint: 2006, p. 70). De hecho, a partir del año 1975, junto con el giro autoritario y antidemocrático del 73, comienza el giro hacia la política económica neoliberal. Es el Estado quien legitima las nuevas políticas macroeconómicas y bajo la dictadura da plena libertad de acción a su aplicación. También legitima las “modernizaciones” del Estado, que no es otra cosa que la privatización de las instituciones que se preocupan del cuidado y la seguridad de la vida: salud, pensiones, trabajo, educación, etc. (cfr. Delano & Traslaviña: 1989).

Legados a este punto de la argumentación, es interesante hacer ciertos paralelos entre el capítulo uno y dos de este artículo. Señala David Harvey que “merece la pena recordar que el primer experimento de formación de un Estado neoliberal se produjo en Chile tras el golpe de Pinochet «el 11 de septiembre menor» de 1973” (Harvey: 2007, p. 14). Al identificar como menor al golpe de estado chileno, hace manifiesta referencia a los atentados del 11-S del 2001 en Estados Unidos. Hay una estrecha relación entre la reestructuración del Estado chileno bajo la dictadura militar (aunque está claro que también hay diferencias) y el estadounidense luego del 11-S lo que permite comparar. Precisamente, al alero de una coyuntura histórica en ambos casos se reconvierte el aparato estatal en función de un giro autoritario. Eso se traduce en una política y en un dictamen jurídico conservador, que permite la restricción de la libertad de las multitudes en favor de la seguridad del Estado. Se trata, como muchas hipótesis lo sostienen, de la creación de un estado policial y despotenciado: “La expresión teórica de todos estos cambios está representada fielmente por “las ideas reaganitas del ‘Estado Mínimo’, reducido a su menor expresión en cuanto a gastos sociales – no, por supuesto, en cuanto a gastos militares y policiales” (Capella: 2007, p. 163). Tanto el Derecho Penal del Enemigo como estrategia global desde el 11-S y la Doctrina de Seguridad Nacional apoyada por Estados Unidos tiene como misión asegurar la existencia del Estado.

Sin embargo, este giro autoritario en la política a nivel global no parece ser un fenómeno exclusivo de dos países ni tampoco meramente remitido al plano político-jurídico. Harvey (2007) analiza las similitudes de los cambios estructurales de Iraq y Chile, teniendo en cuenta la lejanía temporal de los hechos acaecidos en ambos territorios: en ambos casos sucedieron guerras preventivas para frenar el peligro terrorista y la reestructuración interna de la economía que permite la privatización y la eliminación de las barreras

comerciales. “La experiencia chilena fue una especie de balón de ensayo de la doctrina que poco más tarde sería impuesta como panacea universal” (Regalado: 2006, p. 156). Se refiere el autor a la aplicación de medidas neoliberales que junto con el programa de la “Escuela de Chicago” será extendida de maneras diversas y con distintos efectos hoy a países como España, Portugal, Grecia, Argentina, etc. Unas medidas que ocultan una profunda contradicción, ya que el discurso del libre mercado y las libertades individuales es el que prevalece en su propia interpretación, pero en realidad:

Los neoliberales tienen que poner fuertes límites al gobierno democrático y apoyarse, en cambio, en instituciones no democráticas ni políticamente responsables (como la Reserva Federal o el FMI) para tomar decisiones determinantes. Esto crea la paradoja de una intensa intervención y gobierno por parte de elites y de «expertos» en un mundo en el que se supone que el Estado no es intervencionista (Harvey: 2007, pp. 78-79).

En ese sentido, la doctrina neoliberal, el Derecho Penal del Enemigo y la Doctrina de Seguridad Nacional más que enfocarse en el bienestar público, tienen una inspiración profundamente autoritaria, que apela a la libertad en cuanto los principios del juego no modifiquen las condiciones *de facto*. Específicamente en el caso chileno, propone Carlos Ruiz que la opción por un economía liberal de mercado se ha transformado en “una especie de principio metapolítico, que pone límites externos a un ejercicio consociativo o concertado de las políticas sectoriales” (Ruiz: 1993, p. 176). Su modificación supone siempre la posibilidad de acción del estado policial apelando al hecho que las libertades individuales son puestas en jaque por un enemigo interior. Pero antes de cualquier acción punitiva, la primera estrategia disciplinaria es azuzar el temor colectivo ante el posible arribo de un gobierno de izquierda que represente un vuelco demasiado radical a la política neoliberal. Y no debería sorprender, con todas las diferencias que puedan encontrarse, que tanto a nivel local como global la sintonía entre los elementos autoritarios y neoliberales se conjuguen tan estrechamente (por lo menos, al nivel de la práctica). En el caso chileno, Jaime Guzmán, el redactor de la constitución de 1980 (aún vigente) se inspira en “una síntesis de elementos conservadores y liberales” que se apoyan “en las nociones de autoridad y libertad” (Cristi: 2011, p. 20). Esto se condice con el giro autoritario que hemos constatado en la política en los últimos decenios. Incluso, podríamos ir más allá y confirmar, junto con Paul Virilio, una tesis que también se vislumbra en algunos textos que hemos comentado. Tal afirmación es que la gran fuerza ascendente de estos últimos decenios no sería ni siquiera el Estado capitalista, sino el Estado militar. “El África tercermundista no se halla retrasada con respecto a Europa, sino adelantada: el ejército ya gobierna en casi todas partes” (Virilio: 1999, p. 54). Sin embargo, esta tesis autoritaria del poder estatal ya es demasiado abundante para desarrollarla en estas escasas líneas.

CONCLUSIONES

SEGURIDAD DEL ESTADO VERSUS SEGURIDAD COMO DISPOSITIVO PARA LA VIDA

De las reflexiones anteriores se desprende una conclusión necesaria: la seguridad refiere propiamente a la seguridad nacional o del Estado. Los antecedentes teóricos que fundamentan esta mirada de la seguridad pueden ser varios, pero si hablamos de dos pensadores que sobresalen con respecto a esta visión son Tomás Hobbes y Carl Schmitt. Recordemos que Hobbes sostiene que el afecto dominante en la constitución del Estado es el miedo y sus afirmaciones reflejan un tenor ascendente acerca de la importancia esta pasión: sostiene primeramente que “la pasión que debe tenerse más en cuenta es el miedo” (Hobbes: 2009, p. 128); luego afirmará que “de todas las pasiones, la que menos inclina a los hombres a quebrantar las leyes es el miedo” (*Ibid.*: p. 257); finalmente, debe llamarnos la atención esta sentencia: “el miedo y la libertad son compatibles” (*Ibid.*: p. 188). En Hobbes, el miedo siempre será el mejor vehículo para la obediencia, pues se tendrá más inconvenientes si se deposita el poder en muchas personas. En cambio, si el poder de uno solo

puede regir sobre el pueblo, se unifica el poder soberano y se evitan las magras consecuencias de que cada persona actúe motivado por sus personales apetencias.

Siguiendo muy de cerca la teoría hobbesiana, Carl Schmitt reivindica la figura del filósofo inglés. Dirá de él que “su obra, perennemente fructífera, se dibuja hoy ante nuestros ojos en toda su perfección; es la obra del gran maestro contra toda clase de poderes indirectos” (Schmitt: 2004, p. 78). *El concepto de lo político* es una investigación en la cual Schmitt intenta vislumbrar qué es lo esencialmente político. La ecuación “política es igual a asuntos de Estado” es equivocada para el autor. “La distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo” (Schmitt: 2009, p. 56). Precisamente, como señala Campderrich (2005), el pensamiento de Schmitt desemboca en un mundo violento dividido entre amigos y enemigos. Para la búsqueda de la seguridad es el Estado como un todo quien decide acerca de quién debe ser considerado de una o de otra forma. Ello es lo prioritariamente político: la determinación del enemigo y ello es lo fundamental para la existencia misma del Estado.

En este pequeño esbozo de la teoría de ambos autores puede notarse cómo se desprende una noción de seguridad que entronca con el Derecho Penal del Enemigo y la Doctrina de Seguridad Nacional. Además, puede verse como el fin fundamental de esa conceptualización es la subsistencia del Estado. Sin embargo, la gran interrogante es si esa noción que relaciona tan estrechamente seguridad y Estado es la única posible. José Comblin (1979, pp. 193-201) se hace cuatro preguntas fundamentales al momento de pensar la seguridad y en específico, la Doctrina de Seguridad Nacional: 1) ¿Seguridad de quién? 2) ¿Qué seguridad? 3) ¿Seguridad cómo? 4) ¿Seguridad de qué? Una de las respuestas a esas preguntas afirma que la Doctrina de la Seguridad Nacional simplemente subsume todas las nociones de seguridad bajo el supuesto de que es la seguridad de la nación y la estructura estatal la que debe ser privilegiada. Solo de esa manera se garantizarían otras libertades de menor rango. Sin embargo, el problema de la seguridad se plantea de muchas otras maneras: “hay el problema de la seguridad de los individuos, la seguridad de la familia, de la ciudad, de la sociedad nacional o del pueblo, de la nación...” (*Ibid.*: p. 196).

Es, en este mismo sentido, que nosotros proponemos que el concepto mismo de seguridad puede ser replanteado apoyados por los planteamientos teóricos de dos autores cuyas vidas están cronológicamente alejadas, pero que tiene afinidades bastante potentes: Michel Foucault y Baruch Spinoza. Ambos nos permitirían pensar una noción de seguridad como un dispositivo que potencie la vida bajo la premisa de olvidar el miedo y la autoridad que sustentan doctrinas tan cercanas como la del Derecho Penal del Enemigo y la Doctrina de Seguridad Nacional.

Michel Foucault estudia la seguridad desde su relación con las múltiples dimensiones que componen las nociones de biopoder y biopolítica. La publicación de los cursos *Defender la Sociedad, Seguridad, Territorio y Población*, y *Nacimiento de la Biopolítica* son textos esenciales que el filósofo de Poitiers utiliza a lo largo de su obra para trabajar la noción de seguridad. En este sentido, en lo relativo a la relación de este término con el *Nacimiento de la Biopolítica*, Foucault coloca a la seguridad y la libertad “en el corazón mismo de una nueva razón gubernamental” (Foucault: 2009, p. 74) que, desde una cultura que explota el temor al peligro como fundamento de la acción social, articula el proyecto de Estado gubernamentalizado del liberalismo.

Cabe destacar que con el advenimiento del biopoder, la biopolítica señala al individuo como portador de un potencial peligro que, por medio de un dispositivo de seguridad que controla el acontecimiento probable, obliga al liberalismo -como principio y método de racionalización del gobierno- a administrar y controlar a la población. La relación entre la seguridad y la biopolítica trabajada por Foucault en *Defender la Sociedad*, esta mediada por la emergencia de un poder enfocado al *hacer vivir*. En este sentido, Foucault aclara que, a diferencia de lo que ocurría con la soberanía⁶, a partir del siglo XVIII este poder de *regularización* consiste en “hacer vivir y dejar morir” (Foucault: 2010, p. 206). Así, la aparición de este biopoder involucró una racionalización de la práctica gubernamental que se valió de una tecnología que regularizaba el

⁶ “La soberanía hacía morir y dejaba vivir” (Foucault: 2010, p. 206).

acontecimiento buscando garantizar la “seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos” (Foucault: 2008, p. 213).

En *seguridad, territorio, y población* (2008) Foucault introduce la problemática de los dispositivos de seguridad de la época contemporánea al compararla con los dispositivos legales, jurídicos y disciplinarios propios de la edad media y la época moderna. En dicha comparación, dice Thomas Lemke, Foucault se aleja de la tradición política inaugurada por Thomas Hobbes que establece que la seguridad es precondition de la libertad y que, por lo mismo, ella debería inscribirse en el dominio jurídico. “Para él la seguridad es un concepto no jurídico que no puede ser reducido a un Estado autoritario o al imperio de la ley, sino que se refiere a la vida social” (Lemke: 2010, p. 258). Es por lo mismo, que en dicho texto Michel Foucault se dedicará al análisis de los diferentes dispositivos de seguridad que prevalecen en las sociedades liberales y llegará a la conclusión que en ellas seguridad, libertad y miedo tienen una intrínseca relación. Sin embargo, el objetivo de Foucault no será una defensa del liberalismo, sino más bien un compromiso con la generación de nuevas formas de vida.

No es suficiente exponer los riesgos de la idea liberal de seguridad que opera produciendo segregación social y ansiedad. Es necesario ir un paso más allá, inventar una forma de seguridad que permita la diferencia y la autonomía sin crear miedo. Ir tras este objetivo será sin duda una empresa riesgosa, pero puede esperarse que establezca límites al imperativo peligroso de la anticipación preventiva, de la prevención y la predicción que sueña con controlar el futuro (*Ibid.*: p. 269).

Foucault de esta forma nos sitúa en una nueva vereda. Primero, nos propone que la noción de seguridad debe estar vinculada a la vida social. Segundo, nos propone inventar nuevas formas de seguridad, lo que podríamos llamar una biopolítica positiva (Berger: 2010) que atienda al cuidado de la vida y permita reapropiarse del poder crítico y enfrentar el ordenamiento político. Creemos que esta propuesta puede complementarse de buena manera con el planteamiento político de Baruch Spinoza sobre la seguridad. Dice Spinoza (2011) en la *Ética* su principal tratado teórico, que toda su doctrina atiende a la utilidad de la vida: utilidad para el conocimiento, la ética, para la vida social y civil (pp. 202-203). Pero donde se aprecia más explícitamente el apego hacia la vida de la teoría spinozista es cuando define a la potencia como esencia de toda la naturaleza y, por lo mismo, define al individuo (no necesariamente humano) como un grado de potencia de la infinita potencia creadora de esa misma naturaleza (Deleuze: 2008). Por lo mismo, todo aquello que potencie la vida de los multitudes y los lazos que existen entre ellas será alegre y podrá hacernos transitar a nuevos modos de vida (como sostenía Foucault) que nos permitan enfrentar el miedo inherente de los nuevos dispositivos de seguridad neoliberales.

Sin embargo, si tal fuera la propuesta, aún sería demasiado débil. En el *Tratado Político* (2010) de Spinoza existe una concepción de la política extremadamente singular y que permite comprender los procesos sociales de forma no tradicional, alejada del análisis centrado de las formas de gobierno, de la matriz jurídica y de las instituciones que le siguen. Dice Spinoza: “La multitud puede mantener bajo el rey una libertad suficientemente amplia (*amplam*), con tal que logre que el poder del rey se determine por el solo poder (*potentia*) de la misma multitud y se mantenga con su solo apoyo” (Spinoza: 2010, p. 179). Con ello Spinoza sugiere que lejos de las formas representativas de la política, lo político se define esencialmente como la “ampliación de potencia” a toda la multitud; y al contrario, la “concentración de poder” generaría las fracturas y miedos que redundarían en una sociedad insegura e inestable (Tejeda: 2018).

Esta manera de concebir lo político como dos procesos o tendencias en dirección opuesta (*Ibidem*) es una buena herramienta para analizar lo que ocurre a nivel social. La pregunta fundamental que debería responderse bajo la lógica spinozista sería qué dispositivos permiten la “ampliación de la potencia” de los sujetos para construir nuevos lazos y modos de vida más segura; y cuáles generan “concentración de la potencia”. Pero agregará también un término de suma importancia: “este derecho que se define por el poder (*potentia*) de la multitud suele denominarse Estado” (Spinoza: 2010, p. 99). El Estado no se define más que por la multitud o las multitudes, es decir, por los diversos modos de ser de los diferentes grupos contenidos en el seno social y mientras más potente sea cada uno de esos grupos más potente y equilibrado será el

Estado. Por lo mismo, en primer lugar, la seguridad como dispositivo para potenciar la vida desde la lógica social debería ser la potenciación de los vínculos de los diferentes grupos que existen y la aceptación de la diferencia como una riqueza que potencia la acción social. Segundo, desde la lógica estatal, seguridad será establecer medidas y directrices que apunten a potenciar lo más posible a esas fuerzas sociales. Pero tercero, desde un punto de vista del análisis de las fuerzas existentes en el territorio, debiera uno preguntarse si las diferentes dimensiones en que se expresa la vida de los sujetos, se ven potenciadas o despotenciadas por las prácticas sociales y por los dispositivos que se generan desde el Estado. Esas dimensiones de la vida pueden ser muy variadas, pero hay algunas que tienen siempre visibilidad dentro de la multiplicidad de dimensiones en que se expresa lo vital: educación, trabajo, salud, pensiones, vivienda. Cubrir cada una de esas dimensiones supone entender la seguridad como el cuidado de la vida y, por lo mismo, poner tal noción en la vereda de la preocupación por el bienestar social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, M. (2010). Dispositivos y disposiciones: nociones biopolíticas en las luchas contemporáneas por derechos, en: Lemm, V. (Ed.) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, pp.333-361.
- Campderrich, R. (2005). *La Palabra de Behemoth. Derecho, Política y Orden Internacional en Carl Schmitt*. Editorial Trotta, Madrid.
- Campderrich, R. (2007). La cabeza de Jano. El derecho de excepción norteamericano en el primer mandato de George
- . W. Bush, *Revista Mientras Tanto*, 102: pp. 49-58.
- Capella, J. R. (2007). *Entrada a la Barbarie*. Editorial Trotta, Madrid.
- Capella, J. R. (2005). *Los Ciudadanos Siervos*. Editorial Trotta, Madrid.
- Capella, J. R. (1997). *Fruta Prohibida. Una aproximación histórico-teórica al estudio del derecho y del Estado*. Editorial Trotta, Madrid.
- Cristi, R. (2011). *El Pensamiento Político de Jaime Guzmán*. Editorial LOM, Santiago.
- Comblin, J. (1979). La doctrina de la seguridad nacional, en: AA.VV. *Dos ensayos sobre seguridad nacional*, Estudios, n°6, septiembre, Arzobispado de Santiago, Chile, Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016007.pdf>
- Delano, M. & Traslaviña, H. (1989). *La Herencia de los Chicago Boys*. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago.
- Deleuze, G. (2008). *En Medio de Spinoza*. Editorial Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y Libertad*. Ediciones Rialp, Madrid.
- Foucault, M. (2010). *Nacimiento de la Biopolítica*. Ediciones Akal, Madrid.
- Foucault, M. (2009). *Hay que Defender la Sociedad*. Ediciones Akal, Madrid.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, Territorio y Población*. Ediciones Akal, Madrid.
- Gill, L. (2005). *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia e impunidad militar en la Américas*. Editorial LOM, Santiago.

- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Ediciones Akal, Madrid.
- Hobbes, T. (2009). *El Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Editorial Alianza, Madrid.
- Hobsbawm, E. (2008). *Historia del Siglo XX*. Crítica, Buenos Aires.
- Jakobs, G. (2006). *Derecho Penal del Enemigo*. Editorial Arianzadi, Navarra.
- Klein, N. (2010). *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Espasa Libros, Madrid.
- Lemke, T. (2010). Los Riesgos de la Seguridad: Liberalismo, Biopolítica y Miedo, en: Lemm, V. (Ed.) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, pp. 247-269.
- Moulian, T. (2002). *Chile Actual. Anatomía de un Mito*. Editorial LOM, Santiago.
- OXFAM INTERNATIONAL. *Gobernar para las Élite. Secuestro Democrático y Desigualdad Económica* (2014). Informe 178, 20 de enero, pp. 1-34. Recuperado en: <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>
- Paye, J. C. (2008). *El Final del Estado de Derecho. La lucha antiterrorista: del estado de excepción a la dictadura*. Editorial Hiru, Hondarribia.
- Portilla, G. (2007). *El Derecho Penal entre el Cosmopolitismo Universalista y el Relativismo Posmodernista*. Edita Tirant lo Blanch, Valencia.
- Pozo, J. (2009). *Historia de América Latina y el Caribe. Desde la independencia hasta hoy*. Editorial LOM, Santiago.
- Ruiz, C. (1993). *Seis Ensayos sobre Teoría de la Democracia*. Universidad Andrés Bello, Santiago.
- Salazar, G. & Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, Legitimidad, Ciudadanía*. Editorial LOM, Santiago.
- Schmitt, C. (2009). *El Concepto de lo Político*. Editorial Alianza, Madrid.
- Schmitt, C. (2004). *El Leviathan en la Teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Editorial Comares, Granada.
- Spinoza, B. (2011). *Ética*. Editorial Alianza, Madrid.
- Spinoza, B. (2010). *Tratado Político*. Editorial Alianza, Madrid.
- Stiglitz, J. (2009). *El malestar en la Globalización*. Santillana Ediciones Generales, Madrid.
- Tapia, J. (1980). *El Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Editorial Nueva Imagen, México.
- Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016008.pdf>
- Tejeda, C. (2018). La inmanencia spinozista como forma de crítica política. Una reflexión desde el caso chileno. *Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 20, 39, pp. 187-209. doi: 10.12795/araucaria.2018.i39.09
- Toussaint, E. (2006). *Banco Mundial, el golpe de estado permanente*. El Viejo Topo, España.
- Trilateral Commission (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. EE. UU.: New York University Press. Recuperado de: http://trilateral.org/download/doc/crisis_of_democracy.pdf
- Virilio, P. (1999). *La Inseguridad del Territorio*. La Marca Editora, Buenos Aires.



ARTÍCULOS

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.111-121
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Bariatric Surgery in the Capitalist System, Solution for Self-esteem or Obesity

Cirugía bariátrica en el sistema capitalista, solución para la autoestima o la obesidad

Holguer ROMERO-URRÉA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0877-0339>

ID-Scopus: 33156677 005033019B01

rholguer2006@hotmail.com

Gabriel SUAREZ LIMA

Lorena RAMÍREZ MORÁN

Gloria ARBELÁEZ RODRÍGUEZ

Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438573>

RESUMEN

El contexto en el cual el individuo se desarrolla, influye en su estado mental y determina la percepción de la realidad; las necesidades de aceptación y pertenencia a menudo están sobrevaloradas, la gente busca estar en equilibrio con las demandas de la sociedad, como en el sistema capitalista: en cambios regulatorios y mercadeo constante, que a través de la tecnología de alimentos industrializados, consumo e imagen personal, determina el bienestar de la población, se impone el comportamiento, se exigen exigencias productivas rigurosas; esto fuerza la pérdida de un estilo de vida saludable, la autoimagen se distorsiona en la depresión y la obesidad; el ser humano es capaz de arriesgar todo lo que tiene para verse mejor, incluso los modernos tratamientos quirúrgicos invasivos, costosos y arriesgados, como la cirugía bariátrica.

Palabras clave: Cirugía bariátrica; autoestima; obesidad; tratamiento; depresión

ABSTRACT

The context in which the individual develops, influences his state of mind, and determines the perception of reality; the needs of acceptance and belonging are often overrated, people seeks to be in balance with the demands of society, just like in the capitalist system: in regulatory change and constant marketing, which through the technology of industrialized food, consumption marketing and personal image, it determines the welfare of the population, behavior is imposed, rigorous productive exigencies are demanded; this forces the loss of a healthy life style, the self-image becomes distorted in depression and obesity; the human being it's capable of risk everything he got in order to look better, even to trendy invasive surgical medical treatments, expensive and risky ones, like the Bariatric surgery.

Key words: Bariatric surgery; self esteem; obesity; treatment; depression

Recibido: 02-06-2018 • Aceptado: 23-07-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCTION

Obesity appears as the result of a consumerist system, reflected in the capitalism imposed by the social context, the idiosyncrasy is modified depending on the group to which it belongs, and the eagerness to believe and develop requires a certain rhythm of life that asks in return for deprivation and leaving the comfort zone. The growing interests and needs are often confused, true aspirations are lost and people only works for acceptance and recognition; this system of life produces bad eating habits and the loss of discipline: junk food, changes of schedule in the lunch and dinner times, eating away from home, and all sorts of people fall into this attractive world of success, which at the end of the day is accompanied by kilos of extra fat, if this trend is not stopped, by the year 2030 the number of obese Latin Americans will reach 30% of the population (Barco Díaz et al: 2018).

The most dispersed reality is that of the concept of oneself, the man differs from the conceptions of the woman and vice versa, mainly due to the diversity in their interests, but both worry about their physical appearance, considering the woman as the one who invests more in his personal acceptance than the man, at least in her appearance. The perception of themselves changes when there are mood disorders, in a depressive state for example, after a loss, in the mourning process they reject their bodies and themselves there is no self-acceptation and they resort to all methods to accept themselves first and then be accepted for their social context.

The first category of diseases is caused by the increase in the mass of fat cells themselves. This includes the stigma of obesity and the behavioral responses it produces, and the mechanical consequences of being overweight, such as osteoarthritis and sleep apnea (Aguerrí: 2016, p. 24).

The self-conception produces anguish, depression and distorts the interpretation of the perceptions given in the cerebral cortex based on the stimuli that are received from a capitalist context, where the figure is important but, in that emotional state, it modifies everything that is seen, what is perceived; they feel fatter, skinny, old; less attractive and sensual. The psychic symptomatology, which modifies the behavior, leads to undisciplined consumption of food, they become introverted and not very participative. This psychic disorder produces bulimia, which is the exaggerated desire to eat, accumulates fat and body mass with weight gain. The new body aspect develops the feeling of discomfort and seeks to compensate with the approval of others, there appears the desire to please and with it the desire to improve their physical appearance in general.

In order to help them, the capitalist system develops in medical science, treatments and alternative restrictive surgical techniques such as liposculpture, liposuction, bariatric surgery, vertical gastropathy with band in severe obesity cases or the gastric sleeve; The capitalist system offers a broad coverage before serious public health problems or general needs to solve obesity, to a certain point an impossible objective; for years, obesity was considered as a behavioral disorder that could be solved with a dietary regime, discipline; also was believes that by itself, this behavior did not produced any problems (Rodríguez & Marisol, 2017). Today, this is explained as a multifactorial result, of excitatory actions and inertias produced by a decadent discipline sense and insecurity in the acquired self-conceptualization, in the particular development.

Bariatric surgery emerges as a solution and was implemented to relieve the situational state of the morbidly obese (Baltasar et al: 2017) that in the psychological field, he was seen as a weak, transgressive, amoral, undisciplined and clumsy subject in his movements. It took a long time to be considered as a disease, in other words, to determine that obesity was not chosen condition. Bariatric surgery is a surgical procedure on a healthy organ in order to try to solve a disease that is systemic and that clearly does not originate in the stomach, but in the mind. This procedure consists in changing the way the digestive system works, placing a band in the middle of the stomach on the outside; in this way the food is redirected without going through a large portion of the stomach and the small intestine, which absorbs some calories and nutrients (Álvarez Díez: 2017). These procedures are known as "bypass" or gastric bypass procedures, this helps to avoid major complications such as heart damage, joints, diabetes, among others.

INCREASE IN WEIGHT BY INDISCIPLINE

Weight gain for several reasons produces side effects and in most patients one or more of these symptoms are observed: Hypertension, ischemic heart disease, brain strokes, Congestive Heart Failure, Ventilatory Insufficiency, Obstructive Sleep Apnea Syndrome, Insulin Resistance, and Type 2 Diabetes Mellitus, Atherogenic dyslipidemia, Hyperuricemia. Menstrual dysfunction, polycystic ovary syndrome, infertility, increased perinatal risk, urinary incontinence. Cholelithiasis, hepatic steatosis, nonalcoholic steatohepatitis, liver cirrhosis, gastroesophageal reflux (Abreu Jarrin, et al: 2013).

Alterations in lung function have been described in overweight patients, however, this occurs predominantly in patients with severe obesity mainly. The main effect is the decrease in residual volume associated with an increase in abdominal pressure on the diaphragm. The distribution of fat, regardless of the totality of the fat, influences the ventilatory capacity in men, possibly as a consequence of the level of visceral fat (Aguerrí: 2016, p. 24).

The most important risk factors are those that are related to sleep-related breathing disorders. More than 70% of patients with apnea-hypopnea syndrome Obstructive sleep (OSA/CSA) presents some degree of obesity, greater weight greater breathing difficulties during sleep, weight loss solve these types of problems (Caminiti, et al: 2010).

Given the psychosocial, economic conditions, and demands of physical and aesthetic conditions of a capitalist society, based on a false moral and contaminated ethics imposed, men and women become conditioned patients. Those people who want to look good to keep up with progress (Hernández, et al: 2017) those who have their work, husband, wife, a couple of children and several bills to pay; and thus lack of free time to take care of their health through apparently natural means; like exercise, a healthy lifestyle with self-care, good food and adequate rest; they have become mentally amorphous, with a physical appearance impaired by eating errors. With this self-diagnosis of their self-image, they seek to have a "perfect figure" (Pace, Cacioppo & Schimmenti: 2012; Parodi: 2015; Gómez & Lino: 2015).

In this capitalist world, science develops leads the way to extraordinary inventions in order to help those people which feels insecure, unstable and with a very low self-esteem, successful people, do not find a complete happiness, with their money, special and tight clothes, that clings to the figure of his body, hoping to hide their voluptuous abdomen, in search of acceptance, to maintain that kind of status that capital gives them. All of this prevents them from taking free time in order to take care of themselves with diet and exercise, they are hindered by doing their jobs, leaving aside their own family and friends, they cover these shortcomings by looking for any marketing announcement that alleviates their own concept, to reduce their weight; among their friends, they suggest all kinds of arts to each other: balms, concoctions and potions that helped other people to achieve their objectives.

To explain the levels of self-esteem Rosenberg, 2000 cited in (Maldonado & Pérez, 2007) divided and defined as high, medium and low self-esteem and by Coopersmith, 1976 cited in (Sparisci, 2013) coincides with the division and adds different characteristics that individuals present (Freire & Alejandra: 2017, p. 49).

The reduced conception of oneself, or being obese, is not an absolute guarantee for a person to become a potential candidate for this type of intervention, nor the fact of wanting to look good. Currently, other requirements are required: according to the body mass index (BMI), first and foremost, dietary and physiotherapeutic resources must be exhausted, supported by psychotherapy, in addition to adequate metabolic control by clinicians and endocrinologists. Once those steps are completed, the surgery should be evaluated (Aguirre Fernandez, et.al. 2017), it is necessary for the psychologist to issue a criterion, to ensure that he will be able to overcome after the intervention.

One might wonder to what extent the cultural conceptions of beauty and the evaluation that the subject makes of it determine the appearance of psychiatric disorders related to body image, and what would be the weight of this social / cognitive variable within the classifications categories currently used (DSM-IV-TR and ICD-10), such as: Eating Disorders (anorexia nervosa, bulimia nervosa), somatoform disorders (Body Dysmorphic Disorder, TDC) and Delusional Disorder of somatic type (Luna Montano: 2001, pp. 383-388).

This diagnosis allows us to predict if it exceeds the emotional conflicts that led to the intervention, when the self-esteem is high, the ideas will be positive and, on the contrary, when it is low, there is a high prevalence of misconceptions, based on the thought of self-reference (Mazagatos, Ingles-Borda y López-Picado: 2015), the denial and self-rejection grows to remain without self-values, self-esteem is intimate in its relation to obesity, the person develops a low or lack of self-image and/or they perceive themselves with little value as people and social beings, there is inhibition, introversion, depressive tendencies, in some cases anxiety, they worry of what others think of them (Torres et al: 2015). These types of people seek a model of perfection in their figure according to what they themselves think of themselves.

It is interesting to find the answer of what is the parameter of perfection imposed on the physical structure of a person, being thin at this height of the century is being "cool", the chubby is separated by its own concept and by the rejection of those who remain in the Top of the apparent success. Capitalism steals the time to take care of themselves, but if they have enough money, they can buy a model-like figure for themselves. In addition to this social requirement, other factors could disturb him or her and encourage them to seek a risky physical intervention with great sacrifice, which although not established, involves risks that could make their life worse in the post-surgical process (Baile a& González: 2011; Lin et al: 2013).

In the market in the current century, the SPAs¹ are in vogue, each one more modern than the other, with sophisticated mechanisms with bombastic names that that sells hope to the people, in order to hide their weight gain and the ruthless passage of time, the marketing in capitalism sells what people do not need, everyone could hear offers to lose weight without surgery, using liposonix or the famous ultraliposculpture, which is sold as the next generation and treatment number one in the United States. This method consists of high-energy and focused ultrasound that destroys the adipose tissue of an area of the body, without damaging the skin. Extreme changes are offered in the skin, without surgery, remove wrinkles spots, physical and emotional well-being is sold, through techniques called ultra-cavitation, cryolipolysis, each one created for the aim of lower weight and let the people be accepted in a consumerist world, they are not obese neither are in a health risk, it's just the feeling of self-acceptation.

CLASSIFICATION OF SURGICAL TECHNIQUES

The surgical techniques are classified into two groups: restrictive techniques (vertical banded gastroplasty, adjustable gastric band, sleeve or gastric tubulization) and mixed techniques, which have a restrictive and malabsorptive component. The most frequent one its gastric bypass (Ramírez Rincón, et al: 2017).

Sleeve gastrectomy is a restrictive form of weight loss surgery in which about 2/3 of the stomach is removed. The size of the stomach adapts and ends up looking like a sleeve or a tube. Its advantages are that it does not cause malabsorption, and the patient loses weight: the stomach will accept a smaller volume of food since its size is reduced, most of the cells that produce the hormone involved in the "feeling of being

¹ In Ecuador one of the best businesses it's the one that relates to beauty. Every type of action or intervention that has an aesthetic goal, with less effort, is practiced by people who do not have time to face their shortcomings in order to be accepted.

hungry" are extirpated along with the stomach, and the speed at which the stomach empties its reduced (Olvera, et al: 2018).

It was found that the initial weight loss due only to sleeve gastrectomy is very good (from 50 to 60% of the excessive weight per year) and comparable with laparoscopic gastric bypass (Álvarez Díez: 2017). Sleeve gastrectomy provides some advantages compared to bariatric procedures; such as not needing new connections between the intestines (as needed with the laparoscopic gastric bypass), not needing adjustments as needed with the laparoscopic gastric band, and the possibility of converting it later into either a gastric bypass or a gastric band laparoscopic if necessary.

Sleeve gastrectomy has become very popular in adolescents, due to the reasons described above. They come in an obese state or with noticeable weight gain to the consulting offices, they don't have concomitant diseases themselves, they look for the acceptance of their peers (Montes Manrique: 2013). There is a peak in clients at certain times of the year, which coincides at the end of the year, when there is an increase of depressed people due to the frustration derived from the lack of achievements in the year. This type of patients are related to emotional losses or desire of having a stable relationship, they consider themselves isolated by their physical appearance and seek to perform an intervention at any price.

COST - EFFECTIVENESS

There exist many kinds of treatments to offset or control obesity or the loss of the figure in the XXI century; from physical exercises, balanced diet or physiotherapy. Image is an important factor to be successful, everybody invests on their own image, and the levels of obesity increase daily. Everybody is economically active, which means that the diverse occupations represent different levels of difficulties to keep a balanced diet and the recommended amount of exercise according to the food ingestion (Gil-Rojas, et al: 2017). Thanks to some of the capitalism instruments, some needs are created, people undergo some interventions (with or without surgeries) with no guarantees at all, and quite often it is necessary to keep doing them every year, which brings other risks and higher investments.

The main question is to know how long they would keep their dreamed body. When there is a surgery, the risk of death is the same as any other intervention, the costs are high and the recovery time is relative with the capability of resilience of the patient and their economical capabilities. Government hospitals don't perform those kind of treatments, but the specialists that work in these government facilities, often, will open their own consulting rooms and their own private surgery rooms and even they perform interconsultation. People who are not obese and who have an apparently normal health can be intervened and be released almost immediately after they recover from the intervention.

The objective of bariatric surgery is to correct and control the pathologies associated with morbid obesity and to improve the patient's quality of life. It provides a loss of weight that will decrease the number of post-surgical complications (Aguerrí: 2016, p. 7).

In capitalist countries those kinds of interventions are practiced in a relatively normal way², it is given to the majority of people who asks for them and there is several health services that are provided, in a subsidized way, from the government. In Ecuador, these institutions give these kinds of surgeries to people even if they are not obese but if they present behavior disorders or depression, the patients are evaluated psychologically to determine their emotional state and why they seek this kind of solution. As a comparison we can see how in socialist countries, like Cuba³, these kinds of surgeries are also subsidized by the government but the

² Capitalist countries have businesses to keep high levels of health, being the most common those that offer a sense of beauty, and healthy foods that are sold by multinational businesses.

³ In Cuba, the constitution states that aesthetic operations will be paid by those who request them. Even in this country the true health needs are already interpreted.

selection process is rigorous, and it is only given to people who they believe needs it, making sure the patient has a family and is well structured.

CHILDHOOD OBESITY

It is common to find parents that allow their kids to eat junk food or other kind that it's not considered healthy, which also creates alimentary conflicts. Many times kids are also allowed to choose their own food, and the habit of bringing lunch boxes to the school allows the parents to use food with high levels of carbs. The XXI century's kids are in permanent inertia, with all their attention dedicated to electronics, they do not perform games where they can burn calories and that increases the levels of obesity in the children. Children with obesity also suffer from bullying, they are rejected and experience isolation, angst and despair, which increases their tendencies to have a higher food consumption. In 2010, around 43 million of children below 5 years of age were overweight.

The disequilibrium between the food ingestion and the energy expenditure is recognized as the main cause (Nuño, et al: 2017), of childhood obesity. Thanks to the parent's purchasing power, the children can access to everything they want and do not exercise enough. The parents often work for long periods of time, which means that children stay with their grandparents or other caregivers; sometimes they will also provide the kids with food that is high in carbs and sugar. In general, marketing targets food and drinks which can be unhealthy for kids. The bars and cafeterias in schools and other institutions also help this tendency of obesity in children. In undeveloped countries around 35 million children are overweight, and in developed countries this number goes down to 8 million (Redondo Figuero & Noriega Borge: 2011).

There are a lot of prejudices surrounding children with obesity, and the majority of those prejudices are developed during earlier stages of childhood, when the children establishes relations with friends, play games with them and share activities together. Most of the time, children will choose kids with the stereotypical images, those that are portrayed in the media as the "healthy and beautiful ones", and therefore children who look different tend to be rejected; young children, as six years old, already have interiorized the societal stereotypes of attraction (Losada & Rijavec: 2017). This creates a psychological conflict, because society creates a negative perception of others, standardizing what the media want us to accept and making people with bigger weights or physical differences to invest money trying to change their appearance in order to fit in.

POSTOPERATIVE CARE

The post-operative is the biggest condemnation for the patient during the process towards their integral well-being and recovery, it must be underlined that more than indescribable pains, they suffer hair loss, the sensation of hunger, the habit of eating by anxiety, and so forth. There is also an increment of the symptoms and this could lead them to seek to satisfy their appetite. They begin to eat indiscriminately, until a recurrence of their physical state, if the depressed or anxious state persists after the intervention, people gain weight again. Those who undergo these treatments, put all their faith in the intervention⁴. Thinking that with it, everything will change and they will be accepted by their partners, friends and their family. But they do nothing to change their way of acting in the face of diverse stimuli from their context.

Looking for a solution to a life devoid of emotional balance, and an adequate life system, the patient must face a world completely different from his previous life. Based on indiscipline and permanent satisfaction with the amount of food, with a small stomach, the feeling of hunger produces anxiety if it was not controlled before

⁴ The person with low self-esteem, looking for a radical change with the least effort, could have difficulties in maintaining their weight. Often he or she will blame the whole process, dodging their responsibilities and part in it. He or she will not accept the responsibility to keep in check their adequate weight.

the intervention with psychological⁵ help; in this post-operative phase, it is increased until it is eaten obsessively, due to the need for more calories, your appetite looks for carbohydrates, which without discipline can produce malnutrition or weight gain. The role of the psychologist is important not only in the evaluation to refer to the surgeon, but also in the postoperative period⁶ (Ríos Martínez: 2016). Because he is the one, who must regulate the balance between the anxiety to lose weight and the anguish of not being able to eat what he needs⁷. Initially, the role of the psychologist was exclusively to evaluate the patient to determine the type of personality, and to detect possible emotional conflicts that may determine that the patient cannot overcome their affective poverty, anxiety and depression.

Once the surgical procedure is finished, the patient continues with antibiotic prophylaxis, analgesics, solutions and total fasting. On the first postoperative day, he only had ice intake and strict ambulation, and on the second day he underwent additional test with oral methylene blue, followed by a liquid diet, Penrose withdrawal and discharge to his home. The patient is assessed at eight days of the procedure by external consultation and afterwards at month, three, six and 12 months during the first year of surgery and thereafter on semi-annual visits (Márquez-González, & Cerón-Rodríguez: 2017, pp. 176-177).

Every surgical intervention has its own risks. They go from the medical errors due to medication failure or previous and post-surgical exams, depending on mood and psychosocial⁸, condition of the patient, etc. Bariatric surgery can cause serious side effects, if taken in mind that there are greater long-term health benefits than risks, the attitude will be positive in the face of post-operative symptoms. Although the operation can be performed laparoscopically, all bariatric surgeries are considered major surgeries (Rubio, et al: 2017). Among the possible complications that can occur are: infection, intestinal obstruction, nutritional deficiencies gastroesophageal reflux, blood clots, pneumonia, bleeding ulcer, suture dehiscence, marginal ulcer, gastrointestinal communication gastric, stenosis of the gastrojejunal anastomosis and eventration (Ramírez Rincón, et al: 2017).

These patients of bariatric surgery are individuals prone to taste alterations and food aversion, in many cases to meat and dairy products. The nutritional status of these patients becomes somewhat unstable, since in many cases without proper control can be deficient in vitamins and minerals (Vera Alay & Barberan Astudillo: 2017, p. 23).

It has been shown that after successful bariatric surgery, patients obtain benefits such as reduction of blood glucose and blood pressure, reduction or elimination of sleep apnea, reduction of the workload of the heart and cholesterol levels; due to the lack of vitamins and minerals, but generally improves quality of life, after bariatric surgery the Muscle Mass Index (BMI) decreases, the physical measures, overweight, for about a year, improves the physical part, but the psychic aspect, decays, after two years the decrease in mental health conditions is observed⁹. This intervention leaves excess skin to lose weight and should be subjected

⁵ The emotional state is crucial in the recovery of the patient, so it is suggested that before the surgery or any type of aesthetic treatment their self-perception is equivalent to acceptance, with or without positive results, knowing that in passing the anesthetic effect the increase of feelings of anxiety will increase, and the results will be counterproductive.

⁶ The specialist clinical psychologist must remain with the person who has been intervened, before and after the process, in order to maintain their mental health and help their recovery through personal acceptance.

⁷ The intervened patient must have confidence in his ability to overcome the psychological effects of hunger and the need for satisfaction, or fullness of his or her stomach.

⁸ In the capitalist system social classes are easily observed, because of the capital they invest, but there are cases in which people with a medium to low economic status can develop feelings of compensation, and through this type of surgical interventions they try to put themselves at the level of the people who one day rejected it.

⁹ In particular, women which rely on surgical intervention, mechanical and medication actions that are applied to improve their social and personal status, there is no change in attitude. Their lack of identification, poor self-esteem and identity hinder their self-acceptance and can fall into a greater depressive state than the one before the treatment

to a new operation called abdominoplasty, which is excessive skin removal; Patients who underwent this second intervention have a better quality of life and self-acceptance than those that were not (Catalan, et.al: 2018).

CONCLUSIONS

Obesity brings concomitant diseases that produce a conflicting state of life, self-esteem decreases in men and women, seek to compensate with successes in different scenarios, in this time of search for progress, the true interests and needs disappear. Once they have obtained the money with their jobs, they use it to increase their shortcomings.

The capitalist system converts its inhabitants into individualistic beings, into instruments of a society, conditioned to production and they will be identified according to their capacity of performance, in the previous sociopolitical systems the exploiters could be identified, but in this system they are they self-exploit, accumulate activities, seek to keep busy at all times without having time to relax, work is already home, become hyperactive and come to confuse leisure time with work, have money but little health ; the acceleration of the system takes away the time to maintain an adequate lifestyle, nutrition and sedentary lifestyle produce disorders at the digestive level, and accumulation of fat that produces weight gain.

The concern for the body scheme grows in a capitalist system, but it is not confronted because the degree of personal and economic satisfaction is greater than the needs of maintaining an adequate lifestyle, if money exists, marketing creates realities on the self-esteem, draws a picture of success in the mind of the worker, and suggests a series of interventions from surgical to ultrasound handling biological and physical theories, it is no longer exclusively the obese who seeks these interventions, they are all people who need to look good , so do not have any disease.

While bariatric surgery improves the living conditions of obese people and gives them a new hope to enjoy the pleasure of eating any kind of food without any lesser burden of conscience and without worrying about weight gain, one should think that after the operation only one year will have the desired success, and that after two years the psychological problems manifests, there should be a model of psychological treatment to prevent relapse, even before the operation, the patient should remain in treatment psychological to improve their condition.

Costs of surgery influence the applicant's economy, are costly, involve risk and recovery is very painful, the process of food rehabilitation increases anxiety with depressive periods; but it is worth paying that price just to feel good about yourself and be accepted by others? Being part of a group is necessary for the seemingly normal individual to be happy, depending on the type of personality, there are also people who are intervention will provide a bit of momentary security, the physical aggression received in the operation, compensates the seconds in which the person who was intervened was the center of attention of their friends.

Since its creation the operation was established for the obese, but in social or public health centers, people who are overweight, and are not considered obese, with the help of friendships and influence of doctors undergo this operation, with better results than the real candidates for this operation, for the capital that governs this system, who has enough money to feel good for two years, risks it, they prefer to suffer for a moment than the rest of their lives. Those who need the operation are the obese, but in a small number are those who risk the operation, who most request this intervention are women, each of us know at least a couple of women who went through the scalpel, without needing it.

In the capitalist countries the personal care and the figure depends on the capital you want to invest to work your personal and social security and acceptance, you can say that if I had money I would do it, and if a statistical analysis is carried out, it will be proven that a prevalence of insecure people with low self-esteem

that performs this type of intervention, among them, women who have experienced emotional losses and remain with a minimized emotional state.

The perception of fatness and obesity suffered from childhood, forces to deal with the social paradox, where the current lifestyle prevailing in our society, new eating habits and sedentary lifestyle, favor in many individuals the development of obesity, but at the same time the same society is the one that punishes the obese, in addition to the concomitant diseases, it cannot establish a stable affective relationship.

People with excess weight mostly adapt to their appearance, get couples who have the same tendencies to obesity, share the indiscipline in food and both fatten and teach their children their food indiscipline, but when one of them looks for the health of the family, will have a permanent struggle for the type of food and an appropriate lifestyle. The society has imposed a personological profile on the man or woman with overweight; Aristotle considered that because obesity was not healthy, people who had the right weight acted ethically, and therefore the obese were lenient.

Capitalism offers a new image, leaving health aside, seeking the wellbeing of people, regardless of whether it is momentary, regardless of the risks, physical or psychological, in various circumstances influence the economic aspect over the real needs of the patient and of the family. So we do not ask if health and aesthetics are a Utopia or a praxis.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Abreu Jarrin, M.; Ramos Tirado, S.; Trejo Munoz, N. & Cintado Tortolo, D. (2013). Caracterización clínico-endoscópica de pacientes con hemorragia digestiva alta. Hospital General Pedro Betancourt de Jovellanos. *Rev. Med. Electrón.* [on line]. 2013, vol.35, n.2.
- Álvarez Díez, M. N. (2017). Evaluación a largo plazo de las comorbilidades mayores en obesidad mórbida tras bypass gástrico anillado por laparoscopia. Tesis, recuperado em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=64461>
- Aguerri, A. R. (2016). Calidad de vida y tolerancia alimentaria postoperatoria en el paciente obeso tratado mediante gastrectomía tubular laparoscópica (Doctoral dissertation, Universidad de Salamanca).
- Aguirre Fernández, R. E., Aguirre Posada, R. E., Ganan Romero, M., Aguirre Posada, M. E., Lee, C., & José, Á. (2017). Complicaciones metabólicas de la cirugía bariátrica. *Revista Cubana de Cirugía*, 56 (4), pp. 1-10.
- Baile, J.I y González M.J. (2011). Comorbilidad psicopatológica en obesidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 32 (2), pp. 253-261.
- Baltasar, A., Bou, R., Bengochea, M., Serra, C., Ferri, L., Pérez, N., & Cipagauta, L. (2017). Cuatro décadas de la cirugía bariátrica en un hospital comarcal. *Nutrición Hospitalaria*, 34 (4), pp. 980-988.
- Barco Díaz, V., Álvarez Figueredo, Z., Sánchez Sarria, O. L., & Puerma Contreras, S. (2016). *Cirugía bariátrica como práctica avanzada en la obesidad mórbida. Reto para la enfermería en cien fuegos*. Hospital universitario Dr. Gustavo Aldereguía Lima. Facultad de Ciencias Médicas Cienfuegos. Cuba
- Caminiti, C., Evangelista, P., Leske, V., Loto, Y., & Mazza, C. (2010). Síndrome de apnea obstructiva del sueño en niños obesos sintomáticos: confirmación polisomnográfica y su asociación con trastornos del metabolismo hidrocarbonado. *Archivos argentinos de pediatría*, 108 (3), pp. 226-233.
- Catalán, V., Salvador, J., Frühbeck, G., & Gómez-Ambrosi, J. (2018). Mejora en la calidad de vida tras cirugía bariátrica. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, Pamplona.

- Freire, P., & Alejandra, M. (2017). *Autoestima y obesidad en pacientes de la clínica de cirugía Bariátrica del Hospital Carlos Andrade Marín* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- Gil-Rojas, Y., Lasalvia, P., Hernández, F., Garzón, A., Andrade, P. C., & Rosselli, D. (2017). Costo-Efectividad de la Cirugía Bariátrica en Colombia. *Value in Health*, 20 (9), A894.
- Gómez, I. & Lino, J.G. (2015). *Apego inseguro en el retraso del desarrollo del habla en los niños y niñas entre cuatro a seis años de la comuna San Vicente del cantón Santa Elena en el año 2014-2015*. [http://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/2150]
- Hernández, M. D., M. B., Budia, A. L., Mas, M. B., Siles, I. D., & Testal, J. F. R. (2017). Apego preocupado, pensamiento rumiativo y pensamiento referencial en candidatos a cirugía bariátrica. *Apuntes de Psicología*, 35(1), pp. 63-71.
- Lin, H.Y., Huang, C.K., Tai, C.M., Lin, H.Y., Kao, Y.H., Tsai, C.C. & Yen, Y.C. (2013). Psychiatric disorders of patients seeking obesity treatment. *BMC Psychiatry*, 13 (1), 1.
- Luna Montano, I. (2001). Mujer, Belleza y Psicopatologatología. *Rev. colomb. psiquiatria* [on line]. 2001, vol.30, n°.4.
- Losada, A. V., & Rijavec, M. I. (2017). Consecuencias psicológicas en niños con obesidad producto de la estigmatización social. *Revista Neuronum* ISSN: 2422-5193 (on line), 3(2), pp. 46-65.
- Márquez-González, S. M., & Cerón-Rodríguez, F. (2017). Experiencia en el reforzamiento de la línea de grapeo en manga gástrica laparoscópica con sutura invaginante no absorbible. *Revista Mexicana de Cirugía Endoscópica*, 17(4), pp.175-178.
- Mazagatos, B., Ingles-Borda, S. & López-Picado, A. (2015). El cuerpo como objeto de deseo en obesos mórbidos con antecedentes de abuso sexual. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35 (126), pp. 267-275.
- Montes Manrique, M. A. (2013). *Efectos metabólicos de la Gastrectomía vertical en un modelo de rata diabética no obesa*. Tesis doctoral. Repositorio Documental, Universidad de Valladolid, España.
- Nuño, M., Hevia, M., Bustos, C., Florenzano, R., & Fritsch, R. (2017). Distorsión de la imagen corporal en madres hacia sus hijos con sobrepeso u obesidad. *Revista chilena de nutrición*, 44 (1), pp.28-32
- Olvera, D., Zárate Treviño, A., & Hernández Valencia, M. (2018). Effect of surgical gastric bypass on body weight and dysmetabolism in obese people. *Acta Médica Grupo Ángeles*, 16(1), pp. 85-86.
- Parodi, C.A. (2015). Ansiedad, depresión y trastorno de la imagen corporal en pacientes que consultan en la Unidad de Obesidad del Hospital de Clínicas. *Mem. Inst. Investig. Cienc. Salud*, 13 (3), pp.64-74.
- Pace, U., Cacioppo, M. & Schimmenti, A. (2012). The Moderating Role of Father's Care on the Onset of Binge Eating Symptoms Among Female Late Adolescents with Insecure Attachment. *Child Psychiatry Human Development*, 43, pp. 282-292
- Ramírez Rincón, Alex et al. (2017). Características clínicas y demográficas de pacientes sometidos a cirugía bariátrica en Medellín. *Medicina U.P.B.*, [S.l.], v. 35, n.° 2, p. 81-88, feb. doi:http://dx.doi.org/10.18566/medupb.v35n2.a02.
- Redondo Figuero, C., & Noriega Borge, M.J. (2011) Obesidad Infantil. *Cuadernos Pediatría Social*, 14, pp.2-7.
- Ríos Martínez, M. (2016). Temas selectos en psicología bariatica, *Instituto de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud*, 1ª edición, México.

Rubio, M. A., Martínez, C., Vidal, O., Larrad, A., Salas-Salvadó, J., Pujol, J., & Moreno, B. (2004). Documento de consenso sobre cirugía bariátrica. *Rev Esp Obes*, 4, pp. 223-249.

Rodríguez, R., & Marisol, G. (2017). Los rasgos de personalidad y su influencia en los trastornos de la conducta alimentaria en los/las adolescentes de Bachillerato de 16 a 17 años del Colegio de Bachillerato Beatriz Cueva de Ayora (Bachelor's thesis).

Torres, R. & De las Nieves, M. (2015). Relación entre obesidad, adherencia a la dieta mediterránea, autoestima y actividad física en escolares de 6° de Primaria.

Vera Alay, D., & Barberan Astudillo, L. (2017). Estudio Comparativo entre Balón Intragástrico y Manga Gástrica Laparoscópica, en: *El Manejo del Paciente Obeso Periodo Octubre 2014 a Octubre 2016*. Hospital Teodoro Maldonado Carbo (Master's thesis).



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.123-136
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Paradigmas emergentes en la Gobernanza Universitaria: una aproximación teórica

Emerging Paradigm in University Governance

Francisco GANGA-CONTRERAS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9325-6459>

fganga@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Armenio PÉREZ MARTÍNEZ

armeperez@gmail.com

Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, Ecuador

Juan MANSILLA SEPÚLVEDA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8175-7475>

jmansilla@uct.cl

Universidad Católica de Temuco, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438575>

RESUMEN

La Gobernanza se ha transformado en un concepto de amplio uso en diversos sectores de la sociedad y a ello no escapa el mundo universitario. En ese sentido, se pretende reflexionar sobre la situación actual y la tendencia futura de la Gobernanza Universitaria (GU) en América Latina, proponiendo perspectivas de análisis que faciliten el reconocimiento de nuevos elementos que intervienen en el proceso, para lo cual se desarrolló una investigación teórica apoyada en los métodos de análisis histórico-lógico, deductivo y analítico-sintético. Sobresale la necesidad de fomentar una GU enfocada prioritariamente hacia el posgrado y la internacionalización y que incluya a los organismos evaluadores como nuevo actor en el escenario actual.

Palabras Clave: Gobernanza universitaria; posgrados; internacionalización; organismos evaluadores.

ABSTRACT

The objective of the article is to reflect on the current situation and future trends of university governance in Latin America, proposing new perspectives of analysis that allow the recognition of new elements in this process. Theoretical research is carried out, with research methods such as historical-logical analysis, deductive analysis and synthetic-analytical analysis. As conclusions, emphasis is placed on the need to promote governance that focuses on postgraduate and internationalization, as well as to include evaluator bodies in their analysis as a new actor for the upcoming scenario.

Key words: University governance; postgraduate studies; internationalization; evaluating organism

Recibido: 07-02-2018 • Aceptado: 30-04-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Es muy probable que la universidad, como institución académica y social, se halle en el momento más trascendente de su existencia, a partir del rol que desempeña en la sociedad del conocimiento. Nunca antes el peso y la incidencia de la ciencia, la tecnología y la innovación en la competitividad económica de los países había sido expuesto con tanta fuerza por organismos internacionales (OECD/CAF/ECLAC: 2014). Por consiguiente, lo que está en crisis es básicamente el paradigma profesionalizante de la universidad napoleónica importada a Latinoamérica; agente gravitante en la modernización social, a la vez es contrapunto al poder político y centro de discusión y debate. Sin embargo, si se observan la mayor parte de las universidades, hoy éstas están ajenas de los grandes temas del país (Miranda: 2016).

El economista Joseph Schumpeter (1976), es el primer investigador en identificar la innovación como el motor del cambio económico. La nanotecnología y la biotecnología, la medicina y la agricultura, la política y la sociología, la mercadotecnia y la calidad, la automática, robótica y las telecomunicaciones marcan el devenir humano. La economía del conocimiento va ganando espacios frente a la economía de servicios y la economía basada en el desarrollo industrial.

El escenario dinámico, inestable, complejo y altamente demandante afecta la manera como las universidades son dirigidas, las cuales deben responder con altos estándares cualitativos a las exigencias de la sociedad (Ganga: 2015; Ganga & Núñez: 2018). La humanidad vive un momento de su historia donde la universidad como institución social debe contribuir a la solución de los problemas actuales proveyendo el uso del conocimiento, la innovación y la tecnología. En consecuencia, se advierte una falta de adecuación día a día más grande, profunda y grave entre los diversos saberes discordes, troceados, encasillados en disciplinas y carreras universitarias y, por otra parte, realidades tendientes a problemas cada vez más multidisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios (Morin: 2004).

La expansión del Sistema de Educación Superior hace que muchos estudiantes y sus familias vean a la universidad como una aspiración realizable. El aumento de las posibilidades de acceso a las universidades cambió la noción de que los estudios superiores son un lujo de las élites y se ha convertido en una conquista de la juventud, que ha luchado por el libre acceso a las entidades educativas. En cuanto a la importancia que se le atribuye a la Educación Superior aún está por verse el efecto que, a mediano y largo plazo, puedan producir políticas de este tipo en la movilidad social, o si solo llevarán a una sobre-educación que genere una movilidad relativa, donde un joven que estudie cinco o seis años más que su padre termine en la misma posición que su progenitor, o incluso en una situación peor (Moya: 2011).

La toma de decisiones estratégicas y pertinentes en un ambiente educacional altamente dinámico y complejo requiere de mecanismos de control para monitorear y evaluar la coherencia e integridad de las decisiones adoptadas.

A nivel internacional existen varios factores que condicionan la gestión universitaria: la globalización, el desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica y las tecnologías de la información y las comunicaciones, entre otras.

En Latinoamérica las características principales que asume la universidad están influenciadas por las políticas económicas que se ejecutan en la mayoría de los países del área. La reconversión y modernización del sistema productivo, la necesidad de las instituciones de buscar fuentes alternativas de financiamiento y el imperativo de una redistribución y acceso real del conocimiento producido marcan de manera precisa la coyuntura actual de la universidad en la Región. Por tanto, cohabitan dinámicas sociales de transformación en la sociedad latinoamericana que influyen en la gobernanza universitaria, la que al interior de las universidades es necesario también que sea flexible, integradora y sistémica; sin dejar de ser dinámica, ética y científicamente correcta.

Teniendo en cuenta el contexto previamente desarrollado surge justamente este estudio de carácter cualitativo, cuyo propósito fundamental se orienta en reflexionar sobre la situación actual y las tendencias futuras de la GU en América Latina.

Para alcanzar la meta trazada, se procedió a desarrollar una investigación de carácter cualitativo. A través de una exploración documental (Arias: 1999), se priorizó la revisión bibliográfica de lo investigado, escrito y publicado por diferentes autores en relación al tema (Del Cid, Méndez & Sandoval: 2011). Se destaca la lógica metodológica de la genealogía, ya que el foco no es situarse en el origen en sí de la cuestión, no interesa una pregunta por la finalidad o linealidad del objeto, interesa visibilizarlo en tanto acontecimiento discontinuo (Foucault: 2002).

Para esto, se llevó a cabo la búsqueda y selección de artículos y libros publicados en Google Académico y en Bases de Datos con indexación científica. El análisis se desarrolló mediante la técnica del fichaje extrayendo y sistematizando segmentos de información recabada en diversas fuentes, principalmente secundarias.

En términos generales, se esbozan perspectivas analíticas que posibiliten el reconocimiento de nuevos componentes de la GU; para ello se aborda información del contexto universitario y luego se efectúa una aproximación de carácter teórico, finalizando con propuestas concretas acerca de la Gobernanza en las nuevas plataformas en las que se deben desenvolver las universidades.

DESARROLLO

Contexto universitario

Las universidades, como organizaciones complejas que son (Ganga et al: 2017), necesitan determinar con nitidez sus fines, objetivos y metas, criterios de pertenencia, entornos relevantes, los medios con que procesan sus riesgos e incertidumbres y se diseñan sus procesos y sus respectivas estructuras. Idea que las sitúa frente a la realidad de definir claramente su *telos configurante* y la forma de gestión hacia la cual orientan su accionar.

Los entornos de desarrollo de las universidades se encuentran delimitados por el alcance de su declaración estratégica, específicamente de las políticas. Es importante destacar, que las categorías esenciales de la planeación estratégica orientan hacia dónde se dirige la organización, en consonancia con la percepción de que la universidad tiene que definir claramente su diseño estratégico para lograr configurar su horizonte de desempeño.

Las universidades son entidades altamente reguladas, funcionan sobre modelos burocráticos de administración; lo que no se considera negativo, si no frena el desempeño de las organizaciones o llegase a transformarlas en un escenario de largos vacíos en lo relativo a la toma de decisiones o a disponer los recursos que demanda el encargo social para el cual fueron creadas. La literatura sobre organización del trabajo académico en Educación Superior distingue dos células básicas (Clark: 1983). En las cátedras que siguen el modelo de la universidad medieval, organizadas en gremios y encargadas de formar núcleos pequeños de asistentes y aprendices, la máxima responsabilidad académica es unipersonal y recae en el catedrático o profesor titular, quien supervisa las actividades del personal a su cargo. La cátedra es una forma persistente de dominación personalista (*Ibidem*). La organización por departamentos es más común en Estados Unidos, donde la autoridad es menos personalista y se basa en que un grupo de pares, organizados a partir de las asignaturas, disponen de las tareas de investigación, docencia y extensión en una determinada disciplina (Toribio: 1999).

Dentro de los principales factores que caracterizan el momento actual de las universidades en América Latina y que impone una visión diferente desde la posición de un paradigma de la Gobernanza universitaria se ubican:

Mayor accesibilidad a la educación superior como política de los gobiernos del área

El tema del aumento de las matrículas, unido a los escasos recursos financieros y la baja productividad científica caracterizan actualmente a la universidad latinoamericana. (Salmi: 2017, p. 30), sostiene que los países en vías de desarrollo han visto un enorme crecimiento de matrículas, especialmente en el sector privado. Muchos de ellos enfrentan una demanda exponencialmente creciente, en la medida en que más jóvenes se gradúan de la educación secundaria como resultado del éxito de la implementación de políticas orientadas al fomento de la educación.

Lo expresado anteriormente reconoce los desafíos que enfrenta la Gobernanza de los sistemas nacionales de educación terciaria. No se trata de mejorar únicamente la racionalidad instrumental, efectividad y eficiencia de su gobierno a nivel burocrático-formal, sino de cómo introducir una nueva racionalidad sustantiva de fines y valores en su Gobernanza, abarcando el conjunto de componentes y aspectos (Brunner & Ganga: 2016a, p. 28).

Esquemas estructurales similares a los gobiernos nacionales y que impiden con su burocracia el aumento de la eficacia en la gestión

En el plano del gobierno institucional el desafío de las universidades es encontrar un principio de legitimidad que genere y mantenga la creencia de que la organización cuenta con estructuras y procesos apropiados para adoptar decisiones, manejar demandas del entorno, adaptarse e incidir sobre él por medio de sus capacidades internas de acción. En cuanto a la gestión el desafío es encontrar un principio de efectividad que posibilite poner en funcionamiento, de manera cotidiana, las decisiones estratégicas y administrar la organización de forma tal que se asegure la continuidad de sus funciones, obtener los recursos necesarios y alcanzar resultados satisfactorios para las diversas partes interesadas en medio de un entorno incierto, turbulento, hiperactivo y a veces hostil (Villegas: 2008; Brunner: 2011; Ramírez & Forssell: 2011; Rivera, García & Santos:2016).

Efecto PinBall en la Gobernanza universitaria

Este fenómeno fue representado utilizando la metáfora denominada “*flipper* burocrático”, al realizar una descripción paralela de las características de un juego electrónico de los años 70 y 80 llamado “Flipper” y las formas en las que se manifiesta la burocracia en algunas universidades, apuntando a los factores que ponen en riesgo la calidad de los servicios. El enfoque burocrático (sin confundirlo con la mirada despectiva que existe de la burocracia), podría ser considerado una perspectiva pertinente en la administración de universidades; sin embargo, muchas están muy alejadas de tal realidad y solo es factible percibir ciertos elementos o características provenientes de los postulados de Weber y sus seguidores (Ganga: 2017, p. 58).

Conflicto del Doble Rol

En muchas universidades se da aún la tentación de combinar en una sola persona o cargo las funciones contraloras y las de dirección ejecutiva y estratégica. Circunstancias en las que evidentemente se concentra mucho poder en el directivo superior, lo que la literatura denomina “conflicto de doble rol”. La teoría de agencia sustenta que es muy relevante la separación de la función del máximo ejecutivo con la del presidente del directorio, con el propósito de evitar el denominado problema de agencia (Fama: 1980); Broye, Francois &

Moulin: 2017; Ganga, Ramos & Leal: 2015; Rodríguez: 2017; Pérez-Caldero, Guerero-Villegas & Hurtado: 2017; Lai & Tam: 2017; Krause: 2017; Rahman & Hamdam: 2017).

Conservadurismo y tradicionalismo en la gobernanza universitaria

La tradición en la gestión y GU se ha convertido en un lastre para el desarrollo de muchas de las universidades latinoamericanas. La falta de meritocracia, la presencia de una especie de pléyade de factótum obsecuentes, el deficiente papel de los rectores, la supremacía de lo administrativo sobre lo académico, el tigmotropismo jerárquico, la falta de liderazgo de los directivos, el funcionamiento de estructuras de gobierno rígidas, entre otras deficiencias, están presentes cotidianamente en este ámbito universitario (Gómez: 2004; Ganga: 2015; Ganga & Gajardo: 2016; Torres: 2016; Ganga-Contreras, Rodríguez-Ponce, Navarrete & Pedraja-Rejas: 2018).

Otras situaciones con menor nivel de significación y que en algunos casos contenidos anteriormente son:

- Ausencia de valores y de cognición directiva.
- Operatividad excesiva en las decisiones (decisiones tácticas por sobre las estratégicas).
- Falta de perspectiva estratégica.
- Desconocimiento del territorio en que se sitúa la universidad.
- Carencia de alineamiento entre la proyección estratégica y el trabajo operativo.
- Separación de funciones y/o compartimentos estancos en la estructura organizacional.
- Falta de autogestión para obtener financiamiento.
- Desigual desarrollo interno de las facultades y departamentos (falta de mirada sistémica).
- Ineficiencia de los órganos colectivos de dirección universitaria.

ACERCAMIENTO TEÓRICO A LA GOBERNANZA UNIVERSITARIA

El éxito de cualquier proyecto universitario depende de su tradición, de la calidad de sus colaboradores (alumnos, directivos, docentes, personal), de sus relaciones internas y externas (con sus diferentes grupos de interés), de la conducta ética de sus miembros y del proceso decisional (si hay miradas estratégicas o el foco se centra primordialmente en la táctica). Es evidente que estos elementos son esenciales, dado que coadyuvan al logro de una gestión eficiente, eficaz y efectiva de las casas de altos estudios donde, desde los tiempos de Ortega y Gasset, el precepto de la Universidad debe basarse fundamentalmente en la formación de profesionales y en la investigación científica (Ortega y Gasset: 1965). La educación para el saber más elevado y estricto, tal es la tarea de la universidad (Heidegger: 1934).

Gobernar una universidad es concordar en construir, habitar y pensar, y ello obliga a aquellos que la dirigen en sus diferentes planos a meditar; cuestión particularmente difícil en nuestra Era, donde predomina la esencia de la técnica moderna y foco no es precisamente meditar, sino calcular. Gobernar "técnicamente" involucra un pensar calculante o computante, entendiendo estas expresiones en su más amplio sentido, cuya finalidad consiste en operar sobre posibilidades de producción y consumo siempre nuevas, que impliquen en cada ocasión una mayor eficiencia y que abaraten los costos sin mayores complicaciones con nada, ni nadie y no deteniéndose sobre el sentido del acontecer en que va inserto, todo lo cual ayuda a impulsar lo que se gobierna (Heidegger: 1977; Cerezo: 2011).

En la misma línea de pensamiento, podría decirse entonces que se debe gobernar pensando, y no sólo calculando, todo lo cual implica superar lo que realizan los "técnicos" o "incompetentes", quienes no hacen, sino transformar el mundo de diferentes maneras en la indiferencia individualizada y con mirada cortoplacista; se trata ahora de meditarlo profundamente y de interpretar las transformaciones en profundidad (Acevedo: 2014).

En este orden de cosas, siempre se debe tener en consideración que las universidades son organizaciones abiertas y complejas por excelencia, con una cultura propia que debe preponderar al momento implementar sus modelos de gestión. Comprenden libertad académica y autonomía, reconocidas como grandes valores desde su concepción (Sporn: 1996). Son recintos de ideas y de valores profundamente integrados con las estructuras, funciones, roles y culturas, e igualmente, se trata de un sistema de actos laborales, económicos y tecnológicos concatenados en clausura operacional, que se constituyen como unidad en el espacio de relaciones humanas (Ganga: 2014, p. 15).

En la actualidad, varios autores han planteado un repertorio de sustentos teóricos para elucidar y afrontar los problemas organizaciones: gestión de calidad, reingeniería de procesos, benchmarking, outsourcing, downsizing, empowerment, kaizen, seis sigma (Six Sigma), cuadro de mando integral, gestión por competencias, gestión del talento, aprendizaje de doble ciclo, estrategias competitivas, evaluación por comparación, gestión del conocimiento, etc. (Ganga: 2015). Un sinnúmero de propuestas teóricas que son aplicadas en las instituciones de Educación Superior, con mayor o menor éxito, dependiendo de su modo de operacionalización y de las características particulares de los contextos internos y externos en las que se aplican.

A partir de estas miradas, podrían avistarse una gran gama de herramientas o marcos teóricos gerenciales aplicados a las universidades, como el modelo colegial, el burocrático, el centrado en el ser humano, el de anarquías organizadas, el democrático, el burocrático profesional, el corporativo, el empresarial, el de sistemas flojamente acoplados, por citar los más relevantes (Berrios, Castillo & Castro: 2009; Almuiñas & Galarza: 2015). Todos se asocian a los modelos de gestión académicos asumidos por las casas de estudios, aunque los más conocidos son el napoleónico y el humboltiano, correspondientes a la tradición universitaria francesa y alemana, respectivamente.

Por su parte, Almuiñas y Galarza (2015, p.59), afirman que los acentuados rasgos de inmovilismo que hoy tienen lugar en algunas Instituciones de Educación Superior (IES) induce a que se tomen en cuenta tres aspectos:

- a) Aceptar que dichos cambios obedecen al dinamismo del entorno;
- b) La necesidad de concientizar que el paradigma de la insuficiencia de recursos se impone como una de las mayores amenazas de la gestión universitaria tradicional y;
- c) Admitir que una parte de los directivos universitarios son huéspedes permanentes de la costumbre, de la inercia y por ello han perdido la capacidad de gestión ante los nuevos escenarios.

Es así como el estudio de la Gobernanza de los sistemas nacionales de educación terciaria o superior se ha convertido en uno de los ejes de la investigación contemporánea dentro del campo de la sociología y la administración de las organizaciones y, por tanto, se requieren esfuerzos académicos para realizar investigaciones integrales desde varias perspectivas epistemológicas capaces de analizar la realidad del fenómeno.

De acuerdo al juicio de reconocidos estudiosos se aprecia un intenso debate en la Región en torno al futuro de las universidades, institutos tecnológicos y centros técnicos. Un gran número de gobiernos ha modificado -o intenta hacerlo- la legislación de base de sus sistemas nacionales; muchas ciudades han visto renacer la protesta estudiantil; los académicos plantean nuevas demandas en el plano profesional, laboral y salarial y las políticas para el sector buscan hacerse cargo del conjunto de estos fenómenos de cambio y de un entorno turbulento y en rápida evolución (Brunner & Villalobos: 2014).

La Gobernanza universitaria es medular para el desarrollo ulterior de las instituciones del Continente; entrega una mirada integral y abarca una serie de componentes externos e internos. Los primeros comprenden a los órganos respectivos del Estado (gobierno nacional, ministerios, parlamento, poder judicial, agencias públicas especializadas) y a la sociedad civil (empresarios, asociaciones y organizaciones sociales,

profesiones y graduados, opinión pública). Los segundos cohabitan dentro de las propias corporaciones académicas (docentes e investigadores, estudiantes, trabajadores administrativos y técnicos); además de los distintos tipos de instituciones que integran el sistema (universidades docentes, complejas, semi-complejas y unidades funcionales, facultades, institutos, departamentos, carreras, centros, laboratorios, etc.), y de las formas de gobierno, liderazgos, estructuras y procedimientos, políticas organizacionales (académicas e institucionales), planes estratégicos así como procesos decisionales (Ganga, Garrido, Abello & Vázquez: 2014; Ganga, Quiroz & Fossatti: 2017; Brunner & Ganga: 2016a; Brunner & Ganga: 2016 b).

Un rol determinante de la Gobernanza universitaria es la observación constante de la conexión entre las categorías de la planeación estratégica, lo que reafirma el sentido único al que deben responder las acciones, las respuestas a los desafíos contextuales y la resolución de las tensiones. En consecuencia, la Gobernanza no es neutra ni se trata de una tarea de ingeniería: es una labor de construcción, preservación y proyección en el tiempo de los elementos que convierten a la organización en una institución que involucra a muy diversos actores que hallan su razón de ser en los fines a los que sirven y en los resultados que alcanzan. La universidad se debate paradigmáticamente en una intersección de intereses complementarios, pero antagónicos. Habermas (1982) establece una clasificación de las distintas ciencias en función del interés por cual se guiarían:

- a) Ciencias empírico-analíticas que aglutinan las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales. Su intención es generar un conocimiento nomológico y están guiadas por un interés de tipo técnico-instrumental.
- b) Ciencias histórico-hermenéuticas, cuya finalidad es una comprensión interpretativa de la realidad que produzca un acuerdo orientador de la acción. El interés que las rige es práctico, ligado a una acción comunicativa que cree las condiciones para una auto-comprensión de una tradición propia y el compromiso con la inclusión de otras culturas.
- c) Ciencias de orientación crítica, que abarcan el psicoanálisis, la crítica ideológica y la propia filosofía. Están guiadas por un interés emancipatorio, unido a la conquista de la autonomía por medio de una superación de la sumisión a todo poder ajeno. Todo esto complejiza el debate en las universidades.

Al conceptualizar la Gobernanza universitaria, se entiende como un nuevo proceso de gobierno que cambia el significado de gobernar, visto que se enfoca en los mecanismos que no buscan recurrir a la autoridad y a las sanciones. En virtud de ello es considerada como el conjunto de arreglos formales e informales que permiten a las instituciones de Educación Superior tomar adecuadas decisiones y realizar acciones pertinentes (Carrasco: 2017). La esencia del concepto alude a la manera en que las universidades se encuentran organizadas y estructuradas y al modo como son administradas desde la óptica de su gobierno y gestión; incorporando además su diseño para establecer y manejar sus vínculos y relaciones con entes y entidades del entorno (Ganga: 2014, p. 15-16).

Existen diferencias entre la Gobernanza universitaria externa, concerniente a las relaciones entre las instituciones individuales y los órganos que las supervisan y la Gobernanza universitaria interna, relativa a las líneas de autoridad al interior de las instituciones. La Gobernanza universitaria se ve influida tanto intra como peri organizacionalmente, lo cual le da una connotación omniabarcante. Desde este ángulo, se debe asumir un adecuado discernimiento del significado del cambio educativo, y a su vez, un cambio en las prácticas de Gobernanza de las instituciones con claridad paradigmática, coherencia programática; ésta es una delicada cuestión que atraviesan los diferentes niveles de la gestión universitaria (Fullan: 2002).

Ahora bien, para Kehm (2011, pp. 22-23), las cuestiones principales en la investigación sobre la Gobernanza están relacionadas con las estructuras de toma de decisiones, sus procesos y sus objetivos. El autor proporciona una óptica peculiar cuando manifiesta que “desde la perspectiva de la Gobernanza, la

pregunta es cómo se dirige, pero no quién y por qué. Por consiguiente, ésta no tendría una inherente visión crítica *per se* sobre el poder.

Podría decirse entonces, que los modelos de Gobernanza universitaria han contribuido a que las universidades ganen en legitimidad (hacia el exterior) y en efectividad (hacia el interior), lo que constituye uno de sus mayores aciertos, convertido en un reconocimiento principal desde otros procesos de gestión que se relacionan con la gobernabilidad a escala social y el empoderamiento de las organizaciones.

Se reconocen entonces dos componentes predominantes al momento de hablar de la Gobernanza universitaria, por un lado, una estructura de gestión eficiente en el manejo de los recursos, y por otro, se advierte que las decisiones tomadas sobre dicha estructura están sustentadas en elementos políticos preponderantes en la organización universitaria de modo simultaneo, y que producto de su interacción orbitan de manera sostenida en la historia de los gobiernos universitarios (Sporn: 1996).

NUEVAS PROPUESTAS DE GOBERNANZA ANTE LOS NUEVOS HORIZONTES

Búsqueda de equilibrio de los procesos regulatorios

La evolución de las universidades como instituciones ha estado signada por dos características esencialmente: el fomento de políticas públicas que favorecen el acceso a la Educación Superior en todos los países latinoamericanos y, en consonancia con tal realidad, la aparición y el empoderamiento de los organismos de evaluación y control de la calidad con el acrecentamiento de la certificación de los procesos de grado, posgrado e instituciones educativas, como parte de las políticas de control de los gobiernos nacionales. Claramente la regulación excesiva es peligrosa, ya que tiende a retardar los procesos de desarrollo; no obstante, la inexistencia del control constituye un problema quizás mayor, una vez que genera condiciones para que emerjan programas de formación académica sin la suficiente calidad y pertinencia social. Los ejemplos abundaron en América Latina en la última década del siglo pasado.

Focalización de esfuerzos en el postgrado y la internacionalización

El escalón que se avecina estará marcado por otros factores novedosos y que configuran un nuevo escenario de desarrollo de la Educación Superior. Necesariamente ocurrirá un desplazamiento del ascenso de las matrículas hacia el posgrado, debido al incremento del número de egresados de carreras y/o programas de grado, así como por los requerimientos de especialización en el mercado laboral. Seguirán perfeccionándose los procesos de internacionalización, homologación y movilidad de la Educación Superior en América Latina, por lo que deben comenzar a promoverse espacios comunes de intercambio universitario por regiones geográficas, verbigracia: Comunidad Andina, Mercado Común del Sur (MERCOSUR), CARICOM, etc.; los que debiesen contar con el liderazgo sustantivo de países como Chile, Brasil, Argentina y México.

De este modo, el escenario actual delimita una nueva mirada para la Gobernanza universitaria que necesitará enfocarse en otras áreas como el posgrado (sin descuidar la formación de grado), en gestionar la internacionalización e incentivar a que las fronteras de los países no limiten los espacios de intercambio, en vista de que las instituciones que no cuenten con estas oportunidades no podrán competir en el nuevo contexto organizacional.

Transición desde una universidad que transfiere información a otra que genera conocimiento

El impacto que hoy se requiere de la universidad en la sociedad, trasciende la transmisión de conocimientos y debe estar enfocado en la innovación tecnológica y en la generación de nuevos saberes, capaces de resolver los problemas del entorno desde el punto de vista económico, productivo, social, etc. Encierra, además, un reto ético: formar a los líderes y políticos que guiarán su comunidad al desarrollo. Lo que implica transitar de los aprendizajes de primer orden (información) hacia los de segundo (conocimiento) y los de tercer orden (sabiduría), respectivamente (Bateson: 1972).

Estructura organizacional de las universidades

Aparentemente en la actualidad la mayoría de las estructuras de las universidades de América Latina no soportan las visiones estratégicas de las organizaciones universitarias modernas, considerando que, en general responden a modelos de gestión arcaicos, donde continúa teniendo mucha popularidad la estructura piramidal, aunque para la gestión por procesos se ha demostrado que es más útil la estructura matricial; o el paso de una estructura jerárquica a otra heterárquica (Ganga-Contreras & Nuñez: 2018).

La repetición de estructuras orgánicas rígidas a la hora de gestionar la academia corre el riesgo de que los gobiernos sean extremadamente burocráticos (buropatológicos), centralizados e ineficientes. Uno de los retos que enfrenta la nueva Gobernanza universitaria tiene que ver con el divorcio entre la estrategia organizacional y la estructura que asumen las instituciones, por lo tanto, se debe poner énfasis en la necesidad de aligerar el "chasis organizacional" de carga burocrática y evitar el solapamiento de funciones administrativas, académicas, investigativas y extensionistas. Las estructuras de gobiernos universitarios más flexibles y ágiles, con estrategias propias, contextualizadas y proyectadas hacia el futuro, deberían garantizar el cumplimiento de la función social, de manera más eficiente.

La concepción de la nueva Gobernanza universitaria requiere además de tiempo, para detenerse a reflexionar profundamente acerca de la internacionalización, la homologación, la movilidad, la educación a distancia (y/o virtual), el rediseño de las mallas curriculares y el posgrado; variables que corresponde sean analizadas como los procesos estratégicos que marcarán el devenir de los próximos años, y por ende, se deben implementar modelos de gobierno y estructuras organizacionales aplicados y pertinentes que fomenten la concreción de estos procesos con prontitud, profundidad y elevados estándares de compromiso de los funcionarios en todos sus niveles.

Fomento de nuevas relaciones de la universidad

El nuevo paradigma de Gobernanza universitaria precisa impulsar el estrechamiento de los nexos de la universidad con el sector productivo y lograr un vínculo efectivo con el mundo de la empresa y promover, en la medida de lo posible, el autofinanciamiento de las entidades educativas. Aunque, se considera que el modelo de Triplo Hélice (Ontiveros, Torres & Mengual: 2017; Medina: 2017), relaciona adecuadamente al "Estado-empresa-universidad", aun los mecanismos para el financiamiento, la transferencia tecnológica, la formación progresiva y sistemática de los recursos humanos no logran materializarse.

El que la Gobernanza universitaria genere cada día más diálogos externos de carácter sistémico con los actores que participan en esta relación es medular. Ello trae consigo la aparición de un nuevo actor en el escenario de la Gobernanza y, por tanto, crea un nuevo sistema de relaciones.

La Gobernanza universitaria actualmente influye, en el modo de dirigir las instituciones, el rol de los organismos evaluadores, y en el futuro, su importancia será mucho mayor, por lo que debe de estar contenido en el sistema de relaciones en que se halla inmersa la universidad.

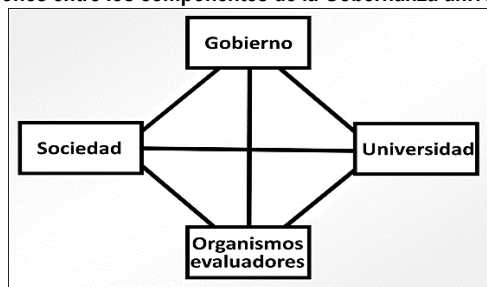
Los organismos evaluadores están presentes en Latinoamérica y son autónomos en casi la totalidad de los países. Los modelos de evaluación son independientes del resto de los componentes del sistema de

relaciones, lo cual afecta el funcionamiento y la gobernabilidad de la institución de Educación Superior; pese a que anteriormente, estuvieron asociados a los gobiernos y a las políticas públicas. El resto del sistema de relaciones mantiene su concepción y roles encaminados a contribuir al desarrollo social, la transferencia tecnológica, la innovación y el uso del conocimiento.

De manera general, y tal como se aprecia que en la figura N°1, se establecen cuatro triángulos de relaciones inherentes a las nuevas unidades de análisis de la Gobernanza universitaria.

- a) La unidad de “gobierno-sociedad-universidad”, tradicionalmente explicada cuando la Gobernanza universitaria alcanza nuevos matices dada la aplicación de políticas públicas que estimulan el libre acceso a la universidad; sin embargo, en los últimos años se percibe cierta lentitud en las políticas de los gobiernos latinoamericanos referentes a la educación terciaria. Por otro lado, las demandas sociales continúan *in crescendo*; tanto es así que las familias y los empleadores constantemente cuestionan la formación y pertinencia de la academia universitaria.
- b) La unidad “gobierno-sociedad-organismo evaluador”, le asigna a este último término la capacidad de traducir las demandas sociales en indicadores que suscitan el diálogo sobre lo que se espera de la universidad y sus egresados, contextualizándolo progresivamente en los criterios de gobierno y sociedad.
- c) La unidad “gobierno-organismo evaluador-universidad”, constituye un paso de avance hacia el logro de universidades que respondan a los fines para los que fueron creadas -consecuentes con relativa autonomía y capaces de separar al gobierno del control directo de las prácticas universitarias- al traspasar esta función al organismo evaluador. La universidad puede asumir entonces, una especie de posición de enfrentamiento con los organismos de evaluación, al no coincidir con los indicadores de medición, la falta de financiamiento del gobierno, entre otras causas.
- d) La unidad “sociedad-universidad-organismo evaluador” exalta el papel del organismo evaluador como garante de las necesidades sociales y fomenta su capacidad de control del cumplimiento de las demandas sociales por parte de las universidades.

Figura N° 1
Relaciones entre los componentes de la Gobernanza universitaria



Fuente: Diseño de los autores, 2018

La figura debe entenderse en el marco de una reforma en el pensamiento de aquellos que gobiernan las universidades en los diferentes niveles. Hoy urge asumir una nueva aptitud para organizar el conocimiento y resulta muy oportuno considerar rigurosamente los siete principios guías del paradigma de la complejidad, los cuales son complementarios e interdependientes: (1) principio sistémico u organizativo, (2) principios holográfico, (3) principio del bucle retroactivo, (4) principio del bucle recursivo, (5) principio de

autonomía/independencia, (6) principio dialógico, y (7) principio de reintroducción del conocedor en todo conocimiento (Morin: 2004).

CONCLUSIONES

El escenario económico y social que vive hoy la humanidad, concretamente Latinoamérica, demanda un rol más activo por parte de las universidades en cuanto a la trasmisión de conocimientos, la aplicación de la ciencia, la tecnología, la investigación y la innovación enfocadas en garantizar mejores condiciones de vida a las personas. Dada la velocidad con que evoluciona la economía del conocimiento, es precisamente la universidad una de las instituciones que recibe mayores requerimientos de los actores sociales.

Sin embargo, la gestión universitaria adolece de ofrecer las respuestas demandadas por dichos actores en ese sentido, producto de determinadas características y comportamientos que entorpecen su mejor inserción en la sociedad. El incremento del acceso a la educación superior, las estructuras rígidas y arcaicas, la mal llamada burocracia universitaria, la falta de alineamiento, la carencia de cognición estratégica, el conflicto del doble rol, entre otros, han signado prácticas que hacen lento el reconocimiento social del papel de las universidades.

En un futuro cercano se espera que el desplazamiento de la demanda por la educación superior apuntará a la formación de posgrado, debido al crecimiento del número de egresados y a las exigencias que ha ido imponiendo el mercado laboral. A su vez, la internacionalización será una necesidad de formación en la academia, pretendiendo dar una visión global a los problemas locales y sus soluciones; entorno en que la universidad se verá condicionada a operar con nuevos modelos, donde la Gobernanza universitaria ocupará un lugar fundamental. Estos modelos emergentes deberán garantizar tres elementos funcionales esenciales: el aumento de la eficiencia y la eficacia de la gestión, la aplicación de estructuras que delimiten el desarrollo de la burocracia universitaria y el perfeccionamiento del control desde los mecanismos internos de la ética y las categorías del diseño estratégico.

El trabajo pone de manifiesto que la Gobernanza universitaria representa una línea investigativa interesante, dinámica y compleja de reciente edificación; deja abierta las posibilidades de continuar reflexionando sobre lo planteado y de indagar en la experiencia de las disímiles entidades educativas de la Región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, A. G. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Santiago: Colección Pensamiento Contemporáneo. Universidad Diego Portales, Santiago.
- Almuíñas, J. L. & Galarza, J. (2015). Las alianzas estratégicas y sus singularidades en las relaciones de las Instituciones de Educación Superior y las empresas. *Revista Estrategia y Gestión Universitaria*, vol. 3 (2), pp. 56-67, Julio-Diciembre,
- Arias, F., (1999). El proyecto de investigación. Guía para su elaboración", en: Tunnermann, C. (Comp.), *Calidad de la Educación Superior*. (3ª. ed.). Episteme, Caracas, pp. 24-36
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen, Buenos Aires.
- Berrios, O., Castillo, M. E. & Castro, E. (2009). Modelo gerencial en el marco de la transformación universitaria. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 15, n°3, pp. 519-528. Recuperado en 17 de enero de 2018, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182009000300013&lng=es&tlng=es.

- Broye, G., Francois, A., & Moulin, Y. (2017). The cost of CEO duality: Evidence from French leadership compensation. *European Management Journal*, vol. 35(3), pp. 1-15.
- Brunner, J. J. & Ganga, F.A. (2016a). Dinámicas de transformación en la Educación Superior latinoamericana: Desafíos para la Gobernanza. *Opción*, Año 32, (80), pp. 12 -35.
- Brunner, J. J. & Ganga, F. A. (2016b). Reflexiones en torno a economía política y Gobernanza de los sistemas nacionales e instituciones de Educación Superior en América Latina. *Revista Interciencia*, vol. 41 (8), pp. 573-579.
- Brunner, J. J. (2011). Gobernanza universitaria: tipología, dinámicas y tendencias. *Revista de Educación*, n°. 355. Mayo-agosto, pp. 137-159.
- Brunner, J. J. & Villalobos, C. (Eds.) (2014). *Políticas de Educación Superior en Iberoamérica, 2009-2013*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.
- Carrasco, A. (2017). Los nuevos modelos de Gobernanza universitaria. El caso de la Unión Europea como organismo supranacional que configura el sistema universitario español". *Journal of Supranational Policies of Education*, Extraordinario, pp.107-122. DOI: <https://doi.org/10.15366/jospoe2017.m1>
- Cerezo, P. (2011). *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Biblioteca, Madrid.
- Clark, B. (1983). *El Sistema de Educación Superior. Una visión comparativa de la organización académica*. Nueva Imagen, México D. F.
- Del Cid, A., Méndez, R., & Sandoval, F. (2011). Investigación. Fundamentos y metodología, en: Tunnermann, C. (Comp.). *Una nueva visión de la Educación Superior*. Pearson, México.
- Fama, E. (1980). Los problemas de la agencia y la teoría de la empresa. *Journal of Political Economy*, vol. 88, pp. 288-307. <http://dx.doi.org/10.1086/260866>
- Foucault, M. (2013). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Fullan, M. (2002). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. Octaedro, Madrid.
- Ganga-Contreras, F. & Gajardo, G. (2016). Valoración del comportamiento ético de los rectores de las universidades de Iberoamérica. *Argumentos de Razón Técnica*, n°. 19, pp. 85-103.
- Ganga-Contreras, F. & Núñez, O. (2018). Gobernanza de las organizaciones: acercamiento conceptual a las instituciones de Educación Superior. *Revista Espacios*, vol. 39 (20).
- Ganga-Contreras, F. (2014). *Gobernanza universitaria. Aproximaciones teóricas y empíricas*. Editorial CEDAC, Santiago.
- Ganga-Contreras, F. (2015). "Sistemas de gobierno en las universidades: el rol de los rectores de las universidades de Iberoamérica según la mirada de expertos". XX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lima, Perú, 10-13 nov. 2015.
- Ganga-Contreras, F. (2017). El flipper burocrático en las universidades. *Interciencia*, vol. 42, enero, (1), pp. 58-62.
- Ganga-Contreras, F., et al (2015). "Aproximación a los fundamentos teóricos del liderazgo auténtico". *Revista Innovar*, vol. 25 (57), pp. 11-26.
- Ganga-Contreras, F., et al (2017). "Isomorfismo Organizacional (IO): Breves aproximaciones teóricas y algunas aplicaciones a la educación superior". *Revista Espacios*, vol. 38 (20), pp. 31-43.

- Ganga-Contreras, F., Rodríguez-Ponce, E., Navarrete, E. & Pedraja-Rejas, L. (2018). Relevancia del liderazgo en el gobierno de las universidades iberoamericanas. *Revista Interciencia*, vol. 43 (3).
- Ganga-Contreras, Ramos, E. & Leal, A. (2015). Teoría de agencia (TA): supuestos teóricos aplicables a la gestión universitaria. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, vol. 25 (57), pp. 11-25.
- Ganga-Contreras, F., Garrido, O., Abello, J. & Vázquez, L. K. (2014). Intereses divergentes en las universidades de Chile: una indagación desde la teoría de agencia. *Opción*. vol. 30 (75), pp. 15-34.
- Ganga-Contreras, F., Quiroz, J. & Fossatti, P. (2017). Análisis sincrónico de la Gobernanza universitaria: una mirada teórica a los años sesenta y setenta. *Revista Educação e Pesquisa*, São Paulo, vol. 43 (2), pp. 553-568.
- Gómez, V. (2004). *Gobierno y gobernabilidad en las universidades públicas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e Interés*. Taurus, Madrid.
- Heidegger, M. (1934). *La Universidad alemana*. (Dos conferencias para los cursos de extranjeros, en la Universidad de Friburgo; 15 y 16. de Agosto, de 1934). Traducción de Breno Onetto M, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Heidegger, M. (1977). *Caminos del bosque*. (Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Editorial, Madrid.
- Kehm, B. M. (2011). *La Gobernanza en la enseñanza superior. Sus significados y su relevancia en una época de cambios*. Ediciones Octaedro, S. L., Barcelona.
- Krause, R. (2017). Being the CEO'S boss: an examination of board chair orientations. *Strategic Management Journal*, vol. 38 (3), pp. 697-713.
- Lai, L., & Tam, H. (2017). Corporate governance, ownership structure and managing earnings to meet critical thresholds among Chinese listed firms. *Review of Quantitative Finance and Accounting*. vol. 48 (3), pp. 789-818.
- Medina, J. L. (2017). El modelo triple hélice de innovación: importancia teórica y evidencias de su aplicación en el desarrollo de la innovación. *Catequil Tekné*, vol. I (1), pp. 41-53. Segundo Semestre 2017, <http://revistacatequilteknecitecedepas.org.pe>.
- Miranda, G. (2016). Paradojas de la modernización del sistema universitario chileno. *Polis, Revista Latinoamericana*. vol. 15 (45), pp. 345-361. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n45/art_17.pdf.
- Morín, E. (2004). *La mente bien ordenada*. Seix Barral Los Tres Mundos, Barcelona.
- Moya, C. (2011). Equidad en el acceso a la Educación Superior: los "cupos de equidad" en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. *Revista Calidad en la educación*, n°35, pp. 255-275. doi: 10.4067/S0718-45652011000200011.
- OECD/CAF/ECLAC. (2014). *Latin American Economic Outlook 2015: Education, Skills and Innovation for Development*. OECD Publishing, Paris.
- Ontiveros, R., Torres, R. & Mengual, M. (2017). Aplicabilidad de la producción científica universitaria. Expresión optimizadora de la Triple Hélice enmarcada en la Ciencia, Tecnología e Innovación. *Revista Electrónica de Ciencia y Tecnología*, vol. 3 (1), pp. 36-63.
- Ortega y Gasset, J. (1965). *Misión de la Universidad*. Revista de Occidente, Madrid.
- Pérez-Calero, L., Guerrero-Villegas, J., & Hurtado, J. (2017). The influence of organizational factors on board roles. *Management Decision*, vol. 55(5), pp. 842-871.

- Rahman, A., & Hamdam, M. (2017). The extent of compliance with FRS 101 standard: Malaysian evidence. *Journal of Applied Accounting Research*, vol.18 (1), pp. 87-115.
- Ramirez, R., & Forssell, M. (2011). Incertidumbre, turbulencias y escenarios. *Revista Ekonomiaz*. n° 76. 1° cuatrimestre.
- Rivera-Rodríguez, H., García-Merino, T., & Santos-Alvarez, V. (2016). Coevolución organizacional y turbulencia del entorno. *Espacios*, vol. 37 (19), pp. 1-24.
- Rodrigues, L. (2017). Corporate governance and intellectual capital reporting in a period of financial crisis: evidence from Portugal. *International Journal of disclosure and governance*, vol.14 (1), pp. 1-29.
- Salmi, J. (2017). *El imperativo de la Educación Superior. Conocimiento y habilidades para el desarrollo (resumen)*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago.
- Schumpeter, J. (1976). *Teoría del desenvolvimiento económico*. 5ª reimpression, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sporn, B. (1996). Managing university culture: an analysis of the relationship between institutional culture and management approaches. *Higher Education*, July, vol. 32 (1), pp. 41–61.
- Toribio, D. (1999). *La evaluación de la estructura Académica* [en línea]. CONEAU, Buenos Aires.
- Torres, E. (2016). Gobierno universitario en entornos de debate social en Chile. Observaciones desde la teoría de agencia. *Polis*, n° . 43, pp. 1-18.
- Villegas, A. (2008). La estrategia empresarial en tiempos de turbulencia. *Gerentia*, n°. 13, pp.19-23.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n.º. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.138-146
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Reforma a la educación superior: un análisis crítico del enfoque chileno

Reform of Higher Education: a Critical Analysis of the Chilean Approach

José Joaquín BRUNNER

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7832-0237>

josejoaquin.brunner@gmail.com

Universidad Diego Portales, Chile

Francisco GANGA-CONTRERAS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9325-6459>

fganga@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1438580>

RESUMEN

La reforma de la educación superior chilena concita un creciente interés, no solo de la comunidad nacional, sino que también internacionalmente, en especial en Latinoamérica. Considerando esta realidad, este trabajo tiene como finalidad principal, realizar un análisis del enfoque conceptual que subyace a la reforma del marco legislativo de la educación superior en Chile. Iniciada por el gobierno de la Presidenta Bachelet (2014-2018), dicha iniciativa de reforma es presentada aquí y estudiada en sus aspectos fundamentales de formulación y diseño. Adicionalmente se analizan la forma como la nueva legislación concibe la relación de las instituciones universitarias con el Estado, el papel de éste en el sector de la educación superior y el nuevo modelo de financiamiento que se propone en torno al objetivo de alcanzar una gratuidad universal. Se reflexiona críticamente (a partir del uso de fuentes secundarias de información) en torno al enfoque de política reflejado en el proyecto y la matriz de ideas contenidas en él.

Palabras Clave: Educación superior; política de reforma; gobernanza universitaria; universidades

ABSTRACT

Chilean higher education reform draws increasing attention not only in the national community but also internationally, particularly in Latin America. Taking this into account, the present article provides an analysis of the conceptual framework that underlies the reform of Chilean higher education law. Initiated by the government of President Bachelet (2014-2018), this reform is studied in its main features of policy formulation and design. In addition, we look at the way the proposed legislation frames the relationship between universities and the state, the state's role vis-à-vis higher education and its funding to ensure universal and free access. Based on secondary information and literature, this paper critically reflects on the policy approach of the reform project and its core ideas.

Key words: Higher education; reform policy; university governance; universities

Recibido: 15-03-2018 • Aceptado: 11-07-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Es innegable que el tema de la educación superior en América Latina se ha transformado en un tópico de extrema relevancia, siendo parte de la agenda tanto de investigadores de las universidades e institutos de investigación, como de diversas autoridades gubernamentales.

En este orden de cosas, y dadas las implicancias y complejidades de la reforma a la educación superior en Chile, se ha generado una evidente atracción de la comunidad académica, tanto en el ámbito nacional como internacional, razón por la cual, este trabajo se ha trazado como objetivo central, efectuar un análisis reflexivo y crítico de este proceso. Para ello, se recurre a un análisis de la realidad, complementado con la utilización de fuentes secundarias, primordialmente artículos de revistas y libros que abordan estos tópicos.

Se trata -por lo tanto- de un artículo con formato de ensayo, que intenta informar y reflexionar sobre la problemática previamente esbozada, y en este orden de cosas, se entregan perspectivas sobre el fenómeno, con una óptica crítica que invita a los potenciales lectores a dialogar argumentativamente.

Para alcanzar la finalidad cardinal de este trabajo, se presentan en primera instancia, los hitos más relevantes que marcaron la presentación del proyecto de Ley por parte del gobierno de Chile; acto seguido, se esbozan las fragilidades más significativas percibidas por los autores.

Se concluye en términos generales, que la propuesta presenta evidentes debilidades, tanto en su perspectiva de fondo, como también en los principios articuladores y en la ideología sobre la cual se ha edificado, hecho que obligaría a repensarla y efectuar una planificación de largo plazo, que pueda involucrar a los diversos actores o grupos de interés de la sociedad chilena.

HITOS DE LA PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE LEY SOBRE LA REFORMA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE CHILE

El gobierno de Chile presentó al Congreso Nacional el 5 de julio de 2016 un proyecto de reforma de la ley que rige a la educación superior, el cual aparece como improvisado y mal preparado, carente de un diagnóstico adecuado y de un concepto ordenador coherente, selectivamente ciego respecto del carácter mixto del sistema de provisión y financiamiento existente en el caso chileno, que propone soluciones burocráticas y centralizadas y con una propuesta de financiamiento que refleja esos mismos errores y distorsiones.

Las bases conceptuales de dicho proyecto habían sido dadas a conocer por el Ministerio de Educación un año antes, en un documento de julio de 2015 (Cámara de Diputados de Chile, Proyectos de Ley, Boletín número 10783-04; Atria: 2016).

Luego, más adelante, en abril de 2017, el gobierno envió a la Cámara de Diputados una minuta con una indicación sustitutiva del proyecto previamente mencionado, la cual sin embargo no modifica las bases conceptuales del mismo, sino que introduce algunos arreglos secundarios y separa la parte del articulado referido a las universidades estatales, parte que después dio origen a un nuevo proyecto complementario (Cámara de Diputados de Chile, Proyectos de Ley, Boletín número 11329-04).

Desde el comienzo, las ideas que fundamentan el proyecto de una nueva legislación para el sistema nacional de educación superior dieron lugar a una intensa polémica. De hecho, ésta se había iniciado incluso antes de la presentación del respectivo proyecto al Congreso Nacional, ya con ocasión de la discusión del Programa presentado a la ciudadanía por la entonces candidata Michelle Bachelet, luego elegida Presidenta de la República para el período 2014-2018 (Atria y Sanhueza: 2013; Brunner: 2013a; León y Peña: 2013).

ALGUNAS DEBILIDADES PERCIBIDAS

Carencia de pensamiento estratégico

La propuesta de reforma a la educación superior en Chile, reveló de algún modo, una escasa profundidad en el diseño de la misma; a su vez, una débil articulación político-técnica y cultural de la iniciativa, según pone al descubierto el hecho de que las instituciones afectadas –alrededor de 160, incluyendo universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica– nunca manifestaron un entusiasmo desbordante con ella.

A esto se suma el hecho que, por variadas razones, a veces contradictorias entre sí, los rectores universitarios, los representantes del sector técnico-profesional, los dirigentes del gremio estudiantil movilizado, la plana mayor de los partidos oficialistas y de oposición, los medios de comunicación del *establishment* y alternativos, así como un número significativo de investigadores y expertos, se han pronunciado negativamente frente a la minuta.

Resulta en cierta manera, un tanto dudoso -incluso, que al interior del gobierno- haya existido un acuerdo generalizado con una propuesta tan débilmente estructurada. Por ejemplo, no resulta fácil imaginar que el ministro de Hacienda haya dado su respaldo técnico al capítulo sobre financiamiento público de la educación superior, el cual se percibe como deficiente, tanto en el plano conceptual como en su instrumentación.

En suma, el tiempo pasado desde la redacción del Programa de Gobierno de la Presidenta Bachelet, no ha servido de mucho en este ámbito; dado que no hubo una maduración del pensamiento, tampoco sirvió para aprender de la experiencia propia e internacional, ni se utilizó para desarrollar o encargar estudios independientes, ni tampoco se aprovechó para consultas y para lograr algunos acuerdos de base.

También se puede apreciar que el proyecto carece de un diagnóstico adecuado. A diferencia de la minuta, los borradores previos circulados por el gobierno incluían elementos de diagnóstico, más no propiamente un examen fundado en datos, evidencias, comparaciones e interpretaciones racionalmente elaboradas. Este vacío debilita cualquier planteamiento de cambio, pues impide saber cuál es el estado de cosas que se desea modificar, por qué debe ser alterado y cómo.

Al contrario, es sabido que a partir de 1990 el sistema chileno ha hecho indudables progresos en varios frentes, incluidos la equidad en el acceso, la tasa de graduación, la calidad de las instituciones, los modos de gestión de las organizaciones y la construcción de un esquema de costos compartidos entre el Estado, las familias y los estudiantes, el que ha sido exitoso en la generación de recursos para la educación superior (Zapata & Tejeda: 2016; Bernasconi: 2015; Brunner: 2015, 2013b; Brunner & Ganga: 2016; Brunner & Tillett: 2011).

Por otro lado, es evidente que el sistema necesita abordar problemas y desafíos que resultan de su propia expansión y desarrollo, pero que la reforma planteada por el gobierno ni siquiera considera. Por ejemplo: temas relativos a la empleabilidad e inserción laboral de los graduados; formación de competencias claves para el siglo XXI; arquitectura curricular y de grados y títulos; el desafío de la formación general; métodos pedagógicos obsoletos y necesidad de renovar la docencia; empleo de medios digitales y de las redes para la enseñanza y el aprendizaje; creación de una agencia pública independiente que administre créditos y becas; presencia de un órgano integrado de conducción de la educación terciaria y las actividades de investigación y desarrollo académico, etc.; tampoco se dice nada contundente de otro tópico muy estratégico, como es la manera en que deberían administrarse las universidades estatales y de qué forma se puede diagnosticar pertinentemente y combatir -si fuese necesario- el exceso de burocracia (buropatologías, carencia de cognición directiva, formas vetustas de generación de los máximos ejecutivos y cuerpos colegiados, sistemas contractuales precarios, entre otras ineficiencias), percibidas en muchas de estas entidades educativas (Pedraja-Rejas, Rodríguez-Ponce: 2013; Ganga, Piñones & Valderrama: 2014; Ganga et al: 2015; Ganga, Quiroz & Maluk: 2015; Ganga: 2017). Respecto de este punto, se debe considerar de manera complementaria, que una mayoría de las universidades estatales se rigen en la actualidad por

estatutos aprobados inicialmente bajo un régimen dictatorial, en un contexto por tanto diametralmente distinto del actual. Lo anterior lleva a pensar que se debería colocar necesariamente el acento en la nueva gobernanza que requieren estas instituciones.

En breve, el proyecto gubernamental carece de un diagnóstico profundamente pensado y sólidamente asentado en la realidad, que sirva efectivamente para justificar los cambios propuestos. A su turno, queda la sensación que los problemas existentes y que deberían enfrentarse, no son apropiadamente captados por el “radar” de la reforma.

Ausencia de un marco de ideas

Otro inconveniente detectado, dice relación con el hecho de que el proyecto carece de una filosofía, un concepto, un planteamiento de “ideas fuerzas” que lo doten de coherencia estratégica. Hay una consigna, más no un eje ordenador. La ministra de Educación ha reiterado esa consigna cuando sostiene textualmente: “desmontar un sistema de educación de mercado es difícil en uno o dos años” (La Tercera, 4 de julio de 2016). Tal sería pues el objetivo de esta propuesta: desmercantilizar la educación superior, reconocerle su estatuto de derecho social, restituirle el carácter de bien público a algo que se habría convertido en un bien de consumo (Brunner: 2016; 2015a; 2015b).

Nada de esto hace mucho sentido, en realidad. La educación superior hace rato que dejó de ser un privilegio, incluso un derecho, para llegar a ser percibida como una suerte de obligación social, según muestra la alta tasa de participación en la enseñanza superior existente en nuestro país, incluso superior a la del promedio de los países de la OCDE. El hecho que se cobren aranceles por los estudios no invalida su carácter de un derecho, reconocido desde hace casi 70 años en la Carta Universal de DD.HH. Australia, Canadá, EE.UU. y Gran Bretaña cobran por los estudios superiores y nadie, me parece, osaría decir que allí no se reconoce o respeta el derecho a la educación.

En seguida, la educación superior es un bien mezclado que la literatura reconoce como un bien público y un bien privado al mismo tiempo, que produce simultáneamente beneficios individuales y sociales, de carácter monetario y no monetario (Brunner: 2013c). Además, es un bien misional, un bien posicional o de status y un bien de experiencia.

Análiticamente considerada, la educación superior contemporánea se halla propulsada por cuatro vectores de fuerza que se combinan de diferentes maneras y en proporciones variables: el Estado, los mercados, las propias corporaciones y la sociedad civil. De manera que el desafío para la política pública, para las reglas del juego y para las normas y regulaciones que deben regir a la educación superior de un país es cómo esas fuerzas se coordinan, conducen y organizan para crear un entorno favorable dentro del cual puedan desenvolverse las instituciones de educación terciaria.

Dicho en breve: la consigna de la ministra (mediante la cual intenta dar un sostén ideológico-intelectual a la reforma) es demasiado simple y elemental como para hacer justicia a la complejidad de las fuerzas sistémicas que mueven a la educación superior.

Mirada equivocada del rol del Estado en la educación superior

También podría afirmarse, que la visión del gobierno respecto al rol del Estado y el régimen de provisión son esquivados. En vez de afirmar la responsabilidad del Estado sobre el conjunto del sistema – todas las instituciones, todos los académicos, todos los estudiantes– limita su acción preferentemente a “sus” universidades, las estatales. No se puede estar en contra del fortalecimiento de las universidades estatales, las cuales han funcionado en un escenario de extrema precariedad, dado que en términos generales reciben menos del 20% de asignaciones estatales directas, debiendo autogestionar el resto de los recursos para poder sobrevivir.

Lo anterior, no significa que no se deba considerar la posibilidad de fortalecer y mejorar el régimen mixto de provisión implantado en Chile a lo largo de los siglos XIX y XX, el cual se tiende a debilitar, al favorecer a solo uno de sus componentes en desmedro de los demás, siendo que el componente privado –en toda su gama y variedad– representa un 85% de la matrícula total y alrededor de un 80% del total de graduados, un 57% de las 30 universidades chilenas consideradas dentro de las 300 mejores de América Latina registradas en el ranking británico QS-2016, y más de la mitad también de la producción académica científico-tecnológica generada en el país (QS: 2016).

Pareciera ser que hay en el planteamiento del gobierno, una falla estructural de visión respecto de la organización, funcionamiento, desempeño y resultados de la educación superior chilena, dado que se percibe una desconfianza del componente privado o se busca desconocer el rol que desempeña.

Podría decirse que existe una especie de “ceguera selectiva” frente al carácter mixto del sistema chileno. Se apoya a las instituciones estatales (lo cual evidentemente no se cuestiona), de manera discriminatoria incluso, al mismo tiempo que busca disminuir la incidencia de las universidades privadas tradicionales y también de las nuevas casas de estudios superiores.

En el plano ideológico, se trata de justificar tal discriminación apelando a un concepto decimonónico, puramente formal y administrativo-propietario, de lo público como equivalente a lo estatal. Queda la impresión, que lo que realmente se pretende, es que el Estado tenga un monopolio de lo público.

Al contrario, una concepción contemporánea de lo público trasciende lo estatal y se ancla en una esfera intermedia entre el Estado y el mercado, más próxima a la sociedad civil, denominada “esfera pública”, pieza esencial dentro de una concepción deliberativa de la democracia (Brunner: 2016; 2014). Para una visión opuesta, puede revisarse el trabajo Ruiz Encina (2014). A esta esfera pública pertenecen las universidades con independencia de su propiedad y forma de gestión, en la misma medida que buscan contribuir con información, datos, evidencia, conocimiento y reflexividad crítica a la deliberación racional dentro del Estado y la sociedad civil. Es por su vocación crítica y por la generación de bienes colectivos (como capacidades humanas, movilidad social, conocimiento e innovación) que las universidades son públicas, sean ellas de propiedad estatal, privada o comunitaria.

Esta mirada de las universidades parece no estar en el horizonte cognitivo ni en el imaginario ideológico del gobierno, cuya visión no llega más allá de los límites del Estado y de una estrecha concepción jurídico-propietaria de las entidades educativas en análisis.

Adicionalmente se puede percibir un rol estatal centralista y de minucioso control burocrático. De hecho, sitúa bajo directa dependencia del Ministerio de Educación –con su nuevo aparato institucional integrado por una Subsecretaría de Educación Superior, una Superintendencia, un Consejo de Calidad, un Marco Nacional de Cualificaciones, un panel para la fijación de precios de los aranceles, un consejo de educación técnico-profesional, los administradores provisionales y de cierre y por los fondos especiales e instrumentos de financiación– prácticamente todos los aspectos de las instituciones, especialmente aquellas de carácter privado.

En efecto, decisiones de esta naturaleza, podrían implicar que quedarían bajo directo control, tuición o supervisión –o mediante mecanismos indirectos– los procesos de postulación, admisión y selección de estudiantes; la determinación del número de vacantes; la fijación de estándares y criterios curriculares; la ordenación de títulos y grados y su articulación con un marco nacional de cualificaciones; la gestión interna de las organizaciones y su uso de recursos para fines educativos; la evaluación del desempeño de las instituciones de educación superior a través de una acreditación con altas consecuencias; la eventual intervención de aquellas y su cierre por razones de administración o de no-acreditación; la fijación del precio de los aranceles y, gradualmente (a medida que avance la universalización de la gratuidad) el financiamiento completo de cada institución que pasaría a depender íntegramente de fondos e instrumentos administrados por el Ministerio.

Conforme a este diseño, se impondría pues una pesada malla disciplinaria que envolvería prácticamente todos los aspectos de las organizaciones, en flagrante contradicción con la autonomía que históricamente ha constituido el principio organizador de la institución universitaria desde su fundación.

Modelo de financiamiento inviable

El proyecto que se analiza, tiende a bosquejar un modelo de financiamiento de la educación superior que refleje todos los errores y distorsiones hasta aquí reseñadas (Para mayor información, véase Espinoza y Urzúa 2015). Efectivamente, este modelo se construye en torno a una fantasmagórica gratuidad universal como fin último, cuya materialización progresiva queda sujeta al incremento de los ingresos estructurales que obtendría el Estado por vía de aumentos de la carga tributaria durante las próximas administraciones gubernamentales.

Desde ya, parece evidente que esta idea carece de cualquier racionalidad de buen gobierno presupuestario. Además, compromete un gasto ascendente en educación superior (meramente para sustituir gasto privado), cuando es sabido por todos que el principal esfuerzo de financiamiento que Chile necesita hacer durante las próximas décadas es en la educación inicial y obligatoria, tramos etarios durante los cuales es posible compensar las desigualdades de la cuna y poner las bases para reducir las brechas socioeconómicas y culturales de la sociedad.

La gratuidad parcial, comenzada el año 2015, aumentaría solo limitadamente el próximo, pero sobre la base de un arancel regulado que (como se vio el año 2016) traslada parte del costo a las instituciones, desequilibrando sus finanzas internas. Este desequilibrio se evitaría en el caso de las universidades estatales mediante un “trato preferente”, mas no ocurre así en el caso de las universidades privadas (tradicionales y nuevas), a las cuales se invita a optar por incorporarse o quedar fuera del esquema de gratuidad.

Cabe preguntarse incluso si acaso la intención del gobierno no es, precisamente, que las instituciones privadas opten por permanecer fuera de este desbalanceado esquema de gratuidad, el cual quedaría reservado entonces exclusivamente para las universidades estatales, como ocurre en los demás países latinoamericanos.

Ahora bien, de permanecer fuera del esquema de gratuidad, las instituciones privadas contarían -durante un tiempo de transición- con un crédito con aval del Estado para sus alumnos (sobre la política de crédito con aval del Estado y su evolución en Chile puede consultarse Solís, 2017). Sin embargo, más adelante tendrían ellos que costear sus estudios de su propio bolsillo o el de sus familias. Más de algún aguafiestas podría sostener que esta medida tornaría inviable económicamente –a poco andar– a un número de instituciones privadas, cuyos alumnos tendrían que trasladarse a las instituciones estatales. Por lo demás, lo mismo – cierre de universidades privadas o su degradación académica– podría ocurrir de aplicarse el esquema de acreditación diseñado por el gobierno, el cual en la práctica obligaría a ciertas universidades privadas (sin investigación) a transformarse en institutos profesionales o bien correr el riesgo de una intervención administrativa y posterior cierre.

Por último, el modelo de financiamiento diseñado por el gobierno incluye la fijación de precios de los aranceles, otra vía para desestabilizar potencialmente las finanzas de las instituciones. Por sí solo, la creación de un régimen de precios para 160 instituciones y alrededor de 11 mil programas aparece como una tarea que fácilmente podría terminar en una “Torre de Babel”; la pesadilla de una *hubris* tecnocrática. (La hermosa definición de *hubris* provista por la Enciclopedia Británica dice: “*overweening presumption that leads a person to disregard the divinely fixed limits on human action in an ordered cosmos*”. Esta expresión podría traducirse del siguiente modo: “presunción arrogante que lleva a una persona a ignorar los límites divinamente fijados en la acción humana en un cosmos ordenado”).

CONCLUSIONES

Como ha quedado de manifiesto, la propuesta de reforma de la educación superior que presentó el gobierno de la Presidenta Bachelet, se basa en un proyecto -que desde la óptica de los autores- está mal preparado (sin pensamiento ni prospección estratégica) y, hasta ahora, se observa como mal gestionado, y que carece de un diagnóstico adecuado. Adicionalmente podría decirse que le falta una filosofía, un concepto, un planteamiento de “ideas fuerzas” que le den coherencia estratégica.

Por otra parte, se aprecia una visión equivocada respecto al rol del Estado y del régimen mixto de provisión; dado que tiende a revelar un diseño estatalista, centralista y de minucioso control burocrático. También se vislumbra un modelo de financiamiento que es inviable, en su forma actual.

Se estima que el proyecto, incluso con las modificaciones secundarias que el gobierno le ha introducido durante su tramitación, necesita rehacerse íntegramente si se desea que contribuya de manera eficaz a impulsar el desarrollo de la educación superior chilena (Brunner: 2017).

En razón de lo anterior, lo que se ha intentado en este artículo, es ofrecer una visión de los aspectos más medulares del proyecto, las ideas que el gobierno impulsa y del diseño de sus piezas fundamentales. Interesa mostrar una visión de conjunto -pero crítica- antes de entrar al debate de las cuestiones orgánicas, los arreglos institucionales, los mecanismos e instrumentos, las modulaciones de la implementación y los plazos.

Como se ha podido apreciar, esta temática tiene muchas aristas, dejando espacio a innumerables caminos investigativos, por lo tanto, se debe reconocer la existencia de varios otros aspectos adicionales que deberán analizarse más adelante, tales como: las facultades específicas de la Superintendencia, los arreglos previstos para la acreditación de instituciones y programas, la organización del gobierno de las universidades estatales y, en general, el articulado propiamente tal del proyecto en todas sus partes, las orientaciones que formule el mensaje del proyecto y las modalidades previstas para la implementación de las normas. En breve, hay aún mucho material que cubrir.

A modo de colofón, sólo queda adicionar, que, en efecto, lo importante está en la visión de fondo, en los principios articuladores, en la ideología sobre la que se sustenta la propuesta y en el diseño básico de los arreglos de poder y funcionamiento que dibuja; en este sentido, la mirada de los autores, es que al parecer el cuadro que se obtiene no es alentador; pero interesa proporcionar antecedentes que sirvan de base para un debate profundo y profuso, frente a una cuestión central para el progreso de nuestros países, como lo es nuestra educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atria, F. (2016). *Comentario y explicación del proyecto de ley de educación superior*. Documento de Trabajo, Universidad de Chile. http://www.uchile.cl/documentos/documento-comentario-y-explicacion-del-proyecto-de-ley-de-educacion-superior-del-profesor-fernando-atria_124264_0_1949.pdf.

Atria, F., y Sanhueza, C. (2013). “Propuesta de gratuidad para la educación superior chilena. Instituto de Política Pública”, Universidad Diego Portales. *Claves de Política Pública*, vol. 17, pp. 1-14.

Bernasconi, A. (2015). La educación superior de Chile: Transformación, Desarrollo y Crisis. Páginas de *Educación*, vol. 8, n°1. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Brunner, J.J. (2017). Educación superior: un proyecto que necesita rehacerse íntegramente. El Líbero y Centro de Estudios Públicos, Opinión. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/educacion-superior-un-proyecto-que-necesita-rehacerse-integramente/cep/2017-09-13/103519.html>.
- Brunner, J.J. (2016). Lo público de la universidad a la luz de la historia larga. Límite, *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, vol.11, n°. 37, pp.49-55.
- Brunner, J.J. (2015a). Medio siglo de transformación de la educación superior chilena: Un estado del arte, en: Bernasconi, A. (ed.) *La Educación Superior en Chile. Transformación, Desarrollo y Crisis*. Santiago de Chile: Ediciones UC. vol. 3, n°1, p. 632.
- Brunner, J.J. (2015b). Un análisis de política de la política educacional. *Debate Universitario*, vol. 3, n°. 6, pp. 7-15.
- Brunner, J.J. (2014). La idea de la universidad pública en América Latina: narraciones en escenarios divergentes. *Educación XXI*, vol.17, n°. 2, pp. 17-34.
- Brunner, J.J. (2013a). ¿Cómo se viene la mano? Posibles escenarios futuros de la educación superior chilena. *Clave de Políticas Públicas*. n°.16, pp. 1-16.
- Brunner, J.J. (2013b). Chile: Challenges to autonomy and accountability in a privatized context. *Leadership and Governance in Higher Education*, vol.3, pp. 1-32.
- Brunner, J.J. (2013c). *The rationale for higher education investment in Ibero-America*. OECD Development Centre, Working. n°319, pp.1-51. Disponible en: <http://www.oecd.org/development/wp319%20ae.pdf>.
- Brunner, J.J., & Ganga, F. (2016). Gobernanza de la educación superior: una mirada crítica y propositiva al caso de Chile. *Revista Dilemas Contemporáneos*, año, IV, n°.1.
- Brunner, J.J., & Tillett, A. (2011). Chilean Higher Education: Tradition, Control and Market, en: Forest, J., y Altbach, P., *International Handbook of Higher Education (2 Vols)*. Dordrecht: Springer, n°. 2, pp. 647- 666.
- Cámara de Diputados de Chile (2016). Proyectos de Ley, Boletín, n°10783-04. Disponible en: https://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=11224.
- Espinoza, R., & Urzúa, S. (2015). Las consecuencias económicas de un sistema de educación superior gratuito en Chile. *Revista de Educación*, n°. 370, pp. 10-44.
- Ganga, F., Piñones, M.A., & Valderrama, C. (2014). Innovaciones teóricas en administración: una sinóptica mirada diacrónica. *Revista Prisma Social*. n°.12, pp. 688-707.
- Ganga, F., Ramos, M.E., Leal, A., & Valdivieso, P. (2015). Teoría de agencia (TA): supuestos teóricos aplicables a la gestión universitaria. *Revista Innovar*. vol.25, n°. 57, pp.11-25.
- Ganga, F., Quiroz, J., & Maluk, S. (2015). ¿Qué hay de nuevo la teoría de agencia (TA)? algunos trabajos teóricos y empíricos aplicados a las organizaciones. *Revista Prisma Social*. n°.15, pp. 685-707.
- Ganga, F. (2017). "El flipper burocrático en las Universidades", *Revista Interciencia*. vol.42, n°.1, pp. 58-62.
- Leon, J.J., & Peña, C. (2013). Claves para fiscalizar el carácter sin fines de lucro de las universidades y resguardar los derechos de los estudiantes. *Clave de Políticas Públicas*. n°.15, pp. 1-11.
- QS – Quacquarelli Symonds Limited (2016). *University Rankings: Latin America 2016*. Disponible en: <https://www.topuniversities.com/university-rankings/latin-american-university-rankings/2016>. Sobre la metodología aplicada a la construcción de este ranking, véase Methodology, disponible en: <https://www.topuniversities.com/latin-america-rankings/methodology>.
- Pedraja-Rejas, L., & Rodríguez-Ponce, E. (2013). El desafío de la calidad en las universidades. *Idesia* (Arica), vol.31, n°. 4, pp. 3-11. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292013000400001>.

Ruiz Encina, C. (2014). Lo público y lo estatal en el actual problema de educación. *Revista Anales*, Séptima Serie, n°. 7, pp. 93-105.

Solis, A. (2017). Credit Access and College Enrollment. *Journal of Political Economy*, vol.125, n°. 2, pp. 562-622.

Zapata, G., & Tejeda, I. (2016). La Educación Superior en Chile: Informe nacional, 2010-2015, en: CINDA, Educación Superior en Ibero América: Informe 2016. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo.



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.148-164
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Aproximación crítico–hermenéutica a la noción de bienestar en el marco del neoliberalismo

Critical–Hermeneutical Approach to the Notion of Welfare in the Context of Neo-Liberalism

Pedro Enrique VILLASANA LÓPEZ

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8713-8202>

Departamento de Salud
pedrovillasana@hotmail.com
Universidad de Los Lagos, Chile

Rubén Darío GÓMEZ

Universidad de Antioquia, Colombia

POI DE VOS

Instituto de Salud Global
Universidad Queen Margaret, Escocia

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1438590>

RESUMEN

Este conversatorio a seis manos, con múltiples desacuerdos, pero con el consenso de la necesidad de perseverar en la discusión; pretende contribuir a la resignificación de la polisémica noción de Bienestar, cuestionando la visión de bienestar focalizado en el éxito, el consumo, y la estandarización instrumental, oponiéndola a una mirada puesta en la vida, la felicidad, la armonía, y otros posibles sentidos del Bienestar. Para ello ponemos en discusión algunos elementos de carácter onto-epistemológico del proceso de configuración de las representaciones prevalentes de Bienestar en la aldea global neoliberal, visto como proceso político y expresión de intereses históricamente determinados. Este análisis crítico de algunos mecanismos constituyentes, desde nuestra práctica cotidiana, permite visibilizar interrogantes y posibilidades de descosificación del Bienestar como utopía, para reivindicar la descolonización de la vida.

Palabras clave: Polisemia; bienestar; neoliberalismo; descolonización; armonía

ABSTRACT

This discussion group to six hands, with multiple disagreements, but the consensus of the need to persevere in the discussion; It aims to contribute to the resignification of the polysemic notion of welfare, questioning the vision of welfare focused on success, consumption, and the instrumental standardization, opposed it to an eye toward life, happiness, harmony, and others possible senses of wellbeing. For this purpose we put in discussion some elements of ontoepistemological character of the configuration process of the prevalent representations of welfare in the neoliberal global village, seen as a political process and expression of interest historically positioned. This critical analysis of some constituent mechanisms, from our daily practice, allows to visualize questions and possibilities of descosification of well-being such as utopia, to lay claim to the decolonization of the life.

Key words: Polysemy; welfare; neoliberalism; decolonization; harmony



Cuando los hombres eran dueños del tiempo, lo importante para el médico era devolver el enfermo a la vida y, por eso, lo primero que se le proporcionaba era vida en forma de placer alimenticio. Esa noción de placer como parte esencial de la cura es lo que ha desaparecido totalmente de la filosofía médica. Ahora se trata exclusivamente de recuperar al enfermo para la producción.

Xavier Domingo: *En La Mesa del Buscón*

DE LA NOCIÓN DE BIENESTAR Y SU PROCESO HISTÓRICO DE CONFORMACIÓN

Desde la visión de la Complejidad

(...) en el ser Humano, ese objeto extraño, se manifiestan un conjunto de propiedades que no pueden estandarizarse, como el bienestar. Su carácter multidimensional, transdimensional y emergente, parece provocar un grado de incertidumbre mayúsculo a la hora de tratar de “atrapar” (para describirlas) dichas propiedades. Pueden o no estar presentes. Y, además, asumir diferentes manifestaciones, más o menos regulares de acuerdo al caso (Villasana: 2006, p. 85).

Así, en la medida en que las organizaciones sociales se configuran alrededor de relaciones de mutua influencia se configuran como sistemas políticos (Easton: 1969; Foucault: 1979; 1988). A lo largo de la historia, el ejercicio del poder se articula como una red que, mediante diferentes dispositivos, impone formas particulares a las condiciones de vida de los grupos y a su forma de entender la realidad (Foucault: 1990; 1979; 1999). Entre estos dispositivos se destacan los contenidos ideológicos, entendidos como formas de representación de los hechos que se imponen al pensamiento y la práctica de los individuos, usualmente de forma inconsciente, durante toda su vida. Las ideologías juegan un papel esencial en cualquier sociedad, de izquierda o de derecha, porque contribuyen a la integración de los grupos, manteniendo y reproduciendo ciertas condiciones de existencia. En su calidad de fenómenos sociales, los contenidos ideológicos son procesos complejos y dinámicos. Aunque algunos contenidos pueden tener un origen preciso y claramente identificable en un momento de la historia, la mayoría de las veces se conforman, desarrollan, evolucionan y expanden de manera difusa, al impulso de prácticas sociales igualmente complejas y cambiantes, entre las cuales influyen de modo especial las condiciones económicas de producción.

Cada sistema político define su propio saber que lo legitima y lo mantiene, subyugando e impidiendo el desarrollo de otras experiencias y condiciones contrarias (García-Fanlo: 2011; Foucault: 1979; 1992; Marx: 1973). Los conocimientos y las prácticas sociales se comportan como *dispositivos políticos* que responden a las condiciones predominantes en su época. A este respecto, las ideologías no solamente construyen sus propios contenidos ajustados al momento, sino también las reglas que definen los criterios para aceptar o rechazar ciertas formas de comprender los hechos y actuar sobre ellos (Engels: 1886; Marx: 1973; 1978; Althusser: 1988; 1996; Harnecker: 1984; Cook: 2001; Ford & Mayo: 2007; Francisco: 2007; Mullins: 1993; Van Dijk: 1996; Ariño-Villarroya: 1997; Daldal: 2014; Sloan: 2002; Corrales: 2004; y Cela: 2013).

LA NOCIÓN DE “BIENESTAR”, CONSTRUCTO DE LA MODERNIDAD

Durante mucho tiempo en la historia de la humanidad, el problema de la pobreza y la posibilidad que tienen las personas para resolver sus necesidades esenciales fue asumido en el discurso oficial como un proceso generado en el designio divino o en la manifestación de fuerzas naturales, que poco o nada tenían que ver con procesos políticos. El ideario de la Modernidad que surge con el desarrollo del capitalismo, concibe el enriquecimiento como una práctica legítima amparada en el derecho natural, y oculta los efectos

de la concentración de la riqueza sobre el empobrecimiento de los trabajadores directos y sus familias. Desde el pensamiento de los ideólogos liberales, la apropiación individual de los bienes y la concentración de la riqueza son prerrogativas esenciales para cualquier sociedad, y como tales deben ser reconocidas como derechos básicos de los individuos. Por su parte, la pobreza es la consecuencia directa del vicio o la incompetencia del sujeto para aprovechar las oportunidades que brindan los mercados. Esta concepción ideologizada de la pobreza enmascara el hecho de que toda forma de riqueza es producto del trabajo, un hecho reconocido aún por los fundadores de la economía liberal como Adam Smith; la riqueza siempre es producida por un trabajador directo (Smith: 1776); y la acumulación de riqueza, por su parte, es el resultado de la explotación que ejercen algunos individuos sobre otros. La conceptualización ideologizada del empobrecimiento oculta también el peligro que implica para cualquier sociedad la concentración ilimitada de la riqueza y los bienes en unas pocas manos. Por su importancia como dispositivo político legitimador de la propiedad privada y el enriquecimiento individual, esta visión de la pobreza y la riqueza ha sido la bandera ideológica de las sociedades modernas que reproducen las condiciones del capitalismo.

Los sistemas políticos no se consolidan solo alrededor de las ideologías; la importancia de la guerra y de los dispositivos militares como “argumentos” políticos fue planteada desde el s. XIX por Clausewitz (1832, n.d.). La fuerza militar fue el principal dispositivo utilizado por los sistemas políticos europeos para expandir y defender sus mercados durante el s. XIX, condición que algunos han denominado “Estado de guerra” (*warfare state*) (Eland: 2013; Shiels: 2006; Vom Hagen: 2010) y que tras la aparente neutralidad de los estados leseferistas era el mecanismo que, en el fondo, aseguraba el orden social de los regímenes liberales. A comienzos del s. XX, la revolución industrial mostraba sus efectos; la producción continuaba aumentando en las potencias industrializadas, pero no así la capacidad de compra de la población, y se generó una sobreproducción de mercancías, que superaba la capacidad de compra de la población; el pánico de los inversionistas afectó también a la población que se vio obligada a restringir aún más su consumo; la crisis económica agravó los conflictos sociales en Estados Unidos y en los países europeos; los gobiernos reorientaron sus recursos hacia la producción de material bélico reduciendo aún más la oferta de alimentos y productos básicos. En Europa, la lucha por los mercados y por las colonias que eran vistas como la tabla de salvación ante la crisis, en un ambiente de sobreproducción, precipitó el conflicto. Tanto la Primera Guerra Mundial, sucedánea de la lucha por la distribución de las colonias desde 1870, como la Segunda Guerra Mundial, asociada a la imperiosa necesidad de expansión de las potencias, destruyeron la infraestructura productiva, reclutaron la mano de obra para el conflicto, impusieron bloqueos al transporte de personas y mercancías, y agravaron la incapacidad de la población para acceder a los medios básicos de subsistencia.

Expuesto a una de sus peores crisis y ante el peligro que le representaba la expansión del socialismo, en el periodo de posguerra y de multiplicación de luchas populares de descolonización, el capitalismo se vio obligado a *adaptarse* a las exigencias del momento, y a desarrollar nuevos dispositivos ideológicos y políticos para recuperar el orden de los mercados competitivos sin poner en peligro las libertades individuales. Uno de estos dispositivos fue el “estado keynesiano”, modelo político y económico de gobierno, que se responsabilizó de intervenir la economía y resolver la crisis de los mercados. Los fundamentos del modelo keynesiano son complejos, pero en el fondo apuntan a tres objetivos interdependientes: mejorar el consumo, asegurar la reproducción y disponibilidad de la mano de obra, y proteger la propiedad privada de los inversionistas. Obligados por la crisis, los sistemas políticos del bloque capitalista se vieron obligados a reconocer a sus gobiernos la competencia para regular la cantidad de dinero circulante mediante sistemas de impuestos y de seguridad social, reglamentar la naturaleza de los valores de uso que pueden comprarse, subvencionar la producción de ciertos bienes y servicios, y proporcionar directamente a la población valores de uso en la forma de servicios públicos a un costo reducido (Gough:1982). Los fundamentos del modelo Keynesiano que propendían por un estado fuerte y regulador de las transacciones, chocaban con los principios fundamentales del liberalismo que limitaban la gestión del Estado a la protección de las libertades individuales (en particular la propiedad privada) y al aseguramiento del orden público requerido por los mercados; en tal sentido fueron

asumidos por el capitalismo como una medida de emergencia obligada por la crisis. El interés de los sistemas políticos se volcó sobre las necesidades básicas insatisfechas de amplios sectores de la población afectados por el conflicto, con la intención de estimular su consumo (Gómez-Arias: 2018).

La noción de bienestar emerge estrechamente relacionada con el modelo keynesiano, como una categoría central que pretendía brindar una explicación legitimadora de la crisis social de la postguerra y canalizar los recursos económicos de forma que se reactivara el mercado. El bienestar se entendió en términos de consumo de bienes centrados en las necesidades básicas de la población, los cuales debían ser provistos total o parcialmente por el Estado: sanidad, educación, vivienda, empleo, pensión de vejez y servicios públicos, con el fin de superar la crisis económica (Gough: 2007). El término estado de bienestar (*welfare state*) evocaba la superación del estado de guerra (*warfare state*) al que se consideraba la causa de la crisis y facilitaba la concertación de políticas entre los diferentes partidos: liberales, social democracia, democracia cristiana e inclusive los comunistas. El Bienestar se incorporó al lenguaje oficial de los gobiernos y los organismos internacionales como una nueva utopía que prometía superar la crisis (Gómez-Arias, 2018). Como categoría central del modelo keynesiano, la noción de bienestar ajustaba perfectamente a diferentes inquietudes del momento: En primer lugar, consideraba el bienestar en términos de consumo; en tal sentido, proponer que el modelo económico debía responder al bienestar de la población, en el fondo promovía el consumo masivo de bienes y servicios y constituía uno de los pilares de la reactivación económica; la relación entre bienestar y consumo ha sido destacada por varios autores. Chomsky destaca que los Estados Unidos, con el 5% de la población mundial, consume el 40% de los recursos del mundo. No tienes que ser un genio para descubrir a qué conduce esto. Por un lado, mucho de ese consumo es inducido artificialmente - no tiene que ver con las necesidades reales de la gente, que probablemente estaría mejor y más feliz sin muchas de esas cosas. Si se mide la salud económica por los beneficios, entonces ese consumo es saludable. Si se mide el consumo por lo que significa para la gente, es muy malsano, particularmente a largo plazo.

Una gran cantidad de propaganda empresarial es simplemente un esfuerzo por crear deseos. Esto ha sido bien comprendido desde hace mucho tiempo. De hecho, se remonta a los primeros días de la revolución industrial. Por otro lado, los que tienen más dinero tienden a consumir más, por razones obvias. De modo que el consumo se inclina hacia productos de lujo para los ricos, más que hacia necesidades básicas para los pobres (Chomsky: 2011).

Jorge Bucay lo caracteriza así:

El razonamiento es perfecto. La trampa es maravillosa. Tienes que tener para poder hacer y |tienes que hacer para poder ser. Tú quieres ser, tienes que tener. Dedícate a tener, porque, si no tienes, no haces, y si no haces, no eres. Sin embargo, agrega, este esquema está tan bien pensado por la sociedad de consumo que la secuencia entre estas cosas es cierta, solo que el orden está perversamente invertido (Bucay: 2014).

Y Erich Fromm afirma:

La Gran promesa de un Progreso ilimitado ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial [...] parece que la misma esencia de ser consiste en tener; y si el individuo moderno no tiene nada, no es nadie [...] la mayoría considera el modo de tener como el modo más natural de existir, y hasta como el único modo aceptable de vida (Fromm: 1976, pp. 4, 11, 19).

En este escenario, la noción de bienestar confería al capitalismo un rostro humano que escondía su responsabilidad ante la pobreza, y lo presentaba como una alternativa frente al socialismo. El término bienestar (*welfare*), relativamente novedoso, no era reclamado como propio por ninguno de los partidos y su aparente neutralidad constituía un espacio de concertación entre los grupos políticos que llegaron al poder en Europa. Adicionalmente, el juego de palabras *welfare-warfare* soportaba la ilusión de superar la guerra y el predominio de los dispositivos militares que habían caracterizado el desempeño de los regímenes europeos

desde el s. XIX. Esta confluencia de intereses alrededor de la noción de bienestar, explica, al menos en parte, la importancia ideológica que este término ha jugado para las democracias liberales como dispositivo para el control social, no solamente durante el período en que el capitalismo se recuperó de su crisis sino en sus momentos posteriores. En los países europeos, donde el liberalismo había impulsado desde el siglo XIX una fuerte concepción de ciudadanía y de derechos civiles, las necesidades básicas se fueron configurando como derechos humanos (Gómez-Arias: 2018; OMS, 2006). El modelo bienestarista cumplió su cometido de salvar al capitalismo de la crisis. En menos de 15 años la concentración de la riqueza experimentó una aceleración tan marcada, que ha recibido el nombre de “*edad de oro del capitalismo*” (Gough: 1982; Esping-Andersen: 1996). El Bienestar queda posicionado, aunque sobre bases frágiles y provisionales, como una especie de mal necesario para asegurar el crecimiento económico, con el *daño colateral* que provoca al instalarse extensamente en el inconsciente colectivo como una especie de derecho humano, algo impracticable.

DESMANTELAMIENTO DE LOS ESTADOS INTERVENCIONISTAS

Desde mediados de la década de 1980 hasta nuestros días, recuperado de la crisis y fortalecido por la reactivación de los mercados el capitalismo buscó nuevas fuentes de expansión. (Gómez-Arias: 2018) Los inversionistas descubrieron en el control de los bienes y servicios públicos el desarrollo futuro del capitalismo; pero apropiarse de este negocio implicaba desmontar los Estados de bienestar y debilitar los controles sobre la concentración de la riqueza. “La figura del bienestar social como objetivo de las políticas gubernamentales, fue reemplazada por la noción de desarrollo social, entendido como crecimiento financiero, que era más compatible con las aspiraciones del capitalismo clásico” (*Ibid.*: p. 103).

Inspirado en las teorías de Friedman, y con apoyo del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Gobierno norteamericano y los grandes grupos financieros, el capitalismo retornó a la ortodoxia liberal imponiendo en el mundo una forma más agresiva de concentrar la riqueza, mediante el debilitamiento de los gobiernos de la periferia y la privatización de los bienes públicos que ha recibido el nombre de “**neoliberalismo**” (*Ibid.*: p. 103).

Desde los ideólogos del capitalismo, que percibían en los controles estatales un obstáculo para la concentración de la riqueza, el paradigma keynesiano fue acusado de estático, paternalista, ineficaz, ineficiente y burocratizado. Superada la crisis, el capitalismo dejó de considerar el bienestar como asunto público, e impuso su propuesta desarrollista de fortalecer el crecimiento económico en espacios sociales donde los agentes económicos pudieran competir por los recursos sin controles externos (*Ibidem*).

UNA MIRADA AL CONTEXTO MUNDIAL Y LATINOAMERICANO

Al inicio de los 70s, el boom económico postguerra – basado en la lógica Keynesiana - había llegado a su fin. Durante la década de 1950 y los “*dorados sesentas*” – un periodo de desarrollo económico sostenido y de crecimiento productivo – las corporaciones transnacionales se habían convertido en un poderoso sector de la economía mundial, con inversiones y producción expandida en decenas de países. El crecimiento de la productividad, la capacidad de producción subutilizada y las utilidades disminuían. Los mercados se encontraban saturados y aparecían los primeros signos de una crisis de sobreproducción. La decisión de la OPEC de incrementar el precio del petróleo, exacerbó las tensiones, desencadenando una crisis económica plena (Shutt: 1998).

Desde la recesión de 1974-75, la tendencia económica general fue de una declinación a largo plazo, con tasas de crecimiento reales en las economías industrializadas cayendo desde un promedio de 4,9% por año

en los 60 a un 3,8% en los 70 y a 2,7% en los 80. La paralización de inversiones en el área productiva durante inicios de los 70 llevó a los bancos occidentales a realizar préstamos de billones de dólares a países del tercer mundo, en la medida en que las tasas de interés comenzaban a caer en picada. El aumento del precio de las materias primas, la mayor fuente de exportación de los países dependientes, generó un crecimiento económico por encima de sus contrapartes industrializadas en los últimos años de la década del 70 (Amin, et al: 1982). En los inicios de los 80 se produjo una recuperación de las economías de los países industrializados. Sin embargo, las tasas de interés en incremento y la caída de los precios para las exportaciones hacían imposible el pago de las deudas para los países del hemisferio sur. En 1982, México abandonó el pago de sus deudas, evento que amenazó el sistema internacional de créditos (Boughton: 2001).

Para asegurar su recuperación y crecimiento económico, los Estados Unidos de Norteamérica (EUA) impusieron drásticos esquemas de liberalización. El presidente Ronald Reagan y la primera ministra Margaret Thatcher fueron los exponentes más beligerantes para impulsar estas políticas a nivel global a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Durante los 80 el neoliberalismo se convirtió en el paradigma económico dominante a nivel mundial (Cockett: 1995). En nombre de una gobernanza financiera inteligente, el FMI y el Banco Mundial condicionaron los nuevos créditos a una reducción del sector público, disminución del financiamiento social, etc., en línea con el pensamiento neoliberal, llevando a una espiral de endeudamiento progresivo a fin de poder pagar los servicios de la deuda. La dependencia de préstamos externos se incrementaba, profundizando las crisis de los países endeudados (Chossudovsky: 1998; UNCTAD: 1993).

En la política internacional, la década de los 70s fue un periodo de mucha contradicción y debate internacional, en el cual muchos países del sur se unieron con países del bloque del Este en el G-77. Fueron capaces de colocar la necesidad de un nuevo orden económico internacional (NOEI) en la agenda de las Naciones Unidas. Este concepto de NOEI ilustró la creciente unidad de los países del Sur, y su oposición frente a la dominación política y económica occidental en el plano mundial.

La reacción del mundo capitalista fue implacable. Los golpes militares se multiplicaron. En América Latina, el caso de Allende en Chile fue tal vez el ejemplo más claro. Estos golpes tenían como objetivo fundamental la incorporación del continente en el modelo económico de los Estados Unidos, resultando en un largo proceso de 'neo-colonización' de América Latina. La represión, las protestas, y el aislamiento internacional implicaban que el *modelo* requería un refrescamiento urgente que le permitiera mantenerse y paliar el costo político, y sobre todo estructurar un discurso con fundamento en ideas y postulados percibidos como contrarios a la ideología totalitaria. Echar mano del Liberalismo es la opción escogida. El Neoliberalismo

(...) debe entenderse como un programa continental de articulación de la fuerza social, que fue producto de un proceso histórico de disciplinamiento riguroso de la sociedad civil y sus relaciones políticas. De este modo, la instalación regional del neoliberalismo describe un acontecimiento político más que económico, puesto que las llamadas *políticas económicas* puestas en práctica a lo largo de este proceso de militarización –privatización, desregulación, liberalización, descentralización, por nombrar algunos lugares comunes– constituyen, en rigor, una *economía política* que tuvo como principio el desmantelamiento del Estado nacional y su estructura ideológica como promotor exclusivo del desarrollo económico (Serrano: 2010, p. 177).

Una *meta-política* que se materializó en políticas públicas de Estado orientadas a hacer de los Derechos Sociales bienes negociables.

En nuestra América Latina, primero en Panamá en 1956 y luego en Punta del Este en 1961, se marcó el rumbo de nuestros países hacia el llamado *desarrollismo* con la Alianza para el Progreso, el Desarrollo desplazó claramente al Bienestar como la utopía a perseguir (en el caso de América Latina), y es con el desarrollismo y sus principios con lo que se comprometen las oligarquías neocoloniales latinoamericanas. El

desarrollo social es valorado en términos del crecimiento del PIB, la concentración de la riqueza y el incremento en el consumo con cargo al salario. El Bienestar estará ausente del discurso y de la acción de los gobiernos Latinoamericanos durante los sesenta y los setenta; por el contrario, los presupuestos militares y los gastos en defensa predominaron sobre salud, educación y políticas sociales. Los Derechos Sociales se difuminan en el furibundo discurso desarrollista de los gobiernos latinoamericanos del momento, y la satisfacción de las Necesidades Básicas de la población es legitimada como beneficencia pública (subsidios) y no como una obligación de los gobiernos en la figura de Derechos Sociales, contrastando con la acción de los gobiernos de Europa en la postguerra en el marco del Estado de Bienestar. Clientelismo político y corrupción son las *modalidades* preferidas como dispositivos de expoliación/dominación, acompañadas por Golpes de Estado de corte militar en aquellos casos en los que *la paz social* se sale del control de

(...) las élites occidentalizadas del mundo colonial, periférico, que terminaron por convencerse a sí mismos, y enseñaron su «propia desaparición», por ser las mediaciones del Poder metropolitano sobre sus propios pueblos colonizados. Las clases dominantes se occidentalizan, traicionan su historia, y crean el espejismo de que hay una cultura universal, la de la Modernidad europea, ya que está presente en todo el mundo, primero colonial, y, posteriormente, postcolonial (Dussel: 2007, p. 208).

Desde mediados de los años 70 se buscaba desesperadamente un bálsamo para disimular el impacto de los golpes de Estado del 54, 64, 71, 73, 76, en Paraguay, Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Perú, y del Plan Cóndor y los miles de asesinados-desaparecidos en nombre de la Libertad. De acuerdo con Serrano, “la toma violenta del Estado y el poder político, se convirtió, desde la década de 1960 en una práctica recurrente de las instituciones de defensa nacional, constituyéndose no sólo en actores fundamentales del proceso de cambio que sufrió el continente, sino en garantes del curso irreversible que este proceso adoptó en los años siguientes” (Serrano: 2010, p. 176). La crisis de la deuda – y las medidas impuestas por el FMI – no dejaba mucho margen para la jugada neocolonial, que no tenía muy claro cómo apretar los cinturones de manera elegante para recuperar los préstamos que financiaron el desarrollismo. La inversión nacional, o gasto social como fue llamado, era imperdonable. La receta neoliberal (fachada del neocolonialismo), deviene en la fórmula más aceptable. Alma Ata, la Trilateral, y otros pasos que se dan hasta llegar al Consenso de Washington, buscan imponer/implantar *pacíficamente* la *disciplina* fiscal en América Latina.

De un enfoque de bienestar integral a un enfoque técnico selectivo

La muy necesaria implementación de las políticas de “salud y bienestar para todos” concebido en Alma Ata no podía ser realizada en el sur (OMS: 1978). En 1978, la mayoría de los países del sur lograron imponer una visión integral en Alma Ata, refiriéndose a los conceptos de salud y bienestar. Pero ya en 1979, con apoyo de la Rockefeller Foundation, se forzó un cambio de la visión de APS integral a una visión de APS selectiva. Walsh y Warren habían lanzado su propuesta para una “atención primaria en salud selectiva” Esta aproximación quitaba todo concepto de integralidad del concepto de salud y bienestar. Se planteaba una alternativa “más realista” de intervenciones técnicas costo-efectivas, reemplazando la “costosa y no realista” atención en salud y bienestar integral (Walsh & Warren: 1979; Newell: 1988). Ello sustraía a la atención primaria en salud de su compromiso comunitario, cambio social amplio y visión redistributiva (Baum: 2007), limitando su contenido a intervenciones selectivas y “paquetes mínimos” de bajo costo a nivel primario. Además de su potencial para el recorte presupuestal, las agencias internacionales también apreciaban el potencial de la “participación comunitaria” para neutralizar la resistencia a las reformas socioeconómicas impuestas (Cornwall & Brock: 2005). Asimismo, el sistema de salud experimentó una serie interminable de reformas: el financiamiento del sector público debía ser reducido gradualmente, llevando a un deterioro de

los servicios públicos y la introducción de pagos por los usuarios se convirtió en el mecanismo para el financiamiento de los servicios a todos los niveles del sistema de salud. Estas barreras financieras han sido identificadas como importantes fuentes de exclusión para el acceso al cuidado en salud, y lo que logran es hundir económicamente de manera rápida a las familias de los afectados que viven en la pobreza. Los ochenta y los noventa serían testigos del ensayo de múltiples variantes de la receta neoliberal en nuestros países, con la secuela de hambre, miseria, y algunas reacciones por parte de la población, como el llamado Caracazo de 1989, por ejemplo, que dejó más de cinco mil muertos y desaparecidos por la represión a las protestas contra la aplicación del paquete neoliberal en Venezuela. En este sentido, debemos tener presente que, a pesar de ser un Programa para toda la Región, sus ritmos de aplicación, así como las reacciones particulares en los países, fueron diferentes (Villasana: 2005).

Llegamos al final de los noventa, y se inicia un proceso de instalación de gobiernos de corte progresista hasta en diez países del subcontinente. El nacimiento del ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de América), Celac, Unasur, y otros mecanismos regionales de integración latinoamericana prenden las alarmas, y la respuesta no se hace esperar. Analistas de la situación señalan que: "Todo indica que al menos en América Latina, EEUU pasó del *"hard power"*, poder duro, al *"smart power"*, poder inteligente. Vale decir, EEUU seguirá defendiendo sus intereses, esta vez con un fuerte protagonismo, no de militares, sino de civiles que se identifiquen con su proyecto de sociedad neoliberal y defiendan los privilegios de la élite". (Ruiz: 2016, p. 1). Se mantiene y refuerza la alianza entre los intereses de la élite local y de los EEUU. Lo que cambia son los métodos. Ya no golpes de estado abiertamente, sino manipulación a través de medios de comunicación nacional e internacional. Las noticias sobre Venezuela son un ejemplo claro. Los medios están divididos en 2 campos opuestos, como si se tratara de 2 países diferentes.

Violentos o inteligentes, disfrazados de legalidad o no, los golpes de estado han sido el mecanismo que EEUU y las oligarquías nacionales utilizan para recuperar el poder cuando sectores progresistas o populares, por la vía de la democracia occidental, representativa, acceden al gobierno, y comienzan a realizar reformas sociales que buscan el bienestar de amplias mayorías. Entre 2002 y 2016 se intentan (concretándose en algunos casos) golpes de Estado en Venezuela (2002), Haití (2004), Bolivia (2008), Honduras (2009), Ecuador (2010), Paraguay (2012), y Brasil (2016). En palabras del Presidente Zelaya de Honduras, "Latinoamérica entra con Chávez en dos décadas de profundas reformas en el sistema, y lógicamente tienen que detenerlas". Por su parte, en una entrevista de Julian Assange al Presidente Correa este último expresó: "Vea, como dice Evo Morales, el único país que puede estar seguro que nunca va a tener golpes de estado es EEUU, porque no tiene Embajada estadounidense" (*Ibid.*: p. 1).

Hoy la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y la Agencia de los EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID), entre otras iniciativas, juegan un papel muy importante, en conjunto con la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), entre otras. El objetivo es el mismo, seguir defendiendo sus intereses. La "paz social" reinante en algunos países confiados al cuidado militar desde los 70, junto a la complicidad de las oligarquías gobernantes en otros, pavimenta el camino del neoliberalismo hasta finales de los 90; y la naturalización de nuevos significados del Bienestar protagonizará el proceso de *suplantación progresiva* del dispositivo Clientelismo/gobiernos militares, efectivo en las décadas de los 50, 60, y 70, pero ya difícil de sostener desde mediados de los 80, por el dispositivo Bienestar/Éxito desde los 80 y 90, (cuando se inician los Programas de Reforma de los Estados), hasta nuestros días. Sin embargo, con el correr de los tiempos estos *Programas* (ajuste) comienzan a generar resultados no esperados en referencia a los postulados que habían sido asumidos por los liberales de nuevo cuño. El Bienestar de toda la Sociedad que promete el Liberalismo, deviene en aumento de los índices de pobreza en la mayoría de los países, disminución de la inversión social y las responsabilidades del Estado, así como del florecimiento de monopolios y oligopolios depredadores de los recursos de los países objeto de los *Programas de Reforma*.

En estas circunstancias la resignificación del Bienestar es urgente para hacer sostenible el discurso neoliberal. En el caso de la salud, se hace evidente el propósito de *desmarcarse* del concepto de salud

centrado en el Bienestar propuesto por la Organización Mundial de la Salud en 1948, y ratificado en la Declaración de Alma Ata del 78 y reorientada en el 79. Esta resignificación y relativización de la Salud (el Bienestar), ajustado además a los postulados de APS, y lo que sea considerado como *esencial y costeable para cada país*, van a legitimar y despejar, en articulación con otras políticas y medidas, el camino a la privatización de la esfera de lo público; paradójicamente de la mano de la participación de la ahora llamada Sociedad Civil. La capacidad de reinventarse del colonialismo, que podríamos caracterizar como resiliencia, no tiene límites.

DEL PROCESO DE COSIFICACIÓN DEL BIENESTAR

Al hablar de Bienestar, en el afán reduccionista de objetivarlo, medirlo, predecirlo, dosificarlo y poder negociarlo, se le arrinconan al campo de la salud, o mejor de la enfermedad, para eludir hablar de Bienestar en otros ámbitos, donde se le cuantifica o califica como *calidad de vida... standard de vida...* Tácticas elusivas que diluyen el sentido de la noción. La *naturalización* de la desigualdad y la *desnaturalización-expropiación* del Bienestar son esencialmente recursivas. Que deje de ser un constructo social de carácter subjetivo permite, al cosificarlo, hacerlo objeto de mercado, transmutarlo, secuestrarlo, y usarlo como dispositivo de colonización y dominación. En su nueva condición de Bien negociable, el bienestar deviene en indicador para la naturalizada estratificación social, y por añadidura el Malestar *debe* ser aceptado como un atributo normal en la medida que *corresponde* a cada clase. El Bienestar en términos de “calidad y/o expectativa de vida” favorece la estratificación del mismo, naturalizando de paso al Malestar, del cual no se habla. No se construye Bienestar sino el “No Malestar”; el Bienestar se define desde el malestar, siendo el binomio salud-enfermedad el más claro ejemplo. No Malestar que deriva socialmente en no molestar: no Bienestar sin hacerse problema por ello. No molestar, no pensar en el Bienestar como asunto político, sacarlo del juego y garantizar “la paz social”. El Bienestar globalizado se hace irreal, utópico, inalcanzable en el infinito. El consuelo es el No Malestar materializado en cosas, en tanto podamos pagarlo.

Del Bálsamo del Consumo

Malestar es sufrimiento, insatisfacción de no poseer cosas, incapacidad de conseguirlas, Fracaso; en tanto Bienestar (No Malestar), es resignificado como poseer, ser exitoso/a. El Éxito traducido en consumo se constituye en el placebo para la necesidad de Bienestar. Se asemeja al Síndrome del Miembro Fantasma y el artilugio de la caja de espejos que alivia el dolor en el miembro amputado; nos curamos con la ilusión del Bienestar, consumiendo cosas. En el proceso de colonización de nuestra vida nos siguen intercambiando vida, bienestar y felicidad, por espejitos y cuentas de vidrio. La Felicidad-Bienestar como fin último de la vida de los seres Humanos es objeto de una suplantación interesada con el nuevo binomio No Malestar-Éxito.

Del Bienestar al Éxito, suplantación del sentido

Aristóteles en su *Ética Nicomaquea* (1098 b, 13-18) recoge una doctrina antigua y aceptada por la mayoría de los filósofos, «según la cual los bienes se clasifican en tres tipos: los bienes externos, los bienes del cuerpo y los bienes del alma o psíquicos». Estos tres tipos de bienes parecen contribuir de diferentes maneras al bienestar total de una persona. En la *Política* (1323 a 24) sostiene que «estos tres ingredientes tienen que hallarse presentes para hacernos dichosos». La posesión de cada uno de estos tipos de bienes daría lugar a diferentes modos de bienestar: el bienestar exterior o material, el bienestar corporal (salud y belleza física) y el bienestar interior o anímico (Valdéz: 2010). En el Neoliberalismo el sentido del Bienestar se va desplazando progresivamente a la posibilidad de consumo de Bienes, también los corporales y los del

alma. El Bienestar entra al Mercado, ya cosificado, y se hace rentable. Ahora es posible encontrarlo en los estantes de los supermercados y las tiendas de electrodomésticos, está al alcance de todas/os, en tanto puedan pagarlo. El foco se concentra en la posesión de los bienes externos de carácter material, y las otras dos categorías de bienes, siguiendo a Aristóteles, son *externalizadas* y objetivadas para hacerlas negociables como mercancía, y poder hacer uso de ellas como *dispositivo de control*. Sin embargo, surge un “pequeño detalle”, los más de siete mil millones de seres humanos no podemos acceder “al mismo bienestar”, pues hasta los cálculos más optimistas reconocen que los recursos del planeta no son suficientes para satisfacer un bienestar basado en el consumo infinito de la utopía del Mercado y lograr que los más de siete mil millones flotemos en la abundancia.

Es imperativo naturalizar la desigualdad, y tendremos Bienestar para unos pocos a costa de que otros muchos tengan oportunidad de acceder a modelos más *modestos* de bienestar en el marco de la paz social, eso es natural. El Bienestar como dispositivo de dominación y control funciona con el sustento de la desigualdad naturalizada.

Del perfeccionamiento del dispositivo Éxito-Bienestar-No Malestar

El Éxito es en esencia una categoría de carácter individual, y cercano, más no equivalente al Logro, el cual podría también tener connotación colectiva. Veamos.

En la competición atlética, una carrera de 200 mts. por ejemplo (que tomaremos como analogía), no todos llegan a la meta en el primer lugar como *triunfadores* en la prueba, otros llegan en segundo, tercer lugar o hasta pudieran ser descalificados. No todos alcanzan el éxito, por lo menos no en el mismo grado, y sin embargo todos aceptan el resultado, esas son las reglas. La asociación intencionada con el Éxito, saca al Bienestar de la categoría de logro colectivo, reposicionándolo en la esfera de lo individual, y haciendo natural que no todos tengamos el mismo grado de Bienestar, dado que no todos pueden llegar de primero, eso es natural.

Pero el binomio Éxito-Bienestar, como dispositivo, es un excelente estímulo a la competencia y al culto al individualismo; la colaboración colectiva quedó atrás, *descalificada*. Siguiendo con nuestra analogía, el Éxito-Bienestar, lo logran los más capaces, los mejor preparados para la competencia, y el resto nos debemos conformar con menos Éxito-Bienestar. En cuenta, además, de que para que haya un ganador en la carrera se necesitan *perdedores*, que, por supuesto *podrían* ganar en una próxima oportunidad, esa es la regla. Por eso trabajamos jornadas de hasta 16 horas diarias, para costear el entrenamiento de nuestros hijos para *la carrera*. Así también, algunos de nosotros nos consideramos incapaces de lograr el Éxito, estamos descalificados antes de comenzar, y lo asumimos, pues como señalamos antes, el logro del Éxito es responsabilidad individual y personalísima, y por lo tanto el Fracaso también.

“Para combatir la decepción, las sociedades tradicionales tenían el consuelo religioso; las sociedades hipermodernas utilizan de cortafuegos la incitación incesante a consumir, a gozar, a cambiar” (Lipovsky: 2008, p. 23). Durante varios siglos las iglesias han justificado el Éxito de unos pocos y el Fracaso de muchos, por ser esa la voluntad de Dios. Al perder vigencia el dispositivo divino, vemos como en nuestros días el No Malestar-Consumo es el bálsamo que garantiza la paz social.

Añade Lipovsky que

(...) hoy casi todo el mundo aspira a participar en el orbe del consumo, el ocio y las marcas. Todos, al menos en espíritu, nos hemos vuelto hiperconsumidores”. (Lipovsky: 2008, p. 29). Pero los que no pueden tener acceso a él viven sintiéndose frustrados, humillados y fracasados con la sensación de subsistir, de sub-existir, entre quienes no participan en la «fiesta» consumista prometida a todos. La sociedad de consumo nos condena a vivir en un estado de insuficiencia perpetua, a desear siempre más de lo que podemos comprar (*Ibid.*: p. 30).

El Éxito-Bienestar estimula la competencia, y a la vez legitima la desigualdad. Un eficiente dispositivo de dominación, que naturaliza nuestra condición de colonizados. Pues quienes no lo logramos es debido a nuestra incapacidad, muy personal, y que por supuesto no tiene nada que ver con los procesos de determinación social que defienden algunos intelectuales trasnochados. En ese sentido el Bienestar no puede ser un derecho social, pues el Éxito es un logro que se consigue con el entrenamiento, el esfuerzo, el tesón... como en las películas. Y este dispositivo termina siendo validado por sus usuarios finales (¿víctimas?), capaces de entregar su vida y su muerte por este espejismo tan bien diseñado.

¿FIN DE LA HISTORIA? HACIA LA DESCOLONIZACIÓN DE LA VIDA

Reseña Galeano:

Se sucedieron victorias y derrotas; por fin, traicionado y capturado por uno de sus jefes, Túpac Amaru fue entregado, cargado de cadenas, a los realistas. En su calabozo entró el visitador Areche para exigirle, a cambio de promesas, los nombres de los cómplices de la rebelión. Túpac Amaru le contestó con desprecio: Aquí no hay más cómplices que tú y yo; tú por opresor, y yo por libertador, merecemos la muerte (Galeano: 1971, p. 26).

Nuestra aceptación y autoreconocimiento-identificación como colonias, periferia, no centrales, es condición no suficiente, pero necesaria, para pensar en la descolonización, por eso insistimos en hacerla bien visible. La desesperanza y el conformismo parecen generalizarse, sólo lo parecen. Pues subsumida a la hegemonía neoliberal retoñan por doquier nuestros valores y cosmovisiones ancestrales. Como dice Lipovsky, la "máquina integradora" (el Bienestar-Éxito como dispositivo) parece haberse dañado, y ya no funciona tan bien porque millones de Tupac Amaru nos negamos a seguir legitimándola. Porque el Bienestar puede ser otro, el que nos inventemos nosotros mismos sin entregar nuestros recursos naturales a las transnacionales de la corrupción, reaprendiendo a valorizar nuestro tiempo de ocio, la vida familiar, disfrutar de los alimentos que nos dan placer y que tienen significado para nosotros, y no sólo nos matan el hambre. Así en un corto período de reflujo contrahegemónico comienzan a posicionarse visiones alternas de la Vida y el Bienestar en nuestro continente; las constituciones de Bolivia y Ecuador en particular lo reflejan de esta manera:

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia: "Artículo 8. I. El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble). II. El Estado se sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien (Constitución Política de Bolivia).

Y la Constitución del Ecuador que establece: "(...) una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*" añadiendo en su Art. 14.- Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay* (Constitución de Ecuador).

A este respecto, Bertrand Richard en el Prólogo del libro *La sociedad de la decepción*, sobre la entrevista a Gilles Lipovsky, sostiene que "cuanto más dominamos nuestro destino individual, más posibilidades tenemos de inventar nuestra vida, más accesible nos parece la armonía y más insoportable y frustrante nos parece su terca negativa a presentarse. Esto es el imperio de la decepción" (Lipovsky: 2008, p. 10). El

propio Lipovetsky argumenta que “tal es la felicidad paradójica: la sociedad del entretenimiento y el bienestar convive con la intensificación de la dificultad de vivir y del malestar subjetivo. Cuanto más aumentan las exigencias de mayor bienestar y una vida mejor, más se ensanchan las arterias de la frustración”. (*Ibid.*: 19). Decepción/frustración que serían acicate para nuestros esfuerzos.

Descosificar el Bienestar puede ser descolonizar nuestra vida, reconstruir una *racionalidad nuestroamericana*, resignificar el Vivir Bien – Estar Bien, transitar del Éxito individualista a la Armonía colectiva con el Universo, Armonía que no es un planteamiento exótico de nuestros hermanos del altiplano sino una realidad que los dispositivos de dominación como el Éxito-Bienestar no nos permiten ver, construir la Epistemología del Sur que nos indica Santos, una Epistemología de la Esperanza, una Epistemología Soberana.

DEL CAMINAR Y LOS POSIBLES CAMINOS

Frente a quienes sentencian “que el dilema para las culturas es: occidentalizarse en la globalización postmoderna o desaparecer irremediablemente”, Dussel plantea que esta aparente dualidad no es tal, pues subsumidas, sincréticas, y sobre todo dominadas, han sobrevivido en un proceso que llama *transmodernización*,¹ y añadimos que de hecho la desaparición es nula como hipótesis, pues la modernización y postmodernización de las potencias imperiales ha sido y es hoy posible a expensas de la expropiación de los recursos de “aquellas culturas, o estratos no modernizados, modernizados a medias, contra-modernos, o simplemente abandonados por la Modernidad como inasumibles, descartables en su miseria” (Dussel: 2007, p. 207).

Dussel propone que la alternativa “debe ser «realista», «históricamente» situada, inteligente en cuanto al diagnóstico de la situación, creativa en la solución al pretendido dilema, ya que no se trata de: asimilación o extinción, propone la «trans-modernidad», una alternativa imposible a la Modernidad y Postmodernidad (por estar fuera de sus posibilidades), y posible y creativa a partir de la «exterioridad» de dicha Modernidad, pero en diálogo permanente con ella. Partir del núcleo generador de nuevos desarrollos culturales, de la tradición viviente de las culturas Diferentes de la Identidad moderna, surgiendo desde la nada de la cultura hegemónica, desde el no-ser de la Modernidad, desde el más allá del límite de su ontología; de la otra cultura, la que nunca fue occidental. “Por ello, el desarrollo de esa posibilidad del Otro es una imposibilidad de la Modernidad. Una cultura futura pluriversa, por una vía que recorre un camino por fuera del proceso que desarrolló la Modernidad” (Dussel: 2007, p. 21).

¿POR QUÉ REIVINDICAR LA ARMONÍA COMO BIENESTAR?

Al referirnos al Bienestar encontramos una limitación inicial para su correcta interpretación desde la misma definición semántica del término; ya que en inglés “*well-being*” que literalmente se referiría a bienestar (por su traducción) también abarca al “ser” ya que en inglés al verbo “to be” le corresponden el “ser” y “estar” como traducción, de allí que, integrando ambas dimensiones, debemos asumir el término en una acepción integral: *ser y estar bien*. (Pena: 2009). El Bienestar puede ser entendido en su naturaleza como una condición, un estado individual y social al mismo tiempo. Pero, ¿qué caracteriza a este estado-condición? El Reduccionismo ha tratado de objetivarlo tanto en lo individual como en lo colectivo, creando la ilusión de satisfacción de necesidades a través del consumo, que permitan *sentirse bien*, sin necesariamente *ser y/o estar bien*. Esto ha estado sujeto a la condición de ser susceptible de medición, con la intención de predecir

¹ Dussel lo argumenta de la siguiente manera: “Más allá de la condición postmoderna (propia de las culturas modernas del «centro»), pienso que ante nuestros ojos se desarrolla un fenómeno que deseo llamar transmoderno. Lo de «trans» quiere indicar que no sólo es posterior a la Modernidad central occidental, sino que nace fuera, más allá, desde una «fuente creadora» «desde la nada» de la cultura occidental y aun de su «condición postmoderna» (último momento crítico interno de la misma Modernidad) (Dussel: 2007, p. 210).

su comportamiento (dispositivo de control). La visión compleja, que ve al Bienestar como una condición individual y colectiva, trata de entenderla como un estado de Armonía del ser humano como sistema individual, que no es posible en un colectivo que a su vez no es armónico. Esta característica estaría en las condiciones de posibilidad (autodefinidas y construidas individual y colectivamente de manera soberana), para el desarrollo de la autonomía y de las capacidades humanas, como producto de decisiones de los ciudadanos y las sociedades. Pensar el Bienestar como aquel estado-condición multidimensional que cada complejo unitario ser humano-sociedad llegue a definir de manera autónoma para sí mismo, por supuesto en armonía con el/los sistemas de mayor complejidad en los cuales se constituya. No sólo en torno a los fines (qué Bienestar quiero lograr), sino a los probables medios para conseguirlos (Villasana: 2006). El Bienestar como estado-condición, individual y colectivo, como propiedad emergente de carácter dinámico y multidimensional, que permite el desarrollo de las autonomías individuales y colectivas en Armonía, y que nos muestra indudables similitudes con lo planteado en las Constituciones de Bolivia y Ecuador antes citadas.

De acuerdo con Fromm, y pensando en la Armonía, en las actuales sociedades industriales ricas parece que la misma esencia de ser consiste en tener; y si el individuo no tiene nada, no es nadie. En ese sentido la tentación es por no avanzar, permanecer donde estamos, retroceder, apoyarnos en lo que tenemos, podemos aferrarnos y sentirnos seguros en ello. Sentimos miedo, y evitamos dar un paso hacia lo desconocido, hacia lo incierto; porque, aunque dar un paso no nos parece peligroso después de darlo, antes de hacerlo nos parecen muy peligrosos los aspectos desconocidos, y por ello nos causan temor. Sólo lo conocido, es seguro, o por lo menos así parece (Fromm: 1976) Estamos frente a un problema político, no semántico, una crisis de las nociones básicas de la Cultura Occidental, entre ellas la de Bienestar. El cambio cultural que fue capaz de producir el neoliberalismo, la cultura del Éxito y el Consumo, y la dinámica clientelar individualista fundada en el chantaje. Esa indiscutible capacidad de digestión y transmutación de nuestros valores ancestrales, que, con sus métodos pacíficos, o no, le permitió colonizarnos, requiere respuestas orgánicas hacia un nuevo cambio cultural que desintoxique, reivindique y revalorice el Buen Vivir, que descolonice nuestra vida liberándola del chantaje consumista, que recupere los valores colectivos que hacen posible de manera recursiva la felicidad individual. Trascender la cultura política clientelar neocolonial por la vía de Pensar y Producir Vida y Conocimiento *de otra manera*, desde *otros espacios y con otras/os actores*. La descolonización implica democratización en la producción y ejercicio de los saberes como mecanismo de construcción de una Cultura del Bienestar-Buen Vivir desde el ejercicio del Poder Popular. Es la conquista del Poder y no sólo del Gobierno de nuestras naciones, superando a lo institucional como obstáculo de la cultura clientelar ante la necesaria resignificación de la Vida. La Propuesta no es por una nueva transición, es por una Ruptura descolonizadora desde las realidades particulares de cada nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, L. (1996). Ideologia e Aparelhos Ideológicos de Estado (Notas para uma investigação), en: *Um mapa da ideologia* (pp. 105–142).
- Amin, S; Arrighi, G; Frank, AG & Wallerstein, I. (1982). *Dynamics of the world economy*. New York: Monthly Review Press.
- Ariño-Villarroya, A. (1997). Ideologías, discursos y dominación. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, pp. 197–219.

- Baum, F.E. (2007). Health for all now! Reviving the spirit of Alma Ata in the twentyfirst century: An Introduction to the Alma Ata Declaration. *Social Medicine*, 2(1), pp. 34-41.
- Boughton, J.M. (2001). *Silent revolution: The International Monetary Fund, 1979-1989*. Washington, DC: International Monetary Fund.
- Bucay, J. (2014). Rusia Today. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/131892-jorge-bucay-rt-entrevista-consumismo-felicidad>
- Cela, J. R. (2013). The new owners of the world: The globalization of mass media. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 19 (1), pp. 255–264. <https://doi.org/10.5209/rev-ESMP.2013.v19.n1.42520>
- Cockett R. (1995). *Thinking the unthinkable: Think-tanks and the economic counterrevolution 1931-83*. London: Fontana; 1995.
- Constitución Política de Bolivia https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf
- Constitución del Ecuador. <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec030es.pdf>
- Cook, D. (2001). Adorno, ideology and ideology critique. *Philosophy & Social Criticism*. Vol. 27, n°.1, pp. 1-20.
- Corrales, O, & Juan Sandoval Moya, J (2005). *Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión*. Universidad de Chile, ICEI, Centro de Estudios de la Comunicación, Santiago, Chile. 22p.
- Cornwall, A & Brock, K. (2005). Beyond Buzzwords. "Poverty Reduction", "Participation" and "Empowerment", en: *Development Policy*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- Chomsky, N. (2011). *How the world works. Consumption versus wellbeing*. Hamish Hamilton.
- Chossudovsky, M. (ed). (1988). Policing countries through loan conditionalities. en: *The globalisation of poverty: impacts of IMF and World Bank reforms*. New York: Zed Books; 1998. p. 72.)
- Daldal, A. (2014). Power and Ideology in Michel Foucault and Antonio Gramsci: A Comparative. *American Research Institute for Policy Development*, 2 (2), pp. 149–167. Retrieved from <http://rhpsnet.com/journals/rhps/Vol. 2, n°. 2, June>.
- Domingo, X. (1981). *En la Mesa del Buscón*. Tusquets Edit. España.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. 1ª edición, Facultad de Filosofía, UANL, Plaza y Valdés Editores,
- Easton, D. (1969). *Esquema para el análisis político: Enfoques sobre Teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Retrieved from <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjsNWX0cXUAhVMGT4KHbAQAQwQFgghMAA&url=https%3A%2F%2Frevistanotaalpie.files.wordpress.com%2F2014%2F05%2F80379724-easton-esquema-para-el-analisis-politico-libro-complet>
- Eland, I. (2013). Warfare State to Welfare State. *Independent Review*, 18(2), pp. 189–218. Retrieved from <http://libezproxy.open.ac.uk/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=90025197&site=eds-live&scope=site>
- Engels, F. (1886). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Retrieved from <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- Esping-Andersen, G. (1996). Después de la edad de oro: El futuro del estado benefactor en el nuevo orden mundial. *Desarrollo Económico*, 36 (142), pp. 523–553.

- Ford, M., & Mayo, A. (2007). El concepto de ideología en Althusser y Bourdieu: aportes para su discusión desde una perspectiva marxista, IV *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, p. 14.
- Foucault, M. (1979). *La Microfísica del poder* (2ª ed.). Madrid: Ediciones de la Piqueta. Retrieved from <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (1980) (2ª ed.). Madrid: La Piqueta. Retrieved from https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwibulvq85fVAhVLTCTYKHeFBawAQFgghMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.inau.gub.uy%2Fbiblioteca%2Fseminario%2Fmicrofisica%2520poder.pdf&usq=AFQjCNFeBo6xEfj07KElqIKlcSD4qN7_dA&cad=rja
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), p. 3. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del Yo*. Editorial Paidós, España. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Tecnologías+del+Yo#3>
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, España.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós. Retrieved https://www.academia.edu/attachments/33466258/download_file?s=work_strip&ct=MTUxOTA3ODlyNiwxNT E5MDc4MjQxLDI1MTg3ODU2
- Francisco, P. (2007). Dos extraños compañeros de cama. La ideología y el poder en Althusser y Foucault. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, (7), pp.149–177. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892007000200007&script=sci_arttext&tIng=es
- Fromm, E. (1976). Tener y Ser, <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20Tener%20y%20Ser.pdf>
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. (Librodot.com). Disponible en línea en: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/articles-101858 Archivo.pdf>
- García-Fanlo, L. (2011). ¿Que es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*: Revista de Filosofía, 74, 1–8. Retrieved from <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0ahUKEwja9dqWy8XUAhWLDd4KHbkCCYcQFggtMAI&url=http%3A%2F%2Fserbal.pntic.mec.es%2FAParteRei%2Ffanlo74.pdf&usq=AFQjCNGqafpezSZjVwQNeOTGCTNHvVFNYg&cad=rja>
- Gómez-Arias, R. (2018). La vida y el sufrimiento más allá del cuerpo. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 36 (Supl), pp. 100-126.
- Gough, I. (1982). *Economía política del estado del bienestar*. Madrid: H Blume.
- Gough, I. (2007). Los Estados de bienestar europeos : lecciones para países en desarrollo. *Papeles*, 99, pp. 13–39. Retrieved from http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17061/original/Estados_de_bienestar_europeos.pdf
- Harnecker, M. (1984). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores. Retrieved from www.rebelion.org/docs/87917.pdf
- Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. Entrevista con Bertrand Richard Trad. Antonio-Prometeo Moya Editorial Anagrama Barcelona, París.
- Marx, K. (1973). La Ideología Alemana, Cap 1, en: Marx, K & Engels, F. *Obras escogidas* (pp. 11–44). Moscú: Editorial Progreso.

- Marx, K. (1978). Tesis sobre Feuerbach (1888), en: Marx, K & Engels, F. *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mullins, G. (1993). Ideology: An Introduction. *Reviews. Canadian Journal of Political Science*, 26 (4), pp. 829–831.
- Naciones Unidas: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2006). *Los principales tratados Internacionales de Derechos Humanos*. Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas. Retrieved from www.ohchr.org/Documents/Publications/CoreTreaties.pdf
- Newell KW. (1988). Selective primary health care: the counter revolution. *Soc Sci Med*, 26 (9):903-6.
- OMS (1978), Declaración de Alma Ata
- OMS (2006), Naciones Unidas: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos).
- OMS. (2006). Constitución de la Organización Mundial de la Salud (1948). Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Retrieved from www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
- PAHO. (1978). DECLARACION DE ALMA-ATA Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, Alma-Ata, URSS, 6-12 de septiembre de 1978. Disponible en www.PAHO.org
- Pena, B. (2009) La medición del Bienestar Social: una revisión crítica, *Estudios de economía aplicada*, Vol. 27-2, pp. 29-324
- Ruiz, P. (2016). *Cronología de los Golpes de Estado en América Latina*. <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/07/c>
- Serrano, V. (2010). Estado, golpes de estado y militarización en américa latina: una reflexión histórico política - *Argumentos* (en línea) UAM-X. México nueva época, año 23, n°. 64, septiembre-diciembre. (Fecha de consulta 22 de Agosto 2018.) Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59518491008>> ISSN 0187-5795
- Shilts, W. E. (2006). *Warfare State: Britain, 1920–1970*. By David Edgerton. Cambridge and New York: Cambridge University Press. *Journal of Economic History*. <https://doi.org/10.1017/S0022050706230468>
- Shutt, H. (1998). *The trouble with capitalism. An enquiry into the causes of global economic failure*. London: Zed Books.
- Sloan, T. (2002). Ideología y liberación. Aspectos psicosociales. *Revista Malestar e Subjetividade*, 2(1), pp. 9–16.
- Smith A. (1776). *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Edición di. Sevilla: Universidad de Sevilla. Biblioteca de la Facultad de Derecho.
- UNCTAD (1993). Statistical Pocket Book 1989, en: *Brown MB. Fair Trade*. London, Zed Books.
- Van Dijk, T. A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión*, 6, pp. 15–43. <https://doi.org/10.1174/0213474053683149>
- Valdéz, M. (2010). Dos aspectos en el concepto de bienestar. *DOXA*, n°. 9. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10780>
- Villasana, P. (2005). La descentralización de los servicios de atención a la salud en Venezuela. Una aproximación crítica a las contradicciones a la luz de la nueva ley de salud. *Comunidad y Salud*, vol. 3, n° 2.
- Villasana, P. (2006). Una aproximación a la noción de Salud desde los postulados de la Epistemología de la Complejidad de Edgar Morín. *Revista Salud de los Trabajadores*. Vol, 14, n°1.

Villasana, P. (2010). De Alma Ata a Barrio Adentro. Una aproximación al sentido histórico de las metamorfosis del discurso de la participación en salud en Venezuela, en: Malo, M & Levy, J (comp.). *De la participación en salud a la construcción del poder popular*. Edic. Instituto de Altos Estudios en Salud. Maracay.

Vom Hagen, U. (2010). Warfare, Modern, en: *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict* (pp. 2408–2417). <https://doi.org/10.1016/B978-012373985-8.00196-3>

VonClausewitz, K. (n.d.). *De la guerra (1832)*. Biblioteca Virtual Universal. Retrieved from <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153741.pdf>.

Walsh J, Warren KS. (1979). Selective primary health care: an interim strategy for disease control in developing countries. *N Engl J Med*. 1979, 301(18), pp. 967-74.



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.166-181

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Etnoeducación y prácticas interculturales para saberes otros

*Ethno-Education and Intercultural Practices for Other Knowledge***Emilce Beatriz SÁNCHEZ CASTELLÓN**ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0229-9806>

Docente Universidad de La Guajira, Riohacha, Colombia.

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1439065>

RESUMEN

En este artículo se demuestra que la acción de educar para enseñar y aprender, debe estar contextualizada por el ámbito cultural donde se va a desarrollar. La experiencia en espacios étnicos debe darse en sincronía con las respectivas prácticas interculturales que les permite el reconocimiento de sus identidades: inclusivas favorables al diálogo y encuentro con el otro respetando las diferencias, por lo que el rol del maestro docente requiere de una formación etnoeducativa acorde con los principios de autonomía comunitaria de los actores de la cultura originaria. El propósito es rechazar tipos de hegemonías por parte de alguna cultura colonizadora. El análisis permite evaluar los retos y desafíos de la etnoeducación en contextos interculturales donde los procesos educativos deben surgir del seno de las comunidades étnicas y con las prácticas ancestrales.

Palabras clave: Etnoeducación; prácticas interculturales; La Guajira colombiana; colonialidad

ABSTRACT

In this article it is demonstrated that the action of educating to teach and to learn must be contextualized by the cultural field where it is going to be developed. The experience in ethnic spaces should be in synchrony with the respective intercultural practices that allow them to recognize their identities: inclusive favorable to dialogue and encounter with the other respecting differences, so the role of the teacher requires an appropriate ethno-educational training with the principles of community autonomy from the part of the actors of the original culture. The purpose is to reject the hegemony types of some colonizing culture. The analysis allows us to assess the challenges of ethno-education in intercultural contexts where educational processes must arise within ethnic communities and with ancestral practices.

Key words: Ethno-education; intercultural practices; Colombian Guajira; coloniality

Recibido: 22-02-2018 • Aceptado: 16-04-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Una educación intercultural genera procesos significativos de aprendizaje que se caracterizan por un entorno cultural e histórico donde la convivencia entre quienes son actores de los mismos reconfiguran el sentido que sirve de horizonte a la comprensión e interpretación de las cuestiones que se debaten e interrogan. Kohan (2004) estima que educar-nos es en su designación más clásica, una práctica donde el pensamiento intenta superar la paradojas e incertidumbres que forman parte y son constitutivas de la realidad; es esto, precisamente, lo que trata de indagar la experiencia educativa en los educandos: las relaciones complejas que subyacen en la conciencia y el imaginario que van a determinar formas de conoceres y de saberes.

No siempre la educación se comprende desde esta perspectiva no lineal de los objetos de conocimiento, pues existe la tradición cartesiana de que conocer es prescindir de un modo o de otro, de gran parte de las subjetividades de los educadores y de los educandos. Se trata de privilegiar el mundo por su contenido lógico, y evitar de este modo la comprensión de otros referentes vivenciales que se escapan a la objetividad. Cuando se trata de insertar en sus contextos los contenidos pedagógicos de la enseñanza, tal como lo señala de Larrosa (2017) es necesario partir de la perspectiva discursiva que poseen los sujetos de sus vivencias y cómo a partir de ellas se conjugan otros posibles valores que son valiosos de poder compartir por medio de prácticas culturales que se deben correlacionar, a fin de no desvirtuar la autenticidad de esas valoraciones por cuanto generan identidades fundamentales.

Surgen otras percepciones e intereses que se entremezclan con quienes son los sujetos de estas actividades de enseñanza y de aprendizaje, es lo que la fenomenología de Husserl consideraba el mundo-de-la-vida en tanto que universo existencial de aparición del yo y de los otros. Tal consideración acerca de la realidad como algo múltiple o multiversa al decir de Morin (2009), se propone como principio no uniforme sino desregulador de los sistemas de enseñanza y de aprendizaje monoculturales y hegemónicos.

EDUCAR DESDE EL ESTADO O DESDE LA DIVERSIDAD

La pregunta: ¿A quién debe educar la escuela? no ha dejado de ser la principal discusión política que se plantea desde la antigüedad hasta nuestros días. El eje central es preguntar sobre el modo de aprender a razonar que se requiere para que la sociedad pueda responder, en su conjunto, a los fines que el Estado considera como aceptables por todos. Precisamente, lograr un consenso donde sea el sentido de totalidad el que puede ser reconocido por la mayoría democrática, requiere y solicita a un ciudadano educado en un sistema de pensamiento y de comportamiento que haga satisfacible ese propósito e interés. Es por ello que la instrucción pública, en la configuración de roles sociales preferiblemente emergente, es decisiva para orientar el orden de cohesión social mínimo para la estabilidad de la democracia.

Esta relación específica entre democracia y educación ha sido siempre privilegiada por el Estado a la hora de proponer proyectos de formación de ciudadanías que deben pasar por los modelos de socialización educativa que se gestan y administran. La educación cívica o ciudadana nace como un proyecto político de parte del Estado moderno, que, en su intento de lograr adhesiones ciudadanas para el fortalecimiento del sistema democrático, presenta una gama de estudios desde los estudios primarios hasta los superiores que propenden a concretar este ideal de la democracia plural que está en capacidad de ser regentada por el Estado.

Se ha desarrollado un historial de estudios al respecto, con la finalidad de obtener teorías que se puedan aplicar normativamente a la realidad para hacer de ésta el ámbito experimental de procesos educativos generadores de los cambios que urgen la transformación de las instituciones sociales y gubernamentales (Iglesias: 2010).

Por lo tanto, ese intento por crear una educación para la escuela pública, popular, no siempre es la consecuencia lógica que se espera de la democratización del conocimiento considerado el supuesto de que

es la 'educación' la panacea que va a resolver el conflicto que caracteriza los desarrollos civilizatorios. Al parecer es una propuesta que se bifurca en el camino; es decir, el que conduce el Estado para sí a través de la ciudadanía; y, este otro, el de los sujetos que conforman la categoría de los ciudadanos, también considerados genéricamente como pueblo.

Al estudio de esto último se han dedicado investigadores latinoamericanos de reconocimiento y trayectoria científica y humanística. Por lo que si se retoma la pregunta inicial de: "¿A quién debe educar la escuela?", se podría responder de un modo muy crítico, a quien debemos reconocer como un ser social o sujeto emancipado (Ranciere: 2007). Una condición de vida que no se obtiene en la escuela puesto que no puede 'enseñar' a vivir, se vive conviviendo; se trata de una condición existencial inherente al universo cultural de donde previene el sujeto pensante. Desde esta otra forma de ser en perspectiva se cuestiona la educación tradicional colonizadora, por causa de una educación capaz de descolonizar los saberes.

La dialéctica de la negación y de la contradicción se hacen emergentes; se trata de descubrir el trasfondo ideológico donde los supuestos antropológicos que se requieren para gestar una educación intercultural, quedan al descubierto. La necesidad de educar en un pensar en correlación con otros, es una premisa decisiva para fundar un ejercicio de reflexión que permita profundizar en los valores originarios que sirven de sustento a las prácticas de las culturas ancestrales (Agabem: 2008).

Desde la Conquista y su herencia medievalista hasta la instauración de la modernidad, bien por causa del dogma de la fe o por causa de la razón escéptica, los modelos pedagógicos que implantados para educarnos, sin mayores excepciones, reproducen un modelo hegemónico para el control social de los sujetos y ciudadanos (Castron & Grosfoguel: 2007). No es a favor de la libertad y la autonomía del otro donde se centran estos modelos de enseñanza-aprendizaje; sino, en función del sostenimiento del status quo de la época.

Los estudios respectivos señalan que para salir del paradigma positivista del modelo educativo tradicional que reproduce orgánicamente la economía de mercado, donde el perfil del educando es afable a las políticas de producción y de consumo del mercado, los nuevos roles a desarrollar por la escuela crítica e intercultural son válidos para todos los actores sociales de la política; y, en particular, para aquellos espacios comunales donde se encuentran significativas representaciones de etnias ancestrales (Estermann: 2014).

Una escuela donde puedan convivir diversas expresiones del cosmos del mundo-de-la-vida necesita de un espacio de dialogicidad que haga viable el encuentro entre todos. Esta consecuencia entra en concordancia con la pregunta inicial: se educa al otro desde la palabra que habla para hacer confiables las mediaciones comunicativas que permiten que la palabra pueda fecundar el diá-logos; es decir, conversar con los otros respetando el derecho a esa comunicación desde la lengua que lo habla con sus valores y simbologías (Ortiz Rodríguez: 2016). Por lo tanto, lo señalan Boaventura, Fernet-Betancourt, Pannikar, y otros., la avanzada de una filosofía intercultural y de una epistemología del sur, vienen a configurar otra ecología de saberes que efectivamente apuntan a un humanismo más próximo a las historias de las culturas ancestrales y a sus identidades, sin menoscabo de sus transformaciones.

La visión y la noción distintas de tiempo y espacio, propias de cada cultura, lleva a concepciones del mundo y a prácticas cotidianas distintas. La diversidad y la vida muestran a las culturas como organismos vivientes que poseen dinámicas complejas.

La escuela en sus distintos niveles, está dentro de ellas y del grado de armonía escuela-cultura, depende también la intensión y la extensión de uso de los cuerpos conceptuales, ideas, instrumentos y prácticas que se utilicen para interpretar la realidad. Desde esta perspectiva, la posición personal frente al mundo, aportada entre otras, por la escuela en general o por la escuela intercultural en particular, está en relación íntima con el manejo que una y/u otra le conceda a la diversidad (Jordán: 1994).

Por otro lado, es nuestro ejemplo, la diversidad cultural colombiana se concreta en aproximadamente sesenta y seis lenguas y en unos setenta grupos culturales insertos en un solo 'molde' educativo que, por

supuesto impone líneas de pensamiento y de trabajo desde fuera y desconoce la dinámica y la lógica interna del grupo humano en el cual se aplique.

Una educación desde la diversidad, por el contrario, reconoce los procesos educativos endógenos y las pedagogías propias en los cuales se basan. La etnoeducación, puente que une la cultura y la escuela, que armoniza los procesos de una y otra, también busca valerse desde la etnopedagogía como su disciplina fundante.

Un acercamiento a la dinámica de la escuela en contextos interculturales se constituye en una aproximación a los modelos y prácticas pedagógicas evidentes y subyacentes. Los planteamientos anteriores originan interrogantes que serán tomados como premisas fundamentales para indagar y conseguir los síntomas reales de las problemáticas que interesa estudiar.

EDUCAR DESDE LA OTREDAD Y EL NOSOTROS: SUPERAR LA COLONIALIDAD

La educación no es un modelo de procesos y técnicas sellado al vacío donde basta con leer las instrucciones de uso para que se cristalice en la realidad. Las posturas doctrinarias que, desde la colonia, a través de la influencia de la escolástica medieval, impuso la iglesia a través de la política y la economía, dio origen a una visión colonial del mundo de la Fe sobre el de la razón, en tal sentido que ésta no era sino sucedánea de la Fe.

Lo que se estudiaba del mundo-de-la-vida y de la naturaleza era bajo el prisma de las doctrinas bíblicas y el uso político y económico que otorgaba el Estado a los fines de tal "razón teológica". Hasta hace muy poco apenas entrado el siglo XX (Pallarès: 2016), es que se ha podido hablar de educación en otros términos más consonos con el pensamiento ilustrado del liberalismo que alienta una permanente secularización de los dogmas, en equivalencia con sus intereses hegemónicos al insertar el rol de la educación en los procesos de reproducción de la estructura de capital de la economía.

El momento expansivo de este modelo ha llegado hasta el presente que aún con sus variables a favor de una educación popular, no deja de pronunciarse y consolidar el sentido de propiedad que otorga el conocimiento a quien lo obtiene, para regirse y administrar el mundo de los objetos. Las posturas críticas poco a poco han salido al paso a esta hegemonía de la educación elitista que logra perpetuarse mientras más consolidado está su poder socio-económico a través del Estado moderno y liberal. La educación que se propone para todos en igualdad de condiciones, es un subterfugio ideológico para sostener la legitimidad de status quo que pretende generar mano de obra calificada o especializada, y mano de obra barata subpagada, capaz de garantizar su progresivo y destructor desarrollo (Lander: 2000).

Según lo consideraba el maestro Simón Rodríguez (2001), la educación debe considerarse un espacio de interlocución donde el *thelos* de la investigación en sí mismo no necesita otra cosa que reiterar la pregunta del por qué e indagar un sin número posibles de respuestas con sus respectivas incertidumbres, a conciencia de que el conocimiento no es unívoco sino plural. Por lo que mientras más miradas diferentes se tenga, el mundo es más heterogéneo, desigual, y orgánico.

De muchas maneras y durante muchos siglos este modelo colonial de pensar y educar es el que se instaura como paradigma de la racionalidad moderna que no hace excepciones científicas o deja rienda suelta a otros saberes. La restricción que se hace de la escuela (Kohan: 2014) como experiencia de encuentro y disertación, responde, precisamente, a una práctica de control social por parte de las élites políticas y del estado republicano, para adherir a los ciudadanos a su status quo. Los conocimientos se imparten por medio de un canon escolar pre-estableciendo sus contenidos, no se crean a partir de las vivencias individuales o colectivas de los aprendices que, en su intención por cuestionar, buscan otras respuestas a las ya consagradas.

¿Qué trata de uniformizar de acuerdo a patrones foráneos y coloniales este tipo de educación de élites y de clases; ¿y, posteriormente, la que administra en lo público el Estado? Es el hábitat de los sujetos originarios de una cultura y de la cual, por consiguiente, ellos toman su sentido del mundo-de-la-vida.

Estamos, entonces, en presencia del drama que ha sufrido América Latina desde su 'descubrimiento' o 'encubrimiento' tal como lo califica Dussell (1994). Un educar al otro desde un no-soy ni estoy, sino desde una subalteridad que invisibiliza el tiempo pasado para poder determinar el acontecimiento de un presente ficticio.

EDUCAR EN PRÁCTICAS INTERCULTURALES ORIGINARIAS

La educación debe ser considerada como una práctica de convivencia que se crea y reproduce según los valores tradicionales que tienen los sujetos de pensamiento para enfrentarse al mundo y dotarle de sus sentidos y significados. Se puede observar que este tipo de educar-educando-nos se asume desde un compromiso ético que implica el respeto por las formas de pensamiento de otros en su concepción del mundo. Los derechos a su deber ser no se pueden lesionar por normas coactivas o autoritarias. Aprender a ser es aprender a pensar desde ópticas originarias y distintas a la cultura que sirven de sostén; y, por lo tanto, en sus propios términos hoy más que en cualquier otra época de la civilización, se considera a la educación como la principal experiencia intercultural para potenciar mejores condiciones de vida y de desarrollo humano (Valdés Norambuena: 2017).

Desde esta perspectiva del pensamiento intercultural (Fornet-Betancourt: 1994) y el de la complejidad (Morin: 2009) es que hoy podríamos estudiar las culturas originarias de cara a los retos que impone la globalización toda vez que ésta genera las pautas universales de integración social, por medio de la tecnología y la economía de mercado, aunque estas pautas no necesariamente representan el interés de formas comunales que históricamente perviven en la actualidad (Escobar: 2005).

Es indiscutible el rol socializador de la educación en el mundo de la diversidad y la diferencia en su proyección intercultural. Sobre todo, cuando no se pueden desestimar que muchas de estas tendencias globalizadoras requieren de un esfuerzo de crítica intercultural para poder evitar los desafueros de los que se es testigo en muchos países de América Latina. Las prácticas interculturales deben apunar a una inclusión social desde la alteridad, es decir, desde la presencia del otro en cuanto ser sujeto pensante y dialogante, dos condiciones del mundo-de-la-vida que pueden garantizar el logro de la justicia y de la equidad, sinónimos de un buen vivir.

Decía Freire (1970) que una pedagogía no opresiva, supone un enseñar a aprender donde la libertad es el a priori de toda acción transformadora y humanista. Lo contrario, supone una visión colonial de la educación que es capaz de aceptar modelos funcionalistas que cosifican la experiencia de pensar y, por consiguiente, dejan por fuera el valor originario que hace que una cultura se auto valore como trascendente en el tiempo.

La pertinencia de estas afirmaciones, deben servir para ahondar en una particular reflexión acerca de los contextos de escolaridad donde se desempeñan docentes y alumnos de las comunidades educativas étnicas. Se puede destacar que la condición etnológica privilegiada de estas comunidades al formar parte de un complejo mundos-de-la vida de saberes ancestrales que le han servido para preservar sus lenguas y producción material de sus culturas, es de relevancia toda vez que se pone en juego la interacción de cosmovisiones que no pueden igualarse en alguna identidad ficticia, pues son extremadamente divergentes del mundo de pensamiento de la razón occidental (Pimienta Prieto: 2016). Estos imaginarios responden a una sensibilidad intuitiva donde prevalece el sentir de la naturaleza sobre los universos de comportamientos y sus leyes de parentela. No sólo el mundo se piensa y se siente distinto, sino, también se vive totalmente fuera de los paradigmas de la lógica deductiva.

Y no se puede dejar de señalar la impronta que marca Occidente en estos universos precolombinos de la Conquista de 1452. La Historia que se ha aprendido no es la que los ancestros han contado o narrado, por medio de la palabra del mito. Esta historia de un modo de ser otro empático con ese origen inicial, es la que se debe preservar a través de prácticas interculturales donde no tienda a desaparecer aquella memoria

que resta en el presente; no obstante, los enigmáticos e inevitables cambios propios del acontecer del-mundo-de-la-vida (Picotti: 1990).

LA ESCUELA INTERCULTURAL: EL ROL DE LA ETNOPEDAGOGÍA EN LA CONVIVENCIA ENTRE AULA Y COMUNIDAD

La escuela es un espacio vivencial, allí los sujetos se transforman y auto transforman simultáneamente en lo particular o plural. Se llega a la escuela porque es gracias a ella que el mundo se nos hace accesible de cualquier modo según los propósitos, intereses y necesidades. No existe igualdad en la escuela, dice Ranciere (2007). En ella predomina la distinción por causa de nuestras múltiples inteligencias y racionalidades. Ninguno es igual al otro y nadie es así mismo idéntico. En su sentido más sustancial la escuela no es un lugar para la 'educación', es un tiempo para la disertación entre lo que es real y/o aparente y lo que las cosas son o no son y que se tejen de dudas e ignorancia, al estilo socrático.

Es la experiencia más destacada de quienes aprenden a usar la razonabilidad para hacer inteligible lo ininteligible, es decir, traer al plano de la experiencia eso que hacemos con la imaginación. Precisamente, algunos autores como P. Freire, M. Lipman, S. Rodríguez, entre otros destacados educadores, consideran que la *scholé* es un tiempo para crecer en el pensamiento y en la vivencia de sentir la vida, y aprender a racionalizar en sus formas y contenidos el mundo-de-la-vida, donde nos situamos existencial, cultural e históricamente.

No es una empresa solitaria, se requiere más de uno, debemos participar sobre todo en nuestra condición de ciudadanos que compartimos el espacio público que sirve de receptor al Estado social. La escuela nos transforma y es autotransformable, es una acción por un lado directa y por el otro recíproca, por lo que la presencia del etnoeducador es una figura de relieve en la construcción modal de sus estructuras que la debe hacer permeable a los cambios.

La necesidad de transformar la escuela formal e integracionista por la otra que es la diversa, diferente y plural, requiere acentuar la distinción que marca la diferencia de hacer pedagogía del aprendizaje entre quien se forma sólo leyendo y escribiendo, y quien enseña aprendiendo (Valera Villegas: 2002). Una dialéctica donde prima la motivación por el valor a la palabra y el derecho del otro a la escucha de lo que piensa y cómo lo hace y se expresa. Esto implica, un valor de tolerancia y responsabilidad compartida por parte del etnoeducador que considera su tarea formativa como un ejercicio de crítica, reflexión y persuasión, para tratar los problemas y sus soluciones (Vélez: 2006).

Escuelas que, en el caso particular de Colombia, acogen a niños de distintos grupos étnicos en el territorio guajiro, induce a detenernos de manera consciente y analítica en los particulares procesos pedagógicos que se desarrollan. Se requieren ambientes interculturales suficientemente activos que estimulen y fortalezcan sus identidades; propiciar analogías entre prácticas culturales que permitan contrastar en qué el otro no pertenece a mi mundo-de-la-vida, no por su diferencia merece ser excluirlo; se requiere abrir los horizontes vivenciales para generar los complementos y equivalencias pertinentes para la socialización pedagógica; sin embargo, la práctica muestra que la armonización con otras culturas se hace de manera tímida (Di Caudo et al: 2016).

La Etnopedagogía es una disciplina que comienza a formarse a partir de la atención que se dedica hoy a los procesos educativos en contextos inter y multiculturales. Su metalenguaje, sistematización conceptual y argumentación están estrechamente ligados con los de otras disciplinas y ciencias, especialmente con la pedagogía, la etnografía y la antropología.

El ejercicio investigativo, de búsqueda de ese cuerpo conceptual, pone a prueba también el ejercicio de la docencia en el sentido de la enseñanza y del aprendizaje que se sustenta en lo que se investiga (producción de conocimiento) y no sólo en lo que se repite o se recita (reproducción de conocimiento) como es tradición en la escuela convencional en sus distintos niveles. Desde esta perspectiva, no sólo los resultados sino también los procesos de búsqueda forman parte de las relaciones establecidas en el "aula-comunidad".

El proyecto está centrado en encontrar la coherencia y pertinencia entre las características de los niños procedentes de las culturas distintas a la nacional o criolla y la educación que se les brinda en la escuela etnoeducativa, determinar si el currículo, los procesos para enseñar y aprender, las metodologías, las mediaciones pedagógico-didácticas, los ambientes de aprendizaje, la relación que se establece con la cultura, el abordaje de la diversidad cultural, la formación de los docentes, la interacción y el papel de la comunidad, corresponden con su cosmovisión.

En ese sentido, es importante considerar la realidad y dinámica de la escuela intercultural etnoeducativa, partiendo del análisis del o los modelos pedagógicos vigentes con la finalidad de contrastar que la realidad que sirve de entorno a las escuelas de La Guajira es propicia para gestionar discusiones e interpretaciones desde puntos de vistas diferentes, y de este modo entrar a considerar que el aparato educativo no está llamado sólo a enseñar a leer y escribir lo que se suscribe en los manuales escolares y para docentes; sino, en generar situaciones que comprometan la gestión pública del estado con el reconocimiento de otras formas de pedagogías alternativas mucho más próximas a las cosmovisiones de las etnias originarias.

LA CRÍTICA DEL CONOCIMIENTO DESDE LAS PRÁCTICAS INTERCULTURALES

Las teorizaciones que se plantean en las disciplinas con énfasis transversal o complejas, es el caso de las ciencias sociales y humanas, permiten articular y resituar con cierta regularidad nuestra captura del objeto de investigación propuesto a la razón epistémica, que según Zemelman (2011) cumple su propósito en su intención de problematizar la realidad de los objetos de diversas formas interrogativas, siendo que el proceso de construcción del conocimiento es cada vez más aleatorio y no permite hacer predicciones a priori.

El conocimiento de los objetos no responde a un sentido direccional del sujeto cognoscente, por el contrario, es un conocimiento que requiere de prácticas y experiencias en muy diversos planos de la reflexión que exigen la sistematización de las evidencias; por supuesto, también de la construcción de las subjetividades que entran en el ejercicio discursivo que hace posible la reelaboración de los cuerpos teóricos y metateóricos de la realidad estudiada (León y Zemelman: 1997).

Este análisis, entonces, se inserta en una concepción epistémica de la producción del conocimiento respecto a los objetos de estudio, que considera la intercorrelación de los sistemas en los que puede darse la constitución de los objetos, siempre abiertos a la autocreación donde la incidencia de la subjetividad implícita en los campos de racionalidad, pueden recoger y proyectar la intelección de la realidad desde una perspectiva hermenéutica que evalúa el orden de sentido de esos objetos en una realidad cada vez más diversas y transformable.

Por lo que al estudiar desde la propuesta etnoeducativa las prácticas interculturales en el "aula-comunidad" esto supone a todas luces que se trata de interpretar mundos-de-la vida que son valorativos y, por consiguiente, no pueden estar sometidos a tipos de racionalidades instrumentales, sino a semánticas del sentido, porque es a partir de las prácticas lingüísticas de una cultura que se manifiestan y se hacen obvio sus sistemas de integración social, creencias, representaciones, entre otros (De Vallescar: 2000).

La transversalidad de la disciplina no invalida el espacio teórico que sirve de soporte a sus leyes puesto que se da a la tarea de lograr la complementariedad del objeto en un sistema de composición donde su interpretación responde a la exigencia de otros objetos que discurren en el sistema de correlaciones (Follari: 2004). Tendríamos, entonces, excelentes posibilidades de acceder a una estructura de redes contextuales donde el objeto de estudio refiere una topología tan diversa que hace posible visualizar su presencia de maneras muy diferentes, en un rango de comprensión mucho más múltiple y complejo. No habría en cualquier caso una unidad del objeto entre otros que lo acompañan, sino otros sentidos de referencialidad indirecta que permite resituar permanentemente modos opuestos de comprender la(s) realidad(es) del(os) objeto(s). Es la propuesta de Morin (2009) en su teoría del pensar la complejidad y es este tipo de reflexión y

cuestionamiento de la realidad como algo nunca dado por completo, lo que sugiere el paso de fronteras entre disciplinas y a la vez su síntesis.

La aproximación a la realidad del objeto de estudio no puede dejarse al azar, es una constante que busca y detecta el encuentro del objeto a partir del sentido subjetivo que recibe y porta en el marco del sistema teórico y que demanda una demostración real de su existencia en los mundos-de-la-vida. La cultura pudiera entenderse como una expresión material de una abstracción del pensamiento, y de suyo lo es; sin embargo, el estudio de su composición requiere un orden de racionalidades que es lo que hace posible su detención teórica para demostrar racionalmente la praxis que se puede derivar del status real del(os) objeto(s).

EL PARADIGMA DEL SABER OTRO Y EL SENTIDO TRANSDISCIPLINAR DE LA ETNOPEDAGOGÍA

Los cambios epistémicos que sufren las investigaciones cualitativas son cada vez más recurrentes. La antigua noción de disciplina se correspondía con la naturaleza del conocimiento, se caracterizaba en cuanto tal a lo que se entendía por razón científica, o sea, la correspondencia entre objeto y teoría y teoría y metodología. Por consiguiente, el paradigma de la razón teórica-objetivista no irrumpía en el plano subjetivo de la razón práctica.

Un dualismo hacía pensar el fenómeno de los objetos en blanco y negro. De cierto, entonces, que las disciplinas de conocimiento de las ciencias sociales aún en su complejidad, no eran permisibles con aquello que suponía una intromisión en sus fronteras. Es la aparición de paradigmas emergentes que se sitúan en el campo de la epistemología crítica lo que permite la exploración y construcción de prácticas de conocimiento fuera de las teorías y metodologías convencionales y sus tablas de verdad, lo que incide en la crisis epistémica de que los fundamentos de las ciencias son relativos e inciertos a causa del proceso especulativo inherente a la racionalidad deductiva (Zemelman: 2011).

O sea, son posibles otros modos de cognición entre sujeto y objeto más allá de sus fronteras disciplinares por lo que la transgresión al objeto de conocimiento desde otras esferas de su constitución y representación, hace viable cada vez más la recuperación de la experiencia de conocimiento entendida como una experiencia ontológica de la cual devienen diversos horizontes de comprensión de la realidad. Se cancela el método cartesiano de la ciencia por otro momento de la racionalidad donde lo disciplinar queda rebasado por lo inter, trans o post disciplinar.

Disueltas las fronteras de la teoría por causa de la disolución del método cartesiano único, surge en la episteme un recurso a la poliestructura del objeto que lo abre a más de una dimensión. La transversalidad, convergencia, correlacionalidad, recursividad, transitoriedad, y otras categorías permiten considerar que las disciplinas forman parte y resultan de complejos universos de coexistencia; apenas su aparición manifiesta parte de su presencialidad. En vista de esta condición de fractura que sufren las fronteras de sus respectivos límites es que lo post disciplinar logra su fuero. Ello quiere decir que la realidad que percibimos no es única sino un conjunto de compuestos que le dan cierta textura y contenido, sujeta a modificaciones en cualquiera de los casos donde la realidad sea objeto de estudio (Castro Gómez & Mendieta: 1998).

A partir de este referente, se considera la importancia de la etnoeducación como un campo de estudio e investigación de las Ciencias sociales que atraviesa la frontera de la educación como coto cerrado en curso transversal con las diversas formaciones culturales que sirven de registro a experiencias educativas análogas, no idénticas, en razón, precisamente, de sus diferencias y contrastes (Beuchot: 2009; Salas Astráin & Álvarez: 2006).

Los modelos educativos implantados en América Latina, no han dejado de responder a esta reproducción del modelo científico positivo trasladado a la vida política y económica de la sociedad y del Estado. Los modelos de educación pública no han sido la excepción. Éstos, en menor o mayor grado, han servido de estructuras de socialización a los intereses del estado con la finalidad de consentir el proyecto de país nacional, y en eso la educación ha jugado un rol indiscutible; de fidelidad al *status quo*.

La gestión pública de la enseñanza en manos del “estado docente” se hace omnipresente y es por esta razón que la injerencia del Estado y de las élites y clases políticas, toman las riendas en los diseños curriculares de la formación del ciudadano que se considera debe ser más apto para competir por un lugar en el sistema de valores del Estado y del mercado.

Por lo tanto, este tipo de teorías, metodologías y pedagogías basadas en la monodisciplina de la enseñanza, tienen su radio de acción garantizado; es el Estado el gestor de la cultura educativa de los ciudadanos indistintamente sus características étnicas.

Es evidente que una propuesta referida desde la concepción de una educación intercultural en la que el etnoeducador va a responder a los desafíos que inciden en las formas de pensamiento, lenguaje y sistema societal de las etnias, debe tender a estructurar el universo cognitivo por medio de interacciones donde los factores constituyentes se organizan en sus alternancias, por lo que la transdisciplina que se genera entre la experiencia de educar y el docente, implica que éste debe estar situado en el contexto donde la socialización educativa se encuentre en consonancia con las prácticas de la cultura de la que es referente (Hernández Albarracín et. al.:2017).

Los modelos educativos imperantes en Colombia han sido traslados de experiencias de otros países desde los cuales se han tomado metodologías, formas de evaluación, organización, códigos, rituales, normas. Esta influencia genera pérdida de identidad, desconocimiento de la cultura, de los ritmos de aprendizaje, y trae como consecuencia la uniformidad en los procesos de enseñar y de aprender. Por el contrario, una educación desde la diversidad, reconoce los procesos educativos endógenos y las pedagogías propias en los cuales se basan (Walsh: 2008).

La etnoeducación, puente que une la cultura y la escuela, armoniza los procesos de una y otra y se considera “un proceso social permanente inmerso en la cultura propia, que consiste en la adquisición de conocimientos y valores y en el desarrollo de habilidades y destrezas que capacita a la persona para participar plenamente en el control cultural de su comunidad”¹ La búsqueda de la armonización escuela-cultura se apoya básicamente en la tradición oral, en la lengua propia y en la escritura que acoge la ciencia; en las tradiciones orales se acumulan los saberes, mediante la lengua se reproducen y se reelaboran y con el apoyo de las ciencias escritas se contrastan, sistematizan y comienzan a convertirse en las etnociencias.

En esta perspectiva, la etnoeducación considerada conjunto de procesos incessantes entrelaza análisis y síntesis en contextos y saberes específicos que se valen de estrategias interdisciplinarias para apuntar al mismo objeto de estudio con finalidades distintas. La interdisciplinariedad fortalece y enriquece los marcos conceptuales de las disciplinas particulares y prepara el terreno para que aparezcan, en contraste con los saberes culturales y tradicionales, las nuevas teorías y argumentos que han de nutrir los cuerpos conceptuales de las etnociencias. La interdisciplinariedad es una respuesta al estudio de sistemas complejos (contenidos que hay que buscar, organizar y sistematizar) como lo son las culturas y el conjunto de saberes que las conforman (Reinoso Capiró: 2004).

Entre los componentes de la Etnoeducación, como es de suponer, se encuentran disciplinas relacionadas con el desarrollo de los contenidos, con las formas y procedimientos de comunicarlos y con el desarrollo de habilidades y destrezas para asimilarlos e interpretarlos. Etnoeducación es, también una resultante de la combinatoria de, por los menos, estos tres tipos de esfuerzos que hace la escuela para producir sus fines más importantes: el aprendizaje y el desarrollo de la personalidad (Enciso Patiño: 2004).

La etnopedagogía se erige como una disciplina fundante de la Etnoeducación; para que haya etnoeducador es necesario que haya etnopedagogía. Ésta lo guía en sus procesos de conocimiento y transmisión de contenidos desde y hacia la cultura. La conformación y constitución del marco conceptual de esta disciplina está en íntima relación con el desarrollo de los procesos para llevar a la práctica los “Proyectos de Aula Comunitària” (PA-C).

¹ Ministerio de educación nacional (MEN). Colombia. Decreto 1142 / 78. Diario Oficial 35051, lunes 10 de julio de 1978.

LA ETNOEDUCACIÓN Y LAS PRÁCTICAS INTERCULTURALES ETNOPEDAGÓGICAS

Los diversos teóricos de las Ciencias sociales y afines en los que se apoya el proyecto, se están situando en esta interpretación de esa frontera imaginaria que poseen las disciplinas y que se cruza muy fácilmente; de uno u otro lado de la frontera, las opciones por comprender la polisemia de la realidad de(los) objeto(s) es incuantificable. Y en ese preciso espacio es que la inter y transdisciplina reorienta los horizontes racionales del discurso de las ciencias. La Etnoeducación se propone, entonces, como un tipo de conocimiento cuya naturaleza de ser es definible desde esas otras fronteras; allí la cultura se desarrolla y se complementa considerando como su objeto a la educación como práctica intercultural asociada a registros económicos, éticos, psicológicos, artísticos, etc., en su afán de generar un sistema abierto de coordenadas que permitan acceder y/o salir de la interioridad y/o exterioridad de los sistemas de formación educativa (Guelman et al: 2018). La Etnoeducación es una experiencia de saberes y conocimientos; la situación y contexto cultural del otro es lo que define el universo de influencia y éste es proporcional al proceso por medio del cual la correlación que se establece entre el etnodocente y el sujeto agente receptor (estudiante), se concreta.

Así, el uso de la palabra es un derecho que posee cualquiera a entrar en la correlación dialógica que permite que los contenidos de las prácticas culturales puedan ser compartidos y convividos según el interés o la necesidad de los educandos. No es viable imponer conocimientos sin recurrir a la "hermenéutica de la traducción" del sentido que porta la realidad de los objetos de donde los saberes se elaboran en dialogicidad (Pérez-Estévez: 2012).

Es imprescindible esta implicación de unos y otros actores de la cultura para poder cristalizar un proyecto práctico de aula-comunidad en contextos escolares donde la lengua materna es el principal referente de construcción del sentido de realidad que se deberá socializar sin el peso de la tradición colonial que se reproduce en la escuela oficial. La restitución a partir de prácticas interculturales de los valores originarios de las culturas es la prioridad del etnoeducador para dar respuesta crítica a la escuela formal e instrumental en su esfuerzo por justificar el modelo de domesticación del-mundo-de-la-vida del otro. La sociedad en general y el sistema educativo deben acoger a la población diversa, promover la aceptación del otro es tarea de la escuela, especialmente de la etnoeducativa (Mosquera-Mosquera: 1999).

Hoy, la dinámica social está sugiriendo la aceptación de un mundo diverso en el que hay cabida para todos y la escuela no puede escapar de esa realidad. En ese sentido cualquiera no está capacitado para asumir ese papel. Por consiguiente, formar a los docentes etnoeducadores bajo esta perspectiva es una necesidad en el momento actual. El mundo entero debe estar preparado para asumir la diversidad.

Estas circunstancias han generado inclinación por conocer y profundizar las falencias y características de la educación en los grupos culturales, especialmente en los wayuu de La Guajira colombiana, los procesos pedagógicos y didácticos que se desarrollan, el papel de la comunidad frente a esos procesos, el nivel de formación de los etnoeducadores y sobre todo el propósito de aportar elementos que fortalezcan la formación integral en la escuela etnoeducativa (Ministerio de Educación Nacional: 1996).

La etnopedagogía, referida a los procesos intrínsecos de cómo se enseña y cómo aprende el niño wayuu en la escuela etnoeducativa, la formación de etnoeducadores, aspecto vital en estos análisis por el impacto que se deriva. De la formación de éstos dependerá el éxito de la etnopedagogía. Esta reflexión se hace en doble vía: desde la teoría general, hacia los procesos de la educación ofrecida por el Estado colombiano a los wayuu y desde estos procesos, producir un nuevo punto de vista hacia aquélla. Los otros dos temas apoyarán la búsqueda desde sus propios marcos conceptuales.

En el fortalecimiento está la manifestación de la aceptación de la diferencia y en el desarrollo sostenible reposa la posibilidad de armonización y de trabajo conjunto de elementos (de igual o de distinto nivel) que se reconocen a sí mismos diversos.

La expresión actual de la visibilización, el fortalecimiento cultural, la aceptación de la diversidad en el marco amplio de la cultura, apenas comienza. Estos ideales presionan a la escuela en zonas de contacto intercultural a transformarse, abrirse a nuevas posibilidades de desarrollo no solo académico, sino también

en el sistema de creencias y de valores que posibiliten la apertura a una nueva pedagogía -etnopedagogía- que interprete los contenidos de la cultura y sea capaz de armonizarlos tanto con los planteamientos de la pedagogía occidental como con los intereses de los actores originarios de una cultura.

LA PROPUESTA ETNOEDUCATIVA Y SU INSERCIÓN EN LOS ESPACIOS DE ESCOLARIDAD DE LA GUAJIRA COLOMBIANA

Weinberg (1984) plantea la relación educación-política en América Latina y hace notar la dependencia ideológica de aquella. La función del Estado en la educación tiene implicaciones directas; a la educación se le atribuyen funciones como la integración de los grupos sociales, culturales y étnicos, la creación de una identidad nacional y la legitimación del poder del Estado.

La llegada de los europeos significó una fisura en los procesos de desarrollo de América y Colombia. Se violentaron los estilos de vida y, por consiguiente, la educación se alteró; la familia ya no ejercía su papel educador porque apareció la 'escuela' y no todos podían ingresar a ella, debían reunirse condiciones de color, sexo, edad. Indígenas y negros no podían estudiar.

El planteamiento de Weinberg (1984) evidencia una relación entre educación y lo que en Colombia se denomina Etnoeducación. En La Guajira, zona de dicho país, la Ordenanza 01 de 1992, declaró el wayuunaiki lengua cooficial; la población wayuu que la usa como lengua materna representa el 44.6% de la población guajira (DANE: 2005); en la Sierra Nevada de Santa Marta, otras lenguas amerindias como el *dámana* (hablada por la etnia *wiwa* o *arsaria*), el *koguián* (por la *kogui* o *kággaba*) y el *ikan* (por la *ika*) y, en Maicao, el árabe (por los migrantes sirio-libaneses), aunque tienen un volumen de población mucho menor, muestran la diversidad cultural y lingüística de la región que, obviamente, debe manifestarse en la educación (Pérez, Pimienta & Sánchez: 2013).

En el contexto de esta argumentación se trata de: i) entender en qué consiste el sistema hegemónico por medio del cual una cultura se impone a otras a través de la educación, ii) insistir en el rol contestatario de los sujetos subordinados por superar ese modelo; y, iii) preparar las figuras de los etnoeducadores que tenga una conciencia crítica pertinente para la aplicación de pedagogías y/o metodologías emancipadoras (Hernández & Garavito: 2018).

A pesar de los esfuerzos para educar desde y para la diversidad, el Sistema educativo en Colombia no porta auténticas prácticas interculturales, desconoce la realidad local y se aferra a la lengua española y a la cultura hegemónica; de esta manera, por ser ajenas (lengua y cultura), así como las formas de enseñar que lo sustentan, desconoce lo autóctono y, por lo tanto, la 'educación' que de ello se deriva. Esta situación plantea una contradicción: la existencia de un 'aparato' educativo nacional que, en los hechos reconoce: i) una sola cultura y lengua; ii) adopta la etnoeducación como estrategia de formación en las zonas multi e interculturales de Colombia para apoyar los procesos de visibilización de su diversidad y pueda preparar al docente, desde la relación educación-cultura-lengua.

Sin embargo, estos esfuerzos modernizadores del Estado y su ideología neoliberal por adecuar el sistema de instrucción pública a los fines del proyecto socio-político, en nada resuelve lo que es nuestro planteamiento de fondo, respecto al valor de trascendencia que tiene una cultura en el tiempo y en el espacio, para rehacer-se a través de sus sentires originarios y proyectar sus propias alternativas de subsistencia humana. El proyecto del Estado moderno responde como señala acertadamente Quijano, Anibal (2014) y Mignolo (2003) y otros pensadores latinoamericanos, a una *conditio sine quo non* del liberalismo económico como la de disponer de expertos calificados para reproducir el modelo social de élites y de clases, gracias a la movilidad económica que puede generar este tipo de educación y su discurso de integración social a la hegemonía instituida.

La política es a favor de un reconocimiento del otro donde su valor está referido a la capacidad para interactuar que le confiere el conocimiento como instrumento de control social. No se trata del desarrollo del educando por medio de prácticas interculturales; sino, por el contrario, de instaurar dinámicas y pedagogías de aprendizaje donde se reitere el carácter utilitario del conocimiento obtenido y poco o nada la naturaleza heurística y poética del pensamiento.

Por consiguiente, se trata de pensar-nos desde otros sentidos la realidad histórica que no pasa por la racionalidad objetiva de las teorías del conocimiento científico que se validan en la modernidad occidental; recuperar y replantear las historias no contadas que surgieron en el origen de cuando éramos primigenios, aborígenes, toda vez que debemos re-encontrarnos con nuestras subjetividades ancestrales. Y poder de este modo reasignar el sentido que posee la educación a través de la escuela en nuestros-mundos-de-la-vida (Quintero Weir: 2016).

Desde esa perspectiva el planteamiento se basa en que en la medida que se pueda disponer de mediaciones institucionales y políticas para la adecuada formación de etnoeducadores, es que se hace viable y pertinente desarrollar otra educación pública en Colombia, desde otras cosmovisiones culturales (Sauerwald & Salas: 2017). Los valores prácticos de las culturas son inherentes a sus propios sujetos y protagonistas, derivan de éstos en su conjunción con las prácticas de otras culturas, la mixtura de sus transformaciones sin el riesgo de perderse en el dominio de unas sobre otras. No se trata de apostar respecto al momento donde una cultura considera la fuerza como opción ante el propósito de extinción que la amenaza. Las prácticas interculturales generan al interior de sus dinámicas valores de uso que las proveen de espacios intersubjetivos de encuentro con el otro en condiciones de reciprocidad. Tal como lo señala Boaventura de Sousa Santos (2013), necesitamos valernos de una hermenéutica para la traducción que sea diatópica y necesitamos formar al etnoeducador en esta cosmovisión del mundo-de-la-vida con la finalidad de revalorizar y actualizar las vivencias originarias de sus respectivas culturas originarias.

En clave intercultural se entiende por cultura originaria aquellos modos de comprensión y comportamiento que se basan en principios de realidad que conforman el *ethos* del universo de vida de ciertos colectivos o comunidades de seres humanos. No se debe entender por ello que lo 'originario' es una especie de naturaleza pre-óntica de la existencia, o sea, que lo que es siempre fue así e impredecible, desde antes de la nada (Fornet-Betancout: 2012).

El sentido de origen o génesis está considerado como dación o experiencia pulsional que hace que la intervención del sujeto en su propio desarrollo y transformación sea a 'conciencia'. Lo que propicia un proceso de autoconstitución y re-desconstitución permanente respecto a los principios universales que rigen la vida. Desde esta perspectiva el sentido originario que porta una cultura son las representaciones que dan cuenta de sus señas de identidad de diversos modos. Entre otros, y principal, el lenguaje como la principal mediación de apropiación de la realidad.

El asunto a reflexionar se hace complejo cuando evaluamos cuáles son las posibilidades fácticas que de una u otra manera pudieran hacer de un proyecto de educación intercultural también entendida como etnoeducación, como una instancia de encuentros en la pluralidad de saberes y lenguas sin intención homogeneizadora que considera la estandarización del otro como panacea del diálogo en común. Es inconcebible un proyecto de unificación de las culturas en su efecto de síntesis reduccionista de lo universal a lo particular (Diez: 2001). El proyecto de educar desde la Etnoeducación significa convivir entre más de una cultura, teniendo como punto de partida la cultura natal u originaria, sobre la que el background de las otras tiende a enriquecerla con sus cosmovisiones.

Otro de los aspectos a destacar para la formación del etnoeducador es la insistencia de entender que la proyección de la cultura en su curso histórico es ese encuentro con el otro, es por medio de la palabra y el discurso. Los universos lingüísticos deben fluir a corriente y a contracorriente para poder atisbar el horizonte hermenéutico de los sentidos y representaciones de los estilos de pensamiento de los otros. El etnoeducador es un sujeto de la dialogicidad que promueve y convoca gracias al discurso lo que es el otro en su diferencia

y particularidad, se trata de acentuar en el aula-comunidad el sentipensar que nos reúne como seres abiertos a la comunicación y el cosmos de la naturaleza (Escobar: 2015).

En el caso de La Guajira, aunque existen iniciativas y, de alguna manera, programas educativos, se carece de un 'norte' específico que oriente la relación educación-cultura-lengua y satisfaga las necesidades de preservación y desarrollo de la identidad cultural de los estudiantes, de su acceso al conocimiento contemporáneo y prepare al docente para el desarrollo de este tipo de programas educativos basados, en particular, en los PA-C.

LA EXPERIENCIA ETNOEDUCATIVA EN EL ENTORNO WAYUU

La investigación cuestiona, por lo tanto, el rol que ha cumplido la escuela disciplinar en el cumplimiento de una experiencia de saberes y conoceres donde el sujeto pueda tener la posibilidad de integración social y responder con sus actuaciones a un significativo desarrollo de las formas democráticas de participación ciudadana. Se trata de motivar desde la educación intercultural un ámbito de la convivencia que pueda garantizar el libre ejercicio de aquellos valores de trascendencia que posee una cultura para relacionarse con los sujetos de otras.

La insistencia en afirmar el aula como ese lugar comunal donde se gestan las primeras subjetividades para contextualizar los entornos de la realidad del mundo-de-la-vida, permitirá validar el supuesto de que es precisamente ésta el lugar de encuentro con la presencia de otros. Es a este nivel donde la experiencia de pensamiento en clave intercultural, hace efectivo el afloramiento de esa conciencia de sí y para los otros, que produce la práctica intercultural en la conformación de relaciones valorativas y sensibles, para que los actores de diversas culturas puedan asociarse a fines en común.

Por lo que la trascendencia que se da desde ellos es entre todos los que se profesan como alter de un proyecto colectivo que busca afianzar un desarrollo inclusivo. Es ésta, la visión de aula-comunidad que se desea amplificar al mundo de la política y de la institucionalidad del Estado, que a su tiempo debería responder con políticas de transformación pública donde el sentido y la práctica del poder se despliega desde una ética intercultural de la responsabilidad y la solidaridad.

Estas prácticas no son meros contenidos programáticos de un orden en el que el sistema educativo es una respuesta refleja de los intereses de poder del Estado colonial y hegemónico. Se trata, por el contrario, de hacer viable la aparición de experiencias de saberes y conoceres que en su acción directa pueden y desafían un status quo inanimado a causa de su efecto represor y restrictivo en aquellas voluntades de autonomía que pueden ser liberadas por una etnoeducación intercultural, donde un auténtico interés por la formación ciudadana puede generar las competencias y destrezas necesarias para hacer de la sociedad un mundo posible para todos (Vázquez: 1994).

Lo que se tiene como realidad hoy, es una escuela que se reduce a una estructura física, a la transmisión de conocimientos, a la conservación de la 'disciplina', al modelaje de estudiantes desde la uniformidad, en fin, a las formalidades y poco se ha dedicado para encontrar los postulados de una pedagogía más adecuada para la necesidad que se plantea. Además de ser una escuela formal, se ve como una caricatura, una escuela que hace las cosas sobre esquemas preestablecidos, asumiendo modelos y procedimientos estándares que poco interpretan y satisfacen las expectativas de sus miembros (estudiantes, etnoeducadores, directivos).

Desde hace varios años en Colombia, se han hecho esfuerzos que tienen por objetivo educar a los niños en sus ambientes multi e interculturales, para fortalecer su identidad y propiciar encuentros de culturas, porque no se trata de aislarlos de la otra cultura y educarlos solo en la suya, el reto es educarlos desde y para la diversidad, sin embargo, la práctica está mostrando la tendencia de continuar con una educación intracultural; la integración del niño con otras culturas se hace de manera tímida.

La escuela en La Guajira, está mostrando una educación descontextualizada de su realidad: niños monolingües en wayuunaiki, educados con docentes monolingües en español. Maestros que trabajan con

esquemas y paradigmas de la educación convencional en contextos interculturales, ofreciendo enseñanza repetitiva, mecánica y enfatizando en la memorización, desconocen la cultura, promueven el desarraigo que produce vergüenza étnica. Familias indígenas que prefieren educar a sus hijos bajo el esquema de la educación convencional porque sienten que la tradicional los separa de la otra cultura.

Una escuela aislada de la comunidad que no permite emprender procesos participativos, concertados en propiciar un pseudodesarrollo local a través del aprovechamiento de recursos que distan de los propios y autóctonos. Dispersión de esfuerzos de los sabedores de la cultura, líderes comunitarios que sin mayor planificación y orientación buscan resolver problemas educativos, sin priorizarlos y sin tener una visión de su desarrollo.

CONCLUSIONES

La educación no debe seguir siendo considerada como una 'disciplina' para el control social que atiende los intereses políticos y/o económicos del modelo de estado neoliberal y global. Un Estado que se hace difuso desde la perspectiva intercultural porque no contextualiza la diversidad cultural de su población, particularmente en América Latina, donde se asientan culturas que por su ancestralidad son históricamente cosmos de vida cuyo hábitat es particularmente un modo otro de ser y existir.

La propuesta es asumir la crítica a formas de racionalidad tradicionalmente coloniales; un discurso contrahegemónico que permita desde el otro, desarrollar hermenéuticas a favor de prácticas interculturales capaces de legitimar principios fundamentales de identidad y reconocimiento. El rol que debe cumplir la escuela intercultural es lograr ese objetivo: educar al otro en espacios de convivencia particular y colectiva, social y comunal, para que el registro de los saberes y conoceres propios de cada una de las culturas expuestos a las mediaciones de los otros saberes y conoceres sirvan de apropiación de los recursos de la naturaleza y del mundo objetivo. La formación de Maestros deberá responder a los principios étnicos que garanticen un bien saber y un bien convivir...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agabem, G. (2008). *La potencia del pensamiento*. Barcelona, Anagrama.
- Beuchot, M. (2009). *Hermenéutica analógica y educación multicultural*. Madrid, Plaza & Valdés.
- Castro Gómez, S. & Mendieta, E. (eds.) (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, M. A. Porrúa.
- Castro, Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- DANE (2005) La población étnica y el Censo general, en: AA.VV. *Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México, Siglo XXI.
- De Vallescar, D. (2000). *Cultura, multiculturalismo e Interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*. Madrid, PS-Editorial.
- Di Cauda, M. V.; Llanos Erazo, D. & Ospina Alvarado, M. C. (2016). (Coords). *Interculturalidad y educación desde el Sur. Contextos, experiencias y voces*. 1ª ed., Ecuador, Universidad Politécnica Salesiana.

- Diez, G. (2001). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación, Una aproximación antropológica*. Ciudad de México, F.C.E.
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, México, Plural Editores.
- Enciso Patiño, P. (2004). *Estado del arte de la etnoeducación en Colombia con énfasis en política pública*. Ministerio de Educación Nacional, Colombia.
- Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. México, UNAU.
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. *Polis*, 38 recuperado de <http://polis.revues.org/10164>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva
- Follari, R. (coord.) (2004). *La proliferación de los signos. La teoría social en tiempos de globalización*. Rosario, Homo Sapiens.
- Fornet-Betancourt, R. (2012). *Interculturalidad, crítica y liberación*. Aachen, Verlag Mainz.
- Fornet-Betancourt, R. (1994). *Filosofía intercultural*. México, Universidad Pontificia de México.
- Guelman, A & Palumbo, M.M. (coords.) (2018). *Pedagogías descolonizadoras: formación en el trabajo en los movimientos sociales*. 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Hernández Albarracín, J.D.; Garavito Patiño, J.J.; Juliao Urrego, D.M. et. al. (2017). *Encrucijadas pedagógicas: resignificación, emergencias y praxis educativa*. Maracaibo, Ed. Astro Data.
- Hernández, J. & Garavito, J. (2018). Miradas pedagógicas alternativas: sentidos, juego y contrahegemonía. *Revista Filosofía UIS*, 17(2).
- Iglesias, I. (2010). *Diversidad cultural en el aula: interculturalidad como desafío y provocación*. Asturias, Oviedo Centro Virtual cervantes.
- Jordán, J. A. (1994). *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado*. Barcelona, Paidós.
- Kohan, W. (2014). *Simón Rodríguez. El Maestro Inventor*. Caracas, Ediciones del Decanato de Educación Avanzada, UNESR.
- Kohan, W. (2004). *Infancia: entre educación y filosofía*. Argentina, Laertes.
- Lander, E. (coord.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas, Faces – UCV.
- Larrosa Bobdia, J. (2017). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad y educación*. Mino & Dávila Editores, Barcelona.
- León, e. & Zemelman, H. (coord.) (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Anthropos.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Ministerio de Educación Nacional (1996). *La Etnoeducación: realidad y esperanza de los pueblos indígenas y afrocolombianos*. Bogotá.
- Morin, E. (2009). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España, Gedissa.

- Mosquera, Mosquera J de D. (1999). *La etnoeducación y los estudios afrocolombianos en el sistema escolar*. Bogotá, Docentes Editores.
- Ortiz Rodríguez, T. T. (2016). Análisis del diálogo intercultural a partir del modelo pedagógico. *Revista de Antropología Experimental*. n° 16. Texto 14, España, Universidad de Jaén.
- Pallarès Piquer, M. (coord.) (2016): *El pensamiento pedagógico del siglo XX y la acción educativa del siglo XXI*. 1ª edición, Barcelona, Ediciones OCTAEDRO, S.L.
- Pérez-Estévez, A. (2013). *Hermenéutica Dialógica*. Trad. al portugués de A, Sidekum, Brasil, Nova Hamonia, Nova Metropolis.
- Pérez van-Leenden F.; Sánchez, E. & Pimiento Prieto, Ma. M. (2013). *Etnoeducación, interculturalidad y diversidad. Programa de licenciatura en etnoeducación*. Documento Maestro para la actualización del registro calificado (Modalidad presencial). Universidad de La Guajira, Facultad de Ciencias de la Educación
- Picotti, D. (1990). *El descubrimiento de América y la otredad de las culturas*. Buenos Aires, RundiNuskin Editor.
- Pimiento Prieto Ma. M. (2016). *Educación en la vida: manera wayuu de enseñar*. Universidad de La Guajira. Facultad de Ciencias de la Educación.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Selección y prólogo a cargo de Danilo Assis Climaco. 1ª edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Quintero Weir, J. A. (2016). Propuesta desde el nosotros para otra política: la nuestra. La revuelta por la Revuelta, *Entretextos*. Año: 10, n°. 18, enero-junio, Universidad de La Guajira.
- Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Reinoso Capiro, A. M. (2004). La interdisciplinariedad, resultado del desarrollo histórico de las ciencias, tomado de: *Nociones de sociología, psicología y pedagogía*. Editorial pueblo y educación, La Habana, pp. 257-264, Consultado en: <http://www.sld.cu/galerias>
- Salas Astrain, R. & Álvarez, D. (Eds). (2006). *Estudios interculturales, hermenéutica y sujetos históricos*. Ediciones UCSH, Santiago de Chile.
- Vázquez, G. (1994). ¿Es posible una teoría de la educación intercultural?, en: *Teoría y práctica de la educación intercultural*, editado por M.A Santos Rego. Santiago, Universidad, Chile.
- Valera Villegas, G. (2002). *Pedagogía de la Alteridad. Una dialógica del encuentro con el otro*. Caracas, Ediciones de CEP-FHE de la UCV.
- Valdés Norambuena, C. (Comp) (2017). *Posibilidades y Utopías. Hacia una universidad intercultural*. Ediciones UCSH, Chile.
- Vélez, C. (2006). *La interculturalidad en la educación. Reformas curriculares de Ecuador, Perú y Bolivia*. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar/ Abya Yala, Ecuador.
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad crítica, pedagogía decolonial, en: Villa W. & Grueso A. (Comp.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional/Alcaldía Mayor.
- Weinberg, G. (1984). *Modelos educativos en la historia de América Latina*. UNESCO-CEPAL-PNUD. Kapelusz. Buenos Aires.
- Zemelman, Hugo. 2011. *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México, Siglo XXI – Crefal.



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.183-193

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Ética ecológica: una reconfiguración cultural del sentido de la naturaleza

Ecological Ethics: A Cultural Reconfiguration of the Sense of Nature

Gabriel ARGOTA CAICEDO

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1933-9966>

Doctorando en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia, Venezuela

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1439066>

RESUMEN

El dominio tecnocientífico de la naturaleza depreda las principales condiciones de vida del planeta. El riesgo al colapso civilizatorio es inminente por causa de una economía extractivista y de consumo masivo que desestima las leyes de reproducción de la naturaleza y el orden de vida que sustenta. Ante esta crisis de racionalidad del capitalismo neoliberal, surgen importantes planteamientos no occidentales de crítica a este modelo, a partir de una ética ecológica que promueve una cosmovisión de la vida sostenible en equilibrio con la naturaleza y los derechos humanos de todos.

Palabras clave: Ética ecológica, economía neoliberal, racionalidad técnica, cosmos ancestrales

ABSTRACT

The techno-scientific domain of nature depredates the main living conditions on the planet. The risk of civilizational collapse is imminent because of an extractive and mass consumption economy that disregards the laws of reproduction of nature and the order of life that it sustains. Faced with this crisis of rationality of neoliberal capitalism, there arise important non-Western approaches to criticism of this model, based on an ecological ethic that promotes a cosmovision of sustainable life in balance with nature and the human rights for all.

Key words: Ecological Ethics, Neoliberal Economics, Technical Rationality, Ancestral Cosmos

Recibido: 14-04-2018 • Aceptado: 19-05-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Los fundamentos epistémicos de una ética ecológica son la respuesta a problemas medioambientales que surgen a partir de la sobre explotación de los recursos naturales por parte de la racionalidad occidental. Ante esta realidad se vienen gestando desde años atrás un pensamiento que quiere ubicar los sentires y sensibilidades que fueron condenadas al silencio por décadas, en un plano asimétrico de justicia y equidad, y responder de este modo a quienes más han sido afectados por estos problemas en sus ecosistemas de vida, donde, precisamente, habitan comunidades milenarias en su mayor parte “indígenas”.

No es gratuito que estos nuevos sentidos epistémicos para repensar las hegemonías monoculturales partan de pensadores latinoamericanos que han querido y compartido un mismo sentir liberador que demarque nuevas geografías de la razón existencial a partir de experiencias de convivencias apropiadas desde la génesis de sus culturas originarias, que permitan contradecir el sentido unívoco que porta Occidente al considerar sin historia a las culturas primarias de la civilización prehispánica de nuestro continente, pues no es aceptable el dogma occidental de un *logos* poseedor del sentido absoluto de la verdad racional.

La verdad de que el mundo objetivo es el mundo de la realidad fáctica donde la existencia de los seres puede transformarse en cosas y objetos es un principio de verificación que sustenta la razón experimental para obtener de la realidad conocimientos sustantivos de sus estructuras. Sin embargo, este principio de tecnificación que sirve a la racionalidad experimental para dominar la física del universo de las leyes, no puede ser reproducido por las leyes de la naturaleza, puesto que estas leyes responden a otro orden de fenómenos y procesos que tiene que ver con un ecosistema de vida que se recrea permanentemente. Por consiguiente, considera el desarrollo de las culturas de acuerdo a leyes lógicas de la racionalidad que niegan las propias experiencias de pensamiento de los seres racionales y les condena a asumir principios dogmáticos de la racionalidad experimental.

Las “lógicas” culturales son inherente a las subjetividades semiolinguísticas de los lenguajes donde cada cultura logra su expresión y representación. Por consiguiente, no son lógicas deductivas, sino discursos existenciales que generan gramáticas plurales de sentidos y referentes. La racionalidad occidental pretende regular la subjetividad del sentido de la vida sentida y vivida, por medio de normas y/o códigos que reducen la relación humanista entre ser cultural y su naturaleza animista. En América Latina las etnias que aún perviven conservan esa relación de derecho natural con su origen sensible y mítico que se sostiene a través de una historia no racional sino simbólica e imaginaria que funda el origen de la realidad y sus representaciones.

Es importante resaltar que este análisis también obedece a esas nuevas *epistemes del Sur* como lo plantea Boaventura de Sousa (2010) que permite una nueva interpretación de los sentires propios de estas tierras o como él lo manifiesta en su posibilidad de *descolonizar el saber*, rompiendo con la imposición racionalista positivista que no permitió escuchar la voz de quienes habitaban estos territorios cerrando la posibilidad de comprender a partir de ese otro, los sentidos existenciales que quizás hubiesen ayudado a construir un modelo distinto de civilización. De allí la importancia de dar una mirada de complemento a la crítica propuesta por la ética ecológica en su correlato con las éticas amerindias.

La crisis de Occidente acentúa el desalojo de las culturas ancestrales del panorama geopolítico donde predominan las leyes del mercado neoliberal. Esta imposición global de la cultura del capital y los objetos de consumo se encuentran en franca discordia con una concepción ecológica del mundo que plantea el reconocimiento de la vida de la naturaleza como fuente generadora de la vida del ser social.

La preocupación ética que surge de la crisis de la racionalidad instrumental que se logra instalar como principio universal del progreso histórico de las culturas que adscribieron el paradigma científico del conocimiento, viene a demostrar desde la hermenéutica analógica que: i) la deshumanización del hombre es consecuencia de una depredación irracional de la naturaleza y sus formas de vida; ii) el desconocimiento de

los derechos a la vida, también pasó por el desconocimiento a los derechos naturales de la existencia; iii) no se pueden anular las culturas originarias por medio de un modo de tecnificación de la política donde se pierde el referente humanista del sujeto como ser social. Por estas razones se convierte la ética en una práctica política que busca la reivindicación de las condiciones de vida que garanticen la vida de la naturaleza y sus correspondientes ecosistemas.

Nos conminan estas sabidurías ancestrales a ver la riqueza de unas cosmogonías en donde la naturaleza es presencia viva y constante, al igual que los elementos que estructuran y moldean su forma de pensar y sus sentidos, asistimos al origen del ser *wayuu* en un mundo que privilegia de manera constante el *sentido* orgánico e integrador de la naturaleza (Quintero Weir: 2016). De allí también es importante y relevante hacer de la ética ecológica un punto de encuentro entre las culturas tal como se concibe en Occidente desmarcándola de la negativa influencia de un capitalismo galopante, que se propone como única verdad económica en un mundo que ha entrado en una crisis civilizatoria de gran magnitud

CRÍTICA DE LA ÉTICA ECOLÓGICA A LOS SUPUESTOS DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL OCCIDENTAL

Es coincidente desde las diversas disciplinas de las ciencias humanas que el mundo tal como lo conocemos, se encuentra en una profunda crisis. Los estudios, artículos, textos, investigaciones nos lo recuerdan a cada momento: crisis de valores, crisis ambiental, crisis política, crisis económica, nos movemos constantemente en esta decadencia cultural. La palabra crisis es una constante en la cultura de Occidente.

La ética ecológica no ha estado ajena a reflexionar sobre las causas de estas crisis. El problema axiológico desde posturas y visiones distintas nos ha vuelto expertos en hablar de ética; el objeto de estudio es tan amplio que existe una gran literatura. Por su parte, la filosofía, por ejemplo, plantea cuestionamientos donde lo ético parece haberse confinado a un salón de clases porque ha sufrido el exilio de la política. Una razón explica esta ausencia de la ética ecológica en la esfera de la toma de decisiones políticas y económicas. La prospección del proyecto de la modernidad se asocia a las tendencias de las éticas utilitarista para reforzar y justificar los intereses de la economía en la política en sus sistemas de valores que se encuentran igualmente regulados por la rentabilidad de la economía en el logro de valores materiales (Sánchez: 2011).

De alguna manera estas éticas utilitarias son una continuidad de los postulados del positivismo lógico que sólo ha hecho énfasis en el rigorismo cientificista como respuesta a casi todos los problemas presentados y se aísla de los escenarios políticos y la convivencia humana. Se ofrecen pocas soluciones tangibles a los graves problemas de la descomposición societal, tales como el medio ambiental que nos está llevando a la destrucción paulatina de la vida.

Como dicen Cardozo y Márquez-Fernández (2003): "La modernidad, avalando los principios del realismo empirista, considera que es el pensamiento científico el único medio por el cual el hombre, como único ente racional que es, por ser pensante, es el poseedor de la razón y sus verdades absolutas" (p. 21).

Este absolutismo racional marca unos lineamientos que para nuestra mala fortuna consideran ser hoy los preceptos unívocos sobre una realidad de la economía global cambiante a cada momento, que ha destruido el sitio que habitamos. En esa línea de pensamiento se inserta, entonces, la crítica de la ética ecológica como respuesta al desastre ambiental producto de la masificación y cosificación del sujeto-consumo, fuente inagotable de depredación por un capitalismo desaforado que todo lo mercadea, vende, distribuye, sin importar el costo y la afectación de los ecosistemas de los cuales hacemos parte.

Desde una ética social comprometida con el principio esperanza por un humanismo histórico más equitativo y justo entre los sujetos políticos y la apropiación de la naturaleza, es posible establecer una norma práctica de valor donde todos se consideren responsables de prácticas eco ambientales a favor de la sostenibilidad de la sociedad y el planeta. De este modo los referentes valorativos de las prácticas éticas se

encuentran en sincronía con los derechos humanos a la conservación de la naturaleza, toda vez que éste es la recreadora de los ciclos de la vida.

Las culturas ancestrales pudieran conectar con ese ecosistema de vida a través de un imaginario colectivo donde la presencia del ser humano es el resultado de una correlación existencial con todos los elementos vivos de la naturaleza. La condición de racionalidad que porta el ser humano no pareciera ser la principal distinción ontológica entre otros seres vivos; sino, precisamente, por oposición, sería su instinto natural de conservación. Y sería a partir de las prácticas culturales de esos instintos y/o necesidades naturales de conservación que las etnias aborígenes pudieron haber generado el salto cualitativo a la racionalidad para hacer posible un orden de vida capaz de reproducir los elementos naturales de la subsistencia. (Sánchez: 2011).

La relación económica con la producción de la vida está trazada por una concientización de que el uso de poder de la racionalidad no es para depredar la naturaleza, sino para lograr el beneficio contingente de sus riquezas que no se valorizan a través de una estructura de mercado de costos y consumos. Por parte del pensamiento occidental el discurso de poder de la racionalidad se afirma desde la capacidad para coaccionar al otro en su afán de dominio y control de los seres humanos por medio de la política. Una consideración valorativa acerca de estas prácticas de producción material en términos de una ética comprometida con el bien de todos y de la naturaleza, implica una mirada acerca de los sistemas de vida donde las relaciones de coexistencia son comunes.

Por su parte, consideran Cardozo y Márquez-Fernández (2003), que “la ciencia positivista, avalada por esa racionalidad instrumental como diría Adorno, promovió tenazmente la industrialización y la formación del hombre masa” (p. 23). Ese sentido de la ciencia positiva fue una imposición a todo el conocimiento humano instaurado en la modernidad y en este sentido la ciencia excluyó de sus campos de competencia tecnológica lo social y humano. Las otras visiones de los saberes otros, se las reduce a la síntesis de un reduccionismo científico por parte de las lógicas de sus métodos. Se acomodó todo el pensamiento y las formas de convivencia societal al modelo hipotético-deductivo de la ciencia experimental y hasta nuestros días se ha mantenido dentro de esos parámetros.

La modernidad cartesiana del *Cogito ergo sum*, declara la existencia de un hombre que, aunque piensa, poco o nada le interesa el ente o los procesos fenomenológicos. La reducción de la razón al acto del pensar nos sumió en un caminar cada vez más hacia un mundo como objeto de mi yo de pensamiento. Se sostiene, entonces, que la presencia del otro no es una presencia desde un mundo de vida con sus prácticas culturales, sino un ente de pensamiento inhabilitado discursivamente pues no escapa a la correlación de ser objeto para otro sujeto. Se elimina la coexistencia del otro como alteridad abierta al encuentro. La racionalidad del *logos* monológico que se asienta en la cultura de occidente termina por excluir del mundo de vida humano a los sujetos que aspiran realizar su autonomía y su libertad. Nos encontramos inmersos en un accionar político dentro de un precario contexto humanista que no permite entender que somos parte de ese todo que se llama mundo.

En los filósofos racionalistas occidentales la forma como el ser se piensa desde su contexto a partir del mundo de la naturaleza no es determinante, no se piensa esa relación sujeto-naturaleza, el mundo del objeto es más determinante y de hecho la naturaleza se vuelve objeto, se degrada, se transforma en función de uso, utilidad que se implementa acorde a un valor generalmente económico (Márquez-Fernández: 2012b).

La ética ecológica, entonces, trata de explicar el sentido del ser que está con-viviendo con el otro en un medio que se está destruyendo de manera acelerada y a partir de las acciones de un sujeto ególatra que se piensa desde sí mismo y que poco le interesa la manera cómo se relaciona con el lugar que habita.

Sin embargo, las actuaciones frente al medio natural que son el objeto de esta ética más solidaria, poco o nada han frenado el deterioro simbiótico hombre-naturaleza. El daño a los ecosistemas es cada vez mayor con la ceguera impuesta frente a lo que ocurre por intereses mezquinos del capitalismo poco o nada resuelven la crisis ambiental. Márquez-Fernández (2016) plantea que la estructura discursiva del poder de la razón

moderna, es el campo donde se muestra el surgimiento de la conciencia ecológica y donde se cuestiona la concepción y verdad promovida por Occidente.

La ética ecológica tiende a cuestionar los espacios de legitimación que le permiten al modo de producción de apropiación y explotación de los recursos naturales hacerse de un mundo de vida que responda a los intereses de la economía del capital toda vez que éste se puede hacer propietario de los recursos que garanticen la vida de la naturaleza y los ecosistemas de vida. Por consiguiente, otros modelos de economías sostenibles no son viables para el incremento de los objetos de consumo que exceden en sus procesos de producción los principios que regulan una economía a escala humana. Se depreda el medio ambiente y, en consecuencia, a las culturas milenarias que se han sostenido en el tiempo.

Se reivindican a través de la ética ecológica el universo de saberes ancestrales que se han conservado por medio de expresiones míticas y simbólicas donde se valoran las prácticas culturales que sirven de códigos de regulación entre el uso de las lógicas racionales de los sujetos y las representaciones del mundo de la sensibilidad que permite una interpretación de la naturaleza en cuanto que mundo de posibilidades para el hábitat de la humanidad.

Una visión donde el mundo de la naturaleza habla a la conciencia política de los sujetos sociales en términos de convivencia cooperativa y comunal. La tendencia cientificista a la concreción de un mundo homogéneo y lineal que pretende unificar la diversidad de las culturas en la síntesis antropológica propuesta por el lenguaje de la racionalidad instrumental y sus verdades objetivas, no puede ser admisible para el pensamiento crítico y alternativo que acompaña a las etnias originarias de nuestro continente en su lucha emancipadora. Es necesario un proceso acentuado de de-construcción, en términos de Derrida, de esas concepciones imperiales y coloniales de la cultura.

Esos sistemas de representación al servicio de los intereses de poder económico, político, social, religioso se articulan para desde la "hegemonía definicional" construir conceptos de verdad incuestionables. Se cuestiona la acción en lo ético, se discute lo normativo en la construcción de lo político, pero no se va al trasfondo de la acción desde una visión más profunda de esa acción del sujeto frente a su realidad fenoménica con respecto a la naturaleza.

A complemento con lo anteriormente analizado, señalan Cardozo y Márquez-Fernández (2003): "El lenguaje científico, con sus códigos categoriales, se convierte en el discurso de la razón y de la verdad experimental que le otorga al hombre y a la cultura moderna estructuras de poder sobre la realidad, con el propósito de construir la verdad de sus leyes como algo inexorable" (p. 27).

El desarrollo cientificista en el que se mueve hoy la concepción del mundo y sus "avances" han llevado a esa razón exacerbada a colocar sus intereses por encima de cualquier otra realidad. El hombre pensante no se piensa desde otra realidad que no sea la suya propia occidentalizada, masificada y bajo esta supra estructura ha determinado que está más allá de un otro que pueda pensar-se por sí mismo.

Se abren nuevas visiones frente a ese único sentido racional de la verdad occidental construido a partir de elementos dominadores, del silenciamiento de grandes mayorías humanas subyugadas por lo discursivo. Una ética aplicada en términos de una ecología de la vida, propicia la emergencia de una razón crítica que nos está mostrando otras percepciones acerca del *sentido* que porta la realidad humana no coaccionada, la crítica se yergue desde las trincheras de los pensadores marxistas y de la escuela de Frankfurt, y da inicio a estas tesis acerca del discurso emancipador que deben generar y transmitir los movimientos étnicos en su rol de liberación intercultural.

Quizás pudiésemos pensar en el aforismo de la zorra que se muerde la cola porque el ser pensante se está abriendo a nuevas posibilidades, sobre todo en lo que hoy son los escenarios globales de las sociedades originarias de América Latina. Nos encontraríamos con movimientos contra hegemónicos herederos de lo que se denomina *giro lingüístico*, que dan cuenta hoy de realidades y plurivisiones de mundos hasta ahora desconocido e invisibilizados por las culturas hegemónicas del momento. Un camino de alternativas y negación nihilista y escepticismo moderno, pues se encuentran nuevas propuestas de rupturas epistémicas a partir de la reformulación de otras verdades acalladas a partir de ese otro invisibilizado por los intereses del

poder económico. Se abren perspectivas al escepticismo, lo que hace posible el surgimiento de un camino emancipador al plantearse que ningún estadio epistémico de la razón científica es absoluto y perenne (Márquez-Fernández: 2017).

Es decir, la concepción de mundo a partir del absolutismo de la razón se ve ahora cuestionada por una visión crítica al encontrar que está supeditado a un accionar pragmático que poco o nada ofrece un sentido real a esa misma razón que lo justifica, este *ethos* atrofiado por la razón instrumental, es ahora puesto en tela de juicio por la misma razón que lo crea para defender el interés de poder, se desarrolla, entonces, la capacidad de este sujeto de verse dentro de un sistema del cual hace parte, no totalitario sino como parte actuante en un eco-sistema, en términos de Maturana (2004) la *autopoiesis* de un sujeto que no solo piensa sino que se piensa inmerso como fracción de una totalidad.

De otro lado, el filósofo francés Serres (2004) propone un *contrato natural* como respuesta a la crisis ambiental y al deterioro que se va fraguando paulatinamente con la devastación de los ecosistemas por los diversos actores que han revertido el sentido del mundo y donde las grandes urbes ostentan pequeños parques hechos por el hombre que después de arrasas con hectáreas y hectáreas de selva para construir pretenden imitar lo que la sabia naturaleza nos lega.

Esto nos hace recordar en la política la teoría del contrato heredera del *Contrato social* donde ese hombre racional se relaciona en base a normas, para la convivencia con el otro, pero que para nada hace alusión al sitio donde habita. Y en ello está el valor de Serres (2004) quien nos expresa la necesidad de llevar a cabo un contrato para la pervivencia humana mediante el respeto a la naturaleza. En nuestro caso retomando los aspectos de una ética ecológica.

La Ética se constituye desde su campo vivencial y de aplicación en una permanente reflexión en occidente de la manera cómo los sujetos de razón hemos actuado frente a nuestros ecosistemas. La Bioética, por ejemplo, se abre con fuerza en defensa de la vida en relación a un sujeto que se pertenece dentro de un sistema que lo acoge, pero que en su afán transformador ha permitido la destrucción sistemática de la casa que habita para lograr un "Mejor nivel de vida" con las implicaciones que hoy estamos sufriendo (Márquez-Fernández; 2016). Sin embargo, estas "reflexiones" poco o nada resuelven la crisis ambiental, los grandes grupos de poder se reúnen y organizan para dar salida al grave problema ambiental, la Organización de las Naciones Unidas aborda el problema y la presión de grupos ecologistas minoritarios que levantan sus voces en contra de esta inmisericorde depredación; se constituyen en voces que gritan en el desierto. Se firman acuerdos (Kyoto), entre los grandes culpables de la degradación ambiental, que son letra muerta en documentos que no han frenado el deterioro del mundo.

Quienes se han atrevido a plantear algunos discursos críticos frente a la agresión ambiental son catalogados como insurrectos, son voces acalladas en las sociedades "civilizadas", poco o casi nada es lo que en la realidad se ha hecho en los llamados países del primer mundo para frenar la escalada terrorista ambiental que ellos mismos han creado con la sobre-explotación de combustibles fósiles y el efecto de los motores de combustión que cada día acrecientan el problema del efecto invernadero.

El daño es irremediable, lo demuestra la misma ciencia que ha producido este desastre y los esfuerzos de encuentros fallidos de países que solo se comprometen en el papel, burlándose de un mundo que cada día va camino a la extinción. Podemos pensar que la ética ecológica es también una manera de lavarse las manos con argumentos que no justifican lo injustificable, pero que no cambian para nada el sentido político en su responsabilidad de la degradación del mundo.

Es también cierto que este doloroso camino que estamos transitando es consecuencia de un afán de experimental con los procesos depredadores que avances tecnológicos que presuponen pueden estar exentos de los controles éticos y políticos del Estado. El dominio de la ciencia experimental sobre el ámbito antropológico de la vida no ha estimado en su valor las opiniones de rechazo mundial que reclaman organizaciones protectoras de la naturaleza que sustenta la vida del planeta.

En consecuencia, “una restauración o reestructuración de la racionalidad implicaría detener la carrera desenfrenada de la techno ciencia que está llevando al mundo a una descontrolada aventura con peligros mortales para la humanidad” (Cardozo & Márquez-Fernández: 2003, p. 37).

La ética ecológica surge de una visión de los valores humanos, que inicialmente se corresponde más con la responsabilidad entre actores políticos y la gestión de la investigación y su impacto económico en la organización de un mercado de consumo de bienes y mercancías. El ideal de una ciencia al servicio de la humanidad es la panacea; sin embargo, la producción de la tecnología genera consorcios internacionales de financiamientos que determinan los fines de los objetos producidos por la ciencia, vale decir, objetos de intervención en la vida humana que condicionan el desarrollo de ésta no siempre de acuerdo a un bien general para todos.

Es una ciencia que termina bajo la visión pragmática de la economía del capital global que incide directamente en las formas políticas del estado y el mundo de vida de la ciudadanía. El trasfondo de esta ética ecológica es considerar un retorno a la vida subjetiva de los seres humanos que no puede ser devaluada por medio de intereses económicos que insisten en explotar la naturaleza y obtener una rentabilidad a favor del capital, y en menos cabo de garantías políticas que hagan viables derechos humanos a la vida. Una ética social que parta del principio de bien en común considera al sujeto como un ser vivo y conviviendo con otros sujetos a fin de hacer posible un *telos* conjunto que permita crear normas de coexistencia benéficas para todos.

Kant es, quizás uno de los más grandes pensadores sobre este asunto en el modo de discernir acerca del *telos* ético que debe prevalecer en la política y que lo resume en la siguiente sentencia: “no hacer lo que no quieres que te hagan a ti”, de manera muy simple lo expongo acá. Pero para llegar a esa verdad se traza unos elementos y fundamentos que mediante el carácter argumentativo del juicio con el que se diálogo y que debe sustentar la razón ética en su necesidad de prescribir que le confiere valor de trascendencia del acto moral: este el principio de conservación de la vida de unos y de otros; allí la originalidad de su concepción al fundar una ética pública y a la vez trascendental. Un modo de razonar el hecho axiológico en el entorno de un orden de poder que hace evidente unos derechos políticos que deben legislar los derechos humanos a la vida y la naturaleza. Se apunta, por consiguiente, a esa máxima de la convivencia universal, o sea, su visión cosmopolita de la ética (Márquez-Fernández: 2015).

La trayectoria histórica de la ética kantiana hasta nuestros días, no logra consolidar los principios universales de coexistencia mundial. El desarrollo de las economías neoliberales, marginan, por completo, el referente de responsabilidad ética que deben cumplir las normas políticas y no se detuvo en mirar al contexto intercultural donde el sujeto desarrolla esa convivencia. No fue importante destacar el reconocimiento de un razonamiento ético acerca del contenido moral de la norma y así poder acceder al otro en su alteridad, donde piensa diferente pero que con-vive conmigo. El proyecto ético de Kant no es absorbido en la modernidad como un proyecto de vida humana que potenciaba el desarrollo de una razón ética que pudiese considerar la vida en su diversidad y equilibrio, sobre todo en su interrelación con el mundo de la naturaleza

Otro aspecto de esta ética “inconclusa”, retomando el término de Habermas, se centró en lo discursivo, porque se determina que todo lo que se produce en ese convivir, es a partir de un elemento fundamental: el lenguaje. El desarrollo de la filosofía del lenguaje y las teorías argumentativas dan cuenta de que para implementar la acción moral de ese lenguaje se logra a partir del status discursivo del sujeto que permite argumentar acerca del cómo aparece la necesidad imperiosa de encontrarnos en un nosotros, desde el mundo que habitamos como parte de un sistema de valores al que pertenecemos, en el que habitamos y que estamos lo estamos transformando a tal punto que vamos paulatinamente destruyendo nuestra casa, nuestro *oikos*.

Esta tradición kantiana acerca de la validez del argumento y de su *modus operandi* comunicacional, viene a alimentar toda una teoría de la significación acerca de los sujetos de habla y sus significados de valor en el momento del diálogo con el otro. Habermas es el pensador eurocéntrico, que logra sistematizar ese acervo kantiano en su teoría de la comunicación y dota a los sujetos de competencias dialógicas que les

permiten franquear la barrera del otro como objeto y acceder al encuentro de las subjetividades. Necesitamos reinsertar la ética en ese ámbito de la otredad y resignificar los valores de la subjetividad donde las culturas crean y recrean sus simbologías, tradiciones, su pensamiento e imaginación. La tesis de una ética mundial o cosmopolita idealizada por Kant, es parte complementaria de una ética ecológica que se debe implementar y así lograr proveer de hospitalidad a un mundo donde la racionalidad del mercado global amenaza con su extinción.

ÉTICA ECOLÓGICA. PRINCIPIO UNIVERSAL DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

La ética no es un elemento nuevo en la herencia de la filosofía griega, nos muestra la manera como los hombres de la *polis* determinan aspectos normativos para poder convivir y deliberar acerca de los asuntos propios del vivir unos con otros, la obra insigne indudablemente es la *Ética nicomaquea* donde el filósofo griego Aristóteles, abre el camino a un sentido del convivir en un *oikos* y donde el propósito final del vivir es la *eudeumonia*, la felicidad de quienes son ciudadanos de la *polis*. Este camino iniciado por él, recorre un largo trecho desde la filosofía antigua hasta la Edad Moderna, y en cada etapa de ella no se mira para nada el sitio que habitamos, todo se reduce a la con-vivencia, es decir, a la relación con el otro.

En ese escenario mundial el medio ambiente comienza a ser víctima de los efectos de un mundo que, a partir de la revolución industrial, avanza velozmente: la máquina de vapor constituye uno de los eslabones que nos arrojan al desastre ambientalista, los problemas éticos entre economía y forma de explotación de la naturaleza se banalizan y se degradan las mínimas condiciones para una convivencia sostenible, la racionalidad política eurocéntrica minimiza los espacios de disensión que permitan la crítica al modo de producción capitalista y las consecuencias de sus deshumanización. Por otra parte, el descalabro del orden mundial es una consecuencia de esa misma racionalidad ortodoxa del pragmatismo cientificista, se manifiesta en regímenes totalitarismos, caudillismos fallidos, guerras religiosas, guerras étnicas donde al parecer cualquier justificación es buena para matarnos los unos a los otros. Pero lo más grave es el genocidio ambiental, paulatino, sistemático y silencioso.

La destrucción sistemática de los ecosistemas, la extinción gradual y acelerada de especies por la afectación medioambiental, las enfermedades mortales que se esparcen con fuerza hoy, la bárbara destrucción de hectáreas de bosques nativos, la carencia de agua y contaminación de lo poco que queda en el plantea y los efectos producidos, generan hoy más muerte que las guerras de cualquier tipo.

Ante tal desolación y escepticismo sobre el futuro de la humanidad, posibles alternativas que permitan cambios sustantivos para revertir este "estado de cosas", en las últimas décadas la aparición de pensadores, en especial latinoamericanos, que abordan con conciencia histórica el futuro inmediato de la humanidad, han propuesto que la salida global a la globalización neoliberal, es proveer a los ciudadanos del mundo de una ética ecológica. Es decir, una cosmovisión de la vida que sea inclusiva de cualquier forma de vida donde, precisamente, se valore el valor de la vida en su contingencia y universalidad. E este modo este tipo de ética ecológica puede dar cuenta de las sincronías propias de todos los sistemas de vida que interactúan y son co-participes, co-responsables de su desarrollo orgánico, histórico y cultural (Sánchez: 2011).

Una ética que coloca a los sujetos en diálogo de saberes ancestrales con el presente en desarrollo; los integra al orden de un cosmos que es arcaico e innovador; conjuga procesos de síntesis y antítesis de forma recurrente, así como en la naturaleza son sus fenómenos de mutaciones.

La interpretación de esta correlación del *bios* de la vida se establece a partir de los lenguajes que se generan en los intercambios de sentidos y significados entre naturaleza y vida humana, siendo que en los seres racionales este lenguaje se apropia de códigos de comunicación que se semantizan culturalmente. Lo que permite el proceso de simbiosis entre ambas condiciones de vida: la naturaleza y el ser humano. La posibilidad de reinsertar el mundo de vida "inanimado" a la vida "animada" del ser racional, no es más que

razonar desde el discurso de la sensibilidad la importancia de la vida en su conjunto y totalidad (Márquez-Fernández: 2016).

Los desafíos a los procesos de deterioro que sufre la naturaleza por causa de la intervención de economías extractivista y explotadoras de los recursos naturales no renovables, ha activado movimientos contestatarios que responden puntualmente a un cese de la aplicación de tecnologías que acentúan el carácter contaminante y depredador que sufre la naturaleza. Las posturas éticas de resistencias a estos mecanismos de la economía global de la modernidad, se sostienen en la argumentación de que la supresión de este tipo de economías que interfieren en las leyes de la naturaleza para su reproducción, pasa por la necesidad de regresar a los equilibrios bióticos de la naturaleza y por legislaciones proteccionistas del medio ambiente.

Sin embargo, el resultado de esta reacción ética respecto de la vida de la naturaleza no ha podido responder a otras cuestiones fundamentales que se plantean a partir de otras cosmovisiones no-eurocéntricas del mundo y la vida. La visión cosmopolita de la vida requiere de un concierto de reflexiones y de diálogos entre culturas que puedan viabilizar la aplicación de una ética ecológica auténticamente intercultural pues es capaz de incorporar otras visiones del mundo acerca de la conservación de la naturaleza y sus recursos.

Una ética ecológica debe traspasar el paradigma de la modernidad y no sólo considerar que la superación del modo de producción de la racionalidad global, es admisible en cuanto propuesta de cambios políticos para reformar la economía. S un problema mucho más profundo donde están comprometidas diversas cosmovisiones de la vida, sobre todo de cosmovisiones milenarias acerca de la vida de la naturaleza y el ser humano que efectivamente responden a un orden de sabiduría y de la producción de economías que hacen posible el resguardo de los recursos de la naturaleza.

No es menos importante señalar que la importancia de la ética ecológica que, efectivamente, también es heredera de un pensamiento negativo en clave post-moderna, no deja de ser un registro eurocéntrico insuficiente para comprender el contexto universal donde la economía global desarrolla sus procesos productivos que atentan contra la conservación del medio ambiente, a través de sus tecnologías altamente contaminantes. La crítica no euro-céntrica, es decir, que parte desde una ética dialógica e intercultural, remite a una ética del otro, desde un *buen-vivir*, que es receptiva a la escucha de otras voces que hablan de otro modo del mundo que se interpreta, y evita el sesgo discursivo donde se inserta la racionalidad monocultural para imponer la univocidad de su pensamiento lineal, objetivista e instrumental (Márquez-Fernández: 2012a)

En este sentido resaltamos el trabajo de Beatriz Sánchez (2011), quien propone una ética ecológica amerindia desde el sentido de naturaleza de las etnias asentadas en lo que se denominó América por los colonizadores europeos. Donde existieron y existen pueblos originarios que asimilaron desde sus cosmovisiones un respeto y sentido al mundo del que hacían parte y del que fueron desplazados y casi anulados, por la gesta imperial de la llamada colonización española.

En ejercicio de traducción hermenéutica que se realiza actualmente desde el continente de América Latina, respecto a la actualidad del discurso de la Ética ecológica considerada como: i) una cosmovisión de los sistemas de valores propios de las prácticas axiológicas de una cultura para recrearse en su mundo histórico; y que ii) tienden a la universalidad de esos valores y a la posibilidad de ser compartidos por otras culturas respetando sus derechos a la diferencia; implica un desarrollo ontológico de las culturas entre sí; sobre todo, de aquellos elementos filosóficos que forman parte del imaginario simbólico de los pensamientos originarios en su tradición mítica, lo que permite reinterpretar las prácticas valorativas de las culturas en su relación interna y en su interacción con otras, sin que los elementos ideológico y colonizadores de una cultura se infiltren con un interés de dominio para controlarlas o explotarias (Sánchez: 2011).

Sánchez se apoya en el símbolo como elemento que permite construir específicamente este pensamiento ancestral desde un modo existencial y que está en consonancia con el medio natural a partir de unos usos y costumbres propios con un respeto existencial al lugar que se habita.

Se busca destacar que las prácticas de valor propuesta por la ética ecológica para resignificar el sentido de la existencia por medio de una comprensión de lo que es el ser vivo de la naturaleza a la que pertenecemos, requiere de una racionalidad dialógica donde la perspectiva de las culturas originarias o amerindias, capaz de generar un sentir de co-existencia intersubjetiva entre el ser sujeto de la vida y la naturaleza de la que el sujeto se vale para su realización humana. Por lo que el concepto occidental de lo que es objeto respecto al sujeto, se elimina y, entonces, se logra la superación de un racionalismo objetivista y dominador acerca de la realidad construida únicamente como objetivada, para liberar el espacio de co-existencia que hace emerger la alteridad que suprime y anula la presencia de lo otro, como objeto del sujeto.

En ese orden de ideas, el pensamiento mítico amerindio, se plantea ante el mundo, no desde la perspectiva occidental del “yo conquistador” que demanda obediencia y sumisión, residuo medieval de la teología confesional, sino que se sitúa ante el movimiento fenomenológica de una realidad que es múltiple, incondicionada por algún tipo de racionalidad, sino que es interpretable a través del mundo sensible de las percepciones y representaciones que validan las creencias y lógicas inherentes del pensamiento mítico.

En todo caso, el mundo de los “objetos” que resultan de la práctica de las culturas, son objetivaciones mediadas intersubjetivamente por el campo de lo simbólico que toma en cuenta lo simbólico con una comunión entre el ser existente que inmerso está en un mundo del cual hace parte, que no es ajeno a ese mundo de la vida que le rodea, que es complementario a su sentido de ser.

Es desde esta perspectiva que pudiésemos entrar a entender el papel de una ética ecológica que se desprende de una realidad existencial donde la naturaleza no se muestra como algo aparte de la realidad del hombre como en el caso del antropocentrismo occidental y que desconoce la realidad del mundo que habita.

Sánchez (2011) considera que la conciencia étnica posee un orden universal que a su vez equivale a un orden particular puesto de manifiesto en sus formas internas que caracterizan el mundo mítico espiritual, que guarda intrínsecos valores éticos en consonancia con la naturaleza.

La ética ecológica, en el caso particular de la cultura *wayuu*, es diferente en su horizonte de sentido por la pragmática que lleva implícita, no se queda en el mero cuestionamiento como las éticas occidentales sino que la vive dentro de sus usos y costumbres, la pone en práctica en su día a día, por lo que marca esa distancia entre la ética ecológica occidental que solo plantea el problema pero que no es capaz de comprometerse más allá de lo discursivo, es lo que nos mueve a estudiar las características esta otra concepción de la ética en la etnia *wayuu*.

CONCLUSIONES

La urgencia de generar cambios en la biopolítica del capitalismo actual implica una crítica a su modo de producción y de consumo que cada vez más genera consecuencias muy negativas y hasta irreversibles, para la sostenibilidad de las condiciones de vida en la sociedad y la naturaleza.

La reflexión sobre las diversas problemáticas que surgen de la implementación de la técnica en la construcción de bienes y satisfacciones, nos permite destacar la importancia de la ética ecológica en la fundamentación de una crítica política a este sistema extractivista; y, a la vez, plantear resolución a situaciones de alta conflictividad donde, precisamente, esta visión colonizadora coloca en riesgo la vida y su diversidad cultural.

El referente antropológico para superar esta crisis sistémica del modo de producción global del capitalismo, lo tenemos en el estilo comunal de etnias ancestrales v.gr., la *wayuu*, que han pervivido en un equilibrio orgánico entre naturaleza y mundo-de-la-vida. Formas de pensar el mundo donde las cosmogonías míticas están en acuerdo con las leyes de la naturaleza, pues se recrean históricamente a partir de sistemas de organización que funcionan en correspondencia y contraste con los cambios internos y externos que

sufren las culturas a causa de transformaciones que sirven de complemento en su interacción con los ecosistemas.

Se considera que la alternativa a la crisis de la Modernidad puede darse en la medida en que podamos recuperar ese otro imaginario que sirve de orientación a las culturas originarias, que desde antes del “descubrimiento” hasta el día de hoy, demuestran con sus saberes que el presente posible y el destino final, no está en las manos del sujeto racional, sino en el “espíritu que anima la vida”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cardozo, L. & Márquez-Fernández, A (2003). *Crítica a la Racionalidad reproductiva moderna y discurso filosófico ambientalista postmoderno*. Ars Gráfica, Maracaibo.
- Márquez-Fernández, A. (2013) “De espaldas a las ciencias: incertidumbres filosóficas”. *LettereArtiSceinze*. Vol. 16, marzo, n°. 6. Seconda serie. Universal Book, Srl, Caserta, Italia. ISSN: 978-88-905578-0-4.
- Márquez-Fernández, A. (2012a). “De la racionalidad del capital a la razonabilidad del buen vivir”, in: Hidalgo F, F & Márquez-Fernández, A (Eds). *Contrahegemonía y Buen Vivir*. Universidad Central de Ecuador (Ecuador), LUZ, (Venezuela) CINDES (Ecuador), Fundación Guido Piccini (Italia). ISBN: 978.9978.9935.6.5
- Márquez-Fernández, A. (2012b) “Alternativas Epistémicas para las ciencias sociales desde el Sur”. *Revista de Filosofía*, n°, 70, enero-abril, Centro de Estudios Filosóficos, LUZ, Maracaibo. ISSN: 0798-1171
- Márquez-Fernández, A (2015). *A ética na vida de la Polis*. Ed. Nova Harmonia, Trad. Portugués Antonio Sidekum. Sao Leopoldo, Brasil. ISBN: 978-89379-85-4
- Márquez-Fernández, A (2016) “La Cosmopolis Monista. Cinco Tesis contrahegemónicas desde una Bioética del Sur”, *Argumentos de Razón Técnica*, Universidad de Sevilla, España, Vol. 19. pp.41-58.
- Márquez-Fernández, A (2017). “El rol emancipador de la episteme intercultural en América Latina. *Revista Perspectivas*. n°. 8-9, Centro de Investigación, UNERMB, Cabimas, Maracaibo.
- Maturana, H & Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos Autopoiesis: la organización de lo vivo*. 6ª ed. Lumen Humanitas.
- Quintero Weir J. A (2016). Propuesta desde el nosotros para otra política: la nuestra. La vuelta por la Revuelta, *Entretextos*, Año: 10, n°, 18, pp. 161-176.
- Sánchez, P. B. (2011). Hacia una ética ecológica, desde la interculturalidad. Ediciones del Vice Rectorado Académico, Colec., Textos Universitarios, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Serres, M. (2004). *El contrato natural*, Pretextos.
- Santos, B de S. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá de un pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.195-209

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Ecologías e interculturalidades en la universidad: el diálogo de saberes orientado hacia la movilidad académica internacional

Ecologies and Interculturalities in the University: the Dialogue of Knowledge in the International Academic Mobility

Edorta CAMINO-ESTURO

Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1439068>

RESUMEN

El presente trabajo analiza las situaciones de interculturalidad en el mundo universitario, propiciadas por los desplazamientos internacionales que realiza una parte de la comunidad académica. Ante las desigualdades ocasionadas por la hegemonía del saber occidental frente a otros saberes subalternos, la ecología de saberes se concibe como un diálogo intercultural que pueda generar un proceso de inclusión de diferentes saberes y culturas en un sistema académico no jerarquizado, democrático y plural.

Palabras clave: Ecología de saberes; interculturalidad; movilidad académica; universidad

ABSTRACT

This paper analyzes the intercultural situations in the university, promoted by the international displacements of the academic community. The hegemony of Western knowledge makes inequalities with other subaltern knowledge. The ecology of knowledge produces an intercultural dialogue that can generate a process of inclusion of different knowledge and cultures in a non-hierarchical, democratic and plural academic system.

Key words: Ecology of knowledge; interculturality; academic mobility; university

Recibido: 05-07-2018 • Aceptado: 29-08-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información dirijase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

El espacio universitario no resulta ajeno a los efectos derivados de los procesos de globalización. La internacionalización de la educación superior conduce a un fenómeno social y educativo que produce, según los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO, un incremento de movilidades académicas cada vez mayor durante las últimas décadas. Los desplazamientos de estudiantes y profesorado a otras universidades que se encuentran a miles de kilómetros de sus lugares de origen posibilitan una interrelación no sólo formativa o académica, sino también un intercambio vivencial, cultural y epistemológico que modifica, en cierto sentido, la propia personalidad de esas personas (Fanon: 1999).

Estos procesos, en los cuales, aproximadamente, cuatro millones de estudiantes (uis.org) traspasan sus fronteras y se incorporan a la vida académica del país anfitrión, producen una modificación de la estructura tradicional universitaria. Unas movilidades que generan cierta serie de categorizaciones entre los diferentes países. En este sentido, los países receptores se convierten en países “importadores” de movilidad (Fernández, Fernández & Vaquero: 2007) y, así mismo, se sitúan en un lugar central de hegemonía académica, frente a países con una trayectoria más exportadora desde lugares periféricos y subalternos (Mignolo: 2003; Wallerstein: 2007).

Fundamentalmente, esos países importadores y centrales son aquellos lugares donde se concentra un mayor nivel de desarrollo tecnológico (Altbach & Knight: 2006) y ostentan las principales posiciones en los diferentes rankings de las universidades mejor valoradas del mundo, como por ejemplo Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Francia, Rusia, Alemania, Canadá o Japón.

Como cualquier otro tipo de migración humana, el auge de la movilidad académica desde los países del Sur también puede suscitar alguna forma de conflictividad social y epistemológica en la universidad de acogida. La masa académica que migra se convierte en un elemento discordante con el saber hegemónico y surgen unos grupos de personas que se configuran como la nueva otredad (Murphy-Lejeune: 2002), diferenciada y, en ocasiones, minusvalorada académicamente (Quijano: 2014).

A través de una revisión bibliográfica, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la ecología de saberes y el concepto de interculturalidad en estas situaciones que puedan surgir en la universidad (tomamos como modelo el ámbito académico portugués), basándonos en que “el conocimiento es interconocimiento” (Santos: 2010, p. 32) e intentar alcanzar la copresencia de saberes, con experiencias diversas, plurales, donde la ciencia moderna tenga su lugar no jerarquizado dentro de este saber ecológico, utilizada la ciencia como “un saber entre otros, más valiosos para algunas cosas, menos para otras” (Santos: 2008, p. 112).

LA ECOLOGÍA DE SABERES EN LA UNIVERSIDAD

La ecología de saberes es un concepto que se ha aplicado a la investigación de esta investigación en el ámbito de la universidad en Lisboa. Se trata de una “profundización de la investigación-acción”, que, en el ámbito educativo superior, implica una “revolución epistemológica”, la cual “no puede ser decretada por ley”, pero esta ecología de saberes sirve para reformar la universidad y crear “espacios institucionales que faciliten e incentiven su surgimiento” (Santos: 2007, p. 56). En una universidad del siglo XXI, Santos expone que la ecología de saberes es “una forma de extensión en sentido contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad” y

(...) consiste en la promoción de diálogos de saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas de origen africano, oriental, etc.) que circulan en la sociedad. [] Comienza a ser socialmente perceptible que la universidad, al especializarse en el conocimiento científico y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó activamente a la

descalificación e inclusive a la destrucción de mucho conocimiento no científico y con eso, contribuyó a la marginalización de los grupos sociales que solamente disponían de esas formas de conocimiento (*Ibid.*:p. 57).

Wallerstein aporta un punto de vista desde su percepción sistémica del mundo y se pregunta, ¿qué tiene que ver la crisis estructural del sistema-mundo con las estructuras del saber, los sistemas universitarios en el mundo y el universalismo científico? Según Wallerstein, existe mucha relación, ya que "las estructuras del saber no están divorciadas de las operaciones básicas del moderno sistema-mundo" (Wallerstein: 2007, p. 77) y son el "elemento esencial en el funcionamiento y la legitimación de las estructuras políticas, económicas y sociales del sistema", en donde "las estructuras del saber se han desarrollado históricamente en formas que han resultado de lo más útil para el mantenimiento de nuestro sistema-mundo existente" en tres aspectos del saber, construidas en el siglo XIX: el moderno sistema universitario, la división epistemológica entre las llamadas dos culturas y el papel especial de las ciencias sociales (*Ibidem*).

Así pues, Wallerstein fundamenta la crisis en el mito de la universidad desarrollada en Europa occidental durante la Edad Media y cuya "historia agradable" nos permite "usar unos guantes muy elegantes en las ceremonias universitarias", pero que sólo después de 1945 alcanzó su "pleno florecimiento" como un "sistema universitario de extensión mundial". Un hecho relacionado con la expansión de la economía-mundo en el periodo desde 1945 a 1970 que, asociado a la constante coacción desde abajo para aumentar las admisiones a las instituciones universitarias y al progresivo sentimiento nacionalista en las zonas periféricas para "nivelarse" con las zonas de avanzada del sistema-mundo, llevó a "una increíble expansión del sistema universitario mundial, en términos del número de instituciones, de profesores y de estudiantes", en el cual, por primera vez, "las universidades fueron algo más que el terreno reservado a una pequeña élite; se convirtieron en instituciones verdaderamente públicas" (*Ibid.*: p. 79). Después de 1945, la educación popular universitaria pasó a ser considerada "un servicio social esencial", pero actualmente, nos enfrentamos a un universalismo europeo como "una justificación perversa del orden mundial" (*Ibid.*: p. 101) actual. Este universalismo europeo es lo que Santos denomina epistemología del Norte, en cuya hegemonía universitaria se ignoran los otros saberes que proceden de otros lugares como África. Wallerstein se pregunta entonces

Pero en el mundo de hoy, ¿puede haber un lugar para dar y recibir? ¿Puede haber un universalismo que no sea europeo sino universal (o global)? O, más bien, ¿qué se necesitaría, en el siglo XXI, para alcanzar un mundo donde ya no fuera el occidente el que diera y el resto el que recibiera, donde el occidente se cubriera con la capa de la ciencia y el resto se relegara a los pueblos con un temperamento más "artístico/emocional"? ¿Cómo podemos alcanzar un mundo en que todos dieran y todos recibieran? (*Ibid.*: p. 102).

Así mismo, también sea posible alcanzar el acceso de la educación a una base social más amplia, relegando el elitismo de unas capas de la sociedad y olvidar los "milagros" y "esfuerzos" que expone Bourdieu y Passeron (2009, p. 40) para conseguir una igualdad educativa en el sistema universitario, porque, aún hoy en día, "el aprendizaje de la cultura de la elite es una conquista, pagada a alto precio; para otros, una herramienta que encierra a la vez la facilidad y las tentaciones de la facilidad" (*Ibid.*: p. 51).

Santos expone la situación de la crisis de la universidad como un "optimismo trágico" (Santos: 2008, p. 88), no exento de dificultades, pero con unas posibilidades de llevar a cabo unas reformas emancipatorias de la universidad, sobre todo en algunas zonas del mundo, con unos procesos de emancipación y de toma de cultura política novedosa. La universidad debe ser capaz de traducir las reflexiones que surjan de su seno y proyectarlas o expresarlas nuevamente como ideas prácticas.

La mercantilización de la universidad provoca que la universidad pública, además de trabajar para el mercado, establezca un mercado interno tanto en el profesorado como en los servicios de educación, cuya producción educativa patentada, sobre todo en el ámbito tecnológico, pueda ser vendida a otras

universidades del Sur global. En este sentido, “las universidades de los países menos desarrollados no deben ser una prioridad de inversión”. Según Santos, los gobiernos africanos, “no envían al Banco Mundial ninguna solicitud de inversión universitaria para que compre a las universidades globales paquetes de programas, de currícula, de profesores, de evaluación de clases. Pero Sudáfrica ya vende paquetes de cursos de sociología al resto del África, y esto va en aumento” (*Ibid.*: p. 89).

Esta globalización neoliberal de la universidad se fundamenta en los criterios de “eficacia” y “eficiencia”, pero aplicados sobre la exclusión. Por esta razón, este proceso de “globalización neoliberal” ha de ser respondido con una “globalización solidaria”, con una universidad con “otro tipo de redes, con otro tipo de universidad” basada en la ecología de saberes frente a la monocultura del conocimiento científico. Una idea contraria a lo que analizó el Banco Mundial en 1994 sobre la Educación Superior en el África Subsahariana, la cual estaba caracterizada por ser de una pobre calidad durante la década de los 80, con una regresión de la adecuación de las facultades para la enseñanza universitaria (Ridker: 1994).

Por otro lado, no interesan las grandes empresas nacionales y se produce la deslocalización de la formación universitaria, en la que los estudiantes técnicos de cualquier país del Sur son formados en los grandes centros universitarios mundiales y, al producirse este éxodo de estudiantes, el Estado descapitaliza la universidad pública, marginando los proyectos de la Educación Superior y dejándolos en manos de otras universidades, situadas en el ámbito de la epistemología del Norte, principalmente. Para solucionar esta descapitalización, Santos indica que debe elaborarse un proyecto educativo universitario nacional que esté sustentado en un “bloque histórico”, el cual sólo puede producirse desde los movimientos sociales y, especialmente en algunos países americanos, desde los movimientos indígenas (Santos: 2008, p. 90).

Con el “epistemicidio” de los conocimientos de los campesinos, de los indígenas o de los afrodescendientes llevado a cabo por la monocultura del conocimiento científico, la universidad, según Santos, tiene “una deuda histórica al haber producido ese epistemicidio, que además sigue produciendo”. Santos ejemplifica de la manera siguiente:

(...) mi asistente de investigación del proyecto que realizamos en Colombia ha escrito un libro del proyecto. Este estudiante asiste a la Facultad de Derecho, y en la clase de derecho civil estudia la propiedad. El profesor le explica sobre el comprador, el vendedor y el tipo de individualidad. Para este estudiante, en su comunidad de la sierra, no existe ese concepto sobre la tierra porque ésta no les pertenece; por el contrario, ellos pertenecen a la tierra, y por tanto ésta no se puede vender. Cuando trata de explicarle esto al profesor, éste le contesta: “Yo estoy aquí enseñando conocimiento y todos los demás conocimientos no me interesan” (*Ibid.*: p. 91).

Este ejemplo representa la monocultura del saber y del rigor, un conocimiento único basado en el saber científico. Esta situación es la que hay que sustituir por la ecología del saber, basada en la ecología, que posibilite “una convivencia de diferentes saberes que no descalifica a la ciencia moderna, que es parte de la constelación más amplia de saberes” (*Ibidem*), y que parta de una “concepción pragmática” del saber dependiendo de los objetivos que se quiera lograr. La ecología de saberes parte de un proyecto de país desde abajo, desde las personas más desfavorecidas por el sistema social y educativo, y, según Santos, la universidad ha creado un proyecto social y educativo con una visión de país desde arriba.

La ecología de saberes en la universidad expone que “la ignorancia no es un punto de partida para el saber, aunque puede ser un punto de llegada: cuando nosotros aprendemos saberes, cada saber produce una ignorancia y la ignorancia no descalifica” (*Ibid.*: p. 93). Esta idea sugiere que nunca vamos a poder abarcar todo el conocimiento de la constelación de saberes porque “lo que aprendemos es proporcional a lo que ignoramos”.

Santos propone aumentar los programas de extensión para que la universidad deje de estar aislada, con la intención de “extenderse hacia afuera porque está demasiado hacia adentro” (*Ibid.*: p. 94). Entre esos

programas de extensión para la universidad del siglo XXI, la propuesta de Santos consiste en “traer adentro de la universidad los otros conocimientos de afuera”. Esto implicaría un cambio total de los currícula, sobre todo en las facultades donde el contexto sociocultural es indígena. Santos, en un contexto universitario boliviano, planteó que deberían existir “facultades de agua, facultades de tierra, de biodiversidad, de energía, de bosques, de recursos naturales, de Pachamama”, lo que crearía una “revolución dentro de la universidad que resulta problemática porque entonces todos los profesores de la universidad pasan a ser alumnos, tienen que ser ignorantes y afirmar su propia ignorancia” (*Ibidem*). Para Maritza Palma, las actividades de extensión “deben tener como objetivo prioritario, refrendado democráticamente al interior de la universidad, el apoyo solidario para la resolución de los problemas de exclusión y la discriminación social, de tal modo que se dé la voz a los grupos excluidos y discriminados” (Palma: 2012, p. 165).

La ecología de los saberes es “un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo” (Santos: 2007, p. 67). En esta ecología se involucra a un amplio elenco de “acciones de valoración”, no sólo del conocimiento científico sino también de otros “conocimientos prácticos considerados útiles”, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, que crea “comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de interconocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices” (*Ibid.*: p. 67).

Unas de estas prácticas son los “talleres de ciencia” (*science shops*), basadas en las experiencias del activismo científico de los años 70 en Holanda y algunos países europeos, enfocados principalmente a resolver las catástrofes naturales provocadas por la expansión del desarrollo científico a nivel global (Jasanoff: 2008). Estos talleres han vuelto a retomar un cierto dinamismo con programas de apoyo de la Comisión Europea. Estas iniciativas tienen su reflejo con un movimiento similar denominado “investigación comunitaria” (*community-based research*) en los Estados Unidos, así como en toda la comunidad internacional llamado “conocimiento vivo” (*living knowledge*) que busca “crear un espacio público de saberes donde la universidad pueda confrontar la injusticia cognitiva a través de la reorientación solidaria de sus funciones” (Santos: 2007, p. 67). Para Santos, los talleres de ciencia son “un híbrido donde se combina la investigación-acción y la ecología de saberes”, el cual es “una unidad que puede estar conectada a una universidad y dentro de ésta a un departamento o una unidad orgánica específica”, cuyos objetivos responden a “solicitudes de ciudadanos o grupos de ciudadanos, de asociaciones o movimientos cívicos o de organizaciones del tercer sector, y en ciertos casos, empresas del sector privado para el desarrollo de proyectos que sean claramente de interés público”, entre los cuales se encuentran una gran diversidad: identificación y propuesta de resolución de problemas sociales, ambientales, en el campo del empleo, el consumo, la salud pública, la energía, etc., facilitación de la constitución de organizaciones y asociaciones de interés social comunitario, promoción del debate público, etc.. El proyecto queda integrado en el departamento universitario que asuma esa solicitud, constituyéndose el equipo que incluye a todas las partes interesadas, cuyas funciones son diseñar el proyecto y establecer la “metodología participativa de intervención”. Esta metodología participativa busca una recontextualización del conocimiento científico y una coproducción de conocimiento. En este sentido,

Los talleres de ciencia son una interesante experiencia de democratización de la ciencia y de la orientación solidaria de la actividad universitaria. Sin embargo, algunas de las universidades – presionadas por la búsqueda de ingresos en el mercado– se han involucrado en el sentido de transformarse en unidades de prestación remunerada de servicios. Los modelos solidarios tienen un fuerte potencial de creación de nichos de orientación cívica y solidaria en la formación de los estudiantes y en la relación de la universidad con la sociedad, y funcionan como “incubadoras” de solidaridad y de ciudadanía activa (*Ibid.*: p. 70).

En Portugal, los talleres de ciencia han sido muy poco desarrollados debido, en parte, a la escasa trayectoria democrática del sistema tecnológico y científico (Castro, Neves, Serra, Santos, Martins, Silva & Nunes: 2012, p. 6). Una de las pocas experiencias se ha llevado a cabo en un proyecto de investigación denominado "O envolvimento da ciência com a sociedade: ciências da vida, ciências sociais e públicos (BIOSENSE).

Este proyecto de BIOSENSE constituye un punto de referencia para Portugal con la coordinación de estas dos instituciones en la investigación sobre la ciencia-sociedad, realizada por el CES, así como la comprensión de la ciencia y de la enseñanza de la misma, realizada conjuntamente por el IBM y el CES. Esta "science shop" pretende dotar de estructuras de apoyo a la (no) ciudadanía para que dispongan de una plataforma donde interrelacionar y coproducir conocimientos y herramientas, con el fin de permitir que una reducción de la hegemónica forma de comunicación de la ciencia y de la educación científica (Castro *et al*: 2012, p. 6). Se trata de reconfigurar la investigación universitaria, reconfigurando las relaciones de saberes que reduzcan en lo posible las ausencias (Santos: 2010) basada en el diálogo, las colaboraciones y la coproducción de conocimientos, "valorizando e baseando-se em toda a gama de conhecimentos existentes, habilidades e experiências trazidas pelos seus participantes nos seus diversos encontros" (Castro *et al*: 2012, p. 7). Estas iniciativas contribuyen a una ciudadanía más activa y, por lo tanto, hacia nuevas formas de ciudadanía, "científicamente informadas", que lleven también a nuevas formas de entendimientos, mediante una perspectiva transdisciplinar que ofrezca a la sociedad una serie de "mediadores/facilitadores" en el ámbito de las "science shops", promocionando unas relaciones colaborativas entre ciencia y sociedad (*Ibidem*). Para Noelia Invernizzi, la creación de estos talleres de ciencia en la universidad, mediante los cuales se gestionen demandas de investigación por parte de la sociedad civil, es una "tarea realizable", ya que

Se trata, más que nada, de organizar formalmente muchas experiencias de investigación junto a grupos sociales, organizados o no, ya existentes en las universidades a nivel de un departamento, un curso, una facultad o toda la universidad, y de transitar hacia metodologías de investigación más participativas, así como de crear canales eficientes para recibir demandas. Desarrollar estos canales requiere hacer público a través de ferias, programas de TV, propaganda entre diversos movimientos sociales, etc. el interés de la universidad por atender a demandas sociales de investigación y de poner a su disposición el banco de conocimientos y experiencias resultante de las actividades realizadas. Es preciso contar con verdaderas "antenas" que consigan captar las necesidades del medio. Internamente, la universidad debe distribuir a sus docentes y estudiantes una lista de demandas que pueden despertar interés para proyectos de investigación, tesis, etc. Sin duda, el conocimiento así producido será de alta relevancia social (Invernizzi: 2004, pp. 78-79).

Desde América Latina, varios investigadores de diferentes disciplinas han analizado la vinculación entre la universidad y la "colonialidad del saber". Uno de ellos es el sociólogo venezolano Edgardo Lander, el cual opina que "las ciencias sociales y las humanidades que se enseñan en la mayor parte de nuestras universidades no sólo arrastran la 'herencia colonial' de sus paradigmas sino, lo que es peor, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural, económica y política de Occidente" (Castro-Gómez: 2007, p. 78). Para Lander,

(...) la formación profesional [que ofrece la universidad], la investigación, los textos que circulan, las revistas que se reciben, los lugares donde se realizan los posgrados, los regímenes de evaluación y reconocimiento de su personal académico, todo apunta hacia la sistemática reproducción de una mirada del mundo desde las perspectivas hegemónicas del Norte (*Ibid.*: p. 79).

Por su parte, Castro-Gómez afirma que, en el interior de la universidad, "se están incorporando nuevos paradigmas de pensamiento y organización que podrían contribuir a romper con la encerrona de este triángulo moderno/colonial" a través de la interdisciplinariedad y el pensamiento complejo. Desde estos

“modelos emergentes” se podría empezar a “tender puentes hacia un diálogo transcultural de saberes” (*Ibid.*: p. 80). Una idea que está relacionada con el saber ecológico de Santos, y que hace una crítica al aislacionismo de las propias disciplinas en las universidades, cuyo “conocimiento experto” es dividido en fragmentos y se ignoran las conexiones entre ellos. Para Castro-Gómez, lo que hace una disciplina en la universidad es “recortar un ámbito del conocimiento y trazar líneas fronterizas con respecto a otros ámbitos del conocimiento” mediante “ingeniosas técnicas” como la invención de los “orígenes de la disciplina”, construyendo “sus propios orígenes y escenifican el nacimiento de sus padres fundadores”. De esta manera, las disciplinas seccionan “ciertos ámbitos del conocimiento” y delimitan “ciertos temas que son pertinentes única y exclusivamente a la disciplina”, produciendo la realización de los cánones que definen qué autores se deben leer y qué programas docentes son necesarios y deben ser conocidas por alguien que elige estudiar esa disciplina. Los cánones son “dispositivos de poder que sirven para “fijar” los conocimientos en ciertos lugares, haciéndolos fácilmente identificables y manipulables” (*Ibid.*: pp. 83-84). Castro-Gómez sugiere que la universidad se encuentra en una crisis de legitimación y empieza a “plegarse a los imperativos del mercado global” en la “planetarización de la economía capitalista”, lo que hace que la universidad “no sea ya el lugar privilegiado para la producción de conocimientos”. El saber hegemónico ya no es el que se “produce en la universidad y sirve a los intereses del Estado, sino el que se produce en la empresa transnacional”, en empresas multinacionales como, por ejemplo, Microsoft. Así pues, el conocimiento hegemónico ya “no lo produce la universidad bajo la guía del Estado, sino que lo produce el mercado bajo la guía de sí mismo”. En esta situación postmoderna de la ley del mercado, se crea una “factorización” de la universidad, convirtiéndose en una “universidad corporativa” o una empresa capitalista que sólo sirve a la “planetarización del capital” y no a intereses sociales más humanitarios y sin ánimo de lucro. En este escenario, el conocimiento científico

(...) ya no es legitimado por su utilidad para la nación ni para la humanidad, sino por su performatividad, es decir, por su capacidad de generar determinados efectos de poder. El principio de performatividad tiene por consecuencia la subordinación de las instituciones de educación superior a los poderes globales. La *belle époque* del profesor moderno, la era del “educador” y del “maestro” parece haber llegado a su fin, pues la función de la universidad hoy día ya no es educar sino investigar, lo cual significa: producir conocimientos pertinentes. Los profesores universitarios se ven abocados a investigar para generar conocimientos que puedan ser útiles a la biopolítica global en la sociedad del conocimiento. De este modo, las universidades empiezan a convertirse en microempresas prestadoras de servicios (*Ibid.*: p. 85).

Por otro lado, Dávalos (2013) analiza los cambios institucionales que se han realizado en los últimos años de gobierno indígena de Ecuador para “estructurar una institución del saber que replica punto por punto la nueva episteme mercantil del conocimiento”, llevando a cabo algunas iniciativas que intentan superar esa praxis de la dominación neocolonial. Una de ellas es la creación del proyecto Ciudad del Conocimiento *Yachay* (Saber en kichwa), al estilo de la universidad indígena Amawtay Wasi boliviana. Para Dávalos, la devastación producida por la “ola neoliberal” y “posneoliberal” en el seno universitario ecuatoriano hace que sea muy difícil resistir la “dominación epistemológica creando sus propios marcos e instituciones de saber”, ya que “el pequeño espacio social que fue abierto por la movilización indígena en la década de los noventa y que permitió proponer y crear ese espacio de disputa con el poder, se ha cerrado irrevocablemente” (Dávalos: 2013, p. 5).

EL ENFOQUE INTERCULTURAL EN LAS MOVILIDADES ACADÉMICAS: EL CASO DE PORTUGAL

La perspectiva de la interculturalidad es un principio que debe regir en la propuesta de la ecología de saberes aplicada al ámbito de la universidad en un mundo globalizado. Si la movilidad académica es cada vez mayor en contextos internacionales y, por lo tanto, se producen mayores contactos culturales entre diferentes saberes, la interculturalidad es la opción necesaria para que haya un diálogo entre saberes que no se base en una relación del poder hegemónico sobre el subalterno. Como diría Santos, "con la idea de la diversidad, surge el problema de la interculturalidad, y lo importante de la interculturalidad es que no es una cuestión solamente cultural, sino una cuestión política" (Santos: 2008, p. 15). Se trata de fundamentar la universidad occidental, en este caso la ciudad de Lisboa sobre una "pedagogía intercultural", siendo el interculturalismo una opción sociológica global que responda a los desafíos y los conflictos que puedan surgir de las movilizaciones estudiantiles y las relaciones sociales e interdependencias que se deriven de ellas (Arroteia: 2007, p. 4). Esta pedagogía es una cuestión que atañe a las sociedades de origen y a las de destino, las cuales deben simultanear la cuestión educativa para poder realizar un acogimiento de estas poblaciones inmigrantes, especialmente las jóvenes y más vulnerables.

Se trataría de una co-educación, en la cual se encuentran no sólo estudiantes, sino también profesores y profesoras de esas nacionalidades africanas (aunque también de cualquier origen) y las portuguesas, indagando en la cooperación educativa y la interculturalidad. Esta sería, según Arroteia, una de las "condições de êxito destas manifestações passa por uma articulação conjunta dos projectos de natureza inter e multicultural, ao nível não só da sua concepção, mas, também, da sua realização, exploração e avaliação". De esta manera, es posible una mayor atención a la formación continua del profesorado que trabaja más directamente con las comunidades inmigrantes (*Ibid.*: p. 4).

Vemos aquí el desafío que entraña la configuración de una pedagogía intercultural con los cambios continuos en las corrientes migratorias globales y en los procesos de retorno. En el caso de Portugal, después de la Guerra Colonial, hubo un regreso masivo de colonizadores y habitantes de las "provincias de ultramar" que reconfiguraron la masa sociocultural y política de la metrópoli y provocaron la "coloración de Europa" (Santos: 1996, p. 40) y de Portugal. Aun así, las oleadas migratorias no se han paralizado, sino que, por el efecto llamada, existe un dinamismo continuado tal y como se aprecia en la siguiente tabla de la primera década del siglo XXI sobre el movimiento de la población extranjera hacia Portugal:

En este sentido, según Hélia Santos (2005), a partir de los años 80, debido a la fuerte inmigración producida, en parte, por la vuelta de los desplazados desde las colonias y las poblaciones africanas que también recalaban en Portugal, se produjo un sentimiento en la población portuguesa de que algo estaba cambiando en su entorno social habitual. Esto produjo, durante la siguiente década, una serie de reacciones en las políticas educativas promovidas por el Ministerio da Educação en torno a la creación de proyectos específicos en el ámbito intercultural, con unos objetivos relacionados con la "nostalgia cultural" y la presencia de una ideología neocolonial en el Ministerio da Educação que escondía un discurso "paternalista, superior e assimilacionista" y también etnocéntrico. No obstante, la presión que ejercieron las directivas transnacionales europeas posibilitaron que se comenzase a "introducir gradualmente o discurso da educação para a cidadania e educação intercultural, com o objectivo de formar jovens críticos, participativos e respeitadores das diferenças (Santos: 2005, p. 37).

En este sistema mundo moderno/colonial (Walsh: 2007), la independencia política y administrativa de las colonias portuguesas africanas en 1975, provocó que la afluencia masiva de huidos por la guerra colonial y la vuelta de las tropas y colonos a la metrópoli comenzara a aumentar la presencia de indígenas africanos y africanas. Sánchez nos indica que la cifra de retornados fue de 505.078 según el censo realizado por el

Instituto Nacional de Estadística de Portugal en 1978, lo que representaba “más del 5% del total de la población nacional” (*Ibid.*: p. 157).

Unos años más tarde de comenzar este proceso migratorio, a principios de los 90, el alumnado de origen africano suponía el 46% del total de las poblaciones minoritarias, cuando en las escuelas las “crianças pequenas, em idade de usarem a língua materna a seu bel-prazer, para expressarem os pensamentos e a curiosidade pela vida, contarem segredos ou serem encantadas por estórias de encantar, viam-se a braços com a tarefa adulta de gerirem o silêncio, em nome da vergonha” (Pereira: 2005, p. 1). Dulce Pereira se pregunta si los alumnos y alumnas de origen africano hablarían la gran diversidad de lenguas africanas en las aulas portuguesas de los barrios más degradados y desfavorecidos de las grandes urbes. Una diversidad cultural y lingüística que se encontraba en peligro de extinción frente a las políticas educativas monoculturales en un entorno educativo “uniforme, egocéntrico y autista”.

La cuestión de la inmigración a Portugal y la visibilización de cada vez más población de origen africano con unas problemáticas suscitaban unas relecturas de las políticas educativas en el aspecto de un creciente interés por la pedagogía intercultural. Muchas de las poblaciones inmigrantes africanas que residen en Portugal, especialmente en las grandes urbes, sufren situaciones de exclusión, precariedad y vulnerabilidad (Henriques: 2009, p. 13), aparte de unas rupturas con sus países de origen que suponen un gran esfuerzo de adaptación psicológica y social. En el país de acogimiento, el crecimiento acelerado de flujos migratorios hace que las diferentes estructuras se modifiquen para dar una respuesta a esta nueva situación de necesidades y diversidad, en la cual pueden surgir numerosos problemas. ¿Cómo se manifiesta esta problemática social en las universidades de destino dentro de los programas de movilidad internacional en Lisboa y Portugal?

La Universidad se presenta como una institución promotora que hace desencadenar flujos migratorios o, más exactamente, de movilidades territoriales que originan un desplazamiento de los y las estudiantes africanas a Lisboa. En el caso de la movilidad universitaria, según Henriques, los migrantes se caracterizan normalmente por la posición de un estatuto socio-económico y de cualificación elevado. Henriques afirma que la primera tentativa de control de la emigración para Portugal se produjo en el proceso de descolonización de África, momento en el cual, el gobierno portugués promulgó una normativa para la “conservação da nacionalidade portuguesa de cidadãos portugueses domiciliados em território ultramarino após a independência e consequente processo de descolonização” (*Ibid.*: p. 38).

No obstante, el flujo de inmigrantes a la antigua metrópoli después de los conflictos coloniales no estaba compuesta exclusivamente por personas cualificadas, sino también por una masa social de origen rural, principalmente, que emigró por las expectativas laborales del despegue económico portugués a partir de su entrada en la UE, a mediados de los años ochenta, y las ayudas del Fondo Europeo para la cohesión territorial de las cuales se beneficiaba (Meleiro: 2004). A parte de esta emigración poco cualificada, se dieron otros dos movimientos migratorios de origen africano, conformado por estudiantes que deseaban concluir sus estudios en Portugal y, el segundo, poblaciones de diversos estratos sociales y políticos que buscan una seguridad fuera de los diferentes conflictos que existían en sus países de origen (*Ibid.*: p. 68).

Todos estos desplazamientos desde las antiguas colonias produjeron un mayor enriquecimiento cultural, así como los consiguientes conflictos de índole diversa, entre ellos, los relacionados con los prejuicios raciales y la discriminación social. Como apunta una reciente investigación de Leonardo Blanco dos Santos (2013), referida a la percepción de los prejuicios discriminatorios de la población local sobre el colectivo de origen brasileño en Portugal, existe la sensación de una discriminación racial en entornos universitarios. Cuestión esta que ha sido también manifestada por algunas de las personas entrevistadas en el ISCTE-IUL (Lisboa), las cuales categorizaban de “racistas sutiles” a parte de la sociedad de destino.

Esta percepción se sitúa en la dificultad del conocimiento cultural desde la diferencia, que propicia, en ocasiones, una indiferencia por parte del resto de culturas en las que se convive (Silva: 2003). La interculturalidad es el medio por el cual se traducen las culturas mutuamente. En este sentido, la teoría del conocimiento como emancipación aspira a “una de la traducción que sirva de soporte epistemológico a las

prácticas emancipatorias" (Santos: 2009, p. 32), en una situación de choque epistemológico como el de la universidad en Lisboa. La traducción intercultural permite conocer las diferentes culturas occidentales y no-occidentales en este ecosistema de saberes, porque estas múltiples "experiencias usan no sólo diferentes lenguas sino también diferentes categorías, universos simbólicos y aspiraciones para una vida mejor" (*Ibidem*). Ya que "intercultural no se limita a describir una situación particular, sino que se define un enfoque, procedimiento, proceso dinámico de naturaleza social en el que los participantes son positivamente impulsados a ser conscientes de su interdependencia y es, también, una filosofía, política y pensamiento que sistematiza tal enfoque" (Aguado: 1999, p. 90). En esta dirección, la interculturalidad significa "descentralizar los puntos de vista, ampliar las visiones del mundo", y para este cometido, "los occidentales debemos aprender a liberarnos de las posturas eurocéntricas para penetrar en otras ópticas no menos enriquecedoras" con un "reconocimiento explícito de los derechos de entidades y grupos socioculturales distintos" (García, Escarbajal & Escarbajal: 2007, p. 92). La apuesta por la interculturalidad se opone a "las posturas intransigentes del racismo cultural" y a los "intereses políticos y económicos de ciertos grupos de poder y países concretos que crean la imagen de las otras culturas como enemigas de la civilización occidental" (*Ibid.*: p. 93).

La educación intercultural es también una educación política "en un sentido amplio de la política como organización de la vida cívica", en el que el "principio metodológico" puede ser el de establecer una "didáctica comunicativa" para una convivencia en la cooperación. Para lo cual el conflicto, el interés y la solidaridad son, por lo tanto, "categorías políticas que deben ser objeto de una educación intercultural", siendo "un entrenamiento para la democracia" (*Ibid.*: 2007, pp. 169-170). Esta visión comprende que la entrada en la universidad de "diversas culturas tiene un efecto revalorizador y habilitador" no sólo de esas culturas sino también de la propia universidad, ya que esas culturas "viven" la universidad al tiempo que son consideradas "como elementos culturales minoritarios y no como categorías sociales" (*Ibid.*: p. 101), donde la cultura común sea la "manera específica en que la sociedad va a vivir y a organizar su propia interculturalidad" (Santos: 2008, p. 20).

Así mismo, con la educación intercultural se debe contribuir a "impulsar la riqueza y variedad que ha caracterizado a la humanidad a través de la Historia", además de ayudar a "comprender que no existe una sola verdad, que la vida social con la que nos identificamos no es la única, sino una de tantas posibles" y, especialmente desde la ecología de saberes, que "el modelo económico y social", además de epistemológico, de Occidente "no es, ni global ni necesariamente, exportable al resto del mundo, ni de obligada asunción por otras culturas". Porque necesitamos un modelo cultural que "no excluya la diversidad", y el enfoque intercultural en educación "puede ayudar a superar las barreras de los integrismos y fundamentalismos, a hacer caer los muros de separación entre las personas, grupos y culturas, a proyectar nuevos esquemas identitarios y culturales, formar nuevos ciudadanos y a combatir el racismo" (García *et al*: 2007, p. 123). Para este cometido, la educación intercultural debe considerarse desde un "análisis crítico de los modelos pedagógicos imperantes" para afrontar los retos de la multiculturalidad, que sea capaz de "interpretar la complejidad" de las realidades sociales y culturales.

La educación intercultural se presenta no como una "panacea" al racismo y al conflicto que pueda surgir en una sociedad multicultural y asimilacionista, sino como "un proceso intencional, sistemático y a largo plazo" para capacitar a individuos y a grupos sociales a superar tales "prejuicios" y "manifestaciones sociales". La educación intercultural debe elaborar elementos "cognitivos y comunicativos que faciliten las relaciones sociales entre culturas", desde una igualdad real, que se mantenga como un sistema educativo perdurable para "lograr la inclusión de todas las personas y la reciprocidad" (*Ibid.*: p. 124). En palabras de Ávila:

(...) la educación en la interculturalidad se plantea ir más allá del puro modelo educativo para lograr forjar a un nuevo ciudadano, capaz no sólo de respetar la diferencia sino de aquilatarla, disfrutarla y fomentarla. El planteamiento intercultural en la educación es también un llamado profundo de

atención para que las universidades en general regresen a su filosofía de universalidad y destierren todo tipo de discriminación en sus aulas [...] Las Universidades Interculturales diseñadas a partir de los principios de este enfoque intercultural contribuyen así al rescate y a la difusión de expresiones culturales diversas y trabajan por establecer estrechos vínculos de comunicación directa entre las culturas ancestrales con el mundo moderno. Esto contribuiría a que los pueblos indígenas establezcan –en una relación paritaria– vínculos de colaboración y contribución al conocimiento científico que, a través de una visión crítica y creativa, facilite la generación de propuestas de desarrollo adecuadas a su cultura, tradiciones, expectativas e intereses y a que se mantengan en contacto dinámico con otras culturas del mundo (*Ibid.*: p. 20).

En este sentido, la interculturalidad posibilitaría la “diversidad” y la “simetría” epistémica, mediante las cuales “tanto los conocimientos que se producen en las universidades de Occidente como los que se realizan en los campos, pueblos y rancherías del Sur tienen el mismo grado de validez y lo que se hace posible es el diálogo entre ellos en igualdad de circunstancias” (*Ibid.*: p. 24). En un sentido más emancipatorio, la interculturalidad lleva a cuestionar “la colonialidad del saber y la construcción hegemónica que se hace del conocimiento”, lo cual, en un contexto universitario, supone “admitir que no existe una sola vía para conocer y establecer el conocimiento en la sociedad”, ni hay un saber que “esté por encima del otro” (*Ibidem*).

Así pues, Ochoa (2006) reivindica el rol “social, crítico y político” de la educación intercultural, en su opinión, “un papel que debe jugar más con el Yo que con el Otro”. Esta educación “puede (y debe) ser un medio para contribuir a que se vayan desvaneciendo las cortinas de humo que cubren de objetividad, de ciencia, de neutralidad o de realidad, aspectos de nuestra vida y de nuestra historia de occidentales que no son más que invenciones, creaciones y estrategias para nada exentas de intereses muy concretos” (*Ibid.*: p. 779).

Según Ochoa, la tarea de la educación intercultural es dotarnos de “los instrumentos para aprender a re-leer y reescribir la narración de la que formamos parte”, de manera que nos distanciamos de esa “manera preferente de leer y de interpretar que la *tradición* (autoridad) *cultural* (ideológica) nos propone (impone); capacitarnos frente al discurso hegemónico que intenta definirnos sin dejarnos ser Otro e imponiéndonos, sin embargo, al Otro que debemos asumir como tal” (*Ibid.*: p. 782). La reflexión autocrítica y emancipadora que debemos realizar viene dada por la educación intercultural que debe servir para cuestionar nuestras propias mentalidades, comportamientos y saberes. Ochoa lo relaciona con la capacidad de “perder el miedo a lo distinto, a lo desconocido, a la vez que mostrar los espacios comunes, el territorio que todos los seres humanos comparten, la posibilidad del diálogo, de la negociación y del respeto” (*Ibid.*: p. 785). No obstante, las dificultades para conseguir estos objetivos vienen dadas no por las peculiaridades culturales, sino que son promovidas por “intereses de otro tipo que han ido edificando todo un aparato ideológico para conseguir el consenso frente a lo que debe ser rechazado, discriminado, excluido”. Por ello, la tarea de la educación no es abstracta, sino “concreta, contextualizada, histórica y políticamente, porque de otro modo estará contribuyendo a engrosar ese aparato ideológico y ese consenso”. Así pues, la interculturalidad “debe ser forzosamente anti-hegemónica y debe apostar por crear las condiciones para que los Otros tomen la palabra y se hagan dueños de sus propios discursos”. Se trata, en definitiva, de “romper ese extraño y curioso hilo conductor que ha ido cosiendo sus labios y nuestras conciencias, haciendo que Ellos enmudezcan y Nosotros renunciemos a tener un pensamiento propio y divergente” (*Ibid.*: p. 786).

Para Catherine Walsh, la interculturalidad significa “procesos de construcción de un conocimiento otro, de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra; una forma otra de pensamiento relacionada con y contra la modernidad/colonialidad, y un paradigma otro que es pensado a través de la praxis política” (Walsh: 2007, p. 47). Lo que supone la necesidad de enfatizar la noción de “interculturalidad epistémica”, la cual produzca una “práctica política” y una “contra-respuesta a la hegemonía geopolítica del conocimiento”, sobre la cual poder posicionarse en una interculturalidad “política, cultural o identitaria” que genere unas “configuraciones conceptuales que denotan otras formas de conocimiento, desde

la necesaria diferencia colonial para la construcción de un mundo diferente" (*Ibid.*: p. 48). Walsh sugiere que la interculturalidad representa una "lógica, no simplemente un discurso, construido desde la particularidad de la diferencia". Esta lógica parte desde la "diferencia colonial y desde una posición de exterioridad", y hace esfuerzos por "transgredir las fronteras de lo que es hegemónico, interior y subalternizado". La lógica de la interculturalidad "compromete un conocimiento y pensamiento que no se encuentra aislado de los paradigmas o estructuras dominantes" y, a través de ese conocimiento, se genera un conocimiento "otro" y un pensamiento "otro" que descoloniza "las estructuras y paradigmas dominantes como la estandarización cultural que construye el conocimiento "universal" de Occidente" (*Ibid.*: p. 51). Así mismo, la interculturalidad marca "una política cultural y un pensamiento oposicional" dirigido hacia "la transformación estructural sociohistórica" que construya "una propuesta alternativa de civilización y sociedad" que no busque únicamente la inclusión en los Estados-nación, sino que sea alternativo (*Ibid.*: p. 52). Para Walsh, lo importante no sólo es

(...) lo que el concepto de diferencia colonial ofrece a la interculturalidad, sino lo que la práctica de la interculturalidad aporta a los conceptos de "diferencia colonial" y "colonialidad del poder". En esencia, la interculturalidad es un paradigma "otro" que cuestiona y modifica la colonialidad del poder, mientras, al mismo tiempo, hace visible la diferencia colonial. Al añadir una dimensión epistemológica "otra" a este concepto —una dimensión concebida en relación con y a través de verdaderas experiencias de subalternización promulgadas por la colonialidad— la interculturalidad ofrece un camino para pensar desde la diferencia a través de la descolonización y la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta. El hecho de que este pensamiento no trasciende simplemente la diferencia colonial, sino que la visibiliza y rearticula en nuevas políticas de la subjetividad y una diferencia lógica, lo hace crítico porque modifica el presente de la colonialidad del poder y del sistema mundo moderno/colonial (*Ibid.*: p. 57).

Finalmente, Bonet (2009) aduce que el cometido de la universidad es practicar "dentro y fuera de sus dependencias la interculturalidad epistémica" argumentada también por Santos. Esta no se reduce al "reconocimiento fáctico de la pluralidad epistemológica del mundo", no se trata únicamente de "conocer, comprender y valorar, a través de diálogos horizontales, la diversidad epistémica", sino que "exige superar la mera coexistencia de saberes mediante la creación de nuevos marcos epistemológicos que desafíen la monocultura del saber científico, eliminen el pensamiento epistemicida y sean capaces de incorporar conocimientos y experiencias múltiples, occidentales y no occidentales, desactivando la creencia colonial que identifica diferencia con inferioridad" (Bonet: 2009, p. 18). La interculturalidad epistémica está basada en el principio de "complementariedad recíproca entre las diferentes formas, tradiciones y sistemas de conocimiento" (*Ibid.*: p. 19) y se debe promover mediante la explicada ecología de saberes, que forma parte de la epistemología del Sur.

CONCLUSIONES

La ecología de saberes trata de ser una revolución epistemológica, aplicable a la universidad en la manera en que promueve la diversidad de conocimientos en la institución educativa. La ecología de saberes es una forma de extensión que proviene desde afuera de la universidad hacia dentro de ella, donde los conocimientos no científicos tengan también relevancia en la construcción de la universidad democrática del siglo XXI. Esta idea es especialmente relevante en los estudios sobre la movilidad académica, ya que son múltiples los desplazamientos de personas que, por razones de estudio o de investigación-docencia, se trasladan más o menos temporalmente hacia los centros de saber hegemónicos desde las regiones periféricas, con otras formas de saberes.

La apertura de la universidad a otros conocimientos crearía unas “comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en “un espacio público de interconocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices” (Santos: 2007, p. 67). Una de estas prácticas de extensión universitaria son los talleres de ciencia o science shops para crear un espacio público de saberes, híbrido, donde se puedan resolver problemas sociales de interés público, de manera solidaria y basada en el diálogo, las colaboraciones y la coproducción de conocimientos.

La interculturalidad y el postcolonialismo son los pilares fundamentales para el desarrollo de la ecología de saberes. La interculturalidad es el medio por el cual se traducen las culturas mutuamente. La traducción intercultural permite conocer las diferentes culturas occidentales y no-occidentales en este ecosistema de saberes, porque estas múltiples “experiencias usan no sólo diferentes lenguas sino también diferentes categorías, universos simbólicos y aspiraciones para una vida mejor” (Santos: 2009, p. 32). La interculturalidad significa “descentralizar los puntos de vista, ampliar las visiones del mundo”, y para este cometido, “los occidentales debemos aprender a liberarnos de las posturas eurocéntricas para penetrar en otras ópticas no menos enriquecedoras” con un “reconocimiento explícito de los derechos de entidades y grupos socioculturales distintos” (García et al: 2007, p. 92). La educación en la interculturalidad se plantea “ir más allá del puro modelo educativo para lograr forjar a un nuevo ciudadano, capaz no sólo de respetar la diferencia sino de aquilatarla, disfrutarla y fomentarla” (Ávila: 2011, p. 20).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado Odina, M.T. (1999): La educación intercultural: concepto, paradigmas, realizaciones, en: Jiménez Fernández. MC. *Lectura de la pedagogía diferencial*. pp. 89-104, Madrid: Dykinson.
- Albatch, P.G. y Knight, J. (2006). Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades. *Perfiles Educativos*, vol. 28 (112): pp.13-39.
- Arroteia, J. C. (2007). Migrações internacionais: Portugal como destino. *Actas do Seminário Língua Portuguesa e Integração*. Aveiro: Universidade de Aveiro/CIDTFF/LEIP (CD-ROM).
- Ávila Romero, A. (2011). Universidades interculturales y colonialidad del saber. *Revista de Educación y Desarrollo*, 16. Enero-marzo, pp. 19-25.
- Bonet, A.J.A. (2009). La universidad y la globalización alternativa: justicia cognitiva, diversidad epistémica y democracia de saberes. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(2), pp. 5-28.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, I., Neves, D., Serra, R., Santos, J. B., Martins, S., Silva, S. & Nunes, J. A. (2012). Iniciativas colaborativas para aproximar as ciências da vida e ciências sociais da sociedade. *VII Congresso Português de Sociologia*, Universidade do Porto. historico.aps.pt/vii_congresso/papers/finais/PAP0695_ed.pdf
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes, en: Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (comp.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, pp. 79-92. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Dávalos, P. (2013). Apuntes sobre la colonialidad y decolonialidad del saber: A propósito de las reformas universitarias en el Ecuador. *Rebelión*, 25-04-2013 www.rebelion.org/noticia.php?id=167244.
- Fanon, F. (1999). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta

- Fernández, S.; Fernández, S. & Vaquero, A. (2007): Proyección internacional de los sistemas de educación superior de América Latina y el Caribe. *Revista Iberoamericana de Educación*, (45), pp. 159-175.
- García Martínez, A.; Escarbajal Frutos, A & Escarbajal de Haro, A. (2007): *La Interculturalidad. Desafío para la educación*. Madrid: Dykinson.
- Henriques, M.A.O.G. (2009). *Argumentos para uma viagem sem regresso: a imigração PALOP por via da saúde: um estudo de caso*. Lisboa: ISCTE, 2009. Tese de mestrado. <http://hdl.handle.net/10071/1809>
- Invernizzi, N. (2004). Participación ciudadana en ciencia y tecnología en América Latina: una oportunidad para refundar el compromiso social de la universidad pública. *Revista CTS*, nº 2, vol. 1, pp. 67-83.
- Jasanoff, S. (2008). Implicaciones éticas, ambientales y sociales de la ciencia y la tecnología: retos futuros, en: <http://hdl.handle.net/2099/7961>
- Meleiro, M.B.D.E. (2004). *Inmigrantes: uma nova face da sociedade portuguesa: um estudo de caso no concelho de Barcelos*. Tesis de Mestrado, Universidad de Minho. <http://hdl.handle.net/1822/591>
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal
- Murphy-Lejeune, E. (2002). *Student mobility and narrative in Europe. The new strangers*. London: Routledge.
- Ochoa Palomo, C. (2006). Algunas ideas sobre la educación intercultural como tarea crítica. *Actas V Encuentro Internacional Forum Paulo Freire: Sendas de Freire: opresiones, resistencias y emancipaciones en un nuevo paradigma de vida*. Valencia. <http://www.acervo.paulofreire.org:8080/jspui/handle/7891/4058>
- Palma, M. (2012). La crisis encubierta de la educación. *ARJÉ*, Revista de Postgrado FACE-UC. Vol. 6, nº. 11, pp. 149-175.
- Pereira, D. (2005). A Diversidade Linguística em Portugal. FLUL / ILTEC. http://www.itec.pt/pdf/wpapers/dpereira-divling_%20em_%20portugal.pdf
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, nº 5, en: <http://revistascientificas.udg.mx/index.php/CL/article/view/2836>
- Ridker, R.G. (1994). *The World Bank's Role in Human Resource Development in Sub-Saharan Africa: Education, Training and Technical Assistance*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Santos, B de S. (2007). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. La Paz: CLACSO-Plural.
- Santos, B de S. (2008.: *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. La Paz: CLACSO-Muela del Diablo.
- Santos, B de S. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes, en Olivé, L. et al.: *Pluralismo epistemológico*. La Paz: CLACSO, pp. 31-85
- Santos, B de S. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá de un pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO
- Santos, H. (2005). A colonialidade do saber no ensino da história: uma perspectiva póscolonial e intercultural. *Revista eletrônica dos programas de mestrado e doutorado de CES/FEUC/FLUC*, (1), 3.
- Santos, L. B. (2013). Prejudice, Discrimination, Luso-Tropicalism, Lusophony, and Organizational Justice in Portugal, from the Point of View of Brazilian Immigrants. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*, 13 (1), en-abr, pp. 61-74.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, en: http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mchecha/teoria_geografica/LECTURA_34.pdf

Silva, R. (2003). La divulgación de los secretos de la tribu: a propósito de Homo Academicus. *Revista Sociedad y Economía*, n°. 4, pp. 37-43.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial, en: Castro-Gómez, S. Grosfoguel, R. (comp.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, pp. 47-62, Bogotá: Siglo del Hombre.

Wallerstein, I. (2007). *Universalismo europeo: el discurso del poder*. México: Siglo XXI



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n°. 83 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2018, PP.211-222

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

De publicar para vivir a publicar para no morir. Fundamentos y praxis de las publicaciones científicas

From Publish to Live to Publish for not Perish. Foundations and Praxis of the Scientific Papers

Daniel A. LÓPEZ

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7871-7747>

ID-Scopus: 56505650700

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile

José A. MUÑOZ-REYES

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1439069>

RESUMEN

A partir de un análisis histórico, así como de los hechos y consecuencias, científicas, económicas, sociales y políticas, de las publicaciones científicas, se efectúa una revisión crítica y actualizada del tema, desde una perspectiva investigativa. Se da cuenta de los cambios en la comunicación de la Ciencia. El análisis histórico revela que la valoración del conocimiento científico, no se originó por razones mercantiles, sino que responde a la evolución política y económica de la sociedad. La situación actual de las publicaciones científicas revela su enorme aporte al conocimiento y desarrollo humano, pero también inequidades, conflictos sociales, económicos y éticos.

Palabras clave: Cienciometría; publicaciones científicas; Scopus; WOS

ABSTRACT

From an historical analysis as well as considering the scientific, economical, social and political facts and consequences of scientific publications, a critical and updated review of scientific journals is made using a research perspective. It realizes the changes in the communication of Science, especially through twenty centuries. The historical analysis reveals that valuation of scientific knowledge, did not originate for commercial reasons, but responds to the political and economic evolution of society. The current situation of scientific publications reveals its enormous contribution to both knowledge and human development, but also inequities, social, economic and ethical conflicts.

Key words: Scientometrics; Scientific Publications; Scopus; WOS



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0). Para más información diríjase a https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

INTRODUCCIÓN

Las publicaciones, las revistas científicas y los investigadores a nivel mundial se han incrementado exponencialmente en los últimos años. Actualmente, se publican entre dos y medio y tres millones de artículos por año y el tamaño bruto de la Ciencia en publicaciones ha tendido a duplicarse cada 10 a 15 años (Price: 1973; Borman & Mutz: 2015). El informe de la UNESCO sobre Ciencia hacia el 2030, establece que el año 2013 existían 7,8 millones de personas empleadas a tiempo completos en actividades de investigación. Aún en países de ingresos bajos, los cuales representan el 11,9% de la población mundial, el porcentaje de investigadores aumentó en un 39% en sólo seis años. Se estima que existen alrededor de 69.000 revistas, el 56% son revisadas por pares, evidenciándose una progresiva presión por publicar en ellas (UNESCO: 2015; Ware & Mabe: 2015; Navas: 2017).

Estas cifras ilustran uno de los hechos de mayor impacto académico, cultural social y político de la Historia reciente. Sus causas y consecuencias han abatido prácticas y paradigmas. Han acicateado también discusiones ideológicas y son una referencia obligada en la interpretación del Mundo actual. La irrupción de las publicaciones científicas puede asociarse al creciente valor que se asigna al conocimiento, a la masificación de la Educación Superior y al predominio casi absoluto del mercado en la organización y funcionamiento de la Sociedad. Como contexto puede recurrirse al concepto de Sociedad del Conocimiento, acuñado a mediados del siglo pasado y que plantea –en términos muy generales- el inicio de una época postindustrial en que el valor del conocimiento sustituye a los bienes e incluso al capital para poder explicar las desigualdades socioeconómicas y las opciones de desarrollo de los países. Así, la productividad se vincula progresivamente a la emergencia de grupos sociales de alta calificación, preparados para la generación y aplicación del conocimiento. Como consecuencia, la Educación, la Ciencia y la Tecnología asumen nuevos roles (Drucker: 1959; Bell: 1976). El antiguo aforismo baconiano de la relación entre conocimiento y poder ha sido extendido a proyecciones económicas y culturales, siendo materias centrales del debate ideológico de los últimos treinta años (Takaiya: 1995).

La masiva irrupción de las publicaciones científicas ha generado consecuencias factuales y potenciales, que pueden ser analizadas desde muchos niveles y puntos de vista (Muñoz *et al*, en prensa). El propósito de este artículo es situar el tema en el ámbito académico, desde la perspectiva de la investigación científica, abordando temas como las prácticas y métricas que determinan la validez y calidad de conocimiento, su influencia en el quehacer de los investigadores, en el rol de las universidades y en los conflictos disciplinares. Asimismo, su asociación con las prácticas de mercado que implican riesgos de apropiación y uso de la Ciencia y la Tecnología y de subordinación a factores externos.

Es necesario para ello, no sólo establecer el catálogo de situaciones y evidencias, sino también adentrarse en la Historia remota de las publicaciones científicas, la cual entrega claves para entender cabalmente sus aportes y riesgos.

LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La perspectiva temporal da sentido a los cambios en la estructura de la comunicación de la Ciencia a través de las publicaciones. Se definen, en su inicio, como una búsqueda por mejorar y ordenar el trabajo científico, especialmente el reconocimiento de los descubrimientos. Luego, también, en procesos con profundas implicancias económicas y en que, sin duda alguna, el resultado actual es producto del ordenamiento geopolítico que vivió el mundo después de la segunda guerra mundial. Este es un sistema que pudo haber sido distinto si otras decisiones se hubiesen tomado en los siglos pasados. Finalmente, se consolidó con la aceptación de ciertos procedimientos, es decir cuando las publicaciones con la revisión de pares (*peer review*) se volvió una condición *sine qua non* para comunicar la Ciencia, el inglés como único

idioma vehicular y la indexación y métricas en manos de empresas privadas como valorización de la calidad. Por tanto, la manera en que se puede comprender el presente de las revistas científicas, necesariamente pasa por abordar su devenir y varios de los entresijos que la rodean, comenzando con la creación propiamente tal de las revistas y el interés de fondo que derivó en este sistema (Muñoz *et al.*, en prensa)

El proceso de publicación de los avances en las investigaciones científicas es, en la actualidad, un enorme negocio interconectado en el que participan grandes grupos editoriales, empresas expertas en evaluar el impacto científico a través de herramientas cuantitativas y, cada vez en menor medida, las sociedades científicas que en su inicio fueron el corazón de esta revolución cultural que comenzó en el año 1665. En este sentido, durante el siglo XVII en Europa se consolidaba la revolución científica que había comenzado en el siglo XVI y que cambiaría la Ciencia, pero también la Sociedad para siempre (Henry: 1997). Durante este importante período histórico la Ciencia no estuvo lejos de polémicas, siendo la lucha por reconocer la autoría de los descubrimientos científicos, uno de los grandes problemas de aquella época. Un ejemplo de lo anterior, son las acusaciones de plagio contra las que tuvo que lidiar Isaac Newton con otros importantes científicos de su tiempo como Hooke (Koyré: 1952; Bennet *et al.*: 2003) o Leibniz (Cassirer: 1943; Maor: 1994). En este ambiente enrarecido por tales conflictos, pero también enriquecido por grandes avances científicos, surgen en el año 1665 las dos primeras revistas científicas del mundo: *Journal des Scavans* y *Philosophical Transactions* (Guédon: 2001). La primera se edita en Francia y se centraba en las revisiones editoriales de libros, un apartado que hoy en día aun sobrevive en las revistas científicas, aunque con una representación muy pequeña. Por su parte, *Philosophical Transactions* intentó lidiar desde un principio con el conocimiento nuevo (Banks: 2009), principalmente como un medio para aclarar las autorías en los descubrimientos y de esta forma, desenredar estas polémicas que crecían con los años. La solución fue bastante lógica y consistió en hacer que los manuscritos fuesen revisados por los editores (Borrego: 2017). Posteriormente, esta lucha por reconocer las autorías derivó en 1752 en un procedimiento editorial formal de revisión de manuscritos, algo que ya había sido creado en 1731 por la Royal Society de Edimburgo (Spier: 2002). Finalmente, en el siglo XIX se establecen los comités de editores y revisores especializados en *Philosophical Transactions* y, de una forma similar en Francia, con el pago a revisores expertos por parte de *Académie Royale des Sciences* (Fyfe: 2015). De hecho, los franceses intentarían ir más allá al generar un sistema de replicación de los experimentos previo a su publicación. Esta idea revolucionaria, hoy muy necesaria debido principalmente a la crisis de replicabilidad que vive la Ciencia (Baker: 2016), sería abandonada hacia 1830 por los altos costos y complicaciones logísticas. El sistema inglés de revisores pares y editores expertos fue ampliamente adoptado por la comunidad científica y se volvió un estándar para las revistas científicas, que evolucionó -gracias en parte a la comercialización de la fotocopia por Xerox en 1959- a lo que desde la década del 60 del siglo XX se conoce como revisión por pares (*peer review*). El mismo siglo en el que las publicaciones científicas pasan de una misión de las sociedades científicas para darse a conocer y asegurar el reconocimiento de los descubrimientos de sus miembros, a un negocio multimillonario con una Ciencia de élite monolingüe.

Desde enero del año 1665 hasta el fin de la segunda guerra mundial, la comunicación de la Ciencia a través de las publicaciones científicas fue diversificándose en función de la aparición de nuevos campos de investigación más específicos y el diferencial crecimiento económico de los países europeos, aunque también de Estados Unidos, de manera cada vez más preponderante. Es así como se generó un sistema científico mundial dominado por Francia, Reino Unido y Alemania. En estos siglos y en el contexto europeo, la Ciencia en otros idiomas fuera del francés, el alemán y el inglés era prácticamente irrelevante. Sin embargo, este sistema se volvería mucho más estrecho en términos idiomáticos después de la segunda guerra mundial. El casi hegemónico liderazgo en el desarrollo científico mundial de Estados Unidos en todas las áreas del conocimiento, vinculado a su poderío económico, llevaría a una migración total de la Ciencia de élite hacia el idioma inglés y a una extinción en masa de las revistas en otros idiomas. Esta migración idiomática se vería aún más fortalecida con la aparición de la indexación científica y el inicio del negocio de las editoriales de revistas especializadas.

Aunque es después de la segunda mundial cuando la indexación científica cobra fuerza, el principio de esta comienza unos años antes de este conflicto, esta vez vinculado a otra crisis, la depresión económica mundial de fines de la década del 29. En este escenario surge la figura de Samuel Bradford, quien en 1934 propuso la Ley de Dispersión de la Literatura Científica (Bradford: 1934). Bradford trabajaba en la Biblioteca del Museo de la Ciencia de Gran Bretaña. Se propuso encontrar la forma de asegurar la calidad de las fuentes que consultaban los académicos y mejorar los sistemas de intercambio de información científica. Esta búsqueda estaba fuertemente influenciada por hacer más eficiente la dañada inversión pública en la compra de libros, con el fin de lograr que el Estado invirtiera en aquellos que la gente efectivamente usaba (Guedón: 2001). Bradford se dio cuenta que la información que consultaban los especialistas podía dividirse en zonas del conocimiento, que a su vez se constituían a partir del número de fuentes de conocimiento existentes y de la cantidad de información que éstas entregaban. De esta forma, cada vez que se pasaba de una zona a la siguiente, la cantidad de fuentes aumentaba, pero su calidad disminuía. Por tanto, el esfuerzo para conseguir información, en términos de calidad y cantidad, era cada vez mayor. Esto le hizo comprender por qué no todos los libros eran consultados, ya que el tedio y el cansancio hacían que la búsqueda se concentrara en las primeras zonas del conocimiento.

Los hallazgos de Bradford conllevaron un gran impacto en la comunidad científica, ya que se estableció la necesidad de potenciar la construcción de resúmenes o *abstracts* que facilitaran el trabajo de selección de fuentes que habitualmente efectúan los investigadores y de jerarquizar el conocimiento disciplinar. Además, pusieron la voz de alerta en torno a las diferencias que existían entre las fuentes de información. Este debate tuvo su punto más álgido en 1948 cuando el famoso cristalógrafo y biólogo molecular John Desmond Bernal, propuso para Gran Bretaña, la creación de un sistema centralizado de publicaciones científicas (Bernal: 1948). Esta era una gran novedad, pero no apuntaba a controlar el trabajo de las editoriales, que recién estaban entrando tímidamente en el mercado de las revistas científicas, sino que más bien a asegurar la calidad del trabajo de publicación de las sociedades científicas. Este sistema estaría administrado por el Estado, lo que le permitiría entregar un sello de calidad a las publicaciones. La visión ideológica de Bernal, miembro del partido comunista desde muy joven, fue la chispa que gatilló una dura respuesta en la comunidad científica. El autor de "La función social de la Ciencia" (Bernal: 1939), fue acusado de intentar generar un sistema totalitario/estatizado de administración científica (East: 1998). El escándalo fue tal, que pese a tener una reputación científica intachable, Bernal fue obligado a retirar su publicación y a alejarse del mundo de la cienciometría. Sin embargo, sus ideas serían recogidas muchos años después por Eugene Garfield, quien construyó una gran amistad con Bernal. Su apoyo sería fundamental para crear el *Institute for Scientific Information* (ISI) y el *Science Citation Index*, los actores claves de la indexación moderna. En este sentido vale la pena recalcar que el origen de esta gran empresa, que con los años se transformaría en un rubro industrial a nivel mundial, está en las vilipendiadas propuestas de un comunista militante (Bensman: 2001). Tampoco olvidar que siempre el propósito fue la calidad de las publicaciones, tanto en el talante social de Bernal como en la visión comercial de Garfield.

Eugene Garfield fue sin duda alguna un genio que respondió una pregunta muy atingente para la época: ¿cómo jerarquizar el conocimiento científico? Garfield descubrió a mediados de los 50 que era factible cuantificar la jerarquía científica de una revista científica (Garfield: 1955). Esta forma de medir la calidad supuso un cambio de paradigma muy importante, ya que tradicionalmente las revistas eran valoradas por sus antecedentes cualitativos, como, por ejemplo, la sociedad científica a la que pertenecían. Para hacer esta cuantificación propuesta por Garfield era necesario acceder a las citas que recibía la revista y de esta forma, medir el impacto científico que tenía. Unos años después de este descubrimiento, Garfield y su equipo (1972), demostrarían en una influyente publicación en *Science* que de las más de 100.000 revistas científicas que existían en el mundo, los científicos solo estaban poniendo atención y referenciando a un 10% de ellas, es decir, no más de 1000 revistas. De hecho, el resultado de su estudio mostraba una abrumadora concentración del conocimiento en la que 24 revistas agrupaban el 25% de las citas y 152 revistas el 50% de todas ellas.

Con estos antecedentes, Garfield pudo comprobar la Ley de Dispersión del Conocimiento de Bradford aplicada a las revistas científicas. En este sentido, demostró que cada campo científico tiene en su centro un pequeño número de revistas de alto impacto, pero a medida que se produce un alejamiento de ese centro, no se pasa necesariamente a peores fuentes. Más bien, el trabajo de recabar información se vuelve más complejo porque se cae en el centro de otro campo de investigación, ocurriendo así un fuerte solapamiento entre las diferentes áreas del conocimiento. Asimismo, el estableció y demostró que el conocimiento más relevante de todos los campos o áreas de investigación existentes se concentra en un grupo muy reducido de revistas científicas (lo que se conoce como Ley de Concentración del Conocimiento de Garfield, 1971). Este descubrimiento fue clave para dar paso a la construcción de los indexadores modernos, ya que implicó establecer que un buen catálogo de revistas no necesita tener a todas las revistas del área, sino que más bien a las mejores revistas de las diferentes áreas, por tanto, debe ser multidisciplinar y selectivo. Lo que a su vez se traduciría en una competencia por parte de las revistas para ser citadas, algo que no existía, en el mundo científico, a lo menos no con el nivel actual.

El modelo de indexación propuesto por Garfield se vio robustecido finalmente en 1975, con la publicación del *Journal Citation Report* (JCR) (Garfield: 1975). Este catálogo dividió el conocimiento en dos grandes áreas, el "Social Sciences citation index" para Ciencias Sociales y el "Science citation Index" para Ciencias Básicas. Ambas categorías ya existían en el ISI, pero esta vez fueron alineadas como subcategorías dentro de un catálogo común. En este sentido, la gran revolución del JCR estuvo en la inclusión del "Factor de impacto". Este ya había sido propuesto en 1955 por Garfield e incluido en el manuscrito del año 1972. En contraposición, el catálogo Arts and Humanities Citation Index, que incluye a las revistas de Artes y Humanidades, fue creado posteriormente y a diferencia del catálogo JCR, no incluye el factor de impacto en las revistas que indexa, ya que se entiende que la construcción del conocimiento en Artes y Humanidades sigue una lógica diferente (Garfield: 1980). Por tanto, no necesariamente está sujeta a la citación de publicaciones previas para construir un marco de referencia.

Toda esta línea de descubrimientos rápidamente despertó el interés de las universidades y bibliotecas del mundo entero por contar con las mejores revistas de una determinada área en sus catálogos, todas ellas en inglés y con exigentes procedimientos de evaluación. En unos pocos años el concepto de indexación de revistas científicas se entendió como un sello de calidad con impacto y reconocimiento global. Por su parte, las sociedades científicas, que disfrutaban de un crecimiento floreciente, debido principalmente a la popularización de la educación universitaria y al incremento de los campos de investigación (Borrego: 2017), fueron obligadas a mejorar sus mecanismos de gestión para acelerar la periodicidad, alcance y calidad de sus publicaciones. Esto le abrió la puerta a las editoriales que vieron una asociación con las sociedades científicas en la que podían mejorar sus mecanismos de difusión y gestión, pero, posteriormente en hacerlo ellas mismas a través de sus propias revistas. El objetivo, en ambos casos, consistía en poder entrar al índice creado por Garfield, es decir, en ser una revista ISI. Garfield por su parte, creó un lucrativo negocio que tendría consecuencias sin precedentes para el mundo científico.

La situación en la que se encontraron las revistas científicas a partir de la década de los '70 aprovechó al máximo las ventajas del sistema neoliberal para converger en lo que se conoce como un mercado inelástico (Guédon: 2001), es decir, aquel en el que el precio de las suscripciones a las revistas no es afectado por la demanda ni por la oferta. Esto ocurrió porque las revistas contenidas en los índices de Garfield eran pocas y aquellas consideradas como de más alto impacto, eran relativamente constantes. En contraposición, la necesidad de incluirlas año a año en sus catálogos por parte de las universidades era simplemente una necesidad permanente. De esta forma, dicho mercado inelástico dio origen a lo que se conoce como la crisis de las revistas seriadas ("*serial crisis*"), un fenómeno que durante décadas ha afectado la liquidez de las universidades y librerías (Parks: 2010). Este se caracteriza por un aumento constante en los precios de suscripción a los catálogos de revistas de las editoriales, que van mucho más allá de la inflación u otra estimación de la elevación de precios del mercado. Los más afectados son los países en vías de desarrollo y sus universidades, que difícilmente pueden pagar las altas tasas de suscripción a las mejores revistas del

planeta, o incluso, al catálogo creado por Garfield que permite saber cuáles son esas mejores revistas en cada área. En este punto resulta interesante preguntarse qué habría sucedido si las ideas de Bernal en torno a estimular la creación de un sistema estatal de control de las publicaciones científicas hubieran visto la luz antes del sistema de indexación. En la actualidad, son muchos los países que están intentando revelarse contra los grandes grupos editoriales que controlan casi toda la productividad científica mundial. Un caso particularmente polémico ha sido la llamada “batalla de Alemania contra Elsevier” (Kwon: 2017), en la que varias instituciones alemanas de investigación se han negado a pagar las tasas de acceso al catálogo de revistas de esta editorial la cual solo en el año 2015 publicó 400.000 artículos científicos en aproximadamente 2500 revistas, es decir un 16% de toda la Ciencia mundial (Reller: 2016). Estas instituciones han denunciado un inexcusable incremento en el precio de acceso a las revistas, además de exigir que aquellas investigaciones financiadas con fondos públicos de investigación de Alemania, sean de acceso gratuito. Por su parte, Elsevier ha intentado contraatacar con una estrategia de mercado muy típica del sistema económico imperante, dilatar la negociación mientras congela las tasas e intentar negociar individualmente con las instituciones (Schiermeier: 2018).

La crisis generada a partir de la competencia por las revistas por entrar al indexador de Garfield, en la actualidad parte de la Web of Science o WOS y la supervaloración de este por parte de las universidades, permitió acentuar la desvalorización de la investigación en idiomas foráneos y el descrédito de la Ciencia que no lograba entrar a los niveles más altos, un grave problema que ya fue abordado en el año 1995 por la revista *Scientific American* en el influyente artículo titulado “la Ciencia Perdida en el Tercer Mundo” *Lost Science in the Third World*, (Gibbs: 1995). En él se daba a conocer la dramática situación que vivía la Ciencia en el Tercer Mundo, incluyendo Sudamérica y el Caribe, en la que los investigadores enfrentaban muchas dificultades para poder publicar sus trabajos en las mejores revistas. Sin embargo, la hegemonía mundial de la WOS comenzaría a perderse durante la primera década del siglo XXI. Esta vez con el negocio de la indexación en manos de Thomson Reuters primero y en la actualidad de Clarivate Analytics, comenzaría una lucha contra Scopus, creado por Elsevier en el año 2004. Scopus tiene una amplitud tal de fuentes de información que lleva al límite, o simplemente quiebra la Ley de Concentración del Conocimiento de Garfield. De hecho, en la actualidad Scopus comprende 22.000 revistas mientras que los tres catálogos principales de la WOS, tan solo 10.700 (es decir, *Science Citation Index Expanded*, *Social Sciences Citation Index* y *Arts and Humanities Citation Index*). Esta gran diferencia no solo está sostenida en un criterio de indexación centrado en ampliar el espectro de revistas por parte de SCOPUS, sino que además en la inclusión de revistas de zonas del conocimiento más lejanas, que no suelen destacar en el contexto internacional. Aunque son revistas que tienen un interés específico en un contexto idiomático diferente al del idioma inglés, abarcando casi siempre temas de relevancia local. Esta perspectiva ha posicionado fuertemente a Scopus en el área de las Ciencias Sociales, más aún en países con niveles de investigación emergente. Sin embargo, le ha impedido mejorar su perspectiva de crecimiento en Ciencias Básicas, ya que los investigadores de esta área típicamente generan conocimiento en idioma inglés y con perspectiva de impacto global. La respuesta de la WOS emergió en noviembre del año 2015 cuando el indexador creó un nuevo catálogo de revistas que le ha permitido competir con la política de indexación de revistas de carácter regional que tiene Scopus. Este nuevo catálogo es conocido como *Emerging Source Citation Index (ESCI)* y reúne a revistas que han pasado una primera fase de evaluación editorial para poder ser posiblemente seleccionadas, en el futuro, dentro de los tres catálogos principales de la WOS.

LOS HECHOS Y SUS CONSECUENCIAS

Un primer ámbito, desde el cual puede analizarse el impacto que generan las actividades conducentes a generar publicaciones científicas es el institucional y luego, como consecuencia, el de las personas que las realizan.

La cantidad y la calidad de las publicaciones científicas son una variable importante para las universidades, particularmente de América Latina. Es necesario considerar que la mayor parte de las publicaciones científicas son realizadas por estas instituciones (Albornoz *et al.* 2017). Por otro lado, la preeminencia del concepto de calidad en la imagen corporativa, en la demanda de sus servicios de Educación Superior y aún en el financiamiento público de las universidades, están cada vez más asociadas a los desempeños en Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i). En los procesos de aseguramiento de la calidad, la métrica de las publicaciones permite objetivar dichos desempeños, lo que no ocurre con otras actividades académicas como la docencia, cuya calificación suele ser más difusa. Las publicaciones de calidad suelen ser exigibles en la conformación de claustros doctorales, en las carreras y jerarquías académicas y en la integración a redes nacionales e internacionales. De allí que instrumentos como rankings de calidad y clasificaciones de universidades, están basadas principalmente en las publicaciones científicas (McCornick: 2013; Soh: 2017). Si bien las acreditaciones institucionales pueden no exigir actividades de investigación, las universidades con mejores resultados, son aquellas que poseen altos niveles de productividad científica, siendo un buen ejemplo regional el caso de las universidades chilenas (López *et al.* 2015).

Las universidades incorporan, en términos cada vez más explícitos, a la productividad científica tanto en sus definiciones misionales como en sus políticas y planificación. Se generan internamente exigencias a los académicos para desarrollar actividades de investigación que se traduzcan en publicaciones de calidad, preferentemente en revistas de corriente principal (indexadas en WOS o Scopus), con altos factores de impacto para revistas WOS o citesscore para revistas Scopus. El concepto de publicar o morir ("publish or perish") suele ser imperativo. Como consecuencia, el conocimiento humano se expande a velocidades inéditas y existen evidencias que, en el largo plazo, impacta ampliamente en el tejido social, ya sea en la creación de empleos, en las actividades económicas, la salud, el bienestar humano y en el desarrollo cultural (Lane & Bertuzzi: 2011; Van Noorden: 2014; Lane *et al.* 2015).

Por otro lado, independientemente de los medios mercantiles con que operan las editoriales y revistas, los mecanismos de revisión y las exigencias bibliométricas garantizan la calidad relativa de las publicaciones. La revisión por pares ("peer review"), procedimiento sobre el cual está basado el aseguramiento de la calidad de las publicaciones (Abal: 2017), responde a la más tradicional idea académica de la denominada Cultura Colegial. En esta, el poder depende de una autoridad experta y del conocimiento (Manning: 2013). La premisa es clara, las revistas de alto impacto establecen evaluaciones más exigentes y con ello selectividad según la calidad de los artículos. Hay pocos argumentos para negarlo, no obstante, la "selección natural" que opera sobre la mala Ciencia puede también generar efectos negativos de distinta índole (Smaldine & McElreath: 2016; Davis & Felappi: 2017; Frank: 2017). Asimismo, los fondos para investigación son competitivos y el éxito en conseguirlos está determinado por la cantidad y calidad de las publicaciones de los investigadores solicitantes. De ese modo, además del "efecto Mateo" que opera nivel individual, la diferencia en la productividad científica entre disciplinas se refleja también en el acceso a los fondos para investigación, generando un círculo vicioso. Por otro lado, la cantidad y calidad de los investigadores es cada vez más elevada (UNESCO: 2015) aumentando así la competencia. Como contrapartida, la presión por publicar genera angustias y conflictos en los académicos (Tijdkink: 2017). Devienen de la necesidad de cumplir con los compromisos académicos, así como porque las opciones de financiamiento de las investigaciones están también determinadas en buena medida, por la productividad del investigador. No extraña entonces que proliferen prácticas alejadas de la ética como plagios, autores fantasmas, coautorías sin participación en las investigaciones, bloqueo al acceso a la información, entre otras perversiones. Tales situaciones son

favorecidas por editoriales y revistas depredadoras, que no realizan evaluación por pares, publicando solo por el pago y engañando a los autores con información falsa o ambigua (Beall: 2013; Cordeiro & Lima: 2017).

Si se asume que la generación y uso del conocimiento explican las inequidades sociales de mejor manera que la producción de bienes y de capital, entonces, la distribución de las publicaciones en términos territoriales evidencia incluso mayores diferencias que las económicas e insalvables diferencias en los potenciales de desarrollo entre países y continentes.

La productividad científica de América Latina y el Caribe, expresada en artículos científicos, sigue siendo marginal significando sólo alrededor del 4% mundial a pesar de que esta cifra se ha duplicado en los últimos años. El caso de Sudamérica ejemplifica las brechas existentes con los países más desarrollados. Las diferencias en los indicadores con países de la OECD y aún con países de desarrollo intermedio respecto de los países líderes de la región son abrumadoras. Estados Unidos tiene 3,7 veces más publicaciones/millón de habitantes que Chile y España 5,9 veces más investigadores/millón de habitantes que Argentina. Portugal 2,7 veces más que Argentina y Rumania 1,6 veces más que Chile. Las citas por documento Scopus en Estados Unidos duplican las de América Latina. Las diferencias también se dan dentro de Sudamérica. Chile publica 19,6 veces más que Paraguay (Ricyt: 2016).

Estados Unidos y el Reino Unido con alrededor de 23.000 revistas, poseen aproximadamente un tercio del total mundial y a pesar de ello, ambos países están sobre representados en el Journal of Citation Report (JCR) y en Scopus, donde se adscriben las revistas más prestigiosas (Navas: 2017). Tal situación genera que el uso del idioma inglés condicione el acceso a las publicaciones. Este hecho no es trivial puesto que el uso de la información disponible sobre cualquier tema de estudio, es un aspecto crítico para no repetir investigaciones y para poder interpretar sus resultados. Debe considerarse que la abrumadora mayoría de las alocitas de autores latinoamericanos proviene de revistas en idioma inglés. Estados Unidos e Inglaterra son los países que predominan en el país de origen de los autores en revistas de WOS (Li *et al*: 2018). La falta de dominio del idioma inglés, desde esta perspectiva, no sólo significa dificultades para publicar en las revistas de mayor prestigio e impacto sino también en el acceso a la información necesaria para desarrollar investigación avanzada, es decir, para comprender la forma en que están cambiando los marcos teóricos en la actualidad. El efecto es distinto según las áreas disciplinares. Tanto en el total de revistas como aquellas indexadas en JCR, existe un claro predominio del área de Medicina y Salud. En cambio, Biología y Agronomía más que duplican su representación en JCR respecto al total de revistas; lo inverso ocurre con las Ciencias Sociales y Humanidades (Navas: 2017). Debe considerarse que, en el total de revistas, alrededor de dos tercios se editan en idioma inglés y en el caso de aquellas indexadas en JCR, alcanzan el 94,2% (Navas: 2017).

La productividad científica también se asocia directamente a los niveles de desarrollo económico de los países. El gasto en I+D+i per cápita en Japón es 20,3 veces mayor que en Argentina y en Alemania 19,9 veces más que en Chile. España gasta 3,4 veces en investigación que Argentina y Rumania 1,3 veces más que Chile.

El gasto bruto en investigación y desarrollo entre los años 2007 y 2013 creció más rápido que la Economía mundial, situación que se asoció a que los países más ricos contribuyen con casi el 70% del gasto total en investigación, en cambio los países con ingresos bajos y medios, apenas superan el 10%. De estos últimos, sólo China ha incrementado significativamente su participación (Unesco: 2015), lo cual también se refleja en el incremento de este país en la cantidad de publicaciones de revistas y en la cantidad de autores (Navas: 2017; Li: 2018). Por otro lado, los índices de impacto de las publicaciones dependen del nivel de fondos económicos que se utilizan en las investigaciones (Wang *et al*: 2011; Yan: 2018), lo que implica que la calidad de las publicaciones puede segregarse por el lugar donde viven los investigadores y por su área disciplinaria. A otro nivel, también los factores económicos y sociales generan desigualdades en el desarrollo científico, aún dentro de cada país (López & Sánchez: 2015).

Desde esta perspectiva –y como es previsible– la productividad científica refleja las diferencias económicas existentes a nivel mundial y el predominio de la lógica del mercado. Los resultados pueden ser interpretados desde visiones polares. Por un lado, que a través de las publicaciones científicas se constata la deliberada conquista ideológica económica y lingüística que ampara y fomenta la desigualdad y el subdesarrollo. Por otro lado, que la Ciencia es un bien privado y que el mercado no sólo es la legítima vía de producción de conocimiento, sino la mejor forma de asegurar la calidad. En este rango hay un mundo de hechos e interpretaciones.

CONCLUSIONES

En el siglo XX se vivió una revolución científica que cambió radicalmente la forma como la Ciencia comunicaba sus resultados. Se pasó de un proceso inspirado en la divulgación y reconocimiento de autorías, a la construcción de procedimientos y métricas para la difusión y valoración de los resultados de las investigaciones.

Dentro de ello se generó un negocio de dimensión mundial, con consecuencias económicas, sociales y culturales, que ocurren a nivel académico en los investigadores, a nivel institucional principalmente en las universidades y a nivel de países.

El análisis histórico revela que los procesos de indexación y métrica de las publicaciones no se originaron por razones mercantiles, sino respondían a la necesidad de fomentar la generación y acceso a conocimiento fiable. Del mismo modo, procedimientos usuales como la revisión por pares forman parte de la tradición cultura académica. La actual situación, con sus bondades y conflictos, refleja la evolución política y económica de la Sociedad actual.

La importancia que hoy se concede a la calidad del conocimiento científico, ha validado universalmente el rol de la *cienciometría* y *bibliometría*. Más aún, las prácticas de la *webmetría* y *alt métrica*, que implican a la aplicación de técnicas *bibliométricas* en sitios *on line* y son alternativas a las métricas de citas y de factor de impacto de artículos y revistas revelan que tema trasciende el negocio editorial. La necesidad de objetivar y validar el conocimiento científico comunicado a través de publicaciones en revistas especializadas, explica la diversificación de indicadores y procedimientos. La revisión por pares es sólo el inicio de estos procesos. Naturalmente existen críticas, no sólo metodológicas, sino también existe un halo de oscuridad en la percepción de cómo se genera y comunica el conocimiento, particularmente fuera de los grupos de élite.

El efecto de las publicaciones científicas transita, en la perspectiva del investigador desde publicar para aumentar el patrimonio cultural y bienestar humano, lo que da sentido a su vida intelectual, a la necesidad de sobrevivir académicamente, cumpliendo estándares, protocolos intelectuales, conviviendo en un contexto competitivo, que muchas veces genera inequidades. En cualquier caso, el tema no se remite sólo a publicar, sino a hacerlo con la calidad exigida por la Ciencia. Por otro lado, las publicaciones científicas impactan en el sistema, la gestión y el aseguramiento de la calidad de las universidades, particularmente en América Latina. En una perspectiva más amplia, dada la importancia creciente del conocimiento científico, en el desarrollo de los países, se advierten grandes inequidades y problemas.

El aporte del conocimiento contenido en millones de artículos publicados en revistas científicas está fuera de toda duda. Existen demasiadas evidencias de su contribución en el ámbito de la medicina, medio ambiente, humanidades, alimentos, materiales, comunicaciones, desarrollo social y otras áreas. Subsisten, no obstante, grandes desafíos para superar las indeseables consecuencias económicas, culturales y éticas, tarea que les atañe a todos los actores involucrados en la generación, validación, comunicación y uso de la Ciencia y Tecnología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, M., Barrere, R. & Sakil J. (2017). Las universidades lideran I+D en América Latina. *El estado de la Ciencia 2017*. Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) <http://ricyt.org>
- Baker, M. (2016). 1,500 scientists lift the lid on reproducibility, *Nature News*, 533, pp. 452-454.
- Banks, D. (2009). Starting science in the vernacular. Notes on some early issues of the Philosophical Transactions and the Journal des Sçavans, 1665-1700, *ASP. la revue du GERAS*, n°. 55, pp. 5-22.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Alianza Universidad Madrid, Madrid.
- Beall, J. (2013). Predatory publishing is just one of the consequences of gold open access", *Learned Publishing*, n°. 26, pp. 79-84.
- Bennett, J, Cooper, M, Hunter, M, & Jardine, L (2003). *London's Leonardo: the life and work of Robert Hooke*. Oxford University Press, Oxford.
- Bensman, S. J. (2001). Urquhart's and Garfield's laws: The british controversy over their validity, *Journal of the Association for Information Science and Technology*, n°. 52 pp. 714-724.
- Bernal, J. D. (1939). *The social function of Science*. George Routledge and Sons Ltd., London.
- Bernal, J. D. (1948). Provisional scheme for central distribution of scientific publications, in: *The Royal Society Scientific Information Conference, 21 June–2 July 1948: Report and Papers Submitted*, pp. 253–258.
- Borman, L, & Mutz, R. (2015). Growth rates in modern science: a bibliometric analysis based in the number of publication and cited references, *Journal of the Association for Information Science and Technology*, n°. 66, pp. 2215-2223.
- Borrego, A. (2017). La revista Científica: un breve recorrido histórico. *Revistas Científicas. Situación Actual y Desafíos Futuros*, Abadal, E. (ed). Ediciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Bradford, S. (1934). Sources of information on specific subject, *Engineering: An Illustrated Weekly Journal*, London, n°. 137, pp. 85-86.
- Cassirer, E. (1943). Newton and Leibniz, *The Philosophical Review*, n°. 52, pp. 366-391.
- Cordeiro, Y & Lima, L. (2017). Publish or perish in the hands of predatory journals, *Anais da Academica Brasileira de Ciencias*, n°. 89, pp. 787-788.
- Davies, B. & Felappi, G. (2017). Publish or perish, *Metaphilosophy*, n°. 48, pp. 0620-1068.
- Drucker, P. (1959). *Landmark of tomorrow*. Harper, New York.
- East, H. (1998). Professor Bernal's "insidious and cavalier proposals": The Royal Society Scientific Information Conference, 1948, *Journal of Documentation*, n°. 54, pp. 293–302.
- Fyfe, A. (2015). Peer review: not as old as you might think, *Times Higher Education*, n°. 25. Ver en: <https://www.timeshighereducation.com/features/peer-review-not-old-you-might-think> (revisado 27-03-2018)
- Frank, E. (2017). Publish or perish: the moral imperative of journal, *Canadian Medical Association Journal*, n°. 188, pp. 675.
- Garfield, E. (1955). Citation indexes for Science. A new dimension in documentation through association of ideas, *Science*, n°. 122, pp. 108-111
- Garfield, E. (1971). The mystery of the transposed journal lists—wherein Bradford's Law of Scattering is generalized according to Garfield's Law of Concentration, *Current Contents*, n°. 3, pp. 5– 6

- Garfield, E. (1972). Citation analysis as a tool in journal evaluation, *Science*, n°. 178, pp. 471–479
- Garfield, E. (1975). Journal Citation Reports. A Bibliometric analysis of references processed for the 1974. Science Citation Index. *Institute for Scientific Information Press*, Philadelphia.
- Garfield, E. (1980). Is information retrieval in the arts and humanities inherently different from that in science? The effect that ISI's citation index for the arts and humanities is expected to have on future scholarship. *The Library Quarterly*, n°. 50: pp. 40-57.
- Gibbs (1995). Lost science in the third world, *Scientific American*, pp. 92-99.
- Guédon, J. C. (2001). In *Oldenburg's long shadow: librarians, research scientists, publishers, and the control of scientific publishing*. Association of research libraries, Washington, D. C.
- Henry, J. (2008). *The scientific revolution and the origins of modern science*. Palgrave Macmillan.
- Koyré, A. (1952). An Unpublished Letter of Robert Hooke to Isaac Newton, *Isis* n°. 43, pp. 312-337.
- Lane, J. & Bertuzz, L. (2011). Measuring the results of Science investments, *Science*, n°. 331, pp. 678-680.
- Lane, J, Owen-Smith, R, Rosen, & Weinberg, B. (2015). New linked data on research investments scientific workforce, productivity and public value, *Research Policy*, n°. 44, pp. 1659-1671.
- Li, K, Rollins J, & Yan, E. (2018). Web of Science use in published research and review papers 1997-2017: a selective, dynamics, cross-domain, content-based analysis, *Scientometrics*, n°. 115, pp. 1-20.
- López, D, Rojas, López, B, & López, D. C. (2015). Chilean universities and institutional quality assurance processes, *Quality Assurance in Education*, n°. 23, pp. 166-183.
- López, D, & Sánchez, X. (2015). Desarrollo de Ciencias y Tecnologías en Chile. Avances, desigualdades y principales desafíos, en: Lago, S & Correa, N. (coords). *Desafíos y dilemas de la Universidad y la Ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. CUCSH/ALAS/UBA Sociales. Editorial Teseo, Buenos Aires.
- Maor, E. (2006). *E: historia de un número*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F.
- Manning, K. (2013). *Organizational theory in Higher Education*. Routledge, N. York. London.
- Mccornick, A (2013). Classifying Higher Education institutions: Lessons from the Carnegie classification. *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, n°. 50, pp. 65-75.
- Muñoz, J, López, D, & Rivas, M. (en prensa). *Las publicaciones científicas. Guía de sobrevivencia académica*. Ril Editores, Valparaíso.
- Navas, M. (2017). La situación de las revistas a nivel internacional, en: Abadal, E. (ed). *Revistas científicas. Situación actual y retos de futuro*: pp. 35-51. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Parks, R. P. (2002). The Faustian grip of academic publishing, *Journal of Economic Methodology*, n°. 9, pp. 317-335.
- Price, D. (1973). *Hacia una Ciencia de la Ciencia*. Ariel, Barcelona.
- Reller (2016). *Elsevier publishing – a look at the numbers, and more*. Ver en <https://www.elsevier.com/connect/elsevier-publishing-a-look-at-the-numbers-and-more> (revisado 27-03-2018)
- RICYT (2016). El estado de la ciencia. *Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT)*. <http://www.ricyt.org> (revisado 27-03-2018)
- RICYT (2017). El estado de la ciencia. *Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT)*. <http://www.ricyt.org> (revisado 27-03-2018)

- Schiermeier, Q. (2018). Germany vs Elsevier: universities win temporary journal access after refusing to pay fees, *Nature*, n°. 553, p. 137.
- Smaldino, P., & McElreath, R. (2016). The natural selection of bad science, *Royal Society Open Science*, p. 10384.
- Spier, R. (2002). The history of the peer-review process, *Trends in Biotechnology*, n°. 20, pp. 357-358
- Soh, K. (2017). The seven deadly sins of world university ranking: a summary from several papers. *Journal of Higher Education. Policy and Management*, n°. 39, pp. 104-115
- Takaiya, T. (1995). *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Editorial A. Bello. Santiago.
- Tijdink, J. (2017). Publish or perish. Research on research and researchers. *Tijdschrift voor Psychiatrie*, n°. 59, pp. 406-413.
- UNESCO (2015). *Unesco Science Report: towards 2030*. Unesco Publishing. France.
- Van Noorden, R. (2015). Seven thousand stories capture impact of Science. *Nature*, n°. 518, p.150.
- Ware, M., & Mabe, M. (2015). *The STM report: and scholarly journal publishing: celebrating the 350th anniversary of journal publishing 4° ed*. The Hague: International Association of Scientific, Technical and Medical Publishers.
- Yan, E, Wu, C, & Song, M. (2018). The funding factor: a cross-disciplinary examination of the association between research funding and citation impact, *Scientometric*, 115, pp. 369-384.
- Wang, X, Liu, D, Ding, K, & Wang, X. (2011). Science funding and research output: a study of 10 countries, *Scientometrics*, n° 91, pp. 591-599.

